



Edición Especial - Aniversario del Nacimiento del Führer Adolf Hitler

Recopilación y corrección de textos: Thryer-Anntharez
Crítica de Pinturas: Thryer-Anntharez

Argentina-20 de abril de 2011

Todos los derechos le pertenecen a los respectivos
autores de los artículos.

No vender.
Distribución digital gratuita

www.WeltanschauungNS.foro.st



Que se puede agregar a los verdaderos océanos vertidos al papel para desenestrar a uno de los hombres mas importantes de la Historia Mundial, un hombre que inicio y concreto la mayor revolución de los últimos 1000 años, desde un humilde lugar hasta la máxima magistratura de una Nación?. La misma historia del Führer es digna de la mejor de las novelas y películas, tal vez algún día, puedan estas hacerle justicia a su honor, su valor, y su voluntad.

Su historia... que muchos intentan denigrar a extremos absurdos, adjudicándoles todos los vicios y defectos de carácter, asignándole análisis siquiátricos y perfiles emocionales que van desde el neurótico-sicótico, pasando por el sádico desalmado, pervertido sexual cuando no homosexual, incluso, catalogándolo como un legendario Werewolf que solo podía satisfacer sus animales instintos asesinando a millones de judíos como si fuesen corderos....

La lista de estas mentiras podría seguir, solo señalarlas llevaría un libro de varios cientos de páginas y sinceramente no es mi intención ponerme a comentar tamañas mentiras.

El objetivo de este escrito es simple: homenajear al Hombre y al Führer, al ser único que fue Adolf Hitler, y para eso, usare fuentes de distinto origen, hasta la de sus enemigos, algunos de ellos que pasaron de la admiración al odio extremo merced a presiones foráneas(caso Churchill, quien hasta el 37 se expreso en buenos términos de Hitler, pero al quedar quebrado, recibió apoyo financiero de parte del lobby sionista, y esto sumado a su condición de masón, hizo que rectificó sus expresiones).

¿Fue Hitler un artista frustrado? ¿Un arquitecto que torció su destino? ¿Fue el Enviado por el destino para salvar a los alemanes?

¿Fue un enigma?

La respuesta es simple.

No.

Fue un Hombre de extraordinarias condiciones, pero hombre al fin, falible, pero lo que hay que tener muy en claro es que no fue un traidor a su Patria ni a sus principios, vivió de acuerdo a ellos y murió por ellos.

Fue un hombre que dejó un legado a todos aquellos que sienten en sus venas el llamado de la Nobleza Aria

Descanse su alma en paz.

Nosotros debemos continuar con ese legado.

El Führer -Dr. Joseph Goebbels

Para ser “Führer”, conductor, se requiere carácter, voluntad, eficacia y suerte. Si estas cuatro condiciones fundamentales forman una unidad armónica en el genio, entonces proporcionan en su totalidad el tipo ideal del hombre elegido históricamente.

El carácter está a la cabeza de todo. Conocimientos, saber libreresco, experiencia y rutina más bien son en perjuicio que en provecho de una personalidad si no están fundamentados y unidos por la fortaleza del carácter. Recién el carácter los lleva a la plena validez y eficacia. Él lleva implícito en sí valor, constancia, energía y consecuencia. El valor da al hombre la fuerza no solo de reconocer lo justo, sino también de decirlo y hacerlo. La constancia le confiere la facultad de perseguir una meta reconocida como obligatoria también como a ello se oponen obstáculos aparentemente insalvables, proclamarla también cuando es impopular y hace impopular. La energía moviliza aquellas fuerzas en el hombre que lo hacen pronto a jugarse lo último por una meta y procurar alcanzarla con obstinación, y la consecuencia da al ojo y al cerebro esa agudeza certera del conocimiento y lógica en el pensamiento y en la acción, que eleva al hombre verdaderamente grande de entre la ancha masa que se mueve siempre perdida de un extremo al otro. Estas virtudes varoniles otorgan en conjunto lo que llamamos carácter. Carácter, por consiguiente, es una fuerza de estilo y postura incrementada a lo eminente.

La voluntad eleva el carácter de lo individualista a lo universalista. La voluntad recién hace del hombre de carácter el hombre político. Todo hombre que significa algo, quiere algo, y además está dispuesto a aplicar a la realización de su voluntad también los últimos medios. La voluntad distingue al hombre simple pensante del actuante. Él es el mediador entre conocimiento y conclusión. No sólo importa que sepamos lo justo, sino más bien y en lo principal, que queramos lo justo. Esta sentencia tiene, sobre todo en el ámbito de la política, su significado de validez general.

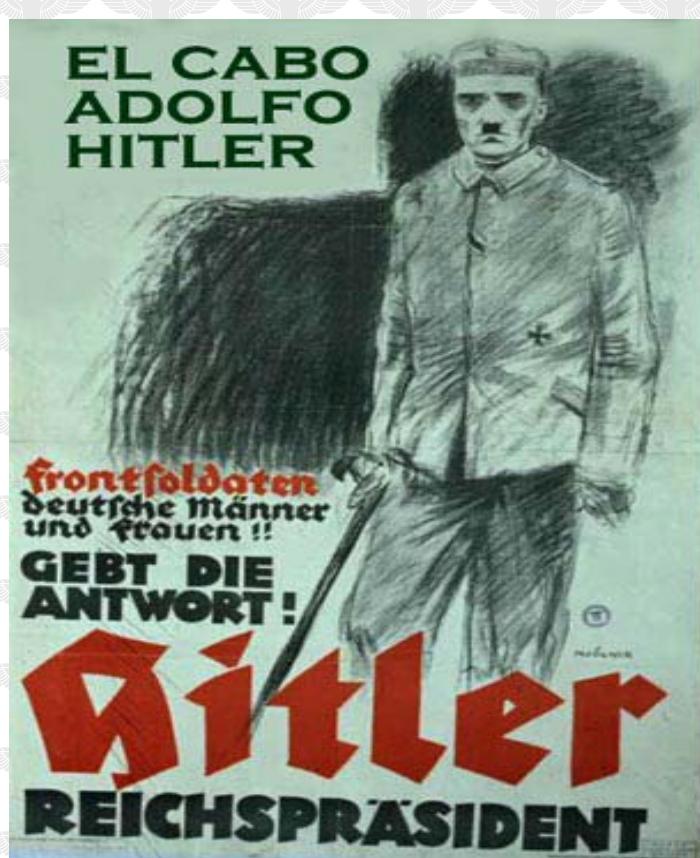
¿De que sirve que reconozca al enemigo si no uno a este conocimiento la voluntad de destruirlo!? Muchos saben por que Alemania se perdió, pero sólo pocos sacan de este saber la voluntad de acabar con el infortunio. Esto es lo que distingue al elegido para la conducción de aquel que solamente comprende: que no sólo tiene la voluntad para querer sino también el querer para la voluntad.

Pero lo que en última instancia importa en política, no es lo que se quiere, sino lo que se logra. Esta sentencia sirve de transición a la tercera condición esencial del hombre político genial: la eficacia. La exigencia trae el rendimiento. Conducir significa querer y señalar caminos para la realización de aquello que se quiere. La historia no decide sino por lo alcanzado. Precisamente entre nosotros los alemanes es necesario volver siempre de nuevo sobre esto. La política es un asunto público, y en el ámbito de la generalidad no se debe proceder conforme a leyes que quizás aparezcan como aplicables en la esfera privada. Nosotros los alemanes nos inclinamos frecuentemente a tomar también en la política lo que se quiere por lo que se ha sido capaz de conseguir y perdonar a todo miserable si enfatiza que quiso lo bueno y lo justo, nos hemos socializado, dice el marxista de noviembre, pero por lo menos lo hemos querido. Esto no es lo que importa; de la misma manera que también un violinista es indiferente si quiere tocar el violín: debe saber tocar el violín. El que en política aduce querer salvar a un pueblo, debe tener ante todo la capacidad para ello.

Carácter, voluntad y eficacia, estas tres condiciones previas para la conducción, tienen su fundamento en el hombre genial mismo. Están, o no están. A ello se agrega el cuarto factor que, por así decirlo, lo une a aquella fuerza de la cual proviene y cuya voluntad cumple como instrumento: la suerte. El conductor debe tener suerte. Su mano debe estar bendecida. En todo lo que hace y deja de hacer debe reconocerse que está bajo el amparo y la protección de una fuerza mayor. Todo puede la masa perdonarle al conductor, menos la falta de suerte. En eso sólo es inmisericordiosa.

La masa no es antijerárquica; sólo se defiende instintivamente contra esos usurpadores que pretenden el poder sin aportar para ello la voluntad y la capacidad requeridas. El conductor por igual, tampoco es enemigo de las masas. Detesta solamente el barato método de una cobarde demagogia, que da al pueblo frases en lugar de pan.

El conductor debe saber todo. Esto no quiere decir que en todo comprenda la técnica de las cosas; pero debe conocer su esencia. Para la técnica pone a los otros, espíritus serviciales, que constituyen el mecanismo en el engranaje de la política. El arte de la organización es uno de los factores más importantes en el ámbito de las condiciones de hombre político. Organizar significa dividir acertadamente trabajo y responsabilidad. El conductor es, en cierto modo, el maestro de maquinas en el engranaje de una organización política que funciona en los más mínimos detalles. Celebramos hoy el cuadragésimo natalicio de Adolf Hitler. Creemos que el destino lo ha elegido para señalar al Pueblo Alemán el camino. Por eso lo saludamos con fervor y devoción, y sólo deseamos que nos sea conservado hasta que su obra este terminada.



Hitler Cabo.

Todo el mundo sabe que Hitler fue un “cabo” en la I Guerra Mundial. No deja de ser chocante que un hombre de tantas y tan notorias cualidades fuese únicamente un “cabo”.

Ciertamente a ello contribuyeron determinadas circunstancias, debido a su encuadramiento, a su misión específica en el frente y a su propia naturaleza no logró una graduación acorde con las cualidades que sin duda poseyó pero, es muy importante resaltar, Que Hitler no fue cabo sino “teniente”.

Claro que acabó la guerra como cabo y que sólo posteriormente fue ascendido pero hoy, cuando hace poco se ha nombrado en España el primer general que “no ha pegado un tiro” no puede negarse la validez a un ascenso logrado en tiempo de paz pues, pese a todo, Hitler era un cabo, pero un cabo con la Cruz de Hierro de Primera Clase, lo cual es realmente una particularidad muy poco usual entre los ‘cabos’.

Este tema de la graduación de Hitler lo detalló con minuciosidad José Hernán Sáez en su trabajo. “El Frontsoldat Adolf Hitler”.

En dicho trabajo Hernánsáez reproduce las palabras de Keitel en Nuremberg: "Hace apenas unos años me enteré de que al término de la primera guerra mundial. Hitler fue teniente en un regimiento de Infantería bávara". Hernán Sáez, en el trabajo aludido, menciona también la diferente valoración que existe en oficiales y suboficiales del Ejército alemán o, por ejemplo, del Ejército español.

Concluye Hernánsáez diciendo 'Por otro lado, a nadie se le ocurriría decir "el alférez"

De Gaulle era presidente de la Republica Francesa", por mucho que el grado de alférez fuese el primero que ostentase este general".

Aclarado este punto, curioso y habitualmente desconocido, pasemos al soldado Adolf Hitler.

El futuro Führer vivía absolutamente solo durante los años anteriores a la guerra mundial. Los historiadores han tenido enormes dificultades en rehacer aquellos años de su vida. Vivía en locales destinados a gente sin casa, comía en comedores poco habilitados al mismo efecto. etc. Es justamente a partir de su marcha hacia el frente, cuando tenemos datos fidedignos de la vida de Hitler. Sabemos, por ejemplo, que Hitler escribía poesías —pues así nos lo dice su amigo da juventud Kubicek—, pero no es hasta esos años de guerra, cuando podemos encontrar algunas de tales poesías, por mas que sean escritas como distracción más que como arte.

Sabemos que Hitler es un hombre de acción, una persona valiente que no duda en enfrentarse a sus compañeros de trabajo —según él mismo nos refiere en "Mi

Lucha"— o a sus vecinos de la "cloaca" en la ópera —como nos comenta el mencionado Kubicek— pero ahora, en la guerra, su valor queda más que demostrado y en tal forma es patente y demostrable que merece por sus servicios, la que si no es quizás máxima condecoración alemana, si es indudablemente la más estimada.

"Hitler pertenece, al regimiento desde la salida —se detalla en el parte de solicitud de la condecoración para Hitler— y en todos los combates en los que participó se ha portado admirablemente. Como ordenanza mostró tanto en la guerra estabilizada como en la guerra abierta una Impavidez y un brío ejemplar y siempre estaba voluntariamente dispuesto a llevar partes en las situaciones más difíciles, jugándose la vida a cada momento. Después de romperse todas las comunicaciones en situaciones precarias del combate, se debía a la actividad Incansable y abnegada de Hitler, que órdenes importantes podían pasar a despecho de todas las dificultades.

Hitler recibió la Cruz de Hierro de segunda clase por actitud valiente en la batalla de

Wytschaete del 2 de diciembre de 1914. Yo creo que Hitler es perfectamente digno de la condecoración de la Cruz da Hierro de primera clase. Barón de Godin”.

Su actitud a lo largo de la guerra determinó la concesión de la preciada condecoración

‘que se concede rara vez a un soldado en la trincheras’ —según palabras de W.L.

Oiehl, compañero en el frente—, pero también contribuyó a ello un hecho concreto.

“Me acuerdo perfectamente de un suceso que prueba el valor personal del Führer en la lucha —escribe otro compañero llamado Westenkirchner—. En un avance Adolf

Hitler como ordenanza tuvo que atravesar una cuesta poblada de bosques, en los que se habían hecho fuertes unos franceses dispersos de su tropa. Sus cascos se elevaban justamente sobre el borde de los hoyos. Adolf Hitler los apercibió por sus prismáticos, sacó la pistola dio con la mano una señal hacia atrás como si le siguiesen sus compañeros, echó a los franceses perplejo—doce entre todos— fuera de su posición y los llevó al puesto de mando”.

Son diversos los relatos que nos han llegado de sus compañeros, desde el que reconoce que al ir acompañado de Hitler realizaba empresas que sólo jamás las hubiera hecho, hasta los que explican como el futuro Führer corría en socorro de los heridos y realizaba improvisados vendajes que salvaron la vida a mas de uno.

Hitler fue herido dos veces. A lo largo de toda la guerra fueron infinitas las ocasiones de riesgo y prueba de ello es que las bajas de su regimiento llegaban al 80 por ciento.

Incluso cuando algunos quisieron acusarle de cobarde en el transcurso de su lucha política, pudo demandarle, y demostrar ante los tribunales su valor.

Lo mismo ocurriría el 9 de noviembre marchando corno siempre en primera fila del

“putsch” y también como siempre saliendo ileso del tiroteo, o en el transcurso de la II

Guerra Mundial cuando, especialmente en el frente de Polonia, está permanentemente cerca del frente, o ya en la retirada, — mantiene en sus cuarteles generales hasta poco antes, de caer en manos enemigas. Durante toda la lucha política, y cuando ya esté en el poder, Hitler lleva sobre el uniforme dos únicas condecoraciones: la sencilla y austera Cruz de hierro y la Medalla de Herido. Hitler no dispone de esos centenares de medallas de todos colores y países que se complacen en ostentar muchos militares o políticos. No, Hitler lleva únicamente dos simples condecoraciones, logradas con su sangre, durante 4 años de lucha en el frente.

Cuando después de dos años de guerra en trincheras, es trasladado a un hospital debido a sus heridas, Hitler queda maravillado del cambio, de las sábanas blancas, de los cuidados y la higiene. Posiblemente ni antes de la guerra había podido disponer de algo así, pero en cuanto se halla ya un poco restablecido, solicita volver al frente antes de ser dado de alta. Su puesto de lucha esté en la trinchera, junto a sus camaradas.

Hitler es pues, también como soldado, un ejemplo para todos. Gustándole la vida militar y pudiendo continuar en el Ejército debido a su hoja de servicios, permanece en él y es cuando se le asciende al grado de teniente y como tal visita las oficinas del DAP (Partido Obrero Alemán). Ahí ve sus Ideales reflejados en las mentes de varios entusiastas como él y decide abandonar el Ejército. El "cabo" Hitler se hará famoso.

Pero antes y después para nosotros no existe él "cabo", o el "teniente" Hitler sino únicamente el soldado Adolf Hitler.

ARTICULO EXTRAIDO DE LA REVISTA DE CEDADE N° 113.

Discurso proferido en ocasión del 109 aniversario de Adolf Hitler, el 20 de Abril de 1998 por Florentine Van Tonnigen



Hoy me gustaría recordar una vez más, a todos aquellos que defendieron nuestra causa en el pasado.

Algunos fallecieron prematuramente. Otros fueron víctimas de las arbitrariedades de los vencedores en 1945 y sufrieron horriblemente.

¡Yo estoy orgullosa de la generación de la que formo parte! Una generación que pasó por todo - antes de la guerra, durante la guerra y después de 1945 - hasta hoy. A pesar de todo, la mayor parte de estas personas tuvieron siempre un comportamiento correcto y fueron siempre fieles a nuestros ideales.

Desgraciadamente, debemos ser conscientes de que determinadas personas, detentadores de un gran poder, se están cebando con nosotros de una manera extremadamente criminal. ¡Está en peligro toda Europa y el futuro de nuestros hijos y nietos!

Esta gente ha aniquilado personas y élites intelectuales por toda Europa, a través de privación de alimentos, ejecuciones, malos tratos y torturas realizadas en prisiones, llevando muchas veces a la muerte. ¡Estos acontecimientos ocurrieron durante y después de la 2^a Guerra Mundial!

Como un escritor recientemente mencionó: "De 1945 hasta 1948 el hambre se enseñoreó de Alemania. Tal situación se debía principalmente a una política deliberada de los aliados. A través de restricciones en la importación de comida y obstruyendo la ayuda de organizaciones humanitarias, impidiendo el abastecimiento de cereales proveniente de Alemania del Este.

Fueron efectuadas expulsiones en masa de la población y la industria fue confiscada y desmantelada. Fueron tomadas directivas para una reducción drástica de la producción de fertilizantes. Todo esto se produjo sistemáticamente a propósito.

El hambre deliberadamente inducida al Pueblo alemán alcanzó su dramático auge en el año 1947. Y ese exterminio no continuó porque ya no era posible justificar, ante el mundo entero, la aniquilación continua y sistemática del derrotado Pueblo alemán. En estas fechas, fueron tomadas algunas medidas para evitar una mayor masacre. Y, aprovecho para citar al autor de "Otras perdidas", James Bacque: "El valor total de todas las reparaciones de guerra que los aliados obtuvieron de Alemania después de la guerra fue astronómicamente alta. De acuerdo con las estimaciones más conservadoras, el valor sobrepasa los 20. 000 millones de dólares, lo que, al cambio actual estaría aproximadamente entre 120 y 140 billones de dólares!"

Los americanos se apropiaron de un valor por lo menos 20 veces superior a aquel que, más tarde, le fue entregado a Alemania, en la ayuda del plan Marshall. ¡Esta fue ciertamente una empresa "generosa" y perspicaz (una idea típicamente americana), pero la verdad es que su realización habría sido imposible sin el dinero alemán!

En otras palabras, si Alemania no hubiese sido saqueada y su población cruelmente privada de alimentos, después de la guerra, nunca habría habido necesidad de ningún

Plan Marshall. La venganza fue el motivo de esta privación de alimentos y el

Secretario del Tesoro de los USA, Henry Morgenthau, debe ser recordado como el principal responsable de ese crimen! Durante el periodo que transcurrió entre 1945-

1950, el número total de víctimas resultante de esta política deliberada de llevar a poblaciones enteras a sufrir y morir de hambre fue calculada entre 9.300.000 y 13.700.000.

A esto se debe sumar los sistemáticos ataques aéreos y consecuente exterminio de la población civil que residía en zonas urbanas durante la guerra. ¡La verdad es que la política de los aliados después de la guerra fue uno de los mayores genocidios jamás cometidos contra un pueblo!

Con los hechos que ahora tenemos a nuestra disposición, está totalmente claro que, a principios de Julio de 1941, la Unión Soviética, pretendía conquistar toda Europa, desde Alemania hasta Holanda y el Mar del Norte. Así, las fuerzas armadas alemanas (que en estas fechas tenían conocimiento de estos hechos) tenían motivos más que suficientes para atacar este territorio enemigo el día 22 de Junio de 1941.

Este acto no fue llevado a cabo para divertir a la fabulosa Wehrmacht (Ejercito) alemana y las Waffen SS, sino para salvaguardar a toda Europa de esta terrible amenaza. Nadie puede agradecer lo suficiente a los alemanes - en verdad, al propio Hitler - por esto ¿Será exagerado decir que si hubiese habido una aproximación entre Alemania e Inglaterra, la guerra entre el Reich alemán y la Unión Soviética podría haber sido evitada? ¡Si la misión de Rudolf Hess en Inglaterra hubiese tenido éxito, podría haberse evitado la escalada de una guerra europea a una guerra mundial!

¡Piensen solamente cuento terror y sufrimiento podría haber sido evitado! Qué diferente podría estar Europa y el mundo hoy en día! Cada uno de nosotros debe acordarse del llamamiento sanguinario hecho por el propagandista soviético Ilya Ehremburg al Ejercito Rojo: "¡Matad, matad! No existe nada en los alemanes que sea inocente, ni entre los vivos, ni entre los que están por nacer. Seguid las órdenes del camarada Stalin y aniquilad la bestia fascista para siempre en su casa. Acabad a la fuerza con el orgullo racial de las mujeres alemanas! Cogedlas y hacedlas todo lo que queráis. Este es vuestro merecido premio. Matad, mis valientes soldados del ejercito rojo".

Finalmente, desde lo más profundo de mi corazón, me gustaría agradecer al Führer, a sus seguidores y al Pueblo alemán por haber luchado hasta el fin, a pesar de todo el sufrimiento a que se enfrentaron a manos del enemigo. A nuestra joven generación, me gustaría aconsejarla que tuviesen simultáneamente valor y fe en nuestro pueblo, fortaleciendo su espíritu, para que así pueda surgir una Europa sana y saludable!

Con una fe inquebrantable.

Florentine Van Tonnaingen

Discurso de Hitler en La Inauguración de la Segunda Exposición Alemana de Arquitectura y Artes Aplicadas.

Al igual que en otros países, también en Alemania las exposiciones de arte eran antes un fenómeno muy frecuente, pero se trataba, sobre todo, de muestras dedicadas a las obras plásticas y pictóricas. Muy raramente se visitaban muestras en las que se expusieran proyectos arquitectónicos. Solían ser proyectos para concursos que, generalmente, nada tenían que ver con objetos efectivamente proyectados para la realización.

A partir de este año, exponemos en Alemania obras de arquitectura y de artes aplicadas.

Pero estos trabajos no son expuestos con la intención de deducir del juicio del público elementos útiles respecto a la oportunidad de su ejecución; pretenden en cambio, mostrar al pueblo, es decir, al artista, al comitente y a las masas en general, las obras cuyo proyecto esta ya en fase ejecutiva.

El éxito del público de la primera exposición que tuvo lugar este mismo año fue extraordinario. Sin embargo, no es esto lo más importante.

En primer lugar, el pueblo debe ver que se construye y como se construye. Esperamos con ello que también el ojo del pueblo llegue a comprender que infinita diligencia e inmenso trabajo se despliegan en estas construcciones.

Con anterioridad, muchas personas se sentían en mayor o menor medida autorizadas a ejercer ante tales obras una crítica que puedo sin más calificar de apresurada y superficial. Esta crítica ha atormentado a muchos grandes e importantes arquitectos y, en algún caso, les ha llevado incluso a la muerte.

Esto se halla en estrecha relación con el hecho de que a las masas solo en una mínima proporción les es permitido volver la mirada hacia la desmesurada cantidad de trabajo que tales construcciones entrañan, con el hecho de que estas masas azuzadas por pedantes críticos profesionales, caen con demasiada facilidad en el error de criticar, sin reparar en la inmensa carga de trabajo, de esfuerzos y penalidades que pesan sobre aquellos a quienes debemos estas obras.

El pueblo debe ver con sus propios ojos, a través del desarrollo de estas obras, que inmensa diligencia se requiere para proyectar obras tan poderosas y llevarlas a término con escrupulo y cuidado hasta en los más mínimos detalles. Entonces el se detendrá. Con devoción y reverencia ante estas monumentales creaciones colectivas y ser. Además educado en nuestras específicas concepciones artísticas.

Pero el segundo motivo es el de permitir a los propios artistas aprender. Puesto que generalmente el artista tiene una idea solo de lo que esta ya construido.

Si se quiere imprimir a una determinada poca una impronta estilística unitaria, es importante que los artistas puedan conocer recíprocamente las obras ya infiera, para así aprender los unos de los otros. Porque en el campo artístico no pueden existir patentes.

Obviamente, debe constituir un motivo de orgullo para todo artista lograr enriquecer el contexto cultural con elementos propios. Sin embargo, es importante que esto no suponga una confusión, sino que

resulte un conjunto coordinado, del mismo modo que el cuerpo de la Nación puede y debe representar una estructura unitaria.

El arte de nuestro nuevo Reich debe caracterizarse por una homogeneidad tal que en los siglos por venir se pueda reconocer sin la menor vacilación que se trata de una obra del pueblo alemán y de esta nuestra *poca*. Pero para que esto ocurra es necesario que los artistas se dejen influenciar y enriquecer por las obras de los demás ya desde la concepción de las mismas, de forma que su visión se ensanche y alcancen a calibrar la grandeza de las tareas que esta *poca* exigen en base a las soluciones ya existentes y al modo con que los demás las han afrontado.

En tercer lugar, ¡incluso el comitente sacará sus enseñanzas! También el podrá extraer una orientación y podrá sin duda verse enriquecido, gracias a estas exposiciones podrá hacerse una idea de como pueden ser concebidos y llevados a término grandes objetivos.

A este respecto alguien podrá objetar: ¿pero es verdaderamente posible construir hoy?

Ciertamente, queridos compatriotas, es indudable que nuestra actividad constructiva, como todo lo que realizamos en nuestro Reich, no está solo determinada por la oportunidad específica, sino que, está sometida también a ineluctables exigencias generales.

Este año, por ejemplo, para asegurar la paz en nuestro Reich, ha sido necesario sustraer muchos centenares de miles de trabajadores de las canteras del interior del Reich para emplearlos en la construcción de nuestras fortificaciones del oeste. Ello ha comportado ciertas dificultades en algún caso. Pero se trata de un hecho transitorio. La fuerza de trabajo actualmente empleada en las grandes construcciones militares, cuarteles y fortificaciones refluirá y quedar totalmente disponible para los demás trabajos.

Lo que en verdad importa es que nuestra actividad constructiva y el desarrollo de nuestras ciudades sean, antes que nada, escrupulosamente meditadas y planificadas. En las obras aquí expuestas no debéis ver el resultado del trabajo realizado entre la exposición precedente y la actual; en ellas se concreta el trabajo de mucho, muchos años, proyectos que, en lo que a mí respecta, pueden incluso remontarse a decenios de actividad y, en lo que concierne a su concreta elaboración, pueden abarcar años de cuidadísimo trabajo. Puede ocurrir que los modelos expuestos deban sufrir ciertas modificaciones que apenas se podrán realizar a escala 1/1, o bien que sea necesario introducir correcciones en la fase final de los trabajos.

Lo que estás viendo aquí no es, pues, el fruto de un día de trabajo, sino de un año de plena dedicación, en el que se han estudiado los problemas hasta el más mínimo detalle. Debemos decírselo

abiertamente a los supercríticos que, sin conocimiento de causa, pretenden emitir apresurados juicios.

Cuán necesario es elaborar en profundidad los grandes objetivos urbanísticos e algo que deberán tener muy presente ciertas administraciones locales y ciertas empresas privadas que declaran poder elaborar unos planos, pero que no están en condiciones de iniciar las obras correspondientes. Hay que responderles: "Vuestros planos no están todavía en condiciones de ser iniciados, debéis elaborarlos primero durante dos o tres años. Haced ante los modelos oportunos y no penséis que vuestros primeros modelos bastan para pasar a la ejecución. Ni siquiera las obras de los más grandes maestros nacen en un día".

Si nuestras autoridades públicas y nuestras empresas privadas estudian en profundidad los problemas constructivos, y si el tráfico urbano es analizado y resuelto correctamente transcurren años antes de que se concreten en proyectos verdaderamente dignos de ser realizados. Creedme. Una vez estos proyectos sean considerados dignos de ser realizados, podéis estar seguros de que no faltara ni mano de obra ni materiales para su ejecución.

¡También nosotros hemos trabajado en ello! Deseo citar solo un proyecto: el del nuevo teatro de la ópera de Munich. Durante muchos años se ha trabajado en él y ahora va adquiriendo gradualmente forma y estructura. Más todavía falta mucho hasta que esta definitivamente lista para su ejecución. Y esto es igualmente válido para los grandes edificios de Berlín y para los proyectos de las restantes zonas del Reich.

¡No olvidemos jamás que nosotros no construimos para el presente, sino para el futuro!

Por ello, hay que construir de una manera que sea grande, sólida y duradera y, consecuentemente, digna y bella. El cliente o el arquitecto a los que en un momento dado, una tontería arquitectónica les pueda parecer sobresaliente o interesante, deben pensar si su proyecto puede resistir la crítica de los siglos. A Esto es lo importante !

Decirlo es fácil, pero de hecho existen innumerables ejemplos de trabajos en los que no se ha pensado en ello, trabajos que no corresponden al fin asignado y que, por tanto, no satisfacen el objetivo propuesto ni mucho menos lo podrán satisfacer en un futuro lejano.

También ahora voy a limitarme a un solo ejemplo. En Alemania hay aproximadamente

40 millones de protestantes. Estos protestantes han construido en Berlín una catedral que sirve de iglesia central en la capital del Reich Alemán para los tres millones y medio de practicantes que allí residen.

La catedral tiene una capacidad de 2450 asientos, numerados, para las más eminentes familias protestantes. ¡Compatriotas! Y esto sucede en la época del llamado desarrollo democrático. ¡Tanto más democráticos tendrán que ser las iglesias que se ocupan de las almas y no de corporaciones o clases! Resulta muy difícil comprender como una iglesia central con 2450 asientos puede atender las necesidades espirituales de tres millones y medio de personas. Las dimensiones de este edificio, compatriotas, no están condicionadas por la técnica constructiva. Este edificio es el resultado de una concepción arquitectónica tan mezquina como irreflexiva. En realidad esta catedral deberá poder acoger a 100.000 personas. Seguramente se me objetará, ¿creéis que se llegarán a congregar en ella 100.000 personas?

Contestar a esto no es una cuestión más, sino de la Iglesia. Pero comprenderéis que nosotros, que constituimos un auténtico movimiento popular, debemos tener en cuenta al pueblo en nuestros edificios, debemos construir salas que puedan albergar a 150.000 , 200.000 personas. Es decir:

Debemos construir edificios tan grandes cuanto las posibilidades técnicas actuales lo consentan, y debemos construirlos para la eternidad.

Otro ejemplo, esta vez referido al teatro. Una pequeña ciudad de 15-20.000 habitantes, erige hacia 1800 un teatro con capacidad para 1200 personas. Posteriormente, interviene la policía encargada de la seguridad de los edificios y comienza a limitar, por motivos de seguridad, el número de espectadores. Pero en el mismo periodo el número de habitantes se eleva a 100,150.000, con lo que el espacio hábil para los espectadores disminuye mientras que el número de habitantes crece incesantemente. En un determinado momento surge la necesidad de construir un nuevo teatro y he aquí. Que el nuevo teatro para esta ciudad de 130.000 habitantes tiene una vez más capacidad para 1000-1200 personas, exactamente la misma cantidad que hace cien años podía albergar el viejo teatro.

Pero se olvida que entretanto nuestros compositores - citemos por ejemplo a Richard

Wagner - han aumentado el número de instrumentos de 15 a 60, que con coro y comparsas han crecido también, y sobre todo que los dispositivos técnicos requieren muchas más personas, de modo que hoy este teatro cuenta con 450, 500 personas entre mayoristas, coristas, solistas, bailarines y bailarinas, en total 450 . 500 trabajadores, ¡ Y mil personas para ver el espectáculo! Esto significa que, A cada dos espectadores deben costear a un ejecutante! Una cosa así quizás, fuera concebible en una época capitalista. Entre nosotros, esto no es posible, porque debemos mantener nuestros teatros con los medios del pueblo.

Si es, pues, necesario que nuestras masas entren en nuestros teatros, estos deben tener una dimensión adecuada.

¿Como, se puede objetar, queréis construir un teatro de la ópera con 3000 asientos?

"Ciertamente, podremos aumentar esta capacidad porque queremos que la participación popular pueda expresarse a través de miles y miles de personas".

Esto mismo es valido para otros edificios. Hoy oímos decir a menudo a propósito de edificios estatales, edificios comunales, etc. que apenas el edificio esta terminado, ya será demasiado pequeño. Señores, es necesario reflexionar sobre este punto, reflexionar desde el principio sobre las necesidades que se presentaran en un futuro humanamente previsible para así adoptar medidas justas.

A este propósito quisiera recordar que una actividad constructiva verdaderamente monumental comporta una sagaz y útil limitación del crecimiento de las instituciones publicas, que de otra forma provocara en breve una proliferación cancerosa. Cuanto mas monumentales son los edificios, cuanto más grandiosa es su concepción, tanto mas imponen por si mismos un límite a la extensión de la administración.

No hay nada peor que la competencia entre las administraciones a propósito del número de despachos. Así una administración declara: "¡Nosotros tenemos 2300 en nuestro ministerio!", y en seguida, la vecina afirma: "¡No podemos de ningún modo tener menos de 2600!". Esto depende del hecho de que se confunde el significado de estas instituciones, que asumen, estoy seguro, una función espiritual central, con el de sedes administrativas primitivas que no tienen nada que ver con la función de guía.

Es, pues, necesario que en el momento del proyecto se reflexione a fondo, sobre todo esto, que en nuestras ciudades no se trabaje sin planificación y en la confusión, sino que todos los problemas sean examinados unitariamente y as., lógicamente resueltos, es decir, que no se permita construir aquí, y allí en el espacio urbano sin una planificación previa y sin finalidad, sino que todos los proyectos constructivos están dispuestos según un orden.

Porque se puede construir de dos modos: en base al primero, cada uno construye como quiere y donde cree oportuno, en base al segundo se procede según una planificación, y este segundo modo de proceder proporciona soluciones arquitectónicas grandiosas y admirables.

Otra objeción es "¿Precisamente ahora debemos construir tanto?"
¡Ciertamente!

Debemos construir ahora más que nunca, porque antes de nosotros no se ha construido nada en absoluto, o se ha construido a un nivel verdaderamente indecoroso.

Y no olvidemos que nos encontramos hoy en una época de gran renovación del pueblo alemán. Incluso quien no querrá convencerse de ello, se ve obligado a admitirlo. Así es, en efecto. Para la posteridad, los años 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, tendrán un valor muy superior al que hoy les es atribuido por algunos contemporáneos retrógrados.

Esta época será designada como la de mas grande resurrección del pueblo alemán, la de la fundación de un potente, grande, fuerte, Reich. Estos años serán un día designados como los años de la exaltación de un movimiento al que se asignara el merito de haber fundido ese conglomerado de partidos, categorías y confesiones que constituyan el pueblo alemán, en una unidad de espíritu y de voluntad.

Una época semejante tiene no solo el derecho, sino también el deber de perpetuarse en tales obras.

Si alguno pregunta: "¿Por que construís hoy mas que ayer?". Yo solo puedo responderle: "Construimos mas porque somos mas de los que éramos ayer".

El Reich actual es algo distinto del que hemos dejado atrás. No será un fenómeno efímero, porque no estará gobernado por individualidades, pocas personas o determinados intereses. Por primera vez en su historia este Reich alemán será gobernado por la conciencia y la voluntad del pueblo alemán.

Por ello merece plenamente que se le erijan esos monumentos que un día hablaran aunque los hombres callaran.

Además, esta arquitectura fecunda también a las demás artes, escultura y pintura. La verdad de esta afirmación la podéis sencillamente constatar en dos maravillosas esculturas aquí expuestas. Representan al partido y al ejército, y pertenecen, sin duda, a cuanto de más bello se haya creado nunca en Alemania.

También las artes aplicadas reciben de ella un gran impulso; por ello hemos asociado a la Exposición de Arquitectura Alemana la "Exposición de las Artes Aplicadas Alemanas".

Hoy quisiera dar las gracias en particular a aquellos artistas que, aunque no es posible citarlos individualmente, se han dedicado con infinita aplicación y con fervor inigualable a estas tareas. Existen innumerables personas que tienen una jornada laboral de ocho o diez horas, que cada día producen un determinado trabajo en un determinado tiempo.

Esto le es imposible al artista. El trabajo del que esta preso no le abandona nunca, le persigue hasta el sueco. Esta poseido por su trabajo y no se puede separar de el.

No podemos juzgar aisladamente todo lo que estos innumerables artistas alemanes han producido con una aplicación verdaderamente infatigable y con una fanática dedicación. Pero si el pueblo alemán no puede agradecerles uno a uno todo esto, yo, como portavoz del pueblo, quiero expresar esta gratitud.

Naturalmente, la gratitud eterna reside en la obra misma. De este modo el artista se asegura el camino a la inmortalidad. Muchos artistas se encuentran hoy en este camino, que un día lo encontraron y que prosiguen en el, os lo mostrara la exposición que yo ahora tengo el honor de abrir.



H. Sponholz - Breviario Político Nacional Socialista



EL FUHRER

La conducción es un don otorgado por Dios. No se puede aprender, no se puede inculcar por educación y la práctica. El liderazgo se halla profundamente en la esencia de su portador, ¡está en la sangre!

El verdadero Führer es siempre modesto, no se viste con trajes centelleantes, no hace ostentación ni se vanagloria. Como todo lo grande en el mundo es del todo sencillo y llano, así también el liderazgo carece de superficialidades y oropeles. El que utiliza efectismo externo y presume de Führer (conductor) es siempre un Verführer (seductor), que trata de cubrir su vacuidad con paño de color y joyas fulgurantes.

¡Ay de aquéllos que prendados de lo exterior, se dejan seducir y le siguen!

El verdadero Führer no se sirve de frases tornasoladas, que ascienden como pompas de jabón iridiscentes y estallan al menor soplo de viento. El que ama el tintineo altisonante de las palabras no tiene nada que decir y quiere esconder detrás su ignorancia e incapacidad, tal como el judío esconde detrás del cebo barato e hipócrita, las trampas de su engaño.

El verdadero Führer es natural y llano. El reconocimiento y la gloria de todo un mundo pueden amontonarse alrededor suyo, pero él sigue siendo fiel a sí mismo. El que embriagado y cegado por la alabanza de la muchedumbre levanta una reja de presunción alrededor suyo y se aísla en fría inaccesibilidad de los seguidores, tampoco él es un Führer, sino

un seductor, para quien los seres humanos sólo valen mientras lo llevan sobre sus hombros alto y más alto. Cuando ya no tiene que esperar una gloria mayor les da un puntapié.

¡El verdadero Führer vive como ejemplo! El vivir ejemplarmente es mucho más difícil que el morir como ejemplo en la embriaguez de la victoria de las columnas en asalto. El morir como ejemplo dura sólo un momento, el vivir como ejemplo se extiende por sobre años y decenios y genera eternamente una riqueza única. El verdadero Führer no exige nada de sus seguidores que él no esté en todo momento dispuesto y capacitado para hacer. No ha sido designado por el destino como Führer el que goza con avidez de exquisitos alimentos mientras los hombres buscan vanamente un pedazo de pan; no es un Führer el que se despereza sobre blandos almohadones de plumas mientras sus seguidores tratan vanamente de encontrar un poco de paja para su lecho y tampoco es Führer el que protege sus manos con guantes de piel mientras sus partidarios tienen que sufrir el frío.

El verdadero Führer no sólo vive el ejemplo en el Frente. El que prohíbe a sus hombres beber en una taberna dudosa y secretamente visita justamente esta taberna y allí se embriaga, no ha entendido nada del liderazgo. No puede extrañarse cuando detrás de sus espaldas se murmura y protesta, cuando la confianza poco a poco se va desmoronando.

La confianza es el fundamento más potente para que actúen provechosamente, en común, la conducción y los conducidos. Donde no existe, se difunde la “obediencia del cadáver”, se anida el temor ante el castigo y, en último término, los hombres sólo obedecen las órdenes porque temen el castigo.

El verdadero Führer apela siempre a las buenas cualidades de sus seguidores, al sentimiento del honor, a la lealtad, a la fe, al amor por el pueblo y la Patria, a la aptitud para el sacrificio. Él sabe mantener en permanente movimiento estas grandes cualidades y orientarlas hacia los altos fines de la resurrección nacional.

El falso Führer apela a los bajos instintos de los seres humanos, la codicia, el goce, la envidia; hace promesas para mantener a los seguidores mientras lo considera conveniente en interés de su propia vida holgada y la de su cenáculo.

El verdadero Führer se dirige al sentimiento de sus fieles, levanta un puente de corazón a corazón, y millones de corazones laten creyentes por él, inquebrantables en la confianza. El falso Führer se dirige al intelecto frío, calculador y “sutil”. Sólo sobre esta base tiene detrás suyo a la gente, para perderla rápidamente cuando no cumple las esperanzas calculadas por la misma.

El verdadero Führer señala a sus seguidores el camino y la meta, que él sólo merced a su liderazgo otorgado por Dios es capaz de reconocer. Ve

su misión nunca terminada en la conservación y la afirmación de sus seguidores, en el acrecentamiento y la evolución hacia arriba de sus virtudes, la ve en el ideal de preparar a su pueblo la eternidad.

El verdadero Führer está firme cual una roca en el oleaje. Las olas y el viento no le pueden hacer daño.

El verdadero Führer siente muy intimamente el latido del corazón de sus seguidores y los escucha, sintiéndose uno con ellos.

Con Adolf Hitler ha surgido para el pueblo alemán, en su mayor denigración, el Führer. Seguirlo ha de constituir la más sagrada obligación y el mayor orgullo de todo connacional.

Otto Dietrich - Hitler Caudillo



EL PODER DE LA PERSONALIDAD

Si hubiera milagros en la vida de los pueblos, el alemán podría con razón considerar como suceso sobrenatural el feliz viraje de su destino. Tanto el hondo cambio fundamental interior espiritual, como el nuevo ser exterior de nuestro pueblo, conseguidos por la revolución nacionalsocialista con su audaz combate, constituyen, incluso para los que la han visto y ayudado a nacer desde las avanzadas de esta lucha gigantesca, cosa inaudita e imposible casi de penetrar. La impresionante y asombrosa convulsión renovadora del carácter y de la manera de ser interior y exterior del pueblo, es algo que el observador imparcial no puede llegar a concebir ni aún hoy en día como fenómeno

natural. Los hechos, sin embargo, se imponen al débil poder de comprensión de los hombres, y la marcha del tiempo no puede ser detenida por quienes se aferran en un eterno ayer.

El tercer *Reich*, es una realidad. Existe en sus cimientos. Se apoya en los valores imperecederos de la raza norteña y en las profundidades del alma alemana. Dócil sobre las raíces naturales del sentido y del ser germanos. Delimitado y contenido en las fuerzas vitales de la Personalidad, que nacieron y acompañaron a nuestro pueblo como encarnación de su voluntad y espíritu. La generación que emprendió tamaña empresa tiene por obra trazar sus líneas y directrices fundamentales y las generaciones venideras son las llamadas a tener por misión, proseguirla y llevarla a su fin.

Hoy, nosotros, los que nos hallamos en esta labor constructiva, en medio de la enorme labor creadora emprendida por una nación, lanzamos una mirada sobre el camino ya andado y delimitamos las etapas de nuestra lucha; pero con ello no sólo buscamos una corta complacencia en lo conocido, sino que hallaremos, al revivir los momentos heroicos de nuestra lucha, nueva fuerza y nueva potencia creadora para la labor venidera.

Las ideas determinan la historia y el destino de los pueblos. Pero en la Personalidad es donde reside la creación y contenido. Idea y Personalidad, son también las dos directrices que determinan la creación de la nueva Alemania, y que cooperan desde un principio a su nuevo ser. Jamás, hasta el presente, estos elementos formativos y la expresión del ser de un pueblo se han encontrado con esa nitidez y pureza como ha sucedido para el movimiento nacionalsocialista en su gigantesca cruzada para la reconstrucción de la Nación alemana.

Así como toda gran verdad se encierra en una gran sencillez, así también el pensamiento del Estado nacionalsocialista es una de aquellas verdades, de aquellas magnitudes, ideas llenas de realidad y de estupenda sencillez, que forman la historia mundial, porque reintroducen las leyes de la vida en la conciencia de los pueblos y con ello dan el máximo impulso creador a través de los caminos naturales. Pero en la política existen ideas, que quedarían en el reino del pensamiento, sólo como deseos, como anhelos idealistas, si no se hallasen acompañadas por la fuerza viva de la personalidad y si no se hicieran útiles de contenido para la nación y su vida.

El fenómeno estuvo presente desde principio. Junto a la cuna del tercer *Reich*, se halló la potencia de la Personalidad incorporada en Adolfo Hitler. Su importancia para la grandiosa obra y su trascendencia es extraordinaria. Es única e incomparable. Ciento, en verdad, que estamos hoy a tan corta distancia de los acontecimientos de sus primeros días que no podemos verla en perspectiva universal de historia. A ésta debemos dejar su juicio. Pero, lo que todos sabemos

hoy, es que para el renacimiento de la nación alemana, Adolfo Hitler lo significa todo.

El movimiento nacionalsocialista penetró en nosotros por ley, por imperio de la Voluntad año tras año, de los trece heroicos. Desde los siete primeros que junto a él batallaron para conquistar al pueblo, hasta los ejércitos que hoy le defienden. Su espíritu es el único que ha fijado y ha responsabilizado esta lucha gigantesca y quien lo ha conducido, en cada fase de la contienda, hacia el éxito final. Llamamos a Adolfo Hitler, el *Führer*, el Conductor, el Caudillo, porque lo es. Estado y pueblo, gracias a él, han sido uno en Alemania.

Este Estado popular alemán lleno de realidad no descansa sobre apariencias ni sobre puntas de bayonetas, sino que radica en lo más profundo del corazón del pueblo alemán. La personalidad de su creador es para el pueblo esencia y contenido del nuevo Imperio. Hitler es Alemania, y Alemania es Hitler. En Adolfo Hitler está hoy incorporado el pueblo alemán, porque el pueblo se reconoce a sí mismo en su Personalidad.

Hay que haber sentido y vivido, día tras día, al lado del *Führer* las olas de amor y de aplauso que hoy fluyen y refluyen de entre todos los ámbitos del pueblo a través de Adolfo Hitler, para reconocer, que él, en su vida de hombre de Estado, de realidad tan rara, no es una elucubración, ausente de la realidad, sino que es la muestra exacta de un fenómeno real.

Los viajes de Hitler –aunque insistentemente exprese su deseo de no dejarlos trascender al público constituyen una espontánea vía triunfal. Por doquier, en las ciudades y en el campo, donde quiera que se dirija, se extiende el conocimiento de su presencia y se transmite y comunica como la pólvora. Telegráficamente o de boca en boca. A cientos y millares le forman escolta por calles y sendas, y corren y saltan hacia su coche. Niños, adultos, hombres y mujeres, llenos de pasión y gozo, las caras radiantes, contemplan todos a su *Führer*, le tienden y estrechan la mano, de él quieren oír consejos, y luego de tocarle, verle, oírle... su nombre, sus actos, invaden todas sus conversaciones. ¡Dónde ha existido jamás un señor, una cabeza coronada, que haya obtenido una adhesión tan fuerte y sincera, unas explosiones de júbilo como Adolfo Hitler!

Sin haberlo presenciado, nadie puede formarse ni la más remota idea. No hay en ello nada aparente, nada provocado, nada preparado o incitado. Es un impulso que surge espontáneo del corazón, de un movimiento poderoso, interior e irresistible. Las escenas que todos los días vivimos y revivimos son commovedoras, verdaderamente emocionantes. No se trata de casos aislados, hechos sueltos; por doquier brotan inesperadamente. La forma puede variar lo accesorio, la

mayor o menor viveza de expansión; pero el hecho tiene siempre la misma esencia, igual carácter y dirección.

El pueblo pende del *Führer*. Le ama y confía en él, sin reserva alguna y sin límites. Y esta relación extraordinaria y viva con el pueblo es para Adolfo Hitler, según él mismo confesaba, el goce mayor y lo más bello de su destino. Me lo repite siempre y en todas formas. De ello se nutre el espíritu del *Führer*, allí es donde reside una fuente inagotable de su poder, de su fuerza.

A menudo he meditado por dónde ha de buscarse el mayor y más hondo fundamento de su efecto personal sobre el pueblo, sobre las masas. Observado incluso como hecho simplemente exterior, y también como fenómeno psicológico me interesa este problema, que hoy, ocupa la atención de millones de alemanes, porque bien puede afirmarse que nunca se nos había presentado en esa su fuerza y especial manera.

Difícil sería hallar una explicación fundamental que lo sintetice, para quienes sólo recuerden los risibles argumentos de nuestros enemigos durante la lucha por el poder, que pretendían embauchar a su público, presentando a Adolfo Hitler como simple orador, como demagogo, que actuaba sobre las masas y las fascinaba. Pero todos esos se habrán convencido ahora que Adolfo Hitler no discurseaba, sito que convencia. En Adolfo Hitler no es el orador el que actúa, sino el hombre el que produce esa acción insospechada con los que tan solo se pongan en contacto con su persona.

A muy numerosas personalidades que circundan o tienen trato con Adolfo Hitler he inquirido su opinión para saber dónde se halla para ellos, lo más característico y la razón de la acción de su Personalidad; y no he obtenido aún respuesta categórica alguna. Quizás, la explicación de esa característica que más se acerca a la verdad sea el reciente juicio que me dio el Presidente de la *Reichsbank*, Schacht:

«Hitler se manifiesta a sí mismo en cada una de sus palabras. Hitler cree en sí y en todo cuanto dice. Hitler es esto que hoy en día es tan raro de encontrar: Es autenticidad. El pueblo conoce enseguida lo que es auténtico y por esto, lo ase fuertemente y queda aferrado a ello».

El verdadero porqué de la Personalidad de Adolfo Hitler, incluso para nosotros los que diariamente admiramos su real ser genial, quedará para siempre en el misterio. Quien pudiera creer que un milagro, en un suceso de lo alto, que guía y dirige estas rutas del pueblo alemán, en la posibilidad de fuerzas sobrenaturales, sólo ese podría conocer la acción secreta de la personalidad de Adolfo Hitler, Dios ha bendecido a este hombre y sigue su camino porque por él debe ir. Aquí sí que podemos decir, que la Fe transporta los montes. La fe de Adolfo Hitler y la fe en Adolfo Hitler.

Explíquese como se quiera este misterio de la Personalidad de Adolfo Hitler, la fe en él, su hasta inconcebible popularidad, es hoy en Alemania un poder de fuerza irresistible. Potencia desconocida y sin ejemplo, en el dominio de los pueblos.

Sobre esta nueva Alemania de la disciplina y de la autoridad, no reina Emperador o Rey alguno, tampoco déspota o tirano: el tercer *Reich*, está dominado por la Potencia de la Personalidad.

Impersonalidad, Culto a la Personalidad y 20 de Abril



Ningún marxista ni comunista celebra la fecha de nacimiento de Marx, Engels, Lenin, Mao o Stalin, y ningún país ni grupo democrata celebra la fecha de nacimiento de Rousseau, Danton, Churchill, Mirabeau, Roosevelt, etc...

En cambio nosotros los Nacionalsocialistas tenemos en el 20 de Abril una celebración obligada... Nuestro caso no tiene tampoco nada que ver con el 'culto a la personalidad' que se manifestaba en la URSS de Stalin, en la China de Mao, en la Rumania de Ceaucescu, donde los palaciegos debían celebrar con grandes manifestaciones y alabanzas el cumpleaños del dictador omnipotente, so pena de ir a parar a la tumba, o por lo menos perder todas las prebendas de la nomenclatura en el poder. Una vez perdido el poder ya nadie recuerda el nacimiento de Mao

o Stalin... mientras que nosotros, sin poder alguno, sacrificando tiempo, medios y esfuerzas, incluso en peligro legal a veces, sin que nadie nos lo agradezca y recompense, celebramos siempre el 20 de Abril.

¿Cuál es la razón?, ¿es que somos fetichistas de Hitler o creemos que es un 'dios' como los cristianos al celebrar en Navidad el nacimiento de Cristo?. Nada de eso, para comprender el por qué profundo del 20 de Abril debemos entender la visión de la personalidad en el Nacionalsocialismo.

La democracia (sean de derechas o marxista) no solo no creen en la personalidad sino que la reduce al 'número', al voto, a la igualdad, y no da importancia a la vida privada, a la personalidad de cada uno cuando se trata de política, de acción en la comunidad, sino que valora solo el voto obtenido. Así tanto Rousseau, Danton, Churchill, Mirabeau, Roosevelt como muchos de sus dirigentes, eran personalmente gente de muy baja calidad, Danton un ladrón confeso, Churchill un alcohólico enamorado del lujo, cada uno sin ninguna sensibilidad artística, sin mostrar amor alguno a la naturaleza, a menudo con unas vida privadas familiares muy lamentables, pero todo ello no importa si apoyan la igualdad y logran el voto de una cantidad, no de una calidad.

La democracia como sistema no se basa en personas de alta calidad sino en el poder del dinero en manos de una 'élite de usureros', que mediante la propaganda y la Banca logran el control de los políticos... de esa forma la calidad humana no cuenta, sino solo o su dinero o su obediencia al poder del dinero, su 'gestión' acorde al poder real superior. La 'Impersonalidad' es una norma en la democracia, donde el que alguien sea excepcional, honrado y artista no tiene valor frente al que tiene dinero o logra votos por el apoyo del dinero. El 'hombre del Partido electoral' no necesita ni se le pide una vida ética y sensible, sino una obediencia a la igualdad del voto y al poder del dinero.

En el comunismo el 'culto a la personalidad' se ha dado de una forma increíble durante el poder tiránico de algunos de sus dictadores más sangrientos y neuróticos. Llamamos 'culto a la personalidad' lo contrario a la 'personalidad'. Ahí se alaba y adulada al 'poder', no a la persona. Stalin o Mao tuvieron una auténtica corte de bufones aduladores, masas dedicadas a su adulación en 'su aniversario', pero ninguna de esas adulaciones superó la muerte o la pérdida de poder del adulado.

En realidad, y eso es esencial para entender el 20 de Abril, Stalin, Mao, Ceaucescu o el tirano de Albania (de cuyo nombre ya nadie se acuerda ahora), eran personalmente gentes de una calidad tan ínfima que parece mentira que lograsen algo. Todos ellos fueron semi analfabetos, jamás les interesó ni el Arte ni la Naturaleza, maltrataron a sus esposas como Mao o Stalin, asesinaron a sus aduladores a la más mínima duda

o contradicción. Mao estuvo rodeado de prostitutas, Stalin no tenía conocimiento alguno de artes ni mostró interés alguno por alguna faceta sensible.

No hay pues ‘personalidad’, sino ‘Poder’ en el ‘culto a la personalidad’ del comunismo extremo, que tiene hoy aun su paradigma en el neurótico régimen comunista-hereditario de Corea del Norte.

Frente a todo ello el Nacionalsocialismo centra su visión del mundo en la Personalidad, en la persona como ser humano, en su Calidad. Ni su cantidad ni su poder son la base, sino su calidad.

No celebramos realmente el 20 de Abril solo el nacimiento del fundador del Nacionalsocialismo, sino que esta fecha es en realidad un Homenaje a la Persona, al Estilo del Ser Humano.

Si Hitler hubiera sido solo un gran teórico y un gran revolucionario, podríamos celebrar sus triunfos pero no su nacimiento, no su ‘persona’. Así celebraríamos el 30 de Enero pero no el 20 de Abril. Y yo añadiría que si Hitler hubiera sido un borracho millonario como Churchill o un prostituto maltratador como Mao, yo no celebraría ni el 20 de Abril ni el 30 de Enero, pues los triunfos de los malvados, no me interesan ni siquiera si son válidos como ‘políticos’... de la misma forma que hoy no tengo simpatía alguna por esos presuntos camaradas que llevan una vida de borrachos y gamberros, corruptos en sus negocios, infieles en su familia, pero escupen palabras ‘nazis’, ellos no son dignos del 20 de Abril.

Hitler fue una persona extraordinaria, no solo por su aspecto político. Y cuando la Historia une de forma muy rara, casi de forma excepcional, un gran Hombre a una Revolución (política o artística), es cuando hay que celebrar la fecha del nacimiento de ese gran Hombre.

Enamorado de la Naturaleza en todas sus facetas, practicante de varias artes, pintor correctísimo, apasionado por la música hasta intentar componer una ópera, arquitecto diseñador de inmensos monumento de un arte nuevo totalmente, persona de una enorme sensibilidad, vegetariano por amor a los animales, dedicó el dinero que ganaba a montar un Museo de Pintura en su ciudad natal, delicado con las mujeres en todo momento, incapaz de groserías, ni fumaba ni bebia alcohol, Hitler fue un ejemplo como persona y además trató de llevar a la comunidad esa elevación personal, esa es la esencial de la revolución Nacionalsocialista.

Y este es otro tema esencial en nuestra celebración: hay muchas, afortunadamente, personas de gran calidad humana en nuestra raza, y en la humanidad en general, gentes sensibles, bondadosas, amantes de las artes y la naturaleza, gentes incluso generosas con los necesitados, pero Hitler añade una característica que es muy rara, la de sacrificarse

por su Comunidad, luchar por todos, no por su propio interés o por los necesitados que conoce, sino por todo su Pueblo. Establecer una Revolución para sacar a todos de la decadencia y la miseria moral y material. Y por ello no solo luchó toda su vida, sino que murió por ello.

De la misma forma los wagnerianos celebramos el 22 de Mayo de 1813, pues en Wagner se resumen las mismas características de una vida de Héroe al servicio de una Revolución artística para Redimir al Pueblo, Wagner no es solo un artista, sino que luchó por una humanidad sensible y superior a través del Arte. Y por ello se sacrificó hasta lo indecible, se arruinó y murió trabajando en ello.

Y por eso celebramos el 20 de Abril, no solo para recordar a un hombre sino para recordar un Persona que quiso hacer de los humanos algo superior, elevarlos a Personas por el Arte, la sensibilidad y la Ética. Hitler no fue un dios, ni infalible, sino solo una Persona que se sacrificó para lograr una humanidad mejor. Por eso, hoy, ahora, cuando nadie nos lo recompensará, sin interés material alguno, nosotros celebramos el 20 de Abril, con el optimismo de saber que hay una opción para salir de esta sociedad decadente y lograr que las gentes de nuestro pueblo sean mejores, ni mas ricos ni más iguales, sino Mejores.

Articulo de CEDADE

Hitler y Los Animales.

INTRODUCCION

Hitler es el personaje histórico que cuenta con un mayor número de libros editados sobre su vida, sobre su actuación política y sobre su personalidad como Führer y Canciller del III Reich. Parece como si nada nuevo fuese posible añadir a lo ya escrito y, sin embargo, cada día las editoriales de todos los países anuncian novedades sobre tan conocido tema. Podríamos casi asegurar que el noventa por ciento de las editoriales en todo el mundo, poseen en sus catálogos uno u otro título sobre Hitler, sobre la guerra mundial o sobre la Alemania nacionalsocialista.

Lo conseguido por Hitler no lo han logrado sus enemigos. Comparemos el número de libros, artículos o fotografías publicados sobre Churchill, Roosevelt, Stalin etc. y nos daremos cuenta de que Hitler ha sido el verdadero protagonista del siglo XX.

¿Era Hitler un asesino? Los miles de títulos publicados hasta hoy parecen demostrarlo pero, en todos los países del mundo, surgen grupos, partidos o asociaciones más o menos grandes -formadas casi en su totalidad por jóvenes- que no han conseguido ser engañados por la propaganda. Ellos hablan de otro Hitler, de un Hitler humano, de un Hitler con sentimientos, de un Hitler que no entra en la historia como Calígula o Rasputín, sino como Carlomagno, César, Carlos V o Napoleón, un Hitler que compite con esos grandes del pasado en importancia histórica, pero que en el aspecto humano es incluso muy superior.

Dentro de esta misma serie se ha editado otra obra titulada "Hitler y la Iglesia". En ella se nos ofrecen textos y fotografías totalmente olvidados y nos presenta la personalidad de Hitler en su justa dimensión en lo referente a este problema, se nos habla de un Hitler desconocido frente a un problema concreto que afectaba a la política, pero en el presente caso lo que queremos es ofrecer otro aspecto, desconocido o minimizado, de la vida de Hitler: su aspecto personal y humano. El tema puede parecer a primera vista falso de interés, pero aquéllos -por suerte cada vez más numerosos en nuestro mundo- que saben apreciar y amar a la naturaleza, y en especial a las criaturas que viven en ella, sabrán dar su justa importancia a la postura adoptada por el hombre más poderoso de la historia de la humanidad, frente a este problema.

¿Cuál es la razón por la que el álbum de fotos de Eva Braun ha sido considerado como un alto secreto durante un cuarto de siglo? Una vez publicadas todas sus fotografías -si es que lo han sido todas, lo cual nunca se sabrá- nadie ha podido comprender las razones que obligaron a este alto secreto a simple vista tan innecesario. Sin embargo, las razones eran verdaderamente importantes. Es habitual en los líderes políticos el utilizar fotografías de escenas familiares con fines propagandísticos. En Estados Unidos, por ejemplo, país en el cual se respetan y defienden los derechos de los animales -especialmente domésticos- un político no tendría porvenir brillante de no hacerse algunas fotografías con sus perros o, como ocurre en ocasiones, con perros prestados, que para los fines de la propaganda sirven igual.

Podía considerarse presumible que las fotografías que durante la época nacionalsocialista fueron publicadas en diversos libros -especialmente en los de la serie de su fotógrafo personal Hoffmann-, fuesen simples fotos de pose con fines políticos. Poco importaba pues que Hitler estuviese con niños, ancianos, obreros o con animales; podía tratarse de un simple recurso propagandístico. Pero, para que esto fuese creído así, era necesario ocultar los álbumes de fotos de Eva Braun, pues en ellos se repetían, con mayor frecuencia todavía, esas fotografías que los malintencionados enemigos del nacionalsocialismo consideraban simple publicidad. Una gran parte de las fotografías que ahora publicamos en esta obra no han aparecido hasta después de la guerra y ello prueba que, por ser de idéntico tema a las que se publicaron entonces, no

existe la posibilidad de una falsedad. Las fotografías que acompañamos son testimonios y documentos gráficos quizás incluso más convincentes que lo que podamos decir. Hitler era un amante de los animales y las fotos privadas de Eva Braun lo confirman, como lo confirman las publicadas por su fotógrafo Hoffmann después de la guerra, o las de Speer al salir de Spandau. No hay ninguna duda de ello.

Para la mayor parte de personas, sin embargo, el que Hitler amase o no a los animales carece de la más mínima importancia, pero para aquellos que admiramos su personalidad humana, este extremo tiene una importancia que me atrevería a considerar fundamental. Hitler fue un gran militar, un gran estratega, un gran político, un gran revolucionario, pero, lo más importante, lo que le diferencia de otros políticos, revolucionarios, militares o estrategas, más grandes todavía que él y que le precedieron en la historia, es que él era sobre todo y ante todo un gran hombre, un hombre total y completo, con unos sentimientos y una humanidad que le convierten en una persona única en la historia.

No es raro que este hombre con gustos sencillos y austeros, salido del pueblo y con sensibilidad de artista, tuviese para con los niños y los animales un amor especial y profundamente íntimo. El Hitler orador que entusiasmaba a las multitudes no era un demagogo barato formado en una escuela de agitadores profesionales; era un hombre que hablaba con el corazón y esto es lo que impresionaba a sus seguidores. Cuando se conoce la personalidad de Hitler en sus aspectos más privados es cuando no podemos aceptar, ni siquiera como posibilidad remota, que Hitler ordenase un pogromo o que condenase a millones de hombres a la muerte, pues, pese a esas imágenes un tanto irreales de personajes de la mafia o déspotas famosos que acarician a un gato mientras planean sus crímenes y asesinatos, no hay ninguna duda de que aquellas personas, que sienten compasión y amor -por los animales, son incapaces de matar por placer o por odio, siendo más lógico -y la experiencia nos lo enseña que sean los que desprecian a los animales y se complacen con su muerte y sufrimientos (corridas de toros, caza, tiro de pichón, peleas de gallos etc.) -es decir, esos seres que son capaces de matar por capricho a un animal que nada les ha hecho - los que, con mucha mayor razón, maten y asesinen con placer -cuando el orden deja de existir- a personas que sí les han podido hacer algo, lo cual les añada al placer de dar muerte que ya poseen, el de liberarse de un enemigo.

Como en tantos otros aspectos de la vida de Hitler, es necesario buscar a sus maestros inspiradores para comprender de dónde provenía su educación autodidáctica en lo que respecta a los animales. Fundamentalmente, tenemos que pensar en la influencia del maestro Ricardo Wagner y en este caso particular -aunque también en otros - en la del no menos conocido filósofo alemán -profundamente admirado por Hitler- Arthur Schopenhauer. Ambos genios, pero especialmente el

primero, se caracterizaron por un profundo amor a los animales nacido de su no menos intenso amor por la naturaleza. No vamos a decir que ellos "convenciesen" a Hitler de nada, ese término, "convencer", difícilmente puede aplicarse a hombres con la gran personalidad de Hitler simplemente podemos hablar de "descubrir" o de "confirmar" lo que Hitler ya sentía. Desde su niñez fue un amante apasionado de las montañas y la naturaleza (1), amor que mantuvo hasta el día de su muerte, y, lógicamente, encontró en Wagner y Schopenhauer almas paralelas a las que se sentía unido por encima del tiempo. Wagner y Schopenhauer eran -al igual que Hitler - dos almas sensibles de un profundo romanticismo y si hablaban de respetar los bosques, las plantas y las flores, con mayor motivo propugnaban el respeto y defensa de los animales.

Schopenhauer sentía veneración y admiración especialmente hacia los perros de los que decía: "El perro, el único amigo del hombre, tiene un privilegio sobre todos los otros animales, un rasgo que le distingue, y es ese movimiento de cola tan benévolos, tan expresivo, tan hondamente honrado. ¡Que contraste en favor de esta manera de saludar que le ha dado la naturaleza, si se compara con las reverencias y horribles zalemas que cambian los hombres en señal de sentimiento! Esa seguridad de amistad tierna y de devoción por parte del perro es mil veces más segura, de presente al menos. Lo que me hace tan agradable la compañía de mi perro es la transparencia de su ser. Mi perro es transparente como el cristal. Si no hubiera perros, no querría vivir" (2), pero si bien esta postura es compartida por bastante gente, es más profundo en sus opiniones respecto al trato con los animales en las siguientes palabras: "La piedad, principio de toda moralidad, toma también a los animales bajo su protección, mientras que en los otros sistemas de moral europea se tiene para con ellos tan poca responsabilidad como miramientos. La pretendida carencia de derechos de los animales, el prejuicio de que nuestra conducta con ellos no tiene importancia moral, de que como se suele decir, no hay deberes para con los irracionales, todo esto es, ciertamente, una grosería que repugna; una barbarie de Occidente, que toma su origen del judaísmo... (3)

La pretendida carencia de derechos de los animales, el prejuicio de que nuestra conducta con ellos no tiene importancia moral, de que como se suele decir, no hay deberes para con los irracionales, todo esto es, ciertamente, una grosería que repugna; una barbarie de occidente, que toma su origen del judaísmo.

Arthur Schopenhauer

Es necesario recordar a esos desdeñosos de los brutos, a esos occidentales judaizantes, que igual que ellos fueron amamantados por sus madres, el perro también lo fue por la suya. La piedad hacia los animales está unida íntimamente a la bondad de carácter, de tal manera, que puede afirmarse con seguridad que quien es cruel con los

animales no puede ser un buen hombre" (4). Estas ideas, escuetas pero que definen perfectamente una postura frente a la cuestión que nos ocupa, reflejan con exactitud la actitud de Hitler con respecto a los animales y, bien sea por influencia o por natural predisposición a pensar de igual manera lo cierto es que Hitler sentía por los animales una especie de veneración y, en los últimos meses de su vida, ya en el Berlín cercado, repetía la conocida frase de Federico el Grande : "Cuanto más conozco a las personas más cariño siento hacia los animales".

Las ideas de Schopenhauer sin duda influyeron en las concepciones de Hitler pues, ya desde muy joven, había leído con gran interés sus obras. Durante la primera Guerra

Mundial, en su macuto llevaba siempre una edición del bolsillo de la obra principal de Schopenhauer: "El mundo como voluntad y como representación". Pero si las ideas del genial filósofo pudieron influirle, mucho más lo fue el caso de Ricardo Wagner cuya postura, por otra parte, era más ideológica y concreta en este tema.

Wagner era un gran amante de los animales lo cual se traslucen en todos sus escritos. En su obra "Mi Vida" encontramos frecuentes alusiones a sus animales domésticos y su sentimiento por su muerte. Su postura era conocida por todos y hacia el final de su vida empezó una serie de escritos sobre el tema, de carácter muy profundo. Desgraciadamente, estos artículos no han sido muy difundidos pues pese a que los publicó en las "Bayreuther Bläter" y que por ser de los años 1880 y 1881 son representación de las obras del genial maestro en su madurez, han encontrado poca acogida, tal vez debido a su postura en apoyo de las teorías racistas de Gobineau o a su postura antijudía nuevamente puesta de manifiesto pero, sea como sea, lo cierto es que contiene ideas de gran valor para comprender la influencia ejercida sobre Hitler quien conocía minuciosamente todas las ideas del compositor de Leipzig. Wagner, en la obra en la que se recopilan estos artículos (5), nos dice: "... así pues, si la vista del toro ofrecido a los dioses despierta ahora espanto, he aquí que, sin embargo, un diurno baño de sangre es sustraído, en pulidos establecimientos de carnicería, bien lavados con agua, a los ojos de todos aquellos que, luego, en la mesa, se encuentran servidos y condimentados hasta la irreconscibilidad, los gustosos trozos de carne de los animales domésticos asesinados".

Wagner creía que la regeneración de la raza humana estaría fundamentada en buena parte en el vegetarianismo como principio moral y no dietético y escribía en la misma obra mencionada: "... entre estos últimos, en nuestro tiempo, se pueden citar la constitución de las asociaciones vegetarianas; solo que incluso en medio de estos grupos de hombres, que parecen haber captado inmediatamente el punto focal de la cuestión de la regeneración del género humano, se suele oír, por parte de algunos miembros del más elevado sentir, el lamento de que sus compañeros practican la abstención de la alimentación cárnea a lo

más sólo por razón de dietética personal sin ninguna referencia a la gran idea regeneradora, que debe constituir el verdadero problema si tales grupos quieren adquirir en algún momento fuerza moral. Junto a ellos se encuentran, con una cierta eficacia práctica ya conquistada, las sociedades protectoras de animales: en realidad estas últimas, que igualmente buscan el ganar el favor popular desterrando fines utilitarios, podrían, en lugar de eso, obtener éxito verdaderamente notables una vez que elaborasen los argumentos de la piedad con los animales, hasta encontrarse con la más profunda tendencia del vegetarianismo, una fusión de ambos movimientos, fundada en esta interpretación debería desarrollar una fuerza de penetración considerable. No menos éxito debería obtener un llamamiento, por parte de ambos grupos, a motivos más altos de los hasta ahora salidos a la luz entre las leyes antialcohólicas".

Las ideas expuestas de Schopenhauer y Wagner son muy importantes. Observemos la postura ideológica derivada de sus palabras. En cuanto a Schopenhauer se refiere, vemos la denuncia del origen judío en la falta de amor a los animales, es decir, saca el problema de un plano de simple sentimentalismo para hacernos comprender que la importancia del buen trato para con esos seres inferiores es lo que da la grandeza a nuestra raza. Con respecto a Wagner, las consideraciones son todavía más importantes. Wagner defiende el vegetarianismo, pero no lo hace por razones dietéticas, como es corriente en el cien por cien de los vegetarianos. A Wagner las razones dietéticas no le importan; sus razones para no comer carne son siempre de tipo moral y nunca dietético. Podríamos decir que Hitler y Wagner eran vegetarianos como resultado de su supresión de la carne como alimento, eran anticarnívoros más que vegetarianos. La postura de Wagner fue sin duda compartida por Hitler. Cuando Wagner nos dice que el vegetarianismo sin la protección a los animales carece de sentido, sienta las bases de un nuevo concepto del vegetarianismo, un concepto moral, que es el seguido por Hitler. Hasta qué punto fue Wagner el que determinó la postura de Hitler lo vemos en las siguientes palabras de su amigo de juventud, August Kubicek: "leía con febril interés -se refiere a Hitler - todo lo que caía en sus manos acerca del maestro, Donde le era posible se procuraba en especial toda suerte de literatura biográfica sobre Ricardo Wagner, leía sus memorias, cartas, diarios, su autobiografía, sus confesiones. Conocía los episodios más triviales de su vida" (6). Creemos que hay fundamentados motivos.

La postura de Hitler frente a los animales se puede sintetizar en tres puntos fundamentales:

Primero.- Su vegetarianismo basado en evitar la muerte de los animales.

Segundo.- Su postura contra la caza deportiva, admitiéndola lógicamente- cuando se practica por razones de subsistencia.

Tercero.- Su amor a la naturaleza, que le hacía sentir admiración por la belleza de las montañas, los bosques y las flores, pero que le obligaba,

todavía más, a sentir amor por las criaturas vivientes que habitan esa naturaleza.

I

Es insólito encontrar un vegetariano que no empiece una conversación, durante una comida, sobre las ventajas dietéticas del vegetarianismo, ponderando sus excelentes virtudes y hablándonos de casos insólitos de ancianos de 80 o 90 años que todavía montan en bicicleta o que practican cualquier otro deporte durísimo. Esos vegetarianos, que son la casi absoluta totalidad, se abstienen de comer carne como el diabético procura evitar el azúcar, simplemente por razones físicas. Esto hace que existan mil distintos tipos de vegetarianos, tantos como partidarios de uno u otro régimen. Los hay que admiten ciertos tipos de carne, especialmente el pescado. La gente que no conocía a Hitler -y todavía hoy algunos seudo-historiadores- consideraban el vegetarianismo de Hitler como una señal de debilidad en el aparato digestivo y esto, hasta tal punto así, que nos relata su fotógrafo personal Hoffmann la siguiente anécdota: "Aquella noche había yo aceptado una invitación para cenar en casa de Goebbels, en la Reichskanzlerplatz. Por deferencia a Hitler no sirvieron naturalmente carne. Aparte de los platos vegetarianos había, sin embargo, pescado, una gran carpa que ofrecieron en primer lugar a Hitler y que él rechazó. La señora Goebbels se disculpó: "Creí que tomaba vd. pescado, mi Führer, ya que el pescado no es carne..." Hitler dijo sardónico: "Supongo entonces que el pescado es, según usted, mi querida señora, una planta" (7).

Hitler, que comprendía la postura del resto de personas respecto al problema de la consumición de carne, que sabía que era necesaria una labor educativa para dejar clara la postura vegetariana y que nada se conseguía con buenas intenciones en las sobremesas, tenía, como hemos visto, un gran sentido del humor al tratar el problema. Con frecuencia llamaba a sus compañeros de mesa, en tono irónico, "consumidores de inmundicia", "devoradores de carroña", "comedores de cadáveres" etc. pero "no ejercía la menor presión sobre sus invitados por lo que hace referencia a la alimentación vegetariana, aun cuando hablase con frecuencia del tema" (8). En una ocasión, Hitler, con su habitual sentido del humor, dijo al Almirante Fricke: "Sobre todo, no vaya usted a creer que voy a prohibir, por decreto, que la Marina consuma carne. Suponiendo que la prohibición de la carne hubiera sido un artículo de fe del nacionalsocialismo, ciertamente nuestro movimiento no habría conseguido el triunfo. En seguida nos hubieran preguntado: ¿Para qué se creó entonces la pierna de ternera?. Actualmente la base de nuestra alimentación son las patatas, y sin embargo, sólo el uno por ciento de las tierras se consagran en nuestro país a su cultivo. Si fuera el tres por ciento, tendríamos más patatas de lo que hace falta. Los pastos cubren el treinta y siete por ciento de nuestro suelo. Ahora bien, no es el hombre el que los consume; el que come hierba es el ganado" (9), pero pese a estas palabras, Hitler

vaticinaba: "Hay una cosa que puedo predecir a los que comen carne, que el mundo futuro será vegetariano" (10), aunque esto debería ser fruto de un proceso regenerador basado en una labor educativa en el sentido de Wagner, es decir, en el sentido del propio Hitler.

La postura vegetariana, no basada en razones dietéticas, nos la explica una de sus secretarias: "Para apartar a sus invitados del consumo de carne, le gustaba disertar en la mesa acerca de lo que representaba la carne como materia muerta y podrida. Cuando alababa en cambio su régimen vegetariano, se lanzaba a hacer descripciones eufóricas sobre la manera de cómo se producían los elementos. Nos descubría al campesino sembrando su campo, con gestos amplios y majestuosos. Luego aquél trigo echaba raíces, crecía y se convertía en un verdegal que se doraba poco a poco al sol. Estos cuadros bucólicos abogaban a sus ojos por la vuelta a la tierra y a los productos naturales. Pero estos monólogos poéticos terminaban siempre con su tema favorito: la repugnancia que el consumo de carne debería inspirar al hombre. Tenía una manera de describir el trabajo sanguinolento en los mataderos, la matanza de animales y su descuartización que provocaba náuseas en los convidados animados de mejor apetito" (11), esta repugnancia reflejada en los rostros de sus invitados era -según nos refiere la misma secretaria- para Hitler "una confirmación de sus principios", y cuando alguien se resistía a aceptar sus argumentos -al margen de que siguiese o no comiendo carne- Hitler decía: "Es muy difícil persuadir a un caníbal de que no tiene que comer carne humana. Según sus concepciones, esto es una ley de la Naturaleza. "(12).

La postura de Hitler respecto a este problema nos es explicada, en forma bellísima, por su Secretario Rudolf Hess, otro defensor del vegetarianismo -o mejor dicho, el otro defensor -, quién también consideraba el problema desde el punto de vista moral. El 31 de enero de 1954 escribía a su esposa desde la prisión de Spandau, contestándole una carta que ésta le había escrito relatándole un accidente sufrido por un perro propiedad de la señora Hess, en los siguientes términos: "Me conmovió la desgracia del pequeño perro. ¿Puede dudar alguien realmente de que existe un alma finamente modelada en los animales? No lo puedo remediar: la idea de matar y de comer una criatura con una vida interior más sensible que la de muchos hombres es horrible, independientemente de que haya pueblos que son especialmente aficionados a la carne de perro. No creo que el alma de otros animales -animales que son alimento normal para el hombre- se encuentre por debajo de la del perro. Teníamos una vez nosotros un cervatillo en Reicholdsgrün que vino a nosotros como un bebé para que lo alimentásemos y que se convirtió pronto en un inseparable compañero de juegos de los s niños aunque quería también a los mayores, los cuales le correspondían, hasta que por fin un día, escapándose del jardín, salto el arroyo desapareciendo en el bosque, donde pronto encontró el amor de un ciervo, amor que superó a todo lo demás, quedándose en el bosque Pero cuando nosotros caminábamos

por el bosque se nos aparecía para saludarnos, incluso cuando estaba acompañada por crías, contemplada por los de su especie que ciertamente, se extrañaban, pues debido a su instinto habían aprendido lentamente que la bestia debe comportarse con extrema prudencia con respecto al hombre.

"Nuestro cervatillo nos visitaba de tiempo en tiempo incluso en el jardín y en la casa ¿qué pensamiento tan absurdo sería el haber aprovechado una de estas ocasiones para matarle porque su carne sabe tan bien?, lo mismo podría decirse del, para nosotros menos simpático, ganado vacuno: no hay más que ir a un matadero y contemplar como la pobre víctima imaginando su destino, es empujada hacia el matarife. Uno que fue vegetariano durante 15 años de su vida (Se refiere a Hitler pero no lo menciona por su nombre, debido a la estricta censura que le impide cualquier alusión política.) me dijo en una ocasión que la mayoría de los hombres renunciarían a comer animales si se viesen obligados a matarlos personalmente y yo estoy convencido por mi parte de que con el progreso hacia formas superiores de cultura y de ética nuestra especie acabará por fin apartándose con horror de toda forma de canibalismo, incluso de las aún hoy practicadas" (13).

Estas palabras de Hess expresan en forma maravillosa la postura de Hitler y, como hemos visto, la de Wagner, respecto a este problema.

La única razón, al margen de ese sentido moral, que impulsaba a Hitler al vegetarianismo, era la austerioridad de costumbres del Canciller alemán. La comida vegetariana era mucho más austera, lo que armonizaba mejor con su forma de comportamiento. Todos los que vivieron con Hitler, y así también los ya mencionados Otto Dietrich y la secretaria de Hitler, nos hablan de la austerioridad en sus comidas, platos únicos incluso para sus invitados importantes. Nos dice Dietrich en la obra citada: "Hitler obsequiaba a sus invitados con una alimentación buena y abundante, pero jamás con una cocina refinada y exuberante, e incluso también con el consabido plato único. Con motivo de los grandes banquetes oficiales no se servían otros platos que una sopa o entremeses y un plato fuerte y postres". Hitler, hombre de vida sencilla y austera, que no fumaba ni bebía, encontraba en el vegetarianismo no sólo la práctica de su doctrina moral con respecto al trato con los animales sino también una dieta más acorde con su manera de ser en otros aspectos.

Al margen de la cuestión se ha discutido la fecha en que Hitler empezó a ser vegetariano. Según la carta de Hess, lo fue durante 15 años, es decir, desde 1930. Su secretaria nos dice que desde 1931, mientras que Augusto Kubicek nos explica que, en una ocasión, Alberto Bormann - hermano del conocido Martin Bormann- le preguntó si Hitler en su juventud había sido ya vegetariano, lo cual indicaba que no había mucha gente que supiese la fecha exacta. Sin embargo el año 1930 o 31 es fecha muy probable. En aquel tiempo, Hitler todavía no había llegado al poder pero gozaba de una total independencia en su vida personal cosa que, anteriormente, residiendo en cuarteles o como jefe de un

partido en formación, obligado a comer en casa de algunos camaradas por no disponer de recursos propios, no le hubiese sido posible. Hitler empezó a ser vegetariano en el mismo momento en que hubiera podido permitirse abundantes banquetes que antes le estaban vedados por razones económicas, sin embargo eligió el camino que le indicaba su moral: el vegetarianismo.

II

Otro aspecto determinante del carácter de Hitler con respecto a los animales es la profunda repugnancia que le producía la caza. Todos aquéllos que tuvieron ocasión de convivir con él nos hablan una y otra vez de su postura totalmente adversa hacia este criminal deporte.

Quizás la postura de Hitler contra la caza, que provenía de su amor a la naturaleza, la tengamos reflejada en una anécdota, un tanto jocosa, pero que nos muestra por otra parte la personalidad de Hitler frente a este problema. Dice Hoffmann: -Al levantarse por la mañana en el Berghof, Hitler bajaba directamente a la terraza del piso bajo. Allí, en aquel preciso momento, contemplaba un espectáculo único: dos águilas enormes trazaban en su vuelo, círculos en el cielo. Hitler las vigilaba con sus gemelos. Pero un día, consternado, no vio más que un águila sola. ¿Qué había sido de la otra? Ninguna respuesta pudo colmar su ansiedad. Durante varios días, se discutió sobre aquello, a su alrededor. Sabíamos que le tenía muy preocupado la desaparición de aquella águila. Algún tiempo después, decidió volver a Obersalzberg a pasar su cumpleaños. Nuestro grupo salió de Munich. A cincuenta kilómetros de la llegada un rápido coche se acercó a nosotros, viniendo en sentido contrario y a pesar de la velocidad con que nos cruzamos, Hitler observó que una gran ave disecada, con las alas abiertas, iba colocada en el asiento trasero. Detuvo la comitiva:

- Creo que es mi águila -gritó. El comandante de escolta, a las órdenes del Standartenführer Rattenhuber tuvo que dar la vuelta y alcanzar aquel coche.
- Si estoy en lo cierto, nos decía Hitler, les prometo que esos miserables van a sufrir un castigo ejemplar. Lo mismo que el destinatario del regalo.

La cólera que se traslucía en su rostro no presagiaba nada bueno. Una hora después, el auto del comandante volvió a toda marcha. Nos paramos y acudió Rattenhuber:

- Tenía razón, mi Führer. Era el águila de las montañas.
- ¿Su destinatario? - interrogó Hitler con voz amenazadora. Rattenhuber vacilaba. Y al final dijo, sin embargo:
- El águila ha sido remitida a vuestra residencia de Munich en la Prinzgerenstrasse. Está montada sobre un zócalo de mármol que lleva esta inscripción: A nuestro bienamado Führer. Recuerdo de sus montañas 20 de abril, del grupo local del Partido NSDAP. Berchtesgaden" (14). La anécdota, pese a su humorístico final pone de manifiesto no sólo la sensibilidad de Hitler como amante de la naturaleza, sino también el lamentable hecho de que debido a la falta de una labor educativa adecuada, la gente de la calle no es consciente

de lo inhumano de la caza y así --como ocurre aquí con las corridas de toros - son capaces de matar más y más animales sin ser conscientes de su salvaje acción.

Hitler comentaba: - El elemento más simpático en la caza es el animal, después el cazador furtivo. Él por lo menos pone su vida en peligro. El último tipejo puede declarar la guerra a un corzo. La lucha es demasiado desigual entre un fusil de repetición y un conejo que no ha progresado desde hace tres mil años. La caza no es un deporte popular. Si fuera cazador ello me perjudicaría más ante mis partidarios que una batalla perdida", (15) siendo el tema de la caza uno de los más frecuentes. Hoffmann nos dice lo siguiente: "Hitler detestaba la caza. Hablar de ella era uno de sus temas favoritos. Si Goering, el Montero Mayor, se encontraba en sus proximidades, se complacía en mofarse del arte cinegético.

"Como profesión, no tengo nada contra la caza- afirmaba.

Más hoy la caza se ha convertido en una moda; todo funcionario del partido siente la necesidad de pertenecer a algún sindicato o grupo de cazadores, con objeto de inmolar sin hacer distingos a todos los animales de la tierra que han quedado reducidos al silencio.

- Goering no estaba de acuerdo. Defendía el punto de vista del cazador alemán, al que presentaba como protector de los bosques. Hitler bromeó:

- Sí, es cierto. El cazador protege y defiende a los desgraciados animalitos hasta que llega el momento en que cree que ha de matarlos. El ojeador advierte a su amo acerca del momento y el lugar en que el animal hará su aparición, entonces el amo, cómodamente instalado detrás del anteojos espía a su víctima para asesinarla. Después, el glorioso cazador, vuelve a casa llevando la presa.

Pero nuestras nuevas leyes sobre la caza prohíben la matanza sin discriminación -discutió Goering (Goering, pese a ser un gran aficionado a la caza era, por ejemplo, enemigo de la vivisección que combatió con éxito en Alemania.) Además, el verdadero cazador encuentra mayor placer en atacar a los animales salvajes.

- Y bien -contestó Hitler entonces, ¿por qué no siguen el ejemplo del duque de Windsor? Le he preguntado si le gustaba la caza. Le gusta, en efecto... pero no con una escopeta: no lleva más armas que su cámara fotográfica.

"A Göring le quedaban todavía otros argumentos. ¿No tenía, acaso, la caza una importancia política? Los diplomáticos extranjeros se mostraban siempre encantados de aceptar una invitación para una cacería y los problemas parecían menos arduos cuando eran discutidos en un coto de caza que cuando lo eran alrededor de una mesa de conferencias.

"Hitler admitió que tal vez existiera una especie de francmasonería del bosque.

- No sé nada de la caza -repitió- Ahora bien, si la muerte de los animales puede contribuir a mejorar las relaciones políticas, pondré con mucho gusto mis cotos a la disposición de nuestros huéspedes extranjeros.

"Hitler había pronunciado tales palabras en un tono sarcástico lleno de desprecio.

- Además, aplaudo al cazador furtivo. Sabe mucho más acerca de la naturaleza que todos vuestros cazadores domingueros. Es audaz y valiente, con dinero seguiría cazando por su propia satisfacción.

- ¡Usted bromea, mi Führer!

- ¡Al diablo las bromas! Si usted se llama cazador, ¿por qué no combate con un animal salvaje con armas iguales ¡Sí señor Montero! Si yo le viera a usted matando un jabalí con una lanza, no dejaría de felicitarle. Y si ese viejo editor, el gordo Müller, atrapara con sus manos y a la carrera una liebre, le felicitaría por sus aficiones deportivas. Siento el mayor respeto por el hombre que hace frente a un tigre en la selva, pero ninguno hacia los Nemrod que se aprovechan de la época de celo para sentarse junto a un árbol y abatir un animal confiado que hace el amor a su hembra.

"Estaba fuera de sí.

A partir de hoy -gritó-, prohíbo a todo miembro del Partido, si estas actividades no forman parte de su profesión, que acepte o haga una invitación para ir de caza. Encargaré al Ministro de Justicia que disminuya las multas por caza furtiva y ordenaré a Himmler que ponga en libertad a todos los cazadores furtivos que están detenidos, y que forme con ellos un cuerpo escogido de guardas de caza que proteja a los animales salvajes" (16).

Diversas medidas contra la caza tuvieron a Hitler por gran impulsor. El jefe, de Prensa del Reich. Otto Dietrich, nos dice en la obra ya mencionada: "Durante los últimos años de la guerra prohibió, de pronto, toda clase de artículos en la prensa que hicieran referencia a la caza".

Por último, y a fin de no repetirnos sobre el tema, citaremos unas palabras de Albert Speer, otro de los miembros del círculo íntimo de Hitler: "La pasión que Goering sentía por la caza era uno de sus temas preferidos:

- ¿Cómo podrá una persona entusiasmarse por una cosa así? Matar animales cuando hay que hacerlo es cometido del matarife. Pero gastar encima montones de dinero... Comprendo perfectamente que tiene que haber cazadores profesionales para rematar a los animales enfermos ¡Si al menos el ejercicio de esta actividad encontrase algún peligro, como en las épocas en que se cazaban animales salvajes empleando lanzas... ¡Pero hoy, cuando todos, aunque tengan una buena barriga, pueden derribar con toda seguridad a un animal desde lejos... La caza y las carreras de caballos son los últimos restos de un mundo feudal ya extinguido" (17).

Si tenemos en cuenta que tanto Hoffmann, como Dietrich o como Speer y en general todos los del círculo íntimo de Hitler, preceden a las palabras de Hitler sobre la caza las de que era uno de sus temas

preferidos, podremos ser conscientes de la importancia que Hitler concedía a la lucha contra ese bárbaro y cruel deporte.

El que fue amigo de juventud de Hitler -ya mencionado - August Kubicek nos explica en su libro su sorpresa por la importancia que Hitler concedía a los más pequeños detalles: Entre otros, nos cita el caso, para él insólito, que se produjo con motivo del 80 aniversario de la madre de Kubicek. Hitler la conocía pero, al igual que a su amigo, no la había visto desde los años juveniles en Viena, cuando Hitler tenía 17 años. Sin embargo Hitler tenía la costumbre, en aquella época, de terminar sus cartas con saludos para la madre de Kubicek.

En 1933, Kubicek escribió a Hitler, cuando éste fue nombrado Canciller. Se vieron en un par o tres de ocasiones, especialmente en los Festivales wagnerianos de Bayreuth a los cuales invitó Hitler a su amigo de juventud. La guerra impidió una mayor relación entre ambos; sin embargo, nos cuenta Kubicek la sorpresa que tuvo su madre cuando, en 1944, recibió de Hitler un paquete contenido en un sobre que tuvo su nombre y que contenía alimentos -tan necesarios en aquella época- el día de su 80 cumpleaños.

El que el hombre más poderoso de la tierra, entonces con todos sus ejércitos en retirada y con miles de problemas, tuviese tiempo para acordarse de la madre de Kubicek y de tantos otros pequeños detalles, sin perder por ello el control de la situación militar, es una prueba de la capacidad de ese hombre genial, que sabía que, pese a la difícil situación por la que atravesaba su país, no podía olvidarse el alma por el hecho de que tuviese que defenderse el cuerpo. Hitler quiso que los conciertos siguiesen su habitual periodicidad, pues aunque él mismo, gran aficionado a la música en general, se autoprohibió la asistencia a los mismos para compartir en la medida de lo posible las penalidades de sus soldados, quiso que ese necesario alimento espiritual estuviese al alcance de todos.

Esta faceta de la personalidad de Hitler es la que nos hace comprender que en plena guerra prohibiese los artículos sobre caza en la Prensa, o que hasta el último momento mantuviese unas cartillas de racionamiento para perros. Hitler sabía que aquellas personas que poseían animales domésticos no los iban a matar simplemente porque estaban en guerra. Comprendiendo su situación, quiso evitar que los poseedores de animales domésticos tuviesen que renunciar a una parte de su propio sustento para alimentar a sus animales y para no añadir una penalidad más a la guerra en sí, instituyó las cartillas de racionamiento para perros, caso insólito y que fue criticado por algunos sectores.

Nos dice Otto Dietrich: "Muchas veces, en tiempos de paz habló apasionadamente en favor de la protección de los animales. Sentía compasión por los animales a los que atribuía una cierta capacidad de pensar... una compasión que jamás sintió por los seres humanos. Le llenaban de ira los malos tratos a los animales", estas palabras, que, como se desprende de su contenido, son propias de un enemigo de

Hitler, nos muestran sin temor a equívocos que el amor por los animales que sentía Hitler era auténtico, reconocido por sus enemigos, que procuraban desfigurarla demagógicamente. Se elaboró en el III Reich una legislación de protección a los animales inspirada por Hitler, persona que, ya desde pequeño, sentía veneración y respeto por ellos. Nos explica Kubicek que ya a sus 16 y 17 años Hitler sentía un amor ilimitado hacia la naturaleza en medio de la cual se hallaba como en su propio ambiente, por otra parte nos explica asimismo Kubicek que ya en aquellos tiempos hablaba de la deficiente actuación de las sociedades protectoras de animales que -lo que indignaba mucho a Hitler- permitían que los perros San Bernardo fuesen utilizados para tirar de los carros de la leche, lo cual era agotador e indignaba al futuro Führer de Alemania.

A lo largo de su vida, Hitler poseyó una gran cantidad de animales, casi en su totalidad perros, aunque, según su secretaria, tuvo también un gato llamado "Peter" que ésta le regaló y por el que Hitler sintió pronto cariño aunque habitualmente no le gustasen los gatos por su afición a cazar pájaros. Pese a ello decía: "Decimos que los gatos son juguetones. Quizá piensen ellos lo mismo de nosotros. Nos aguantan todo lo que pueden y cuando están hartos de nuestras niñerías, nos largan un zarpazo" (18).

Otto Dietrich en 1937 nos dice: "Frente a la casa, ahora como antes, se oyen los murmullos de la vieja fuente que baja de los prados empinados del monte y a los tres mastines, Muck, Wolf y Blondi, como buenos amigos del Führer, le dan guardia segura" (19).-

Además de éstos, sabemos que tuvo un scotch Terrier llamado "Burly", "Foxy" un perro que poseyó durante la primera guerra mundial y "Wolfi" el último de sus fieles amigos.

En "Conversaciones sobre la guerra y la paz", se halla explicada por Hitler la historia de su perro "Foxy": "¡Cuántas veces en Fromelles durante la guerra mundial, pasé el tiempo observando a mi perro "Foxy". Cuando volvía de paseo con una perra enorme que le hacía compañía, le encontrábamos cosido a mordiscos. Apenas le habíamos vendado y por poco que nos distrajéramos, se sacudía aquel fardo inoportuno.

"Una mosca se pone a zumbar. Foxi está tendido cerca de mí con el hocico entre las patas. La mosca se acerca. Él se estremece y la mira como hipnotizado. Su hocico se arruga, toma una expresión de viejo. De repente, ladra y se observaba en él, como si se tratara de un hombre, la progresión de la cólera que le invadía. Era un buen animal. "Cuando comía estaba sentado cerca de mí y seguía con los ojos mis movimientos. Si al quinto o sexto bocado no le había dado nada, se incorporaba y me miraba como diciendo: "Y yo, ¿no estoy aquí?" Es enorme lo que he querido a aquel bicho. Nadie podía tocarme sin que Foxi se pusiera furioso. No seguía a nadie más que a mí. Cuando llegó la guerra de gases, no pude continuar llevándolo a las primeras líneas. Eran mis compañeros los que le daban de comer. Cuando volvía

después de dos días de ausencia, ya no quería separarse de mí. En la trinchera todo el mundo le quería. Durante las marchas corría alrededor de nosotros, observándolo todo: no se le escapaba nada. Lo compartía todo con él. Por la noche se acostaba a mi lado.

“¡Y pensar que me lo robaron! Hice el proyecto, si salía vivo de la guerra, de proporcionarle una compañera. No habría podido separarme de él. Nunca en mi vida he podido vender un perro. Foxi era un verdadero perro de circo. Conocía todos los trucos.

“Me acuerdo: fue antes de llegar a Colmar. -El ferroviario que quería conseguir a Foxi pasó dos veces por el vagón y me ofreció doscientos marcos. "Aunque me diera cien mil no lo tendría Vd." Al bajar en Harpsheim me apercibí súbitamente de que el perro ha desaparecido. La columna se pone en marcha ¡Me era imposible quedarme detrás! Estaba desesperado. El sinvergüenza que me robó mi perro no sabe lo que le hizo.

“Fue en enero de 1915 cuando le puse la mano encima a Foxi. Estaba persiguiendo una rata que había saltado a nuestra trinchera. Se defendió tratando de morderme pero no le solté. Le llevé conmigo a la retaguardia. Constantemente trataba de escaparse. Con una paciencia ejemplar (no comprendía una palabra de alemán) le acostumbré poco a poco. Al principio no le daba más que bizcochos y chocolate (estaba acostumbrado a los ingleses que tenían mejor alimentación que nosotros). Después me puse a educarle. Estaba siempre pegado a mí. En aquel momento mis compañeros no querían oír hablar de él. Yo no solo tenía simpatía por ese animal, sino que me interesaba estudiar sus reacciones. Terminé por enseñarle de todo: saltar obstáculos subir por una escalera de mano, bajar de ella. Lo esencial es que un perro duerma siempre al lado de su amo. Cuando debía marchar a las primeras líneas y el combate era fuerte, le ataba en la trinchera. Mis compañeros me decían que no se interesaba por nadie durante mi ausencia. Hasta de lejos me reconocía. ¡Qué entusiasmo desplegaba en mi honor! Su alegría más grande era cazar ratas. Hizo toda la batalla del Somme y la de Arras. No era nada impresionable. Cuando estuve herido fue Karl Lanzhammer quien le cuidó. A mi vuelta se me echó encima con frenesí.

“Cuando un perro dirige su mirada hacia adelante de un modo vago y con ojos lánguidos se sabe que las imágenes del pasado desfilan por su memoria (20).

El afecto que sentía Hitler por los perros era evidente para todos los que le conocían. El mismo Goebbels, que le visitaba raramente, dice en una ocasión: "... un perrito que le fue regalo recientemente jugueteaba por la habitación. El Führer adora a este perro. El can puede hacer lo que se le antoje en el refugio. Por el momento es el ser que está más cerca del corazón del Führer- (21) y la costumbre de que el perro duerma con su amo la conservó Hitler hasta el final de su vida, pues aunque habitualmente sus perros disponían de un lugar amplio para ellos, hacia el final de la guerra en una ocasión que estuvo enfermo, tuvo a su perro predilecto Blondi junto a él, siendo el animal el que le despertaba.

Casi siempre tuvo Hitler perros pastores pero nos cuenta su secretaria la historia de "Burly": dice: "Antes de la toma del poder le regalaron un scotch terrier, al cual se había aficionado mucho. La perrita era tan zalamera y cariñosa que se divertía visiblemente con ella. "Burly" que tal era su nombre, tenía todos los derechos y todo le estaba permitido: se revolvaba en los sillones y mordisqueaba los expedientes más secretos. Hitler jugaba con ella como un niño, pero hacía lo posible para entregarse a esta distracción cuando estaba lejos de toda mirada extraña". (22)

La historia de su otro perro Muck la encontramos también explicada por el propio Hitler "Soy un amigo de los animales y me gustan especialmente los perros. Pero no tengo ninguna afinidad con los bóxer, por ejemplo. Si tomase de nuevo un perro, sólo podría ser un perro de pastor, y preferentemente una perra. Me parecería una traición encariñarme con un perro de otra raza. ¡Qué extraordinarios vivos, fieles, audaces, valientes y bellos son estos animales!"

"El perro de ciego es una de las cosas más emocionantes. Está más unido a su amo que a cualquier otro perro. Si se deja distraer un momento por una perra, es por un tiempo breve y en seguida le pesa la conciencia. Las perras ya son más difíciles. En la época de celo no se puede con ellas

"Durante el invierno 1921-1922 me regalaron un perro pastor. Estaba tan triste con el recuerdo de su antiguo amo que no podía acostumbrarse a mí. Decidí separarme de él. Su nuevo dueño se había alejado unos pasos solamente cuando le abandonó y vino a refugiarse a mi lado, poniéndome las patas sobre los hombros. Entonces me quedé con él.

"Cuando Graf me regaló a Muck se acostumbró más deprisa. Subía la escalera con reticencia. Cuando vio a Blondi se precipitó hacia ella palpitante. Al día siguiente fue indescriptible. Un perro se acostumbra más fácilmente a un nuevo amo cuando hay ya un perro en la casa. Basta que conozca por el olfato que su amo ha tenido recientemente un perro para que sienta confianza" (23).

Hacia el final de su vida, Hitler tuvo a su último perro, Wolfi sin que dejara por ello de poseer los anteriores. A Wolfi quiso criarlo totalmente él. Su secretaria nos explica que después del desayuno el Führer se trasladaba arrastrando los pies (era hacia el final de la guerra) al box de Blondi para prodigar al animal infinitas caricias. En marzo había tenido pequeños y Hitler había elegido uno de los cachorritos para criarlo él mismo, sin ayuda de nadie. Se ponía al perrito sobre las rodillas y lo acariciaba llamándolo por el nombre "Wolfi" con voz infinitamente dulce (24). En los últimos años de la guerra Hitler encontraba cada vez más en sus perros el único consuelo. Nos explica Albert Speer que al contrario de lo que era habitual antes, empezó Hitler a tornar la costumbre de comer únicamente en compañía de su perro. Nos dice Speer: "Probablemente el perro pastor desempeñara el más importante papel en la vida privada de Hitler; este perro tenía para él más

importancia que el más íntimo de sus colaboradores" (15) y en otro pasaje de la misma obra nos cuenta que Hitler le dijo en algunas ocasiones: "Speer, llegará un día en que no tenga más que dos amigos: la señorita Braun y mi perro". (26)

En 1945, cuando el III Reich se derrumbaba con estrepitoso estruendo las palabras de Hitler se confirmaron en parte. La señorita Braun, con la que contrajo matrimonio el día antes de su muerte, se había desplazado especialmente a Berlín para morir con él, ambos se suicidaron cuando la ciudad estaba a punto de caer en manos de las fuerzas soviéticas. Hitler escribió en su testamento refiriéndose a su matrimonio: "Esto nos compensará a arribos de los años que he perdido en el tiempo de mi trabajo al servicio de mi pueblo". Sin embargo antes de morir pensó también en sus fieles amigos. Pese al gigantesco e intenso drama que se vivía en aquél momento Hitler no se olvidó de sus amigos, no permitió que fuesen abandonados a su suerte y antes de quitarse su propia vida, para no caer en manos de los soviéticos y evitar así el bochornoso espectáculo de Mussolini expuesto colgado por los pies en una plaza pública, mandó que diesen muerte a sus fieles compañeros, los cuales le acompañarían en este su último viaje. Hitler acertó en parte, pues la mayoría de los miembros del círculo íntimo que rodeaba a Hitler le fueron traicionando, explicando mentiras y desfigurando la personalidad del que fue uno de los más poderosos hombres de la historia. Pero en cambio tuvo la satisfacción de saber que miles personas a las que él no llegó a conocer nunca, dieron sus vidas por defender la idea por la que había luchado y que especialmente los jóvenes y también los niños. Fueron ejemplo en la lucha por Berlín.

CONCLUSION

Son muchas -y por suerte cada vez más - aquellas personas que poseen animales domésticos y que los quieren como a sus propios hijos. Esto es sin duda un signo positivo de nuestra sociedad, quizás el único, que nos sostiene a hacer concebir esperanzas para el futuro.

Sin embargo, muchas de esas personas al tiempo que prodigan a sus animales domésticos un cariño profundo y sincero, no se preocupan por la caza o incluso la practican siendo sus propios y amados perros los que les ayudan en su afición. Otros, sin defender ni atacar la caza, contemplan impasibles el bochornoso espectáculo de crueldad inaudita de una corrida de toros. No se conocen las opiniones de Hitler respecto a este bárbaro espectáculo. Sin embargo Alfred Rosenberg arremete contra ellas - así como contra las peleas de gallos - en su principal obra "El Mito del Siglo XX" (pág. 66). Sin duda alguna la totalidad, o casi totalidad, de poseedores de animales domésticos degluten con satisfacción un plato de carne de animales que, como el cordero, son la pura imagen de la inocencia.

Amar a los animales es un síntoma de bondad y de grandeza, de sensibilidad y de elevación de espíritu. Si Schopenhauer dice que aquellos que no aman a los animales no pueden ser buenos hombres aquí podemos ahora decir lo mismo en sentido inverso, es decir, que aquellos que aman a los animales no pueden ser malos hombres y ello tanto más en aquellos que, como Hitler y debido a estos principios, son vegetarianos.

Hitler se nos presenta a través de todas las opiniones que se han ido ofreciendo, según los comentarios de todos los que le rodearon, como el hombre perfecto en lo que a esta cuestión atañe. No hay duda de que inmediatamente se alzarán las voces de aquéllos que querrán hacernos creer -como la mencionada frase de Otto Dietrich- que mejor hubiese sido que se ocupara de las personas en lugar de asesinarlas. Los que tal digan serán sin duda personas que nada sienten por los animales, serán - una vez más recordando al genial Schopenhauer - malas personas. Aquéllos que saben lo que representa este sentimiento de amor a los animales, mostrado a través de las páginas que anteceden, desecharán por completo siquiera la remota posibilidad de que Hitler fuera un asesino.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la propaganda de los grupos nacionalsocialistas aparecidos en todo el mundo se ha ocupado en demostrar por medio de estadísticas, cifras, declaraciones y todo tipo de pruebas, que Hitler no era un asesino, que no había mandado jamás asesinar a los judíos y que no había deseado la última guerra, tan trágica para Europa. Todos los datos, cifras y documentos aportados, apenas han servido para convencer a unos cuantos: sin embargo, creo que todos aquéllos que sientan en sí mismos las ideas expuestas por Hitler en los diversos comentarios de este libro, empezarán a tener una duda razonable y profunda que les llevará, tarde o temprano a la conclusión de que Hitler no era un asesino, de que Hitler no podía ser un asesino.

Este libro está dedicado y dirigido a aquellas personas con un alma sensible como la de Hitler, para demostrarles la grandeza espiritual de ese hombre ejemplar. Nada o poco importa que los lectores de esta obra sean partidarios de un determinado sistema político: hay sobre todos los programas e ideologías algo superior y ese algo es el hombre que les da razón de ser. A aquéllos que a través de estas páginas y adelantándose a la historia, empiecen a comprender la gigantesca personalidad de Adolf Hitler del denigrado Adolf Hitler, tan denigrado como Napoleón en su tiempo y al que hoy se empieza a comprender pese a no poseer la grandeza espiritual de Hitler, hay que decirles que no se preocupen en absoluto de la historia que rodeó y acompañó a este hombre que tengan seguridad de que, al igual que algunos libros como los de Hoffman, Kubicek o el de Salvador Borrego "Derrota Mundial" empiezan a ofrecernos una historia auténtica; en el futuro serán muchos más los libros en este sentido. De lo que hay que tener absoluta seguridad es que Europa hubiese salido ganando con el triunfo de Hitler.

Para los que aman a los animales las ideas y el comportamiento de Hitler sobre este problema son prueba de su grandeza, una prueba mucho más convincente que mil falsificados documentos de cuantas cosas se quiera.

Estoy convencido de que con el progreso hacia formas superiores de cultura y de ética, nuestra especie acabará por fin apartándose con horror de toda forma de canibalismo, incluso de las aún hoy practicadas con los animales.

Rudolf Hess

NOTAS

(1)Este profundo amor a la naturaleza nos lo refiere August Kubicek en su obra "Hitler, mi amigo de juventud". El autor, amigo de Hitler a los 17 años, es la más autorizada opinión -y posiblemente la única- para conocer las ideas de Hitler en aquella época. A través de todas las páginas del libro encontramos constantemente alusiones a la profunda veneración que el futuro Führer de Alemania sentía por la naturaleza.

(2) Arthur Schopenhauer, "Eudemoneología", pag. 433. Ediciones Ibéricas, 1961, Madrid.

(3) La ley de protección a los animales del nacionalsocialismo prohibía, entre otras cosas, el degollamiento de animales al estilo judío, forma ritual que ha sido causa de problemas en varias naciones. El rito judío de degollamiento (Shechita), según una información de Mr. Crouch miembro del Parlamento británico es "un método terrible", diciendo "podemos asegurar que el tiempo transcurrido desde que se hace el corte hasta que sobreviene la inconsciencia oscila entre 10 y 15 segundos". Al serles prohibido su rito de degollamiento, levantaron protestas contra el gobierno, siendo un punto de fricción más entre la comunidad judía y el Estado nacionalsocialista.

(4) Arthur Schopenhauer, obra citada, pág. 408.

(5) Richard Wagner, "Religión y Arte", edición a ciclostil, págs. 19 y 24.

(6) August Kubicek, "Hitler mi amigo de juventud", Editorial Ahr, Barcelona, 1955, pág. 110.

(7) Heinrich Hoffmann, "Yo fui amigo de Hitler" Luis de Caralt editor, Barcelona, 1955, pág. 55.

(8) Dr. Otto Dietrich, "Doce años con Hitler", Editorial Ahr, Barcelona 1955, pag.275.

(9) "Conversaciones sobre la guerra y la paz", Luis de Caralt, Barcelona, 1953, pág.202.

(10) Alan Bullock "Hitler", Biografías Gaudesa, Barcelona, 1964, pág. 407.

(11) A. Zoller, "12 años al lado de Hitler Editorial Símbolo, Barcelona 1954, Pág., 80.

(12) "Conversaciones sobre la guerra y la Paz", Pág. 202.

(13) Ilse Hess, "Gefangener des Friedens", Druffel Verlag, Leolini am Sternbergel See, 1965, pág. 166 y 167.

(14) Heinrich Hoffmann, obra citada, pág. 183.

- (15) "Conversaciones sobre la guerra y la paz", pág. 82.
- (16) Heinrich Hoffmann, obra citada, págs. 189 y sig.
- (17) Albert Speer, "Memorias", Plaza y Janés, Barcelona 1969, págs. 131 y sig.
- (18) "Conversaciones sobre la guerra y la paz", pág. 142
- (19) Otto Dietrich, "Hitler Caudillo", Manuel Nlarin, editor, Granada, 1937, pág. 125. Este libro fue escrito cuando Dietrich era Jefe de Prensa del Reich, época en la que no se hubiera permitido las expresiones despectivas que encontramos en algunos fragmentos del libro publicado después de terminada la contienda titulado "12 años con Hitler".
- (20) "Conversaciones sobre la guerra y la paz", pág. 204.
- (21) J. Goebbels, "Diario", José Janés, editor, Barcelona 1949, pág. 152. Desgraciadamente a la hora de hacer un semblante de Hitler en el aspecto personal y humano nos vemos obligados a recurrir a obras de dudoso valor, apócrifas o susceptibles de amaños. Tal es el caso de algunos de los libros que utilizamos en la presente obra, pero especialmente los de "Conversaciones sobre la guerra y la paz" y el presente "Diario" de Goebbels. Era conocido de todos que Goebbels llevaba un diario, pues publicó durante su vida amplios fragmentos sobre la lucha por el poder, pero Goebbels era una persona hábil y astuta -fama que reconocen sus enemigos- y sería absurdo siquiera considerar la posibilidad de que escribiese en su diario las barbaridades que se hallan en el presente libro. Al margen de su total falsedad desde un punto de vista histórico, aún siendo ciertas, el inteligente Dr. Goebbels jamás las hubiese escrito. Si utilizamos estas obras es simplemente en aquellos pasajes que, por conocer la personalidad de Hitler, especialmente a través de las principales obras "Hitler, mi amigo de Juventud" y "Yo fui amigo de Hitler" -ya mencionadas en diversas ocasiones- no hay razones para creer que se trate de fragmentos falsificados. Sin embargo, al leer libro como el "Diario", atribuidos a personas muertas ya, se ha de hacer con suma precaución, teniendo en cuenta que sus testimonios sólo deben servir de confirmación, pero que carecen de valor por sí solos, pues han sido adulterados por los editores en forma evidente para los que tiene un idea, aunque sea mediana, de la época en cuestión.
- (22) A. Zoller, obra citada, pág. 130.
- (23) "Conversaciones sobre la guerra y la paz", pág. 219.
- (24) A. Zoller, obra citada, pág. 155.
- (25) Albert Speer, obra citada, pág. 374.
- (26) Albert Speer obra citada, pág. 376.
- ¿Qué conoce Vd. verdaderamente de la personalidad de Adolf Hitler?
- ¿No ha pensado nunca en que toda la historia que sobre él ha leído en realidad ha sido escrita, única y exclusivamente, por los vencedores, es decir, por sus propios enemigos?
- ¿Ha tenido oportunidad de estudiar ediciones objetivas? ¿Conoce la otra cara de la historia?
- ¿Conoce de verdad al "otro" Hitler?

~~SECRET~~

SPEECH-MAKING TECHNIQUE

Preparation of Speech. - Time and time again Dr. Sedgwick has been asked how Hitler makes his speeches. Almost everyone he has talked to seems to have the idea that others write all his books such as "Main Kampf". This is absolutely wrong.

The fact is that Hitler suffers more in the room when he is working over a speech. In olden times (1922 and 1923) Hitler did not dictate his speeches as he does today. It took him about four to six hours to make his plan on large foolscap sheets, about ten or twelve in number. On each page were only a few words to be used as a cue. Not more than fifteen or twenty words at the most. Hitler knew too well the danger of too copious notes for free delivery.

While Hitler undoubtedly used to read many books, he rarely, if ever consulted them when laying out a speech. Often Dr. Sedgwick visited him when he was at work on a speech to deliver him some special message. In the streets outside the red billboards would be covered with Hitler's giant posters announcing the meeting. He would be found in his room as usual wearing a simple brown jersey and thick-soled gray felt slippers. No books, were on the table, no papers on the desk.

Once in 1923 Hitler made an exception to this rule. It was in the middle of July and he was to address crowds of visiting German "Turners", who had come from all over Germany to attend the "Deutscher Turnertag" in Munich. Hitler waited

~~SECRET~~

Técnicas de oratoria





A partir de un informe elaborado por el OSS en octubre de 1942, gracias a las informaciones de Ernst Hanfstaengl.

Una vez tras otra, el Dr. Sedgwick ha sido interrogado sobre cómo Hitler hace sus discursos.

El hecho es que Hitler no pueda soportar que se encuentre alguien en la sala mientras trabaja sus discursos. En los viejos tiempos (1922 y 1923) Hitler no dictaba los discursos como hace ahora. Tardaba de 4 a 6 horas en hacer un esquema en folios de tamaño grande: unos 10 o 12. En cada página había solo unas cuantas palabras que servían como apuntes. Hitler conocía muy bien el peligro de tener demasiadas cosas que decir.

Mientras que Hitler solía leer muchos libros, raramente, por no decir nunca, los consultaba mientras preparaba un discurso. Muy a menudo el Dr. Sedgwick lo visitaba cuando trabajaba en un discurso para hacerle llegar un mensaje especial. Fuera, en la calle, las vallas publicitarias rojas, cubiertas con enormes carteles, anuncianaban el mitin.

Como de costumbre, el doctor encontraba a Hitler en su habitación con un sencillo jersey marrón y unas zapatillas de fieltro gris y de suela gorda. Ningún libro sobre la mesa, ningún papel sobre el escritorio.

Una vez, en 1923, Hitler hizo una excepción a esa norma. Era mediados de julio y había de dirigirse a miles de gimnastas alemanes que habían llegado a

Berlín desde toda Alemania para participar en el “Deutscher Turnertag” (Día del gimnasta alemán).

Hitler quería hacer un esfuerzo especial. Había conseguido un volumen de von Clauerwitz y se enamoró tan profundamente que se llevó el libro al circo Krone.

A la mitad del discurso, cuando Hitler estaba concentrado exponiendo la importancia del entusiasmo nacional y del fervor fanático del pueblo por el ejército, sacó el libro de von Clauerwitz y se puso a leer 4 páginas. Parecía como si se hubiera olvidado de la audiencia que cada vez estaba más nerviosa. Cuando Hitler volvió su discurso, tuvo que restablecer de nuevo el contacto con el público. Hitler consciente de eso, puso en marcha inmediatamente la táctica de la rapsodia y salvó el día con unos 10 últimos minutos brillantes. Después de aquella experiencia, Hitler no volvió a subir nunca más con un libro al estrado.

Cuando se acercaba la hora del mitin, caminaba de un lado a otro de la sala, como si ensayara mentalmente las diferentes partes del discurso. Durante ese rato el teléfono iba sonando continuamente. Normalmente quien llamaba era Christian Weber, Max

Amann o Hermann Hesser, quienes explicaban a Hitler como estaba la situación. La típica pregunta que Hitler hacía cuando lo llamaban era “**¿Ha venido mucha gente?**”

¿Cuál es el estado de ánimo general?, ¿Habrá alguna oposición?”

Después Hitler da instrucciones sobre el desarrollo del evento mientras se espera su comparecencia. Entonces cuelga el teléfono, y sigue caminando por la habitación.

Entrada

Incluso cuando Hitler va vestido de civil, su apariencia es militar. No tiene nada que ver con el estilo excesivamente familiar de algunos demagogos. No hace caso a nadie mientras camina entre la multitud camino del podio. Tiene la mirada fija en las SS y SA que forman con las banderas.

La única excepción, desde 1932, es cuando alguien hace salir un niño a su paso para que le de un ramito de flores. Coge las flores con la mano izquierda. En todo eso Hitler sólo dedica unos segundos. Pasa el ramito de flores a Shaub o a Brückner y sigue su camino.

Interrupciones

Cualquier interrupción en el recorrido de entrada o salida que no tenga nada que ver con madre y niños puede encender la ira de Hitler. Desgraciado el comandante de la

SS responsable de una de esas infiltraciones. El Dr. Sedgwick recuerda que en el año

1932, cerca de Königsberg, Hitler estaba saliendo de un estadio cuando, de repente, una señora de mediana edad, histérica, le cortó el paso, se arrodilló delante suyo e intentó ponerle en la mano un rollo de papel con revelaciones que aseguraba haber recibido del más allá. Hitler, furioso, llamó a Brückner: “**¡Saca a esta loca de mi camino!**”. Hitler estuvo de mal humor el resto del día.

Discurso

Muy a menudo alguien hace un discurso previo para aprovechar el tiempo esperando la llegada de Hitler. A Hitler no le importa quien hable antes, pero no quiere de ninguna manera que nadie hable después de él. Tanto antes como después de su discurso siempre suena una inspiradora música marcial. Cuando Hitler se acercaba al atril para hablar, solía colocar sus notas en una mesa ubicada a su izquierda, y una vez las había mirado, las dejaba en otra mesa ubicada a su derecha. Tardaba de 10 a 15 minutos en discursar sobre las notas de cada folio.

Los discursos normalmente duraban entre dos horas y dos horas y media, hasta tres horas se consideraban normales antes de que empezada a tener problemas en la garganta. También acostumbraba a beber cerveza de una jarra, de vez en cuando, lo que en Munich siempre provocaba un aplauso extra.

Postura

El Dr. Sedgwick, que ha estado sentado detrás de Hitler en innumerables ocasiones, mirándolo de cerca, ha observado que siempre comienza con una postura militar. La postura la mantiene durante 15, 20 o 25 minutos, según el caso. Durante todo ese tiempo, los talones de sus botas están firmemente unidos, no hay un segundo de relajación. Toda su figura tiene una firmeza absoluta, incluidos los hombros y la cabeza. Tiene las manos cogidas en la espalda. Es el estilo que probablemente adoptó en 1919 y en los años siguientes, cuando sirvió como instructor no oficial en los barracones de Munich.

Para él y para la audiencia, este es un periodo de disciplina y se corresponde en cierta manera a la tradición entre los concertistas de piano de abrir el programa con una selección de Bach. Después de 20 minutos mueve un pie por primera vez, seguido de las manos. A partir de entonces las cosas comienzan a despertarse. Comparados con una pieza de música, los discursos de Hitler consisten en dos tercios a tiempo de marcha creciente cada vez más deprisa hasta llegar al último tercio, que son hechos probados y anécdotas cada vez más irónicas. Como ya es sabido, nunca sufre interrupciones ni comentarios molestos.

Sabedor que una presentación continuada a cargo de un solo orador sería aburrida, encarga de una manera magistral un alter ego imaginario que lo interrumpe a menudo con un argumento en contra y, después de haber rebatido completamente a su oponente, retorna al hilo del pensamiento original. Esta estrategia proporciona a la audiencia un especial toque teatral que a menudo es interrumpido por una lluvia de aplausos espontáneos, aunque Hitler no haga discursos estrictamente con el objetivo de recibir aplausos.

A menudo parece que solo quiera convertir a las personas a sus ideas y se ofende cuando cualquier ruido prematuro lo interrumpe. Si el aplauso se alarga demasiado para su gusto, lo corta enseguida, a veces hasta en el inicio, con un gesto: haciendo temblar la mano.

Todo el entusiasmo ha de reservarse para la tercera parte del discurso, el que va de la exhortación, la promesa y la dedicación, a la rapsodia final. El tempo

se anima. Las explosiones de staccato ocurren más frecuentes y el discurso converge en la apoteosis.

Final de discurso

Hitler decía: **“Acabar bien un discurso es una de las cosas más difíciles de hacer.**

Has de saber que quieres decir y que no quieres decir”.

“Es siempre un experimento nuevo, y, oyendo la reacción de la audiencia, has de saber exactamente cuando es el momento de lanzar la última jabalina flameante que enciende al público y los envía a casa con una idea principal zumbando en la cabeza. Podemos medir exactamente la fascinación de la audiencia por si el público de la galería y del resto del recinto va girando la cabeza. Esto es señal de que el orador aún no se ha hecho con su audiencia. Y esto también es una de las razones por las cuales no puedo escuchar los discursos de otro”.

(El único hombre al que Hitler puede soportar escuchar es a Goebbels).

Omisión de nombres y personajes

Cuando hable, Hitler evita cuidadosamente mencionar nombres de personajes públicos, estén muertos o vivos. Por ejemplo, en lugar de decir “Una vez Bismarck dijo...”, Hitler diría “el canciller de hierro dijo...”; o en lugar de decir “nuestra deuda con el general Ludenforff...”, él diría: “nuestra deuda con el gran intendente de la Guerra Mundial...”.

A Schiller y Goethe nunca los nombraba por su nombre, siempre como “grandes poetas anónimos”. La única excepción que hace a esta regla es Richard Wagner.

Técnica de salida

Cuando el discurso de Hitler se acerca a su final orgiástico, llega la última fase que ha de ser la apoteosis del mitin. La banda toca el himno nacional, el Deutschland über

Alles (nacionalismo) seguido por la Canción de Horst Wessel (nacionalsocialismo). Sin esperar, Hitler saluda a derecha e izquierda y se va durante la interpretación.

Normalmente llega al coche antes de que acaben los cánticos.

Ya sea hecha expresamente o inconscientemente, esta retirada tiene muchas ventajas. Además de facilitarle una salida sin molestias hasta el coche, prevé que la exaltación del público se apague antes de que él se vaya. También lo protege de entrevistas indeseadas y deja intacta la imagen de apoteosis que el público ha recibido del final del discurso.

Una vez Hitler le dijo al Dr. Sedgwick: **“Es un gran error que hacen muchos oradores, el de quedarse cuando el discurso ya se ha acabado. Eso solo lleva a el anti clímax, y a veces hasta incluso surgen**

comentarios que podrían destruir completamente dos horas de labor oratoria".

Después pasando a una comparación con el teatro dijo: "**No me han gustado nunca los actores que cuando acaban su papel salen a saludar al final de la obra. Mata la ilusión cuando un Hamlet o un Tristan que acaba de morir magníficamente en el escenario, aparece a sonreír y hacer reverencias para agradecer los aplausos del público. Por descontado, los actores profesionales que viven de esos aplausos y que el número de bises determina su estatus dentro de la profesión.**

Richard Wagner murió cuando prohibió los bises de saludos en las representaciones. Es y será una profanación".

Fuente:

L'informe Hitler, suplemento de la Revista Sàpiens. Número 57. Julio de 2007.

www.sapiensdigital.com



León Degrelle

Hitler era diferente del resto de los niños. Tenía una fuerza interior y era guiado por su espíritu e instintos. Podía dibujar con habilidad cuando tenía sólo once años. Sus primeros dibujos y acuarelas, a la edad de 15,

estaban llenas de poesía y sensibilidad. Uno de sus más notables obras de sus primeros tiempos 'Fortress Utopía' (utopía de fortaleza), nos muestra que también fue un artista de una poco común imaginación. Su orientación artística tomó varias formas. Escribió poesía desde que era chico. Dictó una obra entera a su hermana Paula, que se sorprendió por su orgullo. A la edad de 16, en Viena, se embarcó en la creación de una ópera. Incluso diseñó el escenario, así como el vestuario; y, por supuesto, los protagonistas eran héroes wagnerianos. Más que un artista Hitler fue por encima de todo un arquitecto.

Cientos de sus obras son notables, tanto por su pintura como por su arquitectura. Podía describir de memoria y con todo detalle la cúpula de una iglesia o las complejas curvas del hierro forjado. Fue, sin duda, su sueño de convertirse en un arquitecto lo que le llevó a Viena a principios de siglo. Cuando uno ve los cientos de dibujos, bocetos y pinturas que creó en dicha época, así como su dominio de las figuras tridimensionales, le parece sorprendente que los examinadores de la Academia de Arte le suspendieran por dos veces consecutivas. El historiador alemán Werner Maser, que no fue precisamente un amigo de Hitler, criticó a sus examinadores: "Todos sus trabajos revelaban un extraordinario conocimiento y dominio de la arquitectura. El constructor del Tercer Reich dio motivos para que la Academia de Artes estuviese avergonzada.

¿Quién fue Hitler? Primero y ante todo fue un artista. Un artista desconocido que nos sería presentado como un mal embadurnador de edificios, cuando en realidad, ciertos cuadros suyos, sobre todo aquellos que pinto durante la I Guerra Mundial, en el frente de Flandes y en el frente francés, son obras de arte de equilibrio de ideas de serenidad, de transparencia de colores. No hay grandes hombres que no sean, primero y ante todo, grandes artistas. Toda obra, sea o no política, que no realce el esplendor de la belleza, no es más que un árbol sin raíces, presto a ser desecharo por el próximo vendaval.

Artista, Hitler encuentra en el fondo de si mismo -ya que nadie le ayudará-, las grandes fuerzas nutritivas que la belleza necesita. Cuándo el hombre esta poseído por la belleza, ¿que potencia no alimentara su fe? Entonces ya nada se le resistirá. En solo diez años, un pueblo entero se entrego en cuerpo y alma a Hitler.

En mil años y hasta el fin de los tiempos. Hitler el grande, denominado los siglos continuara vivo.

León Degrelle

Texto tomado de la página de León Degrelle

CADA VEZ SE HACE MAS EVIDENTE, QUE EL SIGLO XX VA A QUEDAR MARCADO POR LA LABOR QUE ADOLFO HITLER LLEVO A CABO.

LOS MÁS GRANDES ACONTECIMIENTOS POLITICOS DE NUESTRA EPOCA, LOS MÁS PRODIGIOSOS ENFRENTAMIENTOS MILITARES DE NUESTRA HISTORIA, LLEVAN SU FIRMA Y HAN QUEDADO MARCADOS CON SU SELLO. NO SOLAMENTE PARA NUESTRO TIEMPO, SINO PARA LA ETERNIDAD.

TRAS LA DESAPARICION DEL IDEAL DEL QUE EL FUE PORTADOR, EL MUNDO CAMBIO DE PIEL Y SOBRE TODO, DE ALMA.

EL HOMBRE QUE SIGUIO A LA DERROTA DE HITLER, NO TIENE, POR DECIRLO ASI NADA EN COMUN CON AQUEL QUE HABIA VIVIDO EL HITLERISMO. EL IDEALISTA INCONDICIONAL HA TENIDO COMO SUCESOR AL SIMPLE Y AL PASOTA DEL MATERIALISMO. CUALQUIER PELAGATOS SE HA CONVERTIDO EN UN TREPIDANTE FANATICO DE LA MOTORIZACION, UN ADEPTO-ESCLAVO DE LA "CIVILIZACION DE CONSUMO". LOS PANTALONES DESHILACHADOS DE LOS JOVENES EUROPEOS O AMERICANOS, E INCLUSO DE LOS JAPONESES, ESTAN MARCADOS CON LAS ETIQUETAS DE LOS "SASTRES" JUDIOS AL ESTILO LEVI'S.

YA NO SABEN APRECIAR EL RENACER DE LA PRIMAVERA EN LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES Y EN LOS CAMPOS A CIEN METROS DE SUS CASAS. PERO RECORREN EL MUNDO, SIN COMPRENDER GRAN COSA, PROVISTOS DE POTENTES CAMARAS FOTOGRAFICAS. LAS CIUDADES SE HAN TRANSFORMADO EN INMENSAS PRISIONES, CON VIVIENDAS ESTRECHAS COMO CAJAS DE CIGARRILLOS. LAS VELADAS NOCTURNAS NO SON MAS QUE INTERMINABLES SESIONES DE APLATANAMIENTO TELEVISIVO, EN DONDE APARECEN CARGANTES RETINOS, A MENUDO VICIOSOS, VAMPIRESAS ESTUPIDAS, QUE PRESENTAN SUS SENOS COMO POMELOS, O ESCANDALOSOS EPILEPTICOS GESTICULANDO ENTRE EL FUEGO CRUZADO DE MONTONES DE FOCOS MULTICOLORES Y DESLUMBRANTES. DECADENCIA, DESCOMPOSICION, BAJEZA...

Y TODO ESTO PORQUE UN GENIO TREMENDO, QUE HABIA CREADO UN HOMBRE NUEVO, SEGURO Y FUERTE, HA SIDO VENCIDO, HA SIDO CALUMNIADO Y HA SIDO ARROJADO A LA BASURA COMO SI FUERA UN TRASTO VIEJO Y REPULSIVO. PERO HE AQUI, SIN EMBARGO, QUE EL SER HUMANO DE HACE MEDIO SIGLO ERA EL MISMO QUE HOY. TENIA PIES, OREJAS, OJOS..... PERO TENIA UNA COSA QUE HOY YA NO EXISTE Y QUE ES LA UNICA COSA QUE CUENTA: LA FE. ERA EL TIEMPO EN QUE MILLONES DE JOVENES,

MARAVILLOSOS Y DECIDIDOS, DETRAS DE GRANDES TAMBORES Y BANDERAS, SIMBOLOS Y DISTINTIVOS, RECORRIAN NUESTRAS GRANDES RUTAS E ILUMINABAN CON SUS MIRADAS, AL IGUAL QUE ANTORCHAS, LAS GRISES CALLES DE NUESTRAS CIUDADES. DE LAS ENTRAÑAS DE LA NADA HIZO SURGIR A MILLONES OLEADAS DE ESTOS JOVENES PORTADORES DE ENTUSIASMO, ELLOS SABIAN QUE SUS CANTOS PROCLAMABAN SU FE EN LA VIDA. ESTABAN CERCA DE TODOS LOS DONES. EN ELLOS RETUMBABA LA FELICIDAD PROFUNDA, DE QUIENES POSEEN UN GRAN SUEÑO QUE ILUMINA SU CORAZON. SU FRENTE RESPLANDECIA COMO VIVIFICADA POR UN SOL INTERIOR.

HITLER, EL ALMA FIRME Y SEGURA, HABIA HECHO POSIBLE ESTE MILAGRO, EL MÁS GRANDE DE LOS MILAGROS: HACER DEL HOMBRE, QUE NO ES MAS QUE TIERRA A MODELAR, COMO EN EL PRIMER DIA DE LA CREACION UN SER VIVIFICADO POR EL ESPIRITU.

CUANDO NOS ENCONTRAMOS CON LAS MIRADAS VACIAS O ESCUCHAMOS LOS INUTILES PROPOSITOS DE TANTOS JOVENES DE HOY, ATRAPADOS POR LA SEDUCCION Y LA SATISFACCION PASAJERA, POR LA MOTO PETARDEANTE, POR LA DROGA AL ACECHO DE SANGRE FRESCA, POR LAS CHICAS FACILES, POR LO FUTIL CONVERTIDO EN ESENCIAL, ENTONCES VOLVEMOS A VER A LO LEJOS, AQUELLOS ROSTROS ALEGRES E INTREPIDOS DE UNA JUVENTUD QUE, EN UNA TRAYECTORIA EPICA, DESDE LA NITIDEZ DE ITALIA A LOS PROFUNDOS Y SOMBRIOS BOSQUES DEL NORTE, DESDE LAS ARIDAS MESETAS CASTELLANAS HASTA LOS DORADOS TRIGALES DE LAS PLANICIES DE POMERANIA, ENCONTRARON SU UNIDAD ESPIRITUAL.

ESTA JUVENTUD LLEVABA SU FE COMO UN ESTANDARTE. FUE EL TIEMPO DE LOS GIGANTES.

RECONFORTADO POR EL IDEAL IRRESISTIBLE DE LA JUVENTUD, NACIDA DE SU VERBO, HITLER, SALIDO COMO ELLA DE LOS FONDOS OSCUROS DE UN PASADO BANAL, TOMO EN SUS MANOS DE ESCULTOR AL HOMBRE UNIVERSAL.

MIENTRAS, LOS DIRIGENTES POLITICOS DE LAS DEMOCRACIAS DE ENTONCES, QUE HUBIERAN TENIDO QUE LEVANTAR A LOS PUEBLOS, LOS DEJARON ADORMECER Y LUEGO ENVILECERSE.

¿QUIEN SE ACUERDA TODAVIA DE SUS NOMBRES: UN DALADIER, EN FRANCIA, CON OJOS BLANCOS DE PEZ MUERTO; DE UN CHAMBERLAIN, RIGIDO Y SOMBRIOS COMO SU GRAN PARAGUAS INGLES, DE ANDAR TIMIDO Y TEMBLOROSO, CON SU BIGOTE SIEMPRE MOJADO; Y EN BELGICA DE UN PIERLOT, VOLVIENDO SIEMPRE DE UN NUEVO ENTIERRO?.

TODOS ELLOS NO FUERON MAS QUE COMO LAS AGUAS MUERTAS DE LOS CHARCOS ENLODADOS, SIN FLORES, SIN ENCANTO,

TURBADOS SOLAMENTE POR UN OLOR INSULSO, ENVUELTOS EN UN MORBIDO SILENCIO.

¿QUIEN FUE HITLER? PRIMERO Y ANTE TODO FUE UN ARTISTA. UN ARTISTA DESCONOCIDO QUE NOS SERIA PRESENTADO COMO UN MAL EMBADURNADOR DE EDIFICIOS, CUANDO EN REALIDAD, CIERTOS CUADROS SUYOS, SOBRE TODO AQUELLOS QUE PINTO DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL, EN EL FRENTE DE FLANDES Y EN EL FRENTE FRANCES, SON OBRAS DE ARTE DE EQUILIBRIO, DE IDEAS DE SERENIDAD, DE TRANSPARENCIA DE COLORES. NO HAY GRANDES HOMBRES QUE NO SEAN, PRIMERO Y ANTE TODO, GRANDES ARTISTAS. TODA OBRA, SEA O NO POLITICA, QUE NO REALCE EL ESPLendor DE LA BELLEZA, NO ES MAS QUE UN ARBOL SIN RAICES, PRESTO A SER DESECHADO POR EL PROXIMO VENDaval.

COMO ARTISTA, HITLER ENCUENTRA EN EL FONDO DE SI MISMO (YA QUE NADIE LE AYUDARA), LAS GRANDES FUERZAS NUTRITIVAS QUE LA BELLEZA NECESITA. CUANDO EL HOMBRE ESTA POSEIDO POR LA BELLEZA, ¿QUE POTENCIA NO ALIMENTARA SU FE? ENTONCES YA NADA SE LE RESISTIRA. EN SOLO DIEZ AÑOS, UN PUEBLO ENTERO SE ENTREGO EN CUERPO Y ALMA A HITLER. RESULTA FACIL Y BASTANTE ABSURDO AFIRMAR HOY QUE SU PUEBLO NO LO HUBIERA SEGUIDO DE NO HABER SIDO A LA FUERZA. ¡VAMOS!, ¡UN POCO DE SERIEDAD, POR FAVOR! AQUELLOS JOVENES NO HUBIESEN IDO A MORIR OBEDECiendo A SU LLAMADA, EN UNA TEMPESTAD DE FUEGO Y METRALLA, SI NO SE HUBIESEN ENTREGADO A SU IDEA, EN TODO SU SER, CON ANTERIORIDAD INCLUSO SUS MAS ENCARNIZADOS ADVERSARIOS FUERON RAPIDAMENTE CONVENCIDOS POR EL NUEVO IDEAL.

CUANDO HITLER ES NOMBRADO CANCILLER DEL REICH, EL 30 DE ENERO DE 1933, EXISTIAN EN ALEMANIA SUS BUENOS SEIS MILLONES DE ELECTORES COMUNISTAS. REPRESENTABAN LA SEGUNDA FUERZA POLITICA DEL REICH DE ENTONCES. SIN LA VICTORIA DE HITLER, ESTOS COMUNISTAS, INDISPUTABLEMENTE, HUBIESEN SIDO LOS DUEÑOS Y, DENTRO DE LA DISCIPLINA ESTALINIANA, LOS TIRANOS DE SU PAIS. EN SEIS AÑOS, ESTOS HOMBRES QUE PODIAN HABER ECHADO ABAJO A SU PATRIA, SE CONVIRTIERON EN HITLERIANOS, TAN FANATICOS COMO LOS JOVENES PORTAESTANDARTES DE LA PRIMERA HORA. CIERTAMENTE, DE CREER QUE FUERON OBLIGADOS POR LA FUERZA A ACEPTAR EL REGIMEN, EN 1941 SE HUBIERAN PASADO EN MASA ALAS FILAS DE LAS TROPAS SOVIETICAS. PERO, MUY AL CONTRARIO, FUERON HASTA EL FIN, ADMIRABLEMENTE FIELES AL FÜHRER, COMO TODOS LOS JOVENES ALEMANES, LANZANDO EN SU ULTIMO ALIENTO UN ¡HEIL HITLER ! ¡HEIL HITLER! FUE EL GRITO DE LA FE, DEL AMOR Y DEL DON DE

TODO DE TODO UN PUEBLO. Y SIN EL PUEBLO, ¿COMO HUBIERA PODIDO HITLER IZARSE LA CIMA DEL PODER? PORQUE LLEGO AL GOBIERNO AUPADO EN LOS HOMBROS DEL PUEBLO, QUE LE CONCEDIO EL PODER SUPREMO. HITLER NO FLOTABA EN LA INDECISION, NO SE CONTENTABA CON LOS MEDIOCRES 50 POR CIENTO DE VOTOS DE PEQUEÑOS GRUPOS POLITICOS ANTERIORES Y POSTERIORES A EL. EL FUE SIEMPRE SUSTENTADO FIRMEMENTE POR MILLONES Y, MAS TARDE, POR LA CASI TOTAL UNANIMIDAD DE ELECTORES LIBRES, ELECTORES QUE CADA AÑO RENOVABAN SU ADHESION ARDIENTE Y NO CADA CUATRO O SEIS AÑOS.

MULTITUDES FABULOSAS ACLAMABAN CON OJOS RADIANTES O CON LAGRIMAS A UN HITLER A MENUDO DEMASIADO CONFIADO Y SIN PROTECCION ALGUNA. MIENTRAS, CENTENARES DE POLICIAS, DE GUARDAESPALDAS, DE MIEMBROS DE LA POLICIA SECRETA, REPLETOS DE "WALKY-TALKY" O AMETRALLADORAS, DEBEN RODEAR CON SU CAPARAZON PROTECTOR E LOS MINISTRILLOS ACTUALES.

HITLER LO TUVO TODO EN SU CONTRA, EN LA LUCHA POR EL PODER: LOS VIEJOS PARTIDOS CORROMPIDOS Y RESENTIDOS, LAS MENTIRAS DE SU PRENSA ODIOSA, LAS PROHIBICIONES FURIBUNDAS, LOS OBISPOS LLEGANDO A PROHIBIR INCLUSO, LOS FUNERALES RELIGIOSOS POR LOS DISCIPULOS DE HITLER ASESINADOS. NADIE PODIA TENERLO MAS DIFICIL PARA TRIUNFAR. HITLER FORZO EL DESTINO, PORQUE EL ERA EL PORTADOR DEL GENIO, HACIENDOLO ESTALLAR CON SUS PALABRAS (25.000 MITINES). CREO Y DOMINO UNA ORGANIZACION IMPECABLE, EXIGIENDO A CADA CUAL DIEZ VECES MAS DEL MAXIMO HUMANAMENTE CONCEBIBLE.

LA UNICA LEY DE LOS POLITICOS ANTERIORES A EL, DE DUDOSOS EXITOS, ERA AUN A SABIENDAS DE QUE MENTIAN A UN ELECTOR ATURDIDO EN EL MOMENTO DE OFRECERLE LA LUNA Y EL SOL, LAS ESTRELLAS Y LAS MAS LEJANAS CONSTELACIONES, ENGULLIRSE SUS PROMESAS COMO UNA GOLONDRINA ENGULLE LAS MOSCAS. HITLER, FIRME COMO EL CABALLERO DE BAMBERQ, ATRAJO A UN PUEBLO ENTERO CON EL UNICO INTERES DE UNIRLOS A TODOS EN EL IDEAL DEL BIEN COMUN.

¿CUANDO SE HA VISTO AL JEFE DE UN PUEBLO LOGRAR SEMEJANTE TRANSFORMACION DE UN PAIS, EN TAN POCOS AÑOS? A UNA ALEMANIA QUE EN LA VISPERA AUN SE ENCONTRABA DIVIDIDA EN CLANES POLITICOS, CLANES SOCIALES Y CLANES RELIGIOSOS. HITLER LE APORTABA EN DOS AÑOS LA MAS FECUNDA UNIDAD.

UNIDAD EN LA MISMA FE POLITICA, DEJANDO ATRAS LAS TROPAS ESPARCIDAS DE LOS VIEJOS PARTIDOS RASGADOS CONVERTIDOS EN POLVO EN LOS ALGUNOS MESES. UNIDAD EN LA RECONCILIACION DE CLASES, VIVIENDO CADA UNA DE ELLAS EN

LA COLABORACION CON LOS DEMAS, NO PUDIENDO VIVIR LA UNA SIN LA OTRA, COMPLEMENTANDOSE MUTUAMENTE EN TODO. MIENTRAS, EL ESTUPIDO MARXISMO LAS TUVO LARGO TIEMPO DIVIDIDAS Y OPUESTAS, LOGRANDO SU PROPIA PERDICION.

HOY, LA QUIEBRA ECONOMICA DEL MARXISMO ES MUNDIAL. HOY LO SABE Y LO HA VISTO TODO EL MUNDO. SOBRE TODO EN RUSIA. PERO HITLER LO HABIA COMPRENDIDO YA CON CINCUENTA AÑOS DE ANTELACION, HE HIZO TRIUNFAR EL ANTI-MARXISMO EN BIEN DE LA SEGURIDAD Y EL EQUILIBRIO DE LA VIDA DE TODOS. LOS ALEMANES DE HITLER ERAN FELICES. ¿QUIEN OSARIA NEGARLO? TENIAN TRIPLE CANTIDAD DE NIÑOS QUE EN FRANCIA (ALREDEDOR DE 1.800.000 POR AÑO). SE TIENEN NIÑOS CUANDO SE VIVE EN PAZ, CUANDO UNO ESTA SEGURO DE PODER GANARSE EL PAN, CUANDO SE HA VUELTO A COMPRENDER QUE LA UNICA DICHA, LA DICHA EN TODO, ES EL HOGAR, ES LA ILUMINACION ESPIRITUAL DE UNA MADRE, EN SU LARGO SACRIFICIO, EN LA ALEGRIA QUE ELLA ESPARCE. ES TAMBIEN LA SOLIDARIDAD DE LA SANGRE, EN EL SENO DE UNA VERDADERA COMUNIDAD. LAS FAMILIAS RECIBIERON CENTENARES DE MILES DE HOGARES NUEVOS, DE BONITA CONSTRUCCION A ESCALA HUMANA. OBREROS Y PATRONOS, RECONCILIADOS EN LA JUSTICIA SOCIAL, TRABAJABAN SIN ENFRENTAMIENTOS EN FABRICAS MODERNIZADAS. UNA NACION EN PLENO RESUCITABA.

AQUELLAS REGIONES QUE HABIAN ESTADO LARGAMENTE SOMETIDAS A LA HUMILLACION DE LA OCUPACION EXTRANJERA, ESCUCHARON SONAR DE NUEVO A LAS BANDAS DE MUSICA SOBRE LOS VIEJOS PUENTES DEL RHIN. LOS MILLONES DE HERMANOS PERDIDOS, DE LAS PROVINCIAS DEL SUR Y DEL ESTE, ARRANCADAS DE SU UNIDAD TERRITORIAL, DE SU RAZA, DE SU CULTURA, DE SU SENSIBILIDAD, SE LANZABAN CON FERVOR HACIA LA RESURRECCION.

YO HE SIDO TESTIGO, PERSONALMENTE, DE LA INMENSA FIESTA PRODUCIDA EN LA PRIMAVERA DE 1938, CON OCASION DE LA LIBERACION DE VIENA, DE ESTA LOCURA DE ALEGRIA DE TODA UNA MULTITUD UNANIME. CIENTOS DE CORONAS DE FLORES ABRIAN A HITLER UN CAMINO CASI PARADISIACO. ESTO FUE EL "ANSCHLUSS". LO DEMAS ES MENTIRA. UNICAMENTE ALGUNOS JUDIOS QUEDARON GUARECIDOS EN SU RINCON, PARA NO PARTICIPAR EN LA ALEGRIA COLECTIVA. HASTA LOS OBISPOS AUSTRIACOS DIRIGIERON UNA CARTA CONJUNTA A LOS FIELES, PIDIENDOLES A TODOS QUE VOTARAN, DEL PRIMERO AL ULTIMO, POR SU LIBERADOR. ANTE MIS OJOS RESPLANDECE TODAVIA EL ENORME ¡HEIL HITLER!, QUE EL CARDENAL INNITZER ESCRIBIO DE SU PROPIO PUÑO Y LETRA, CRUZANDO DE ARRIBA A ABAJO EL MENSAJE DEL EPISCOPADO.

SEIS MESES MAS TARDE, LLEGO LA HORA DE LOS SUDETES, ENJAULADOS, DURANTE VEINTE AÑOS, BAJO LA ESCLAVITUD CHECA. ¿CON QUE DERECHO LOS HIPOCRITAS QUE TANTO ELOGIABAN LOS DERECHOS HUMANOS, DEJARON QUE SE ACORRALARA A TODO UN PUEBLO Y SE PISOTEARA UNA DE LAS LIBERTADES MAS SAGRADAS: LA DE ELEGIR SU PROPIO DESTINO? ¿CON QUE DERECHO DURANTE IOS ULTIMOS MESES PREVIOS A LA LIBERACION DE LOS ALEMANES DE LOS SUDETES, SE ENCARNIZARON CONTRA ELLOS CON UNA RABIA INCESANTE, PARA INTENTAR POR TODOS LOS MEDIOS QUE LES FUERA NEGADO ESTE DERECHO ELEMENTAL?

SIN EL ATURDIMIENTO DE UN CHAMBERLAIN, Y SIN UN DALADIER BOBALICON, QUE DURANTE TODA LA CONFERENCIA DE MUNICH, DE SEPTIEMBRE DE 1938, NO COMPRENDIO ABSOLUTAMENTE NADA, ESTA NEGACION DEL DERECHO A LA PROPIA VIDA DEL PUEBLO DE LOS SUDETES, HUBIESE DESEMBOCADO, YA EN AQUEL MOMENTO, EN LA II GUERRA MUNDIAL.

LA VERDADERA CAUSA DE ESTE ASUNTO, ERA QUE LA FABULOSA SERIE DE TRIUNFOS PACIFICOS DE HITLER, HABIA DESESPERADO A LOS ENVIDIOSOS Y A LOS FRACASADOS.

LOS JUDIOS CREYERON QUE ALEMANIA ERA SU PRINCIPAL FEUDO Y QUE ASI SERA SIEMPRE. CONSIGUIERON, CUANDO NO ERAN MAS QUE UNA INFIMA MINORIA, MENOS DEL 1 POR CIENTO LA POBLACION ALEMANA, APODERARSE DE LOS PRINCIPALES PUESTOS DE MANDO. HORMIGUEABAN EN LOS JUZGADOS, EN EL CUERPO DE PROFESORES DE LAS UNIVERSIDADES Y EN LOS COLEGIOS DE MEDICOS. VERTIAN SU VENENO COMO DUEÑOS OMNIPOTENTES DE LA PRENSA, SE HABIAN APROPIADO DE LAS TRES CUARTAS PARTES DE LOS PUESTOS ADMINISTRATIVO DEL REICHSBANK, EL BANCO DE ESTADO. TODO ALEMAN VEIA COMO HUNDIAN SUS GARRAS EN EL CUERPO DE SU PAIS. HASTA UN ISRAELITA, RATHENAU, SE CONVIRTIO INCLUSO EN JEFE POLITICO Y FINANCIERO DEL PAIS.

ES CIERTO QUE HITLER REDUJO SU PODER HASTA LLEVARLO A UN NIVEL NORMAL Y A SU VEZ RAZONABLE, PARA UNOS EXTRANJEROS QUE SIEMPRE HABIAN SIDO ESO, UNOS EXTRANJEROS, POR PROPIA VOLUNTAD. INCLUSO LAS ALTAS ESFERAS CLERICALES ALEMANAS, FRECUENTEMENTE ANTIHITLERIANAS, APROBARON LAS LEYES RACIALES DE NUREMBERG. ¿QUE ERAN ESTAS LEYES, AL LADO DE LAS LEYES RACIALES QUE LOS JUDIOS "VENCEDORES" EN 1945, DESLUMBRADOS POR LA ALEGRIA DE LOS ACONTECIMIENTOS, IMPUSIERON DESDE ENTONCES EN ISRAEL? ALLI, UN JUDIO PARA SER VERDADERAMENTE UN CORRELIGIONARIO, DEBE CERTIFICAR SU PROCEDENCIA DE

MADRE JUDIA, MIENTRAS EL PADRE NO CUENTA PARA NADA (EN LOS CALCULOS RACIALES).

SIN DUDA, EN EL REICH TODO EL MUNDO SE ACORDABA DE LAS PUÑALADAS DADAS POR LA ESPALDA AL PAIS, POR LA REVOLUCIONES COMUNISTA DE 1919, EN LAS QUE TODOS LOS JEFES, SIN EXCEPCION, ERAN ISRAELITAS. Y LOS ALEMANES QUERIAN VOLVER A SER DUEÑOS DE SU PROPIO PAIS. LOS VIEJOS MONOPOLIZADORES JUDIOS, CONSIDERARON ESTA SEMITRACION COMO UN CRIMEN. UN REICH EN EL QUE ELLOS NO PUDIERON HINCAR EL DIENTE, DEBIA APARECER. EL UNIVERSO ENTERO, SI ERA NECESARIO, PAGARIA LOS PLATOS ROTOS. 50 MILLONES DE PERSONAS MURIERON EN EL CURSO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, PORQUE HITLER SE HABIA ECHO INDESEABLE PARA LOS JUDIOS, POR ELLO NINGUNA CATASTROFE SERIA DEMASIADO TREMENDA HASTA CONSEGUIR ANIQUILARLE, SIN LOS JUDIOS, ESTA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, NUNCA HABRIA TENIDO LUGAR. ELLOS FUERON LOS ABSUELTOYS GRANDES BENEFICIARIOS EN 1945, PERO FUERON, ANTES QUE NADA, LOS PROMOTORES DESDE 1933. HABIAN LLAMADO AL MUNDO A UNA GUERRA SANTA, CONTRA QUIEN HABIA OSADO EN ALEMANIA, PONER FRENO A SU DOMINACION. RAPIDAMENTE, SU CAMPAÑA ANTIHITLERIANA ALCANZA LOS LIMITES MAS EXTREMOS DE LA HISTORIA. NO EXISTE SOLO UN ACONTECIMIENTO ANTERIOR A 1939, QUE SU PROPAGANDA NO HALLA DEFORMADO. NO HAY ULTRAJE QUE NO SE HALLAN INVENTADO, SU VENENOSA PRENSA NO FUE OTRA COSA QUE UNA INUNDACION MUNDIAL DE CALUMNIAS, DE LLAMADAS AL ODIO Y A LA VENGANZA. ¡NO IMPORTAN LOS MEDIOS MIENTRAS CONSIGAN HACER ESTALLAR AL HITLERISMO!

EL MARXISMO FUE EL OTRO PROVOCADOR DE LA GUERRA, TODA LA POLITICA DE IZQUIERDAS DESDE HACIA 50 AÑOS, HABIA VIVIDO DE LA LUCHA DE CLASES. FUE PRECISAMENTE QUE LENIN EN 1917 CONSIGUIO HACER TRIUNFAR, EN SAN PETERBURGO SU GUERRA CIVIL.

EL DESAMPARADO PUEBLO RUSO PAGA PRIMERO CON MILLONES DE VICTIMAS, DESPUES CON PRIVACIONES SIN NOMBRE: DURANTE 70 AÑOS CERCA DE 300 MILLONES DE RUSOS SE ASFIXIAN EN EL FONDO DE UNA MISERIA ECONOMICA COMO NO SE HABIA CONOCIDO EUROPA DESDE HACIA SIGLOS. CASI AL MISMO TIEMPO, EL MARXISMO DE LA REPUBLICA DE WEIMAR SE ENCUENTRA A UN PASO DE LA DESTRUCCION DE ALEMANIA, ARRUINANDOLA, ECHANDO ABAJO SU ECONOMIA, LLENANDO LAS REGIONES OBRERAS CON LAMENTABLE CORTEJOS DE 6 MILLONES DE PARADOS. DOS AÑOS DESPUES DE QUE HITLER OCUPARA LA CANCILLERIA, NO QUEDA EN ALEMANIA UN SOLO PARADO, LOS SALARIOS SE HABIAN DOBLADO, EL TRABAJO DEL OBRERO FUE DIGNIFICADO, EL MARXISMO INTERNACIONAL SE MORIA DE RABIA.

HITLER HABIA SUMINISTRADO LA PRUEBA DE LO PERJUDICIAL QUE ERA LA LUCHA DE CLASES, SUSTITUYENDO SU MORTAL ANARQUIA CON UN ORDEN NUEVO Y REGENERADOR POR UNA JUSTICIA SOCIAL RESPLANDECIENTE. ¡CRIMEN IMPERDONABLE!

EN 1936 TUVO LUGAR LA ULTIMA CONFRONTACION DE LOS DOS SISTEMAS. EN PARIS, EL MARXISMO SE HABIA APODERADO CON EL JUDIO BLUM DE LA CABEZA DEL MARAVILLOSO JARDIN FRANCES. Y EN UN AÑO LO CONVIERTE EN UNA PISOTEADA EXPLANADA. EL MISMO MES EN ESPAÑA, TRAS CINCO AÑOS DE FANATISMO POLITICO, ANTI-CLERICALISMO FURIBUNDO Y DE MULTIPLES CRIMENES, EL FRENTE POPULAR ARRASTRO AL PAIS A UNA GUERRA INTESTINA INEVITABLE. Y EN 1936 Y 1939 FUE DEVORADO POR SU PROPIA ANARQUIA, AL MENOS TANTO COMO POR LAS VICTORIOSAS LEGIONES DE FRANCO. FRENTE A LOS MULTIPLES FRACASOS DE MARXISMO EN RUSIA, EN ALEMANIA, EN FRANCIA Y EN ESPAÑA, HITLER SE CONVIRTIO ANTE LOS LADRIDOS DE LA ENVIDIA EN EL GRAN TRIUNFADOR.

MILES DE KILOMETROS DE AUTOPISTA RECORRIAN UN PAIS PRODIGIOSAMENTE TRASFORMADO, VINIERON ADMINISTRADORES DEL MUNDO ENTERO, POR TODA EUROPA SURGIERON IMITADORES. EN SUS MADRIGUERAS, LA JUDERIA MUNDIAL Y EL MARXISMO SE ENCONTRABAN AL BORDE DE LA EXASPERACION. ERA INTOLERABLE, ESTE HITLER TENIA QUE SER PULVERIZADO, Y DESPUES ESTALLO LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

TANTO EN POLITICA COMO EN LOS CAMPOS DE BATALLA, HITLER FUE, LA HISTORIA LO DIRA, EL GRAN HOMBRE DE NUESTRO SIGLO. TANTO EN LA GUERRA QUE LE FUE IMPUESTA COMO EN LA BENEFICIOSA PAZ, FUE GENIAL. MEDIANTE UN ARTE DE LA GUERRA ABSOLUTAMENTE REVOLUCIONARIO, RENUEVA TOTALMENTE LA TACTICA Y LA ESTRATEGIA DE LOS VIEJOS MARISCALES, ENGALANADOS QUE, EN 1939 SE CREIAN TODAVIA EN 1914 O INCLUSO EN 1870.

HITLER SUSTITUYE LAS GRANDES OFENSIVAS MATANZAS DEL PASADO POR LA GUERRA RELAMPAGO, UNA GUERRA DE ELITE, COMBINANDO LA ACCION DE LAS POTENTES UNIDADES ACORAZADAS PARA LA ROTURA, CON LAS DE UNA AVIACION APLASTANTE BATIENDO EL TERRENO DELANTE DE LOS CARROS DE COMBATE. GRACIAS A SUS FULGURANTES AVANCES Y A SUS BASTAS MANIOBRAS ENVOLVENTES, CONQUISTA EN SOLO ALGUNAS SEMANAS POLONIA, DINAMARCA, NORUEGA, LOS PAISES BAJOS Y FRANCIA, AL AÑO SIGUIENTE BARRE EN UN "RAID" DE 5 SEMANAS YUGOSLAVIA Y GRECIA, SU INMENSA PENETRACION EN RUSIA, 3000 KILOMETROS DE PROFUNDIDAD, ESTUVO CASI APUNTO DE ASEGURAR LA VICTORIA FINAL Y LA UNIFICACION DE

EUROPA. BUENA PRUEBA DE ELLO ES QUE 600.000 VOLUNTARIOS NO ALEMANES LE ACOMPAÑARON HASTA EL GOLFO DE FINLANDIA Y HASTA EL CAUCASO, CREANDO ASI LA EUROPA CARNAL, LA VERDADERA, LA DURADERA POR LOS DEMAS, MUCHO MAS RADIANTE QUE LA DE LOS PEQUEÑOS TENDEROS EGOISTA Y FOFOS, POSTERIORES A 1945.

ESTA GUERRA MILITAR DE HITLER FUE PRODIGIOSA, SIN IGUAL EN LA HISTORIA DEL MUNDO, EN 1941 Y 1942 ESTUVO A DOS DEDOS DEL TRIUNFO, FUE NECESARIO EL FANTASTICO FINANCIERO Y MATERIAL DEL REGIMEN DE UN ROOUSVET, AGENTE AMERICANO DEL "LOBBY" JUDIO, PARA DAR A LA MASA INMENSA PERO INFORME DEL EJERCITO SOVIETICO, LAS DECENAS DE MILES DE TANQUES Y AVIONES LOS CENTENARES DE MILES DE CAMIONES, Y LAS CANTIDADES FABULOSAS DE MATERIAS PRIMAS, QUE HICIERON POSIBLE LA CAIDA DEL TERCER REICH.

PERO LOS HECHOS SERAN SIEMPRE LOS HECHOS, NINGUN HOMBRE DE GUERRA ANTERIOR A HITLER, INCLUSO NAPOLEON HABIA LIBRADO TAN PRODIGIOSOS COMBATES. DESDE NORUEGA HASTA EL GOLFO DE VIZCAYA, DESDE EL OCEANO ARTICO A LAS FRONTERAS DE ASIA, DE TUNEZ A LAS TIERRAS DE EGIPTO Y TODO ESTO A LO LARGO DE 6 AÑOS, POR TIERRA, MAR Y AIRE INVENTADO SIN CESAR NUEVAS TACTICAS CON SU GENIO EN VIGILIA HASTA EL FIN.

EL FUE EL ULTIMO EN CAER EN LA CANCELLERIA, EN EL MISMO LUGAR DESDE DONDE SURGIERA SU ACCION. SUS CENIZAS SE HAN FUNDIDO EN EL ANONIMATO, CON EL SUELO MISMO DE SU PATRIA. TODAVIA ALLI AL BORDE DE SU MUERTE SIGUIO SIENDO GRANDIOSO, DICTANDO SU TESTAMENTO CON UNA SERENIDAD SOBERANA, MIENTRAS LOS CARROS SOVIETICOS, RUGIAN A CIEN METROS DE SU BUNKER. ESCOGIO DELIBERADAMENTE PERECER ANTES QUE ASISTIR A LA LIQUIDACION DE SU OBRA.

DESAPARECIO EN LAS LLAMAS DE UNA HOGUERA COMO LOS REYES ANTIGUOS O COMO LOS HEROES DE WAGNER. DESPUES, SE A ECHO QUE EL UNIVERSO APRENDIERA A ODIARLO, Y SU OBRA A SIDO DEFORMADA ABOMINABLEMENTE.

ESTE AÑO DE SU CENTENARIO, APENAS SE IMBOCARA SU NOMBRE, PERO A PESAR DE LOS LADRIDOS Y BRAMIDOS DE MIL ENGAÑOS GROSEROS, SU GENIO NO A PODIDO SER BARRIDO. RESURGIRA UN DIA DE ENTRE EL BARRO CON QUE HAN QUERIDO MANCHARLE.

LA GRANDEZA ES INMORTAL.

UN PEQUEÑO FUEGO EN CUALQUIER RINCON DEL MUNDO Y

TODOS LOS MILAGROS DE GRANDEZA SON POSIBLES. POR TODAS PARTE, EN EL MUNDO CONTEMPORANEO ESTOS FUEGOS, TODAVIA DEBILES RENACEN YA. DE ELLOS RESURGIRA, EL DIA DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA, EL GRAN BRASERO DEL GENIO QUE FUE LA VIDA DE ADOLFO HITLER.

PARA LOS GRANDES HOMBRES EL TIEMPO NO CUENTA. CIEN AÑOS NO SON MAS QUE UN BREVE LAPSO HISTORICO.

EN MIL AÑOS Y HASTA EL FIN DE LOS TIEMPO, HITLER EL GRANDE, CONTINUARA VIVO.

Difusiones León Degrelle 2000.
degrelle2000@mixmail.com

Hitler El Hombre



Hoy, para satisfacer a casi todo el mundo, debe proclamarse que Hitler fue un tarado, atiborrado de pastillas, que se lanzaba sobre las alfombras para devorarlas a dentellada limpia y que, además de todo eso, por otra parte, era un inútil que no servía para nada.

Bien; no me puedo retener...Tengo que manifestar lo que vi.: Hitler era un genio brillantísimo. Estaba abatido, ciertamente.

Mostraba la palidez de quien, desde 1939 debía soportar todo un mundo a cuestas. Mas en su cuerpo era fuerte y su figura reflejaba la potencia deslumbrante de su espíritu.

Al contrario de lo que puedan afirmar cientos de ignorantes, Hitler fue el mayor genio militar que conoce Europa, tras desaparecer Napoleón. La planificación de todas las grandes batallas fue obra suya. Pero

además, y antes de eso, fue el hombre de estado que logró proporcionar a su país la eficacia política, el espíritu de solidaridad y la prosperidad económica. De 1933 a 1939 hizo de un pueblo vencido y arruinado el más fuerte y más organizado de Europa...

Además de todo esto, fue un gran renovador social. Tan sólo él, en el mundo del siglo XX, ha conseguido eliminar el desempleo; ¡Dio trabajo a más de seis millones de personas! Consiguió para los obreros, salarios elevados, condiciones decentes en el trabajo, casas bonitas, ocios sanos y organizados, automóviles asequibles, vacaciones pagadas, gran bienestar material, ayudas familiares, dignificaron del trabajo y respeto para los trabajadores en una comunidad popular reconciliada.

Estaba allí, con él, ante un fuego donde crepitaban las ascuas. Era un hombre sencillo, sin vanidades ni complejos. Su primera reacción cuando nos sentamos y contemplar mis botas rusas de grueso fieltro ruso fue comentarme: "Mañana deberá hablar en una empresa de Berlín donde le he organizado todo para que de una gran conferencia y no puede ir calzado de esa manera".

Mi uniforme estaba, más o menos, presentable, pero llevaba calzadas aquellas feísimas y toscas botas soviéticas. Me preguntó: "¿Qué número calza?". Contesté el 42. El usaba el 43.

Se levantó y de un armario sacó un par de botas suyas, metió al fondo de ellas unos trozos de papel y me las dio para que me las probara. Me quedaban bien y quedé calzado con las botas del Señor de Europa... Con Hitler era así como acontecían las cosas.

Era un hombre que apenas reparaba en las faltas de los que con él trataban; así en una ocasión en que estaba reunido con sus mariscales y para agasajarlos se levantó de la mesa y volvió con una botella de buen champaña, en cada mano, dándoselas a los presentes y eso que él detestaba las bebidas alcohólicas.

Era un artista que sentía profundamente cualquier manifestación del Arte y se interesaba por todo lo bello, desde un cuadro o una escultura de mármol hasta un acto de heroísmo.

Sentía curiosidad por todo. Había leído una multitud de libros.

¿Qué eran, comparados con él, los hombres políticos del Occidente democráticos, impregnados de mediocridad? Por ejemplo, Briand que pensaba que el Concilio de Trento, creyendo entender treinta, creía había sido alguna reunión de treinta personas famosa por algo... O un Laval que, enviado a Londres para visitar su torre, preguntó "¿Qué torre?" ¿Quién se acuerda de un Deladier, de un Blum o de un Raynaud? O, en Bélgica ¿de un Pierlot o de un Guttenstein? Los jóvenes no tienen ni la más remota idea de quienes pudieran haber sido los

tales citados. Pero de Hitler, quiérase o no: ¡Continuará, por siempre, en el recuerdo de los hombres!

Allí, con él, pasé horas extraordinarias. Hitler me demostró ser un hombre tranquilo y serenamente satisfecho... Habló del Frente y también de Política. Todo lo que le decía, confirmaba aquello de lo que habíamos hablado tan extensamente en nuestro primer encuentro, 8 años atrás, en julio de 1936. Ambos entendíamos que, para construir Europa se precisaba reunir a todas las fuerzas del Continente...

En aquél tiempo, el destino se forjaba a la sombra de una bisagra histórica.

León Degrelle.

¿Quién Era Hitler?

Hitler -UD. lo conoció-; ¿como era él? Me han preguntado esto mil veces desde 1945, y nada es más difícil de contestar. Aproximadamente doscientos mil libros han tratado sobre la Segunda Guerra Mundial y su figura principal, Adolf Hitler. ¿Pero ha sido el verdadero Hitler, el descubierto por alguno de ellos? "El enigma de Hitler está por encima de cualquier comprensión humana", sentenció una vez el semanario alemán *Die Zeit*. Salvador Dalí, artista genial, intentó penetrar en dicho misterio en uno de sus cuadros más dramáticos. Enormes montañas a lo largo de todo el lienzo, dejando sólo unos pocos metros iluminados de costa con unas diminutas figuras humanas: los últimos testigos de la paz que moría. Un enorme teléfono, del cual caían lágrimas de sangre, colgado de un árbol muerto; y por todos lados paraguas y murciélagos cuyos augurios eran los mismos. Dalí dijo "El paraguas de Chamberlain aparecía en el cuadro con una luz siniestra, más evidente por el murciélagos, y me sorprendió cuando lo pinté como algo de una enorme angustia". El luego confesó: Consideré esta pintura como profética. Pero he de confesar que tampoco yo he desvelado el enigma de Hitler todavía. Me atrajo sólo como un objeto de mis locas imaginaciones y por ver en él a una persona que era capaz, como ninguna otra, de darle la vuelta a las cosas." Una gran lección de humildad para todas las críticas que han salido a imprenta desde 1945 con sus miles de libros 'definitivos', la mayoría insolentes, sobre el hombre que preocupó tanto a Dalí, que cuarenta años después seguía todavía angustiado e incierto ante la presencia de su propia obra alucinatoria. Aparte de Dalí, ¿quien más ha intentado alguna vez presentar un objetivo retrato de este extraordinario hombre a quien Dalí etiquetó como la figura más

Como la campana de Pavlov.

Las montañas de libros sobre Hitler, basados todos en ellos en el odio y la ignorancia, han hecho muy poco por explicar o describir al hombre más poderoso que el mundo jamás haya visto. Y pienso, ¿en qué se parecen estos disparatados retratos de Hitler al hombre que yo conocí? El Hitler sentado al lado mío, de pie, hablando, escuchando. Se ha vuelto imposible decirles a las personas que todas las fantásticas leyendas que durante décadas han leído o escuchado en la televisión simplemente no se corresponden con la realidad. Las personas aceptan como realidad aquellas fantasías que les han repetido miles y miles de veces. Sin embargo nunca han visto a Hitler, nunca le han hablado y nunca le han oído hablar. El nombre de Hitler evoca inmediatamente la imagen de un demonio haciendo muecas, la fuente de todas las emociones negativas. Como la campana de Pavlov, toda mención a Hitler se realiza prescindiendo de la sustancia y realidad. En un futuro, sin embargo, la historia demandará algo más que estos brevísimos juicios de hoy en día.

Extrañamente atractivo.

Hitler siempre está presente ante mis ojos: como un hombre de paz en 1936, como un hombre de guerra en 1944. No es posible el haber sido testigo directo de la vida de un hombre tan extraordinario y no estar marcado para siempre. No pasa ni un día en que Hitler me viene a la memoria, no como un hombre muerto hace tiempo, sino como un ser real que camina por su despacho, que se sienta en su silla, que atiza los troncos ardiendo de su chimenea. Lo primero que uno notaba nada más verle era su pequeño bigote. Incontables veces le asesoraron que se lo quitase, pero siempre lo rechazó: la gente estaba acostumbrada a él como era. No era alto, no más que Napoleón o Alejandro Magno. Hitler tenía unos profundos ojos azules que muchos encontraban embrujadores, aunque yo no pensaba así. Tampoco noté la corriente eléctrica que decían que daban sus manos. Nos dimos la mano bastantes veces y nunca recibí esa corriente. Su cara reflejaba emoción o indiferencia según la pasión o apatía del momento. A veces parecía que estaba aletargado, sin decir nada, mientras su mandíbula parecía estar haciendo añicos un objeto en el vacío. Entonces se avivaría de repente y te dirigía una alocución como si estuviese hablando para cientos de miles en la explanada del Tempelhof en Berlín. Entonces se

transfiguraba. Incluso su compleción, normalmente incluso apagada y fría, se encendía al hablar. Y en esos momentos puedo asegurar que Hitler era extrañamente atractivo, como si tuviese poderes mágicos.

Vigor excepcional.

Cuanto pudiera parecer demasiado solemne en un principio, el lo suavizaba con un toque de humor. La palabra pintoresca, la frase sarcástica estaban a su alcance. En un instante podía dibujar un cuadro de palabras, o salir al pase con una inesperada y convincente comparación. Podía ser discordante e incluso implacable en sus opiniones y ser al mismo tiempo sorprendentemente conciliador, sensible y agradable. Después de 1945 Hitler fue acusado de todas las cruelezas, pero no era cruel su forma de ser. Amaba a los niños. Era algo totalmente normal en él parar su coche y compartir su comida con los jóvenes ciclistas que iban por la carretera. Una vez le dio su abrigo a un indigente que estaba empapado bajo la lluvia. A medianoche interrumpía su trabajo para dar de comer a Blondi, su perro. No podía comer carne porque representaba la muerte de una criatura viviente. Rechazaba que fuesen sacrificados para alimentarle, ya fuese un conejo o una trucha. Permitía sólo huevos en su mesa, ya que ello suponía que no se mataba al animal, que no se le hacía daño.

Los hábitos alimenticios de Hitler eran una fuente continua de sorpresas para mí. Como podía alguien, con una agenda tan apretada, que tomaba parte en decenas de miles de actos masivos, en los cuales salía completamente mojado por su sudor, que perdía muchas veces uno o dos kilos en ello; que dormía sólo tres o cuatro horas cada noche; y que, desde 1940 hasta 1945 llevó al mundo entero sobre sus espaldas gobernando sobre 380 millones de Europeos; ¿como, pensaba yo, podía sobrevivir físicamente con sólo un huevo cocido, unos pocos tomates, dos o tres tortas, y un plato de pasta? ¡Pero de hecho ganaba peso! Sólo bebía agua. No fumaba ni permitía que se fumara en su presencia. A la una o dos de la noche podía estar hablando, cerca de su chimenea, despierto, y a veces divertido. Nunca mostró ningún síntoma de debilidad. Los que estaban con él podrían estar muertos de sueño, pero Hitler no. Fue descrito como un cansado hombre mayor. Nada más lejos de la realidad. En Septiembre de 1944, cuando se dijo que estaba senil, pasé una semana con él. Sus condiciones físicas y mentales eran excepcionales. El intento de asesinato que se realizó el día 20 no hizo más que aumentar su vigor. Tomaba el té en su cuarto tan tranquilo como si estuviese en el pequeño apartamento que tenía en la Cancillería antes de la guerra, o disfrutando con las vistas de nieve y claro cielo azul que se veían desde la gran ventana del Berchtesgaden.

Autocontrol de hierro.

Al final de su vida es cierto que su espalda se curvó, pero su mente permaneció tan despejada como siempre. El testamento que dictó con

enorme entereza el mismo día de su muerte el 29 de Abril de 1945 nos sirve de prueba de ello. Napoleón en Fontainebleau no estuvo sin momentos de pánico antes de su abdicación. Hitler simplemente dio las manos a sus camaradas en silencio, desayunó como otro día cualquiera y luego fue a encontrar la muerte como si se fuese a dar un paseo. ¿Cuando en la historia se ha visto una tragedia tan grande llevada a cabo con este control de uno mismo? La más notable característica de Hitler era su sencillez. Los más complejos problemas se convertían en su mente en unos pocos principios básicos. Sus acciones eran engranadas por ideas y decisiones que podían ser comprendidas por cualquiera. El obrero de Essen, el agricultor, el industrial del Ruhr, y un profesor de universidad podían seguir fácilmente su línea de pensamiento. La enorme claridad de sus razonamientos hacia todo obvio. Su comportamiento y su estilo de vida no cambio un ápice aún cuando se convirtió en el dirigente de Alemania. Vivía y se vestía modestamente. Durante sus días en Munich no se gastaba más de un marco al día en comida. En ningún momento de su vida se gastó algo en si mismo. Nunca en los 13 años que estuvo en la Cancillería llevó una cartera o tenía dinero encima.

Mente privilegiada.

Hitler fue un autodidacta y no lo ocultó en ningún momento. Los engreídos y elegantes intelectuales, sus brillantes ideas empaquetadas como pilas de una linterna, le irritaban a veces. Su conocimiento lo alcanzó gracias a intensos y selectivos estudios, y sabía mucho más que miles de académicos premiados. No creo que nunca alguien leyera más que él. Solía leer un libro al día, empezando siempre por la conclusión y el índice para calibrar el interés de la obra. Tenía la capacidad de extraer la esencia de cada libro y archivarla en su mente enciclopédica. Le he oido hablar sobre complicados libros científicos si ningún error, incluso en los momentos más importantes de la guerra. Su curiosidad por el saber era ilimitada. Estaba familiarizado con las obras de los más diversos autores, y nada era demasiado complejo para su comprensión. Tenía un amplio conocimiento y comprensión sobre Buda, Confucio y Jesucristo, así como de Lutero, Calvin y Savonarola; sobre genios de la Literatura como Dante, Schiller, Shakespeare y Goethe; y sobre escritores analíticos como Renan y Gobineau, Chamberlain y Sorel. Había aprendido Filosofía estudiando a Aristóteles y Platón. Podía citar textos enteros de Schopenhauer de memoria, y por un espacio prolongado llevó consigo una edición de bolsillo de Schopenhauer-Nietzsche le enseño mucho sobre el poder de la voluntad. Su sed de conocimientos era inagotable. Se pasó cientos de horas estudiando las obras de Tácito y Mommsen, de estrategas militares como Clausewitz, de constructores de imperios como Bismarck. Nada escapaba de su cultura: Historia Universal o Historia de las Civilizaciones, el estudio de la Biblia y el Talmud, la filosofía Tomista y todas las obras maestras de Homero, Sófocles, Horacio, Ovidio, Tito y Cicerón. Conocía a Julio el Apóstata como si fuese su contemporáneo. Su conocimiento alcanzaba

la mecánica. Sabía como funcionaban las máquinas; comprendía la balística de las armas; y dejó atónitos a los mejores científicos de la medicina con sus conocimientos de biología y medicina. La universalidad del conocimiento de Hitler puede sorprender o enojar a los que lo desconocían, pero es sin embargo un hecho histórico: Hitler fue una de las personas más cultas de este siglo. Muchas veces más que Churchill, una mediocridad intelectual; o que Pierre Laval, con su mero conocimiento superficial de la Historia; o que Eisenhower, que nunca pasó de las novelas de detectives.

El joven arquitecto.

Incluso durante sus primeros años, Hitler era diferente del resto de los niños. Tenía una fuerza interior y era guiado por su espíritu e instintos. Podía dibujar con habilidad cuando tenía sólo once años. Sus primeros dibujos y acuarelas, a la edad de 15, estaban llenas de poesía y sensibilidad. Uno de sus más notables obras de sus primeros tiempos 'Fortress Utopia' (utopía de fortaleza), nos muestra que también fue un artista de una poco común imaginación. Su orientación artística tomó varias formas. Escribió poesía desde que era chico. Dictó una obra entera a su hermana Paula, que se sorprendió por su orgullo. A la edad de 16, en Viena, se embarcó en la creación de una ópera. Incluso diseñó el escenario, así como el vestuario; y, por supuesto, los protagonistas eran héroes wagnerianos. Más que un artista Hitler fue por encima de todo un arquitecto. Cientos de sus obras son notables, tanto por su pintura como por su arquitectura. Podía describir de memoria y con todo detalle la cúpula de una iglesia o las complejas curvas del hierro forjado. Fue, sin duda, su sueño de convertirse en un arquitecto lo que le llevó a Viena a principios de siglo. Cuando uno ve los cientos de dibujos, bocetos y pinturas que creó en dicha época, así como su dominio de las figuras tridimensionales, le parece sorprendente que los examinadores de la Academia de Arte le suspendieran por dos veces consecutivas. El historiador alemán Werner Maser, que no fue precisamente un amigo de Hitler, criticó a sus examinadores: "Todos sus trabajos revelaban un extraordinario conocimiento y dominio de la arquitectura. El constructor del Tercer Reich dio motivos para que la Academia de Artes estuviese avergonzada.". En su cuarto, Hitler siempre tuvo una vieja fotografía de su madre. La memoria de la madre a la que amó estuvo con él hasta el mismo día de su muerte. Antes de morir, el 30 de Abril de 1945, puso la fotografía de su madre frente a él. Ella tenía ojos azules como su hijo y un rostro similar. Su intuición materna le indicó que su hijo era diferente a los demás niños. Actuó como si supiese del destino de su hijo. Cuando murió, se sintió angustiada por el inmenso misterio que rodeaba a su hijo.

Origen humilde.

Durante sus años de juventud Hitler vivió una vida parecida a la de un recluso. Su gran deseo era el de retirarse del mundo. Era una persona reflexiva, en el fondo un solitario, que comía exigüas comidas, pero que devoraba los libros de las tres bibliotecas públicas. Se absténía de conversaciones y tenía pocos amigos. Era casi imposible imaginarse un destino tal, en el que un hombre que empezó con tan poco llegó a tan altas alturas. Alejandro Magno era el hijo de un rey. Napoleón, miembro de una familia bien, fue general a los 24. Quince años después de Viena Hitler era todavía un total desconocido. Otros miles de personas tuvieron más oportunidades que él de dejar su huella en el mundo. Hitler no se preocupaba mucho de su vida personal. En Viena vivía en una sucia y vieja pensión. Gracias a ello pudo alquilar un piano que ocupaba media habitación, y se concentró en componer su ópera. Vivía de pan, leche y sopa de verduras. Su pobreza era real. Ni siquiera tenía un abrigo. Recorrió las ciudades en días de nieve. Transportaba equipaje en la estación de trenes. Pasó muchas semanas en centros de acogida de gente sin hogar. Pero nunca dejó de pintar o escribir. A pesar de su gran pobreza Hitler se las apañó para tener una apariencia aseada. Todos los caseros y caseras de Viena y Munich le recordaban por sus buenas maneras y su gran disposición. Su comportamiento fue intachable. Su cuarto estaba siempre impecable, sus pocas pertenencias siempre ordenadas, y su ropa siempre bien colgada y doblada. Lavaba y planchaba su propia ropa, algo que en esa época poca gente hacía. No necesitaba casi de nada para sobrevivir, y el dinero que sacaba en la venta de sus pinturas era suficiente para obtener todo lo que necesitaba.

En busca del destino.

Impresionado por la belleza de la iglesia del monasterio de los Benedictinos, en la que participaba en su coro y como monaguillo, Hitler soñó por un instante en convertirse en monje Benedictino. Y fue por entonces también, cuando cada vez que atendía a la Misa pasaba por debajo de la primera esvástica que jamás vio: estaba tallada en el escudo de piedra de la puerta de la abadía. El padre de Hitler, un funcionario de aduanas, quiso que el chico siguiese sus pasos. Su tutor le animó a que se convirtiese en monje. Por el contrario Hitler fue, más bien escapó, a Viena. Y allí, frustrado en sus aspiraciones artísticas debido a los mediocres burócratas de la academia, pasó al aislamiento y a la meditación. Perdido en la gran capital del Imperio Austrohúngaro, se dispuso a buscar su destino. Al cumplirse los primeros 30 años de su vida, el 20 de Abril de 1889, el nombre de Hitler no le decía nada a nadie. Había nacido ese día en Braunau, una pequeña ciudad en el valle de Inn. Durante su tiempo en Viena pensó asiduamente en su modesto hogar, y particularmente en su madre. Cuando ésta cayó enferma, volvió a casa para cuidar de ella. Durante semanas la asistió, hizo todas las labores del hogar, y la apoyó como su hijo más querido. Cuando finalmente murió, en Nochebuena, su dolor era inmenso. Abrumado por el pesar, la enterró en el pequeño cementerio. "Nunca he

"visto a nadie tan abatido por el dolor", dijo el médico de su madre, que curiosamente era judío.

Un alma fuerte.

Hitler no estaba todavía concentrado en la política, pero sin realmente saberlo, esa era la carrera para la que más era llamado a desempeñar. La política se combinaría finalmente con su pasión por el arte. El Pueblo, las masas, serían la arcilla a la que el escultor daría una forma inmortal. La arcilla humana se convertiría para él en un bello trabajo como si se tratase de una de las esculturas de mármol de Myron, de una pintura de Hans Makart o de la trilogía de Wagner. Su amor por la música, arte y arquitectura no le separaron de su vida política y su conciencia social en Viena. Para poder sobrevivir trabajó como un peón codo con codo con otros trabajadores. Era un silencioso espectador, pero nada escapaba de él: ni la vanidad y el egoísmo de la burguesía, ni la pobreza material y moral del Pueblo, ni los cientos de miles de obreros que se agitaban por las anchas avenidas de Viena con el miedo en sus corazones. También se dio cuenta de la creciente presencia en Viena de barbudos judíos con sus caftanes. Algo no visto en Linz. "¿Cómo podían ser ellos alemanes?", se preguntaba a sí mismo. Leyó las estadísticas: en 1860 vivían 69 familias judías en Viena; 40 años después eran 200.000. Estaban en todas partes. Observó su invasión en las universidades y en las profesiones médicas y de leyes, así como el control que tenían sobre los periódicos. Hitler estaba expuesto a las pasionales reacciones de los obreros con respecto a esta influencia, pero los obreros no estaban solos en su infelicidad. Había muchas personas importantes en Viena y Hungría que no ocultaban lo que consideraban una invasión extranjera en su país. El alcalde de Viena, democrático-cristiano y gran orador, era vivamente escuchado por Hitler. Hitler también estaba concienciado por el destino de los ocho millones de alemanes austriacos que estaban separados de Alemania, y por tanto privados de la nacionalidad alemana a la que tenían derecho. Consideraban al Emperador Francisco José como un áspero y mezquino viejo hombre incapaz de solucionar los problemas de esos momentos y las aspiraciones de futuro. Calladamente, el joven Hitler estaba sumando más y más cosas en su mente. Primero: Los austriacos eran parte de Alemania, la Patria común. Segundo: Los judíos eran extranjeros en la comunidad alemana. Tercero: El patriotismo sólo era válido si era compartido por todas las clases. La gente común con la que Hitler compartió dolor y humillación eran la misma parte de la Patria que los millonarios de la alta sociedad. Cuarto: La lucha de clases condenaría, tarde o temprano, tanto a los trabajadores como a los patronos a la ruina del país. Ninguna nación puede sobrevivir a la lucha de clases; sólo la cooperación entre los trabajadores y los patronos puede beneficiar al país. Los trabajadores deben de ser respetados y vivir con decencia y honor. La creatividad nunca debe de ser sofocada. Cuando Hitler después dijo que había formado su doctrina política y social en Viena dijo la verdad.

Diez años después, sus observaciones en Viena se convertirían en realidad. De este modo tuvo que vivir Hitler por unos años en la populosa ciudad de Viena como un virtual paria, pero observando silenciosamente cuanto ocurría alrededor suyo. Su fuerza le vino desde dentro. Los hombres excepcionales siempre se sienten solos entre una muchedumbre de gente. Hitler vio en su soledad una magnífica oportunidad para meditar y no para convertirse en alguien que no pensaba. Para no perderse en un estéril desierto, un alma fuerte busca refugio dentro de uno mismo. Hitler poseía un alma así.

La palabra.

La iluminación en la vida de Hitler vendría gracias a la Palabra. Todo su talento artístico sería encauzado gracias a su maestría en la comunicación y la retórica. Hitler nunca concibió las conquistas populares sin el poder de la Palabra. Podía encantar y ser encantado por ella. Conseguía la máxima realización cuando la magia de sus palabras inspiraba el corazón de las masas con las que conversaba. Sentía que volvía a nacer cada vez que comunicaba con mística belleza los conocimientos que había adquirido en su vida. La encantadora retórica de Hitler permanecerá, por mucho tiempo, como amplio objeto de estudio de psicoanalistas. El poder de la palabra de Hitler es la clave. Sin ella, nunca hubiera habido una era Hitleriana.

Fe trascendental.

¿Creía Hitler en Dios? Creía profundamente en Dios. Llamaba a Dios el Todopoderoso, maestro de todo lo que es conocido y desconocido. Los propagandistas describieron a Hitler como un ateo. No lo era. Sentía desprecio por los clérigos hipócritas y materialistas, pero no era el único que así pensaba. Creía en la necesidad de modelos y dogmas teológicos, sin los cuales, decía repetidamente, la gran institución de la iglesia Cristiana se derrumbaría. Estos dogmas chocaban con su inteligencia, pero reconocía que era duro para una mente humana abarcar todos los problemas de la creación, su ilimitada extensión y su imponente belleza. El aprendió que todo humano tenía necesidades espirituales. La canción de un ruiseñor, la forma y color de una flor, le llevaban continuamente a los problemas de la creación. Nadie en el mundo me ha hablado tan elocuentemente acerca de la existencia de Dios. No tenía este punto de vista por haber sido educado como un cristiano, sino porque su mente analítica le llevaba al concepto de Dios. La fe de Hitler trascendía de fórmulas y accesorios.

Dios era para él la base de todo, el ordenador de todas las cosas, de su destino y del de todos los demás.

"Dios es el mas grande"

León degrelle.

100 Opiniones Sobre Hitler

Lo que opinamos nosotros jóvenes seguidores de Adolf Hitler tiene valor en cuanto hemos llegado a él por convencimiento propio, unos mediante la razón, otros mediante la fe, muchos por ambos motivos simultáneamente.

Habrá quien opine que la nuestra es una opinión partidista. Y es cierto. Nuestra opinión sobre Hitler es la de sus convencidos seguidores.

Por eso hemos creído interesante hacer un resumen de las opiniones de todos aquellos que, por su papel en la historia humana o en la historia de los años en que Hitler llevó a cabo su revolución, ofrecen opiniones que pueden ser tenidas como más importantes que las nuestras, aunque igual de válidas.

Hemos recogido las opiniones incluso de algunos de sus enemigos, de sus partidarios y de los neutrales. La lista podría ser interminable, pero el espacio es limitado. Sin embargo, el abanico de posibilidades es lo suficientemente amplio, como para ofrecernos una idea de la impresión que este hombre causó a unos y otros.

Una vez leídas estas declaraciones, veremos que nuestra opinión sobre Hitler no es una excentricidad aislada.

Hitler pertenece a las pocas figuras luminosas, a los hombres completamente transparentes. Hitler se entrega en cada una de sus palabras. Que en su momento de mayor desgracia haya dado Alemania un Hitler, demuestra su vitalidad. Houston Stewart Chamberlain (1)

Hitler creyó luchar por un país pero luchó por todos, aún por aquellos que agredió y detestó. No importa que su yo lo ignorara; lo sabían su sangre y su espíritu... El nazismo es intrínsecamente un hecho moral, un despojarse del viejo hombre, que está viciado, para vestir de nuevo. Jorge Luis Borges (2)

Esta guerra no ha nacido de un capricho de Hitler o de Mussolini. Esta guerra forma parte de la guerra milenaria entre usureros y trabajadores, entre la usurocracia y todos los que hacen una jornada de trabajo honrado con el brazo o con el intelecto. Ezra Pound (3)

La Revolución Nacionalsocialista no es simplemente la toma del Poder por otro partido que habría crecido para tal finalidad. Por el contrario, esta Revolución aporta el cambio total de nuestra existencia alemana... No busquéis las reglas de vuestro ser en los dogmas y las ideas. El Führer mismo, y únicamente él, constituye la realidad alemana de hoy y de mañana; él es su ley... Ni los dogmas ni las verdades racionales, deben erigirse en normas de nuestra conducta. Hoy y siempre, el Führer es el único capacitado para decidir lo que es bueno y lo que es malo. El Führer es nuestra única ley. Martin Heidegger (4)

Nos alegramos de que haya venido a Alemania en el momento en el que se constituye este nuevo Reich, por el cual el Führer, a quien admiramos todos sin excepción, pidió la colaboración de los escritores. Gotfried Benn (5)

Votaré Sí. Gerhard Hauptmann (6)

He llegado al Fascismo porque he apreciado el progreso de la decadencia en Europa... y rechazando las intrusiones de los imperios extranjeros de Rusia y América, he visto la única salvación en el genio de Hitler y el nazismo. Pierre Drieu La Rochelle (7)

Fidelidad al Nacionalsocialismo y admiración por Hitler. Lucien Rebattet (8).

No, Hitler no era un hombre vulgar. Por el contrario era una persona muy inteligente, con gran imaginación y una cultura musical muy profunda. También tenía unas hermosas manos y cuando se hablaba con él normalmente no se le caía el flequillo sobre la frente. Lady Diana Mitford (casada con el líder británico Oswald Mosley) (9).

Jamás ha salido de sus labios una palabra de odio o poco amable, La gran esperanza del Führer fue siempre la de establecer una verdadera amistad con Inglaterra y Francia. Yo tengo para Adolf Hitler un profundo e inestimable recuerdo, viendo en él a uno de los hombres más grandes que ha conocido la Historia. Hitler ha muerto, pero su obra continuará viviendo. El recuerdo del gran Führer continuará perdurando en el pueblo alemán durante mil años. Sven Hedin (10).

Poseía una desacostumbrada imaginación para los espacios, que acreditaba también de forma asombrosa en la arquitectura. Prof. Percy Schramm (11)

Hitler dibujaba muy bien y tenía predilección por la elaboración de bosquejos arquitectónicos y paralelamente demostraba una fuerza imaginativa interior para el espacio y la distribución, dotes gráficas y destacada predisposición creadora musical. Pr. Kireis (12)

Lo que Hitler ha realizado como "Volksführer" (jefe popular) en el campo del arte y de la cultura, en tan pocos años y de forma tan activa, creadora y productiva, sigue siendo más significativo que todo lo que otros políticos hayan podido conseguir a lo largo de décadas, para la formación de su pueblo. Y Hitler creó todo esto de la nada. No le vino dado gracias a una herencia familiar ni lo hizo con fines dinásticos o para adornar su propia existencia. No nos podemos permitir olvidar esto. Hans Severus Ziegler (13).

Se dice que Hitler se ha vuelto loco, que se ha ido a la montaña, etc. Pero Adolf Hitler está sano y se aproxima siempre a la victoria. Se dice que el comunismo provocará una revuelta general y que Hitler caerá. Pero Hitler llegó al poder y la revolución soñada por los judíos no tiene lugar. Y Hitler pasó de la mayoría a una unanimidad jamás registrada en la historia. Corneliu Zelea Codreanu (14).

Hitler habla, profundo y místico, casi como un evangelio. Uno se estremece al asomarse al abismo de la vida en su compañía. Doy gracias al Destino que nos proporcionó a este hombre. Dr. Joseph Goebbels (15).

En los campos de batalla en Francia, ante los miles de sus amigos y enemigos, ante el tribunal, en todas partes, él siguió siendo idéntico a sí mismo: El Führer, el hombre que encarnaba el anhelo de los mejores, que dio expresión a sus ansias hasta llegar a la acción, y más allá de la acción. Alfred Rosenberg (16).

Estoy contento de mi buena suerte de ser uno de los colaboradores más íntimos de este gran hombre. Sinceramente, es el ser humano más grande que conocemos, y no sólo el más grande de todos los alemanes. Que suerte la mía haber sido llamado a trabajar a su lado. Martin Bormann (17).

Quien pudiera creer en un milagro, en un suceso de lo alto, que guía y dirige estas rutas del pueblo alemán, en la posibilidad de fuerzas sobrenaturales, sólo ese podría conocer la acción secreta de la personalidad de Adolf Hitler. Dios ha bendecido a este hombre y sigue su camino porque él debe ir. Aquí sí que podemos decir que la Fe mueve montañas. La fe de Adolf Hitler y la fe en Adolf Hitler. Otto Dietrich (18).

Dios Nuestro Señor nos ha regalado el maestro del futuro: es Adolf Hitler, nuestro Führer. Nosotros los nacionalsocialistas creemos que Adolf Hitler es el mensajero para una nueva Alemania. Julius Streicher (19).

Hitler, generoso y justo, modelo de suprema abnegación y devoción ante el deber, de lógica irrefutable en sus argumentos; equilibrado y al mismo tiempo resuelto y energético en sus resoluciones, siempre dispuesto a compartir con sus colaboradores glorias y sufrimientos;

adorador fascinante, hijo del pueblo, cuyo corazón palpita por el pueblo, era el destinado para conquistar con ímpetu los corazones de la juventud alemana, haciendo de cada uno de sus adeptos un campeón ardiente del ideal común. Philipp Bouhler (20).

En Hitler palpitaba una activa concepción frente a la vida, que exigía una participación interna cada vez mayor pero en el fondo, sus elementales arrebatos de cólera eran una prueba de la pasión que ponía en todas las cosas. August Kubizek (21).

Hay un Dios que bendice y castiga, sabe, que nuestros corazones eran puros, yo creo y ahora miro humilde a Dios en sus ojos eternos y nadie me va a quitar esta convicción, que en aquellas horas Hitler, en lo más profundo de su alma, estaba lleno de la mejor voluntad hacia su pueblo y su tarea a ha sido para él un sagrado deber. Estas horas de nacimiento del III Reich fueron brillantes y felices. Si entonces un vidente hubiese anunciado el final entre horrores y padecimientos, muerte y fuego en apenas doce años, no hubiese sido entendido de ninguna manera, tampoco por mí. Dr. Hans Frank (22)

Hitler les opuso a la idea de los partidos peleándose, una idea cuyo punto central es el propio pueblo. Él opuso al materialismo de la época un nuevo idealismo. Él opuso al egoísmo del individuo el postulado siguiente: ¡provecho común antes que provecho particular!... Alemania hubiese estado perdida, de no haber llegado el hombre que creó el Nacionalsocialismo: Adolf Hitler.

"El destino me ha permitido colaborar durante muchos años con el hijo más grande que mi pueblo ha tenido en su milenaria historia. Aún cuando pudiera, no borraría esta época de mi vida. Soy feliz de saber que he cumplido con mi deber frente a mi pueblo... mi deber como alemán, como nacionalsocialista y fiel colaborador del Führer. No me arrepiento nada. Si me hallara al principio volvería la actuar como lo he hecho. Incluso si supiera que al final ardería una hoguera para mi muerte en las llamas... Siento la mayor indiferencia por las decisiones de los hombres: algún día compareceré ante el Eterno para rendirle cuentas y se que Él me perdonará.

Han sido muy pocos, sin embargo, a los cuales les ha sido dado participar ya desde un principio en las penas y alegrías de una personalidad única, compartir con él sus preocupaciones y sus esperanzas, todas las manifestaciones de su grandeza... y también las pequeñas debilidades humanas que hacen que lleguemos a apreciar plenamente a una persona...

"¿Volvería a servir a un hombre como Adolf Hitler?" Pregunta del Coronel Bird en 1971. Respuesta de Hess: "Sí, lo haría. Creo que recorrería el mismo camino para acabar aquí en la prisión de Spandau. Desde luego, haría mi vuelo a Escocia. Rudolf Hess (23).

Hitler ha sido el más grande Héroe de la Historia alemana... La lucha de Hitler contra la marea bolchevique fue no sólo en beneficio de Europa, sino del mundo entero. Karl Dönitz (24)

Así como las Pirámides son testigos de la historia de los Faraones y los caminos romanos lo son del poder y de la tarea civilizadora de la Roma de los Césares, de igual modo las fantásticas autopistas de Hitler recordarán su personalidad fuera de lo común en la historia, a un miembro del pueblo sin nombre y sin paria, que de la nada y sin la ayuda de nadie, mediante sus propias fuerzas, creó un nuevo Reich y con su voluntad determinó el destino de todo un Pueblo. Dr. Todt (25).

En su forma de ser había algo indescriptible que no permitía una aproximación de carácter privado... Su autoconfianza y la fuerza de su voluntad, aparejadas con su genial y clara forma de expresión, atraían a todos a su camino. En discursos populares yo presencié cómo la multitud se emocionaba al conjuro de su palabra... Adolf Hitler era adorado por millones de alemanes, y sin embargo, se encontraba solo. Así como yo nunca llegué a aproximarme a su intimidad, estoy seguro que nadie lo hizo. Dictaminar sobre el carácter de una figura tan excepcional y genial como Adolf Hitler es muy difícil. No se puede medir con la medida normal que emplearíamos para los demás seres... En las grandes decisiones se conducía como si obrase arrastrado por la fuerza de un destino prefijado por el Todopoderoso. Joachim Von Ribbentrop (26).

Era una mente clara, diáfana como hay pocas. ¡Qué inteligencia! Era un gran hombre y eso es lo que necesitamos hoy, un hombre con la inteligencia de Adolf Hitler. Recuerdo que ya entonces Hitler habló en una ocasión de la conquista espacial para el bien de la Humanidad, de plataformas interplanetarias, etc. Cierta vez habló incluso de platillos volante. Ilse Hess (27)

Debo una explicación a mis relaciones con Hitler. Para mí será siempre el hombre que levantó el Gran Reich alemán como hecho histórico. A este hombre serví. ¿Qué sucedió luego? Hoy no puedo gritar "Crucificadle" cuando ayer gritaba "Hosanna". Arthur Seyss Inquart (28).

Adolf Hitler fue mi amigo, desde el día de nuestro primer encuentro hasta su muerte. Y yo también fui su amigo. Heinrich Hoffmann (29).

Era un hombre que sabía lo que quería y que estaba seguro de alcanzar su objetivo. Poseía una gran constancia y tenacidad. Estaba convencido de que tenía y de que podía salvar Alemania y que a ello estaba llamado. Emmy Göring (30)

Nunca había hecho política, les dije. Simplemente había creído en Adolf Hitler. Hans Baur (31).

Hitler había dado la orden incluso de hacer regresar del frente a las personas con talento fuera de lo común, para que pudiesen trabajar en las obras de arte... Él deseaba que la vida artística no se detuviese. Lo quiso hasta el final. Arno Breker (32).

El telón de la Historia puede caer sobre Hitler y Mussolini, como cayó sobre Napoleón. Los enanos ya no podrán cambiar nada. La gran revolución del siglo XX está hecha. Leon Degrelle (33)

Si Hitler hubiese tenido amigos, yo hubiese sido sin duda uno de sus más próximos... Tras este proceso Nuremberg, 1946 Hitler resultará despreciado y condenado como el culpable de su propia desgracia. Albert Speer (34)

Hitler era entonces para nosotros el Heraldo y el Héroe. Cuando pienso en cómo nos arrancábamos sus fotos de las manos en el colegio en Kufstein, cómo cerrábamos clases enteras, para marchar a cualquier reunión y que nuestros profesores mismos eran nacionalsocialistas... Pero ahora la foto era de repente una realidad viva... Me encontraba junto a Adolf Hitler y ello suponía la satisfacción de un sueño. Mi sueño, lo confieso abiertamente, era Adolf Hitler. Ahora conversaba el conmigo sobre Kufstein y el Tirol y yo lo explicaba todo lo que podía explicarle. Se me hizo claro que no había únicamente un Hitler como Tribuno Popular, no sólo un Hitler como orador, no sólo un Hitler como Presidente del Partido, sino también un Hitler humano. Volviendo la vista atrás, puedo decir que aquella tarde nos lo pasamos estupendamente, nuestra diversión no encontró fronteras. Todo aquel que después haya afirmado que Hitler era un monstruo sin sentido del humor, sencillamente, no le conoció. Hitler tenía humor e ingenio, y podía divertirse también tronchándose de risa. Cuando estaba especialmente de buen humor, entonces se golpeaba con la mano en el muslo de la pierna. Sabemos que en los últimos años de su vida perdió la sonrisa. Pero yo mismo he escuchado reír a Hitler incluso en la Cancillería del Reich, también en el Cuartel General del Führer. Pero esta alegría juvenil y llena de juventud, esta compañía en aquella noche de su cumpleaños de 1925 en Rosenheim, fue algo único. Ambas cosas, su conversación y su personalidad humana, su felicidad y carencia de etiqueta en aquel momento, me han obligado definitivamente, realmente de forma decisiva, a ponerme de su lado. Y digo obligado porque realmente no podía haber hecho otra cosa. Lo más sorprendente en Hitler era su memoria, su memoria fisonómica. Hartmann Lauterbacher (35).

No encontré en Hitler ningún cambio (Junio 1944). Habló con la misma seguridad y claridad que el pasado otoño... Hitler desarrollaba no raramente ideas geniales sobre problemas de mucho peso y concebía las correspondientes decisiones, que conducían al éxito. En situaciones complicadas encontraba a menudo el socorro correcto. Por otra parte, le

faltaba el pensamiento sistemático militar de una formación de alta escuela castrense. En aquel entonces no se notaba en él una decadencia física (Enero de 1945). Espiritualmente estaba tan despierto y lleno de vida como siempre. Lothar Rendulic (36).

El Jefe vuelve una vez más al apreciado viejo tema de lo dañino que es el fumar. Una vez tras otra mantiene conferencias sobre lo perjudicial de fumar, sobre el estrechamiento de los vasos capilares. ¡Qué ilustrativo podría ser observar el estómago de un fumador! Los fumadores no tienen contemplaciones. Obligan todos los demás a aceptar el aire viciado. El Hitler ha estado dándole vueltas seriamente a la idea de prohibir totalmente fumar en Alemania. La campana empezaría con el detalle de que cada cajetilla de tabaco sería impresa con una cabeza de calavera... Hitler decía que con la distribución de tabaco, también los jóvenes soldados que hasta ahora nunca habían fumado, empiezan a fumar. Se les debería dar mejor chocolate en vez de tabaco. Todos afirman positivamente... Hitler continuaba con el tema de que nicotina y alcohol destruyen la salud de los hombres y de qué forma el espíritu se embota...

"Hemos liquidado la lucha de clases de izquierdas", dijo Hitler, "pero lamentablemente hemos olvidado simultáneamente pararle los pies a la lucha de clases de derechas.... Hitler no apreciaba la casta de oficiales. En el Berghof dijo una vez: "Después de la guerra, colgaré el uniforme de un clavo, me retiraré, y los asuntos de gobierno que los lleve otro. Entonces quiero escribir mis memorias, rodearme de hombres sensibles e inteligentes y no quiero ver más oficiales". Christa Schroeder (37).

Hitler fue una personalidad de tamaño desacostumbrado. Su sabiduría y su intelecto, su retórica y su voluntad triunfaron siempre al final en toda discusión con cualquier otro... Quedé totalmente admirado al comprobar de qué forma consiguió, en el invierno de 1941/42, mantener firme el vacilante Frente del Este, que en esta época amenazaba con una catástrofe como la 1812, gracias a su fe y su energía. Su vida en el Cuartel General no era otra cosa que deber y trabajo... En el transcurso de los años 1933 a 1938 me convencí de que cuando menos Hitler no era ningún charlatán, sino una personalidad gigantesca, que por mucho que se convierta en el último final en una grandeza infernal, fue entonces Con todo y sin duda un Grande. Alfred Jodl (38).

Con ocasión de este viaje tuve la oportunidad de poder observar el indiscutible efecto de la persona del Führer sobre la gente. Las mujeres tenían lágrimas en los ojos cuando pasaba por delante y los hombres temblaban como hojas de álamo cuando les dirigía la palabra. Algún tipo de aura espacialísima debe emanar de él... Él es único, esto lo he podido comprobar una vez tras otra, pero esta vez más que en otras ocasiones... La conversación que pude mantener con el Führer me dio la sensación indiscutible de que este hombre, como sus paralelos en la historia, vivía en una tremenda soledad... "Leo por la noche" decía Hitler

a menudo libros en alrededor de 200 páginas. Lo terrible es que mientras uno lee un libro, se ve obligado a ojear simplemente otros cincuenta". Prof. Dr. Edmund Glaise von Horstenu (39).

La primera conversación con Adolf Hitler transcurrió de forma muy reservada, lo que no es de extrañar, puesto que yo venía de un mundo totalmente ajeno para él. De inmediato me dio la impresión de encontrarme ante una personalidad extraordinaria. Él captaba con la velocidad del rayo todos los problemas y los entendía... Él tenía la costumbre de introducirse en largas conversaciones consigo mismo, por decirlo de alguna manera, para profundizar el tema y observar el problema desde el más amplio campo... Él mismo me dijo vivamente, que también su idea de la política económica estaba dominada por el principio de la selección, por el principio de la capacidad de trabajo, de la personalidad creativa, y se felicitaba que yo me encontrara en la misma dirección. Walter Funk (40)

Aunque no tenía posibilidad de compararlo, encontré sin embargo que se podía establecer relación con él rápidamente. Hitler tampoco era pobre en cuanto a capacidad de relación se refiere, pero necesitaba de ello... Hitler veía venir el desenvolvimiento de los acontecimientos antes y más claramente que sus consejeros. Nikolaus von Below (41).

Yo sabía ahora, que esto tenía que ver con un hombre que no podía ser tenido como normal. Esta era la opinión que me formé con ocasión de nuestro primer encuentro. Birger Dahlerus (42).

No se puede marcar a Hitler como jefe militar con el apelativo de "Cabo de la I Guerra Mundial". Él poseía sin duda conocimientos sobre las posibilidades operativas... Por el contrario no se tiene conocimiento en la historia de muchos príncipes o duques de los que se sepa que fueran jefes de ejército con éxito. Más lejos aún, Hitler gastaba una memoria sorprendente y poseía vastos conocimientos, una fantasía creadora en relación a cuestiones técnicas y a problemas de armamento... En realidad él era desde un punto de vista del soldado incluso demasiado blando, en cualquier caso dominado por sentimientos. Era sintomático, que no soportaba encontrarse con la残酷 de la guerra. Se asustaba incluso de su propia blandura y sensibilidad, que le habría impedido tomar decisiones que le exigía su voluntad política. Las pérdidas sobre las que se debía discutir o que eran presentadas de forma plástica, eran para él horrorosas, y padecía por ello, así como ante la muerte de seres humanos que le eran conocidos. Tras años de observación, no creo que esto fuera teatro, sino una cara de su propio ser. He aquí también el profundo fundamento de que no fuera al Frente y tampoco a las ciudades bombardeadas. Sin duda no se trataba de una falta de valor personal, sino de miedo ante la残酷 de tal experiencia. Fritz Erich von Lawinski, llamado von Manstein (43).

Es sorprendente lo profundamente que ha arraigado este hombre - Adolf Hitler - en el corazón de sus paisanos. John Seely Baron Mottistone of Mottistone (44).

Pero ninguno de ellos me habló entonces con tanta pasión, con tanta elocuencia y con semejante concentración como Hitler. Tras esta conversación tuve a menudo oportunidad de hablar con Hitler tanto de forma oficial como no oficial. Pero en cada una de estas ocasiones tenía lugar lo mismo: Yo hacía una pregunta... Él respondía, y su respuesta desembocaba en un discurso, mientras nuevos pensamientos irrumpían siempre de nuevo de su cerebro lleno de fantasía y tremadamente claro y despierto. Sefton Delmer (45).

Un rostro de "Sturm und Drang", un rostro no natural... Es seguro que no era normal. Era un ser enfermizo, que podríamos denominar loco, una figura tal y como las dibujaba Dostojewski, un "Poseído"... La fantasía de Hitler era de un romanticismo salvaje. Se alimentaba de elementos que había leído un poco en todas partes. No era un hombre sin cultura. Pero era la cultura defectuosa del autodidacta... No estaba únicamente entusiasmado por la música de Wagner, no tenía a Wagner únicamente por un profeta, un profeta del Nacionalsocialismo, él vivía en su obra, se consideraba un héroe del mundo de Wagner, él era Lohengrin, Siegfried, Walther von Stoizing y sobre todo Parsifal, que curaba la herida sangrante de Amfortas y devolvía al Graal su fuerza maravillosa. En él vivía algo de Luis II de Baviera. André François Poncet (46).

Es o cuando menos lo era en sus inicios, un agitador genial, un hombre que poseía el don de hacer ver claro al pueblo alemán lo que necesitaba. En tanto lo consiguió sin guerra, su voz tenía absoluta resonancia y la confianza del pueblo hacia él era inquebrantable... Aparentemente poseía una profunda animadversión hacia los diplomáticos, de los que desconfiaba como clase. Sir Neville Henderson (47).

Era un hombre de energía tenaz, de una voluntad que vencía toda resistencia. A estas dos cualidades, su psicología de las masas y su fuerza de voluntad, debe agradecer Hitler, que consiguiera atraer tras de sí al 40 por ciento y más adelante al 50 por ciento de todo el pueblo alemán. Hjalmar Schacht (48)

Hitler es un fenómeno. Carece de sentido mentir sobre ello... No se le pueden poner en duda ni voluntad ni aplicación, resolución y valor, capacidad e ingenio. Lo que permanece cuestionable, es si el avance sin barreras a través de la genialidad es un principio amoral y encuentra en el justificación. Machiavelo y Nietzsche lo afirmaban, Kant y Goethe, Leibnitz y Schiller, Platón y Aristóteles lo negaban. ¿Y Cristo?... Hitler tiene una fuerza mágica sobre los hombres; bien los arrastra con fuerza magnética hacia sí y ya no los deja escapar de su ruta o bien chocaba desde el primer momento violentamente, de forma que les separaba un

abismo, sobre el que nunca más podía tenderse un puente... Yo pertenecía a éstos. Kurt Edler v. Schuchnigg (49)

Me considero feliz de encontrarme ante aquél que, tras la derrota, ha arrastrado tras de sí y conducido al levantamiento a todo el pueblo alemán. Lloyd Georg (50)

Cuanto más poder tiene Hitler en sus manos, tanto más serenidad hay en su cabeza. Boston Evening Transcript (51)

Esta nación se encuentra apiñada tras Hitler con una unidad como nunca anteriormente. Se trata de algo mucho más significativo que de un simple cambio de gobierno. La juventud ha tomado el mando. Una corriente de sangre joven da al país nueva vida... El sencillo y nada barroco amor de Hitler y sus partidarios por su patria, ha dejado a nuestros "bolcheviques de salón" y a nuestros "comunistas de la cultura" perplejos. Han iniciado una ruidosa campaña de acusaciones contra la "crueldad nacionalsocialista" que, como puede constatar inmediatamente todo el que visite Alemania, se trata únicamente de muy pocos y aislados casos de abusos de poder que son inevitables en toda gran nación, que es una vez y media tan grande como la nuestra... La gran necesidad del mundo de hoy es realismo. Y Hitler es realista. Lord Rothermere (52)

Nosotros somos testigos de una política agresiva del mundo contra Hitler más que de una política agresiva de Hitler contra el mundo. William Bullitt (53)

La verdad sobre Hitler: Mientras tenían lugar en Europa los más terribles cambios, combatió el cabo Hitler en una lucha incansable por ganarse el corazón alemán. La historia de esta lucha no puede ser leída sin admiración por el valor, la sinceridad y la fuerza de su personalidad...

"No es posible establecer un juicio justo sobre un hombre de Estado de las dimensiones de Adolf Hitler, hasta que la obra de su vida no aparezca completa ante nosotros..."

"Quince años después de su decisión de rehabilitar Alemania, ha conseguido no sólo devolver a Alemania su posición de poder en Europa, sino que ha conseguido además en gran medida, darle la vuelta a las consecuencias de la Gran Guerra..."

"Estos grandes acontecimientos pertenecen sin duda a los más señalados de la historia mundial..."

"Podemos aborrecer el sistema de Hitler y a pesar de ello admirar su servicio a la patria. Si una vez nuestro país fuera vencido, espero que también nosotros encontraremos un adalid tan maravilloso, que nos devuelva el valor y el lugar que le corresponde a nuestra nación entre los pueblos. Winston Churchill (54)

Hitler daba la impresión de ser altamente inteligente, dejaba entrever una valiosísima y confiada memoria, parecía educado y era capaz de ofrecer claras exposiciones. Herbert Hoover (55)

A este proceso Nuremberg en 1946 le basta subordinarse a la idea de que la guerra, con todas sus consecuencias, era conducida contra la agresión de Hitler. Pero esta declaración es demasiado simple. No corresponde a los hechos, puesto que Hitler quería cualquier cosa menos una guerra mundial. Tras el final de la guerra los archivos alemanes más importantes han caído en nuestras manos, y podemos hacernos una idea del extraordinario miedo a una guerra existente en los círculos dirigentes alemanes. El repentino giro de Inglaterra en Marzo de 1938, hizo la guerra inevitable. Sir. Basill H. Lidell Hart (56)

A la vista de los peligros con que el bolchevismo amenaza a la humanidad libre en el mundo entero, que hacen necesario equipar a los Estados Unidos con las armas más modernas, las oportunas advertencias de Hitler no fueron en absoluto entendidas. Dwight D. Eisenhower (57).

La desnuda verdad grita: Adolf Hitler tiene la respuesta a las cuestiones del Siglo XX, mientras nosotros por nuestra parte no hemos encontrado ninguna. Cuando se tiene sentido de la realidad, entonces se debe reconocer, que dadas las circunstancias de nuestro siglo, hay muchas cosas que nos conducen directamente al Nacionalsocialismo. Nos encontramos en un cambio de época, cuyas consecuencias fueron reconocidas por Adolf Hitler como el primero. Si se reconocen los hechos de este cambio de época, entonces hay que aceptar también las consecuencias. Sean cuales sean las ideas, seguro que no conducen a la democracia de nuevo. Revista Foreign Affairs. New York. 1944 (58)

La entrada de Adolf Hitler en Viena la vi desde muy arriba: de lo alto de uno de nuestros andamios, levantado para restaurar un museo que se encuentra sobre el Ring. Mis obreros estaban más entusiasmados que yo y les comprendía. Era uno de los suyos al que acogían. Desde lo alto de nuestro andamio mirábamos a aquel hombre prodigioso. Digan lo que quieran hoy en Viena, él se había muerto de hambre. Ahora, ante nuestros ojos, venía a tomar en la historia el lugar de los más grandes soberanos austriacos, el de los Rodolfo, Maximiliano, Carlos, José, que habían sido emperadores de Alemania. Era imposible y, sin embargo, era verdad. Con nosotros, cientos de miles de personas gritaban que era verdad. En el cuadro, sumptuoso, con el mar de banderas y flores y aclamaciones sin fin, las marchas militares, las tropas alemanas aclamadas como ningún otro ejército lo había sido jamás en Austria. Hubo un instante en que la inmensa muchedumbre tuvo un movimiento de curiosidad: la guardia personal del Führer, la SS Leibstandarte Adolf Hitler, acababa de aparecer. Su porte nos impresionó, sin que yo pudiera figurarme que un día bien cercano formaría parte de ella. Otto Skorzeny (59)

Mis dos entrevistas con Hitler en Abril de 1935 y en octubre de 1936 se desarrollaron bien, porque no mediaba un choque frontal de intereses. Me pareció un tipo tranquilo, frío, ciertamente endurecido, pero de ningún modo neurótico. Más tarde recuerdo haber observado: si es cierto que se come la alfombra, debe conocer al milímetro el alcance de sus dientes. Tengo entendido que le entraban a veces violentos ataques de rabia, al parecer con el propósito de impresionar a los que le rodeaban para que hiciesen las cosas; una prueba de dinamismo... Entonces saqué la impresión de que Hitler no era en absoluto un demente, y esta opinión se fortaleció tras sus apariciones privadas en pequeñas fiestas que ofrecía y a las que asistían Diana y su hermana. Ella le describía como un hombre capaz de desplegar una mimica excepcional, igual que un gran actor ante un auditorio entendido. En los tiempos en que fumaba se imitaba a sí mismo, liando cigarrillos y lamiendo el papel pegajoso con el mismo ritual ceremonioso de los viejos fumadores del continente, y diciendo de pronto: si te crees un dictador no puedes hacer determinado tipo de cosas. Esto es un detalle importante, porque los paranoicos no acostumbran a guasearse de sí mismos. En otra ocasión, imitó a Mussolini cuando los árabes le regalaron una espada, desenvainándola y blandiéndola hacia el cielo; entonces dijo: "Yo no sirvo para eso, me limitaría a decirle a mi ayudante: Aquí, Schaub, cuelga eso". Sir Oswald Mosley (60)

La historia del "Paciente A" echa por tierra muchas leyendas fomentadas por los historiadores, por ejemplo, las especulaciones de William C. Langer, anterior consejero de la OSS, sobre los problemas sexuales y psicológicos de Hitler. Las teorías de Charles Heston sobre la adicción de Hitler a los narcóticos también quedan rebatidas. Mitos americanos sobre la "sífilis congénita" de Hitler y cuchicheos soviéticos de su "impotencia" carecen ambos de fundamento. David Irving (61)

Hitler podría haber pasado perfectamente los exámenes para piloto americano. Dr. Cortez F. Enloe (62)

Es un factor principal de consideración en la carrera de Hitler que le preocupaba constantemente poder vivir para ver todos sus planes llevados a efecto. Como él estaba siempre trabajando bajo una presión terrible, a mi modo de ver, esto no derivaba de ningún conocimiento íntimo, de alguna enfermedad u otra cosa, pero sí de la conciencia de la pura magnitud de los planes de tiempo de paz que él soñaba como real misión de futuro. Estos abarcaban planes de cobertura para la reconstrucción arquitectónica, bienestar social, viviendas para los trabajadores, centros de recreo y cultura, puertos, servicios portuarios, puentes y autopistas. Capitán Naval Heinz Assmann (63).

Hitler tenía una extrema oposición a dejar que la gente viera su cuerpo. Incluso yo nunca le vi completamente desnudo, ni pude explorarle en este estado... La relación con las mujeres era completamente normal. El

instinto sexual de Hitler no estaba aumentado ni disminuido, y no era un pervertido, ni tampoco homosexual. La serología de 1940 y particularmente el resultado negativo de los análisis y pruebas de Wassermann, Meinicke y Kalin, demuestran que nunca contrajo sífilis, Dr. Prof. von Hasselbach (64)

Le gustaba pasear por el jardín y sentarse junto a la chimenea de la casa: la llamaba la tahona, ya que le hacían pasteles de almendra, justo lo que le gustaba a él... Siempre quería que los médicos le dijeran la verdad sobre su condición física... Hitler tomó la costumbre de no irse nunca a la cama hasta estar seguro de que el último avión enemigo había abandonado el espacio aéreo alemán... Solía hacer una corta siesta por la tarde de 10 minutos... Lee mucho, por supuesto, mucho, especialmente antes de quedarse dormido... El Führer le da mucha importancia a estar delgado. Dr. Theo Morell (65)

Una cabeza de talento sobresaliente unida a una memoria no vulgar, especialmente para las fechas históricas, cifras técnicas y estadísticas económicas. Leía cuanto caía en sus manos llenando así las lagunas de su formación. Sorprendía cada vez más por la retención de lo leído o escuchado en las conferencias: "Hace seis semanas me dijo Vd. algo completamente distinto" era una réplica temida y acostumbrada en él, pues controlaba las contradicciones en las aseveraciones que se le habían hecho como si estuviera en su mano la nota taquigráfica de cada conversación... Hitler era vegetariano, abstemio, no fumador. Estas eran para él muy apreciables cualidades, de las que resaltaba el testimonio de una vida ascética. Pero fatalmente repercutían en su aislamiento corno ser humano. No tenía un verdadero amigo... Caminó solo por el mundo. General Heinz Guderian (66)

Especie de Dios Jano, con una imagen soñadora, un poco bohemia y sobre todo exenta por entero de afectación, por otro lado es como la máscara horrible de un ídolo de las nuevas híbridas... En la acción de Hitler hay dos planos distintos: el del soñador y revolucionario, y el del hombre de gobierno. El soñador y reformador social tiende por naturaleza a ignorar toda clase de límites. El estadista por el contrario se ve continuamente limitado por el orden internacional... Toma literalmente y quiere convertir en hechos lo que para Wagner o Nietzsche eran puros motivos poéticos. Este gran soñador quiso convertir en hechos históricos, con arcilla de hombres lo que hasta entonces había sido música. E. P. de las Heras (67)

Hitler fue el primer jefe de Estado alemán que adoptó la costumbre de pasear por los talleres de las fábricas y de compartir el estrado con los trabajadores de los astilleros.

Todas las Navidades ordenaba personalmente la liberación de un cierto número de prisioneros de campos de concentración, recluidos allí por su conducta antisocial".

Hitler se detiene en una pequeña fonda de pueblo. Viene el camarero y Hitler pide agua mineral. Todos los demás le imitan, excepto un hombrecillo de aspecto despiadado que se sienta al otro extremo de la mesa, que pide una cerveza. Sus vecinos le dan codazos, aparentemente escandalizados. Desde su sitio, Hitler le dice: "Me parece que usted y yo somos los únicos hombres honrados del pueblo".

La actitud de los trabajadores hacia el régimen fue de una abrumadora lealtad. Creían en Hitler como en nadie más, creían en él y sólo él podía comprender al mismo tiempo a la clase obrera de la que procedía y el misterio de la política, que había sido ocultado a la raza alemana. Richard Grunberger (68)

Vestía ropas civiles y durante su breve discurso apenas elevó la voz. Era otro Hitler que aquel conocido a través de las películas de actualidades y la radio, lo que constituyó para mí una grata sorpresa... Hitler pasaba de un grupo a otro, también por el mío, conversando brevemente y terminando por conquistar a todos con su personalidad. Lo único desagradable casi insopportable para mí era que estaba prohibido fumar... La cuestión de las condiciones climatológicas era la especialidad de Hitler, en este sentido poseía no sólo un afortunado poder de intuición, sino también de consejeros capaces...

Hitler tenía aversión desde un principio a una guerra con Occidente. Hitler se informó con el mayor interés y plena comprensión de nuestra lucha en el Canal... Poco más tarde nos encontrábamos en el refugio de Hitler. Este me impresionó estaba excitado en extremo, extenuado por el exceso de trabajo y afectado física y psíquicamente, Adolf Galland (69)

Su memoria y el talento que tenía de reducir las cosas a su más sencillo denominador le eran de gran ayuda... Cuando fracasaban todos los medios de persuasión, Hitler utilizaba en su calidad de Jefe de Estado y del Ejército, el recurso supremo: la orden. Pero creo que entonces no estaba satisfecho... No se podía adivinar a Hitler: a menudo era tierno y flexible, pero por lo general llegaba a la brutalidad en la dureza y a la testarudez en la tenacidad. Era esencialmente un temperamento de artista recubierto progresivamente con una triple coraza de inflexibilidad... Gozaba de una imaginación fecunda para prever las modificaciones de las armas futuras...

"En los planes que Hitler trazó agrega Neusinger, la audacia de las ideas estratégicas se manifiesta siempre de manera notoria; la campaña de Noruega, la de Francia y la de los Balcanes son ejemplos muy claros. General Neusinger (70)

Me llamaba la atención la memoria de Hitler y sus capacidades para ir al meollo de las cosas.

"La fuerza sugestiva que emanaba de Hitler y de la cual ni yo mismo pude sustraerme parecía surgir ante todo de la emoción, de la convicción íntima que ponía en sus palabras... Hitler creía juzgar a la

gente a primera vista. Su famosa intuición le inspiraba juicios de sorprendente exactitud o errores fantásticos.

"Hitler aunaba los dones de la bondad y la dureza y los golpes de la vida, en vez de suavizarlo, lo galvanizaron más. Conde Schwerin von Krosigk (71)

Hitler tenía una creencia firme en su papel histórico y en que él mismo era una criatura del destino... Poseía una férrea voluntad de afrontar los riesgos y un talento especial para simplificar los asuntos que otros hombres creerían difíciles... Mientras sus peritos se ataban solos en retorcidas complicaciones, su mente tenía la facultad de dirigirse hacia la médula del asunto o del problema y aun su perito financiero Schacht tuvo que admitir en varias ocasiones con cierto dejo de resentimiento: "Hitler con frecuencia encuentra soluciones extremadamente sencillas para problemas que a otros hubieran parecido insolubles". Allan Bullock (72)

Hitler carecía del cariño, de la alegría familiar y de todo lo que crea la dicha en la célula natural de la sociedad, y él sufrió por eso. Aquella alma insatisfecha que se prohibía la entrega a la dicha natural y simple, estaba constantemente en busca de su equilibrio... Hitler jugaba con su perrita "Blondi" como un niño, pero hacia lo posible para entregarse a esta distracción sólo cuando estaba lejos de toda mirada extraña. A. Zoller (73)

Era impresionante la masa de creación y el ritmo de puntual funcionamiento de todo el régimen que en pocos años de ocupación del poder había puesto a punto la máquina militar e industrial más grande del mundo en aquella hora, y la máquina administrativa y política más ajustada de nuestro tiempo. Los edificios, las autopistas, los tanques, los aviones, las viviendas populares, el régimen de trabajo, el nivel medio de vida, la organización del más modesto acto político, todo era prueba y manifestación de una obra gigantesca, de un esfuerzo de voluntad y de una capacidad organizadora sin semejanza. Por muchas que fueran las cosas desagradables en el funcionamiento de todo aquello y en su significación, había en la marcha general de aquel país mucho de grandeza y ejemplaridad que el mundo de hoy debe lamentar haber perdido. Había, sobre todo, un estilo de orden y un gusto de perfección incomparables.

"Mucho de padre, más aún de artista, como corresponde al genio de su raza, era un hombre que se esculpe a sí mismo, pero que siempre permanece humano me pareció Mussolini. Un héroe, un Mesías, un destinado, que acepta su de fanático servidor de él, por encima del bien y del mal, aunque con cierto fundamento de sensibilidad burguesa sentimental, eso me pareció Hitler. Ambos habían sido grandes hombres y hombres que han creído y querido grandes cosas y que han amado y aspirado a servir la grandeza de sus pueblos. El mundo de hoy que odia celosamente a las personalidades fuertes y que celosamente

elige mediocres porque es la ley de la fatiga - un día, sin duda, volverá a admirarlos. Ramón Serrano Suñer (74)

Los que lo iban a ver empezaban discutir sobre su propio punto de vista, pero gradualmente se encontraban sucumbiendo ante la personalidad de aquél, y al final de muchas ocasiones estaban de acuerdo, en oposición a lo que originalmente habían intentado... Había llegado a tener un buen conocimiento de los escalones bajos de la milicia, las propiedades de las diferentes armas, el efecto del terreno y del tiempo, la mentalidad y la moral de las tropas. En particular era muy hábil para estimar lo que las tropas sentían. General Von Manteuffel (75)

El Führer me da la impresión de ser una persona de sentimientos sumamente sinceros. Casi quisiera decir que aquí reina un ambiente de paternal cordialidad. Hans U. Rudel (76)

El Nacionalsocialismo debió principalmente su éxito a la asombrosa personalidad de Adolf Hitler. Nos haremos la pregunta mucho tiempo de si fue genio o un loco. Este hombre del pueblo, de extracción humilde, ascendencia dudosa, instrucción rudimentaria y salud incierta, fue un fracaso hasta que cumplió los 27 años de edad. Sin embargo, este hombre llegó a ser en poco tiempo uno de los más grandes oradores y el jefe guerrero y de Estado más absoluto que Alemania jamás conoció. Charles de Gossi Brissac (77)

Todavía no era mucho el respeto que sentían por él - los generales, pero había que confesar que el hombre entendía bastante del oficio... Los conocimientos militares de que hacía gala les dejaban asombrados y su habilidad para emplear términos castrenses y deducir de ellos conclusiones plenas de sentido común les seducía. Resultaba incomprensible aquello en un hombre que ni siquiera era oficial, sino un intruso, un profano. Curt Riess (78)

Hitler era un católico austriaco, un hombrecillo insignificante que en 1912 había ido de Viena a Munich... A tenor de lo que de él cuentan algunos de sus camaradas de entonces, fue un soldado raso bastante valiente que se ofrecía voluntario para todos los servicios de patrulla y que sentía un gran cariño por la milicia... Se le concedió la Cruz de Hierro de primera y segunda clase y el galón de herido en campaña. General Günther Blumentritt (79).

Todo soldado profesional confirmaría sin vacilaciones que las dotes de mando y estrategia de Hitler causaban admiración. Muchas noches de guerra las pasábamos en su Cuartel General estudiando los tratados militares de Moltke, Schlieffen y Clausewitz, y en su asombroso conocimiento no sólo de los ejércitos sino de las armadas del mundo entero, denotaba su genio. Mariscal Wilhelm Keitel (80).

Hitler rechazó con firmeza todos los intentos de presentar su persona, su comprensión o sus acciones bajo el aspecto de fundador de una nueva religión e incluso lo persiguió con sarcasmo. El mismo Ley debió experimentarlo cierta vez, al expresarse en este sentido ante él. Hitler dijera: "Yo me siento absolutamente humano y no le doy derecho a nadie para que me perjudique en mi humanidad mediante un certificado de santidad. Si los hombres de esta época tienen la necesidad de nuevos dioses, en realidad sólo quieren elevar su propio egoísmo al Altar. No me siento ni fundador de una religión ni tengo el deseo de ser visto o juzgado de esta manera... Rosenberg llegó un día con planes y pensamientos que de una forma vaga, parecían aportar hábitos semireligiosos. Hitler lo despidió con burla sarcástica: "Deje Vd. eso", le dijo, " ¡para fundador de religión no tiene usted el formato!".

"Hitler descendió del automóvil, fatigado, encorvado, ayudándose con el bastón, envejecido. Su aparición inesperada en la línea del Frente los últimos días de la guerra nos dejó a todos sin respiración, inesperada su visita, inesperado su aspecto, nadie hubiera supuesto ninguna de estas cosas, la última desde luego no... Espanto y compasión recorrieron las filas, lo que pudo notarse claramente, a pesar de la inamovible corrección en el comportamiento de este círculo de oficiales. Los hombres se habían hecho profesionales, sin ilusión tras la larga experiencia, de las durezas de las vivencias del Frente del Este, a través de la escuela de tan sobrio oficio. Estaban cargados de preocupaciones o escepticismo. Llevaban en sí mismos el padecimiento de la desconfianza o el padecimiento de la confianza. Todos lo sabían. Lo que les mantenía unidos y conservaba intacta su disciplina de grupo, era la voluntad común de cumplimiento del deber sin condiciones, en una despiadada y precaria situación, sobre la que pensaban de formas diferentes. Pero estos diferentes pensamientos no les separaban entre sí ni los apartaba de su deber.

Entonces habló Hitler, profundo, encorvado, con una mano obediente dominando la otra enferma. Pero su ser, sus palabras, su mirada, eran claras, medidas, llegadas tranquilas de una distancia, sabiduría y abnegación, que parecían abandonar las estrechas miras personales. Ninguno de nosotros había visto ni oído a este hombre en tal estado: acrisolado y como alguien que condujera a sus amigos largamente más allá de las fronteras del ser material... Así se encontraba este hombre ante nosotros, físicamente viejo y cansado, pero hechizador gracias a su convincente vigilancia espiritual y seguridad en las decisiones. Una vez lo conocimos como el impetuoso. Pero este era otro, alguien a quien para sí mismo ya nada le ligaba a la vida, sino únicamente a la función que lo fuera encomendada.

Sencillamente dicho: nosotros sentíamos quiénes éramos nosotros y cómo pensábamos anteriormente sobre el y estábamos ante él que aquí estaba ocurriendo algo cuando se fue. Ni uno sólo de nosotros hubiese querido decir: yo no le quiero seguir, yo me doy la vuelta. Él personificaba aquí, todo lo que a nosotros mismos nos movía: nuestra preocupación, nuestro conocimiento de lo despiadado de la última alternativa, nuestra vacilante esperanza, nuestro vacilante amor a

nuestro país y nuestra sobria determinación de ponernos manos a la obra. Encontramos que él personificaba una Tragedia y que la suya no se diferenciaba de la nuestra.

Nosotros recibimos el inexorable ultimátum de este momento. Si hubo todavía una posibilidad, entonces sólo pudo ser la que Hitler había mostrado, mostrado con todas sus consecuencias... Nosotros nos decidimos por detener el ocaso de nuestro país al precio de nuestro probable propio ocaso, para intentar, como mínimo, no quedar deudores con el país. Así fue esto. Es la verdad. Pocos de los reunidos entonces volvieron más tarde de aquel ataque. Yo hablo en nombre de todos y de todo lo que hay que decir de aquel momento.

Tras aquella visita de Hitler tuvo lugar algo remarcable: incluso sus más duros y reservados críticos quedaron conmovidos en lo más elemental. Fueron ellos quienes dijeron que ahora comprendían el 20 de Julio como un acontecimiento realmente trágico, porque ahora entendían que este hombre ahora tan calmado y solitario fuera una vez tan fanático, colérico y sin consideraciones... el llegó a desconfiar porque había descubierto que muchos no eran convencibles y muchos demasiado débiles para una oposición honrada y por tanto simulaban ante el estar convencidos (se refiere a la casta de oficiales del antiguo régimen). Ahora se tenía sobre Hitler la impresión, de que él ya no se encontraba únicamente por encima de los demás, sino también por encima de sí mismo. ¡Menudo camino, menuda tragedia, que el consiguiera convencerlos después de ocurrido lo del 20 de Julio, en este estado y que esto los convenciera tan tarde y por mucho demasiado tarde! Hans Schwarz (81)

Recuerdo que vino un par de ocasiones a charlar conmigo para que me hiciese cargo de las "cocinas populares", uno de sus proyectos sociales. Sí, tengo que ser sincero. Para mí Hitler era un hombre más simpático que el demonio. Nunca me encontré a disgusto a su lado. Mentiría si dijera lo contrario. Alouis Linder (82).

Adolf Hitler es una prueba fantástica de la calidad de nuestro pueblo. La lucha de Adolf Hitler no hubiese logrado de ningún modo el éxito conseguido, si previamente no hubiese existido en nuestro pueblo tal masa hereditaria de alta calidad. El ser humano corre siempre tras sus propios pensamientos. Cuando alguien que quiere lo mismo que nosotros pensábamos, marcha ante nosotros, entonces le seguimos. El Führer es sin duda una personalidad, es un carácter, es un genio, pero el último secreto de su victoria, se encuentra, en que lo que el quiere, sus aspiraciones, su proceder, su sacrificio, su trabajo, no son extraños, en el sentido más profundo, a nuestra propia vida interior. Él es aquel que, por una parte, ha impedido la destrucción del concepto de religión a manos del bolchevismo, y por otra parte, unificó a la totalidad del pueblo alemán en todos los campos: políticos, culturales y económicos.

¿Y si Adolf Hitler no hubiese llegado?

La mayoría de los hombres olvidan rápidamente, No piensan más, cuál era la situación antes del levantamiento. Ya no se acuerdan de la gran cantidad de materiales explosivos que fueron retirados de las centrales comunistas; ya no se acuerdan de las listas con los nombres de aquellos que tenían que ser asesinados. Ya no saben lo que sería hoy la República de Weimar, de no haber llegado el levantamiento. No era ya más que una carrera entre Nacionalsocialismo y Bolchevismo. Si el Bolchevismo hubiese dado un salto más Alemania no sería hoy más que un montón de escombros.

Cuando el Führer llegó al Sarre, me encontraba junto a un hombre, que miraba al Führer con un rostro tan radiante y unos ojos tan luminosos que, al verlo, el Führer se dirigió a él y le apretó la mano. Esto conquistó a aquel hombre de tal manera, que con lágrimas en los ojos me dijo: "Este es el día más hermoso de mi vida, el Führer me ha dado la mano. Hasta hoy no era nacionalsocialista, pero a partir de hoy sólo conozco el Nacionalsocialismo".

Este poder viene de Adolf Hitler, porque él ha permanecido auténtico como lo ha sido siempre, el hombre del pueblo. Él es camarada y miembro de la comunidad popular como nosotros, sólo que tiene un deber que cumplir mucho mayor que el nuestro, No hay nadie que se entienda mejor que pueblo y héroe. El pueblo reconoce y ama a sus héroes y el héroe no ama y quiere otra cosa que a su pueblo. Pueblo y héroe se pertenecen mutuamente.

Que se nos permita vivir en una época, en que el Destino regaló a nuestra generación un hombre semejante, es un honor, que no le ha sido dado compartir a lo largo de milenios a ninguna otra generación. Hans Schemm (83)

Según esto, el pueblo alemán habría sido "liberado" de la tiranía parda y hasta cierto punto, automáticamente, vencidos los restos de los sentimientos de simpatía hacia un acontecimiento histórico grandioso... Sin embargo, ¡una idea no se deja enterrar tan fácilmente! Y tampoco es tan sencillo alejar, ni de la historia, ni del pensamiento de sus contemporáneos, a un hombre, contra quien, para doblegarlo, sus enemigos mortales tuvieron que poner en marcha un incendio de alcance mundial a lo largo de seis años y jugar hasta la última carta, y en el que ni con la mejor voluntad, se puede hablar de una victoria "honrosa".

¡Pero sólo con palabras no se pueden disolver hechos consumados! Aunque los acontecimientos del pasado son poco apropiados para que el recuerdo de Hitler se diluya en la nada. Más aún despiertan la atención y el recuerdo de aquel héroe las proféticas y verdaderas palabras que un día pronunciara: " ¡Cuando ellos vengan...!" . B. von Afenchbach (84)

Hay únicamente dos nombres que son conocidos en el mundo entero: ¡Jesucristo y Adolf Hitler! Prinz Friedrich Christian zu Schaumburg Lippe (85)

Todo un pueblo, toda una nación, se siente hoy fuerte y feliz, porque de ellos ha surgido no sólo el Führer, de ellos ha surgido también el salvador. Mariscal Hermann Göring (86).

Finalizada la I Guerra Mundial, ascendió de entre una Alemania rota, el hombre determinado por el destino para inspirar una nueva fuerza, un nuevo orgullo, una nueva energía vital llena de alegría; y no sólo para su propio pueblo, sino para la élite racial del mundo entero; el más grande europeo de todos los tiempos: Adolf Hitler.

Solo, sin ningún tipo de riqueza, sólo con el amor de su gran corazón, una voluntad invencible y la inspiración en la sabiduría eterna; sin otra fuerza que el pujante poder de la verdad... consumó aquello, que ningún otro hombre pudo haber soñado... una supercivilización, materialmente en orden, en la que el ser humano, simultáneamente, estaba poseído de una fe del más alto valor, y era absolutamente consciente del verdadero sentido de la vida. Algo así no se había dado todavía nunca, ni siquiera en la antigüedad, donde se dio el primer paso hacia un nuevo orden en Europa, la Alemania nacionalsocialista, la precursora de una nueva "época de la verdad" en la evolución del mundo.

De haber surgido Alemania victoriosa de la II Guerra Mundial y de haberse extendido el sueño de Hitler por toda la esfera terrestre; o si no hubiese tenido lugar la guerra, y la Idea hubiese ido ganando lenta y firmemente terreno, mediante la única fuerza de la llamada a las élites del mundo, ¡que lugar maravilloso hubiese devenido este planeta!

Los seres humanos fueron demasiado tontos y demasiado vulgares para captar la belleza de este sueño. El mundo la raza aria misma en su mayoría, rechazó el regalo del genio y el amor de Hitler y le pagaron con el más oscuro desagradecimiento... Ni uno sólo en la historia ha sido tan mal interpretado, tan sistemáticamente falseado y, sobre todo, contra ningún otro se incitó a un odio tan extendido.

Pero ahora, en cualquier caso, las herramientas de la falsificación han conseguido su deseo. La orgullosa y bella Alemania nacionalsocialista yace en escombros; cientos de diligentes colaboradores de Hitler están muertos. Y los millones que hace sólo un par de años le admiraban jubilosamente, casi con adoración, han sido hechos mudos. "Este es un país con miedo", fueron las palabras que en 1948, en el Sarre, me fueron dirigidas, como expresión de la situación general en la Alemania ocupada...

Pero la creencia nacionalsocialista, que se basa en verdades que son tan antiguas como el sol, no podrá ser destruida por nadie. Vivo o muerto, Adolf Hitler no puede morir nunca. Y tarde o temprano, su espíritu vencerá. Savitri Devi Mukherji (87).

Vencer el "pasado" supone, indispesablemente, también, una valoración histórica positiva de la personalidad de Adolf Hitler. Los ingleses con su Cromwell "asesino del Rey", y los franceses con su "fiera corrupta", Napoleón, han sabido ponerlos en el lugar que les corresponde en la historia nacional. Nosotros tenemos que ver con un

hombre que, como joven austriaco absolutamente desconocido, volvió de la guerra mundial, para crear, gracias a la fuerza de su personalidad, un movimiento de millones de personas, que siguiendo las reglas del juego parlamentario, llegó a canciller del Reich alemán, dio cuerpo a una nueva Wehrmacht partiendo de la nada, construyó las autopistas, rasgó el Tratado de Versalles, hizo realidad en corto tiempo el sueño de una gran Alemania y finalmente, tras una gigantesca lucha de seis años, zozobró ante todo un mundo de enemigos. Ciertamente, al fin, Hitler no se arruinó a sí mismo, y también un ser trágico y discutible, tiene un lugar en la larga historia de un gran pueblo. "Schwäbische Donau Zeitung, (88)

Los aliados estaban en una posición en la cual hubiesen podido explotar mucho mejor una retirada de los alemanes que éstos aprovecharse de la misma... Desde el punto de vista estrictamente militar, basándonos en la suposición de que la guerra había de ser continuada, es imposible discutir qué otra estrategia hubiese sido mucho más inteligente que la de Hitler después de principios del año 1943. F. H. Hinsley (89).

Esta exposición de la situación, que se prolongó durante varias horas, demostró que Hitler estaba perfectamente al corriente de todos los detalles y que nada le había pasado por alto...

Hitler exigía que se mantuviera a toda costa aquel frente el Occidental, con la confianza puesta en sus defensas naturales, para ganar tiempo y lograr una decisión en el frente del Este y poder lanzar a la lucha las nuevas armas secretas, de las cuales venía hablando continuamente. Mariscal Kesselring (90)

Hitler seguramente permaneció fiel a Eva Braun y nadie ha dudado tampoco de la fidelidad de ella para con él. Prof. Hasselbach (91).

Seguía trabajando, estudiando mapas, dando órdenes. Sostenía un tren de actividad que hubiera matado a un rinoceronte. Dr. Stumpfegger (92).

La unión del jefe con sus tropas, hasta la muerte misma, es un caso muy rara vez observado en la Historia. Desde Leónidas en las Termópilas no había vuelto a repetirse hasta la Cancillería de Berlín. Generalmente el jefe de un Estado vencido dimite o se va al destierro; la unión parece siempre firme bajo los albores de la victoria, pero se esfuma impalpablemente en las sombrías horas de la derrota. Con Hitler no ocurrió así. Cuando nueve años antes de su última batalla celebraba el plebiscito que lo dio plenos poderes, dijo a sus soldados el 30 de Enero de 1936: "En la historia, ningún otro jefe está unido a sus partidarios como nosotros..." Y cuando juntos, tropas y Führer, llegaron en dura prueba hasta las ruinas de Berlín, esa confraternidad no se rompió.

"Al recibir los partes de las penetraciones enemigas, Hitler comentó: "Siempre he dado órdenes a mis fuerzas para que no se retiren; ahora sólo me queda dar el ejemplo y ajustarme a mis propias órdenes". Dirigiéndose al Mariscal Keitel y a Bormann dijo: "No abandonaré nunca Berlín... ¡nunca!".

"El día 22 de Abril de 1945 Hitler decidió que moriría ahí, en la Cancillería, junto a sus soldados del Frente Oriental.

"Ese día 20 Abril 1945, Hitler tenía una profunda paz interior y parecía aguardar "la muerte como una liberación, luego de una vida dura preñada de dificultades". Salvador Borrego E. (93).

Nadie se permitía pensar en el último momento (Abril 1945)... La influencia de Hitler sobre los que lo rodeábamos fue decisiva hasta el final.

Todos hablaban del subterráneo como de un panteón, porque se consideraban a si mismos como cadáveres vivientes que ya no saldrían de allí. Mayor Freytag von Loringhoven (94).

Su estado de ánimo (Abril 1945), parecía haber mejorado considerablemente. Ya no se le vio lleno de ira contra los que él suponía culpables de la derrota de Alemania. Todavía tenía hondos resentimientos durante el transcurso de los cuales recordaba las traiciones pasadas y descubría nuevas, Pero excepto el temblor de las manos, malestar que había padecido desde hacia tiempo, era un hombre enteramente normal y sereno. Documento Oficial Británico sobre su muerte (95).

Me sorprendió extraordinariamente el encontrarme con el supremo jefe alemán sin grandes ceremonias ni esperas; y confieso que avancé a estrechar la mano que él me tendía, con marcado nerviosismo e incluso azoramiento; a pesar de lo cual tuve serenidad para dirigir durante unos segundos una mirada a aquella sala rústica, alargada, sin más mobiliario que una gran mesa lateral con planos y una mesa y cuatro butacas de pino en el centro. Aquel alojamiento imponía por su austeridad.

Hitler, con una sonrisa, no muy natural por cierto, me ofreció un pergamo con el nombramiento de caballero de la Cruz de Hierro, y, por mediación del intérprete, cruzamos las palabras de rigor en estos casos. Al mirarle a la cara pude observar su acusado aspecto de cansancio y fatiga. Dos pronunciadas bolsas azuladas bajo sus ojos inexpresivos, revelaban esfuerzos y preocupaciones extraordinarias.

La posición del jefe alemán, cuadrado y pretendiendo estar erguido, daban a su figura (ya severa por su traje oscuro y abotonado), un aspecto algo tétrico. Me impresionó. Me fue presentado el mariscal Keitel, y, por indicación de él, me dirigi a una de las sillas que rodeaban la mesa central. Allí me senté entre Hitler y Keitel; enfrente estaba el teniente Hoffmann. Los primeros minutos yo presumo que fueron de observación: ni a mí me quitaban ojo, ni yo se lo quitaba a los dos personajes, ya históricos, que tenía delante. Pude además ver, a través

de una puertecilla de cristales, entreabierta, una especie de celda con un camastro, una mesilla y una silla tosca. Eso que parecía la celda de un cartujo era la alcoba del Führer, a la que sólo faltaba un santo Cristo para darle aspecto monacal.

Por fin, empezó la conversación general, y, sin preámbulos de ninguna clase, Hitler empezó a charlar sobre el trabajo hercúleo que estaba desarrollando el ejército alemán. Aquel hombre, algo encorvado, de faz demacrada y con movimientos lentísimos fue poco a poco animando su mirada, moviendo los músculos de la cara, accionando con los brazos y elevando la voz con la misma pasión de un latino. Se transformó totalmente, ofreciendo tras aquella envoltura física decadente, un espíritu enérgico, fuerte e incluso violento, que le daba la apariencia de un ser iluminado. Aquello no fue una conversación, ni siquiera un diálogo; fue más bien un monólogo con pequeñas intervenciones de cortesía por mi parte. La figura de Hitler se agrandó a mis ojos. Su palabra era fluida y contundente, sus juicios certeros, sus conclusiones precisas, terminantes, claras, breves. Aquel hombre convencía y apasionaba. Habló "del sacrificio que estaba haciendo el soldado alemán combatiendo desde el Polo Norte al desierto africano, desde el Volga al Atlántico, sin poder acumular sus medios contra los rusos." ¡Están ciegos los occidentales! repetía una y otra vez. ¡El peligro está en el Este y no me dejan combatirle! ¡Toda Europa sufrirá las consecuencias de este error! ¡El enemigo no soy yo, el enemigo es Stalin!, y Alemania no puede derrotar a Rusia teniendo que defenderse al propio tiempo por los otros tres puntos cardinales. Si tuviese posibilidad de disponer de mi potencia militar para trasladarla al otro lado del Vístula, se salvaría Europa y evitaríamos otra guerra".

Sus párrafos acababan con signos de desesperación unas veces, de impotencia otras, clavando fijamente su mirada en una esfera terrestre que tenía colocada sobre uno de sus armarios.

No hizo alusión para nada a la retirada de nuestra División de voluntarios, cuyos detalles de transporte, entrega, etc., fueron más tarde concretados con el mariscal Keitel.

...Al cabo de muchos años los hechos han demostrado la clarividencia de este hombre... General Emilio Esteban Infantes (96).

Al día siguiente tuvo lugar la recepción de Hitler en la Cancillería del Reich para concederme la Cruz de Hierro de 2^a clase.

Con una gran tensión interior, subía en aquellas horas los escalones de la cancillería... Hitler me introdujo en una larga conversación sobre mis vuelos de prueba. Me impresionó, que Hitler dispusiera de conocimientos sobre un terreno puramente aeronáutico técnico, que normalmente sólo poseen aquellos, que se ocupan especialmente con los mismos. Sorprendente fue la claridad de sus preguntas, que iban a lo esencial y al núcleo de la cuestión. Me ocurrió en aquellas horas lo mismo que a otros antes y después de mí que tuvieron la oportunidad de conversar con Hitler sobre cuestiones de su campo profesional. Sus maneras sencillas y nada forzadas emanaban una confianza que contagia a todos cuantos se encontraban cerca suyo (27.3.1941).

(26/28 Abril 1945): Nos encontramos con Adolf Hitler en la pequeña entrada del Führerbunker. Su figura estaba fuertemente inclinada, ambos brazos le temblaban ininterrumpidamente, y su mirada tenía algo de acristalado y lejano. Con una voz apenas sin tono nos saludó. Greim informó. Hitler escuchaba tranquilo y tenso. Al finalizar el informe tomó las manos de Greim, y dijo entonces, dirigiéndose a mí: "¡Vd. brava mujer! Aún quedan fidelidad y valor en el mundo".

Todo intento de salvación de su persona, que en estos días todavía se le ofrecían, como el aterrizaje de un Ju 52 y un Arado 96 en el Eje Este Oeste, lo rechazaba de forma indiscutible. Únicamente su creencia de que su permanencia en Berlín era un último estimulante para los soldados le mantenía con vida.

Me despedí de Hitler, que se encontraba en el cuarto de discusión de la situación, con un corto apretón de manos. En aquella situación no encontré una sola palabra que le hubiese podido decir, mientras él me dijo únicamente, con voz baja: "¡Dios la proteja! Hanna Reitsch (97).

Contemplo a Hitler como a uno de los más grandes estrategas y genios militares de todos los tiempos. Sir. Liddell Hart (98).

Adolf Hitler desconcertó a los oficiales con sus excelentes conocimientos de las técnicas de armas. Conocía todos los modelos, todos los datos técnicos, a menudo mejor que sus generales. No se le podían dar lecciones. También dejaba a los expertos sorprendidos y a menudo perplejos. General Federal Adolf Heussinger (99).

Hemos recorrido el mundo. Pero las cosas que hemos visto en Alemania serían difíciles de imaginar. Es un milagro que sólo un hombre y una voluntad pueden explicar. Eduardo VIII (100).

No sabes lo que Hitler tiene en la cabeza hasta que no tienes el honor de escuchar a este hombre extraordinario. Wallis de Windsor (101).

Wagner, de haber vivido, hubiese podido hacer de la vida de Adolf Hitler una ópera y uno cree escuchar las armonías de las que se hubiera servido. Pero el drama fue que Hitler construyó su visión del mundo a la manera de una Tetralogía. Jacques Ploncard d'Assac (102).

No soy digno de hablar de Adolf Hitler a viva voz. Su vida y su obra no dan pie para habladurías de tipo sentimental. Era un luchador, un combatiente para la humanidad y un predicador del mensaje de la justicia para todas las naciones. Su destino fue que tuvo que actuar en una época de brutalidad sin precedentes, que al fin lo aniquiló. Nosotros, sus adeptos cercanos, nos postramos ante su muerte. Knut Hamsun. Premio Nobel noruego (103).

Durante toda la tarde (30 de Abril) vi cómo Günsche vaciaba las latas de gasolina sobre los despojos ardientes. A las seis de la tarde Karnau y Mansfeld se acercaron a los aún humeantes restos. Totalmente

carbonizados Hitler y Eva Braun, los cuerpos se desintegraban al menor contacto. A las 10'30 de la noche Rattenhuber entró en la comandancia de guardias y escogió a algunos hombres de confianza para enterrar las cenizas. Erich Mansfeld (104)

NOTAS:

"La cultura de la 'otra' Europa". CEDADE.

"El Aleph". J. L. Borges. Alianza Editorial.

"La cultura de la 'otra' Europa". CEDADE.

Ídem.

Ídem.

Ídem.

Ídem.

Ídem.

"El Periódico" de Catalunya. Mayo de 1986 * Barcelona.

(10) "La cultura de la 'otra' Europa".

(11) "Adolf Hitler aus dem Erleben dargestellt" Hans Severus Ziegler. Estuvo íntimamente relacionado con el trabajo y desarrollo artístico promovido por Hitler en la Alemania de entonces.

(12) Ídem.

(13) Ídem.

(14) "La Guardia de Hierro". Corneliu Codreanu. Fundador del movimiento juvenil "San Miguel Arcángel" en Rumanía y uno de los más importantes y espirituales ideólogos de la revolución europea de los años 30. Murió asesinado en 1938 junto con otros dirigentes del movimiento por orden del gobierno rumano.

(15) "La lucha de Hitler". J. Goebbels. Gauleiter de Berlin. Ministro de Ilustración Popular y Propaganda. Escritor, orador y dirigente de gran capacidad. Muerto en Berlin en 1945.

(16) Alfred Rosenberg: Reichsleiter y Comisario para los territorios ocupados del Este. Pensador y escritor, mundialmente conocido por su obra "El Mito del siglo XX". Asesinado por los aliados en Nuremberg en 1946.

(17) Reichsleiter y tras el vuelo de Hess a Escocia, Secretario privado de Hitler. Correspondencia con su esposa.

(18) "12 años con Hitler". Otto Dietrich. AHR, Dietrich fue Jefe de prensa del Reich.

(19) Julius Streicher: Gauleiter de Franconía y editor del diario antisemita "Der Stürmer". Asesinado por los aliados en Nuremberg en 1946.

(20) "Adolf Hitler: El origen de un movimiento popular". Philip Bouhler. Dirigente en la Cancillería del Reich.

(21) "Mi amigo de juventud". August Kubizek. Amigo personal de Hitler a los 17 años, conoció íntimamente su vida de juventud en Austria.

(22) "El juicio de Nuremberg". Frank era comisario en la Polonia ocupada liberada.

(23) "Por qué huí de Alemania". Ilse Hess, Resumen de las cartas entre ella y su marido desde prisión. AHR.

- "El prisionero de Spandau". E.K. Bird. Coronel norteamericano en la fortaleza-prisión de Spandau. (Berlín), donde fue confinado durante 46 años Rudolf Hess, finalmente asesinado en Agosto de 1987.
- (24) "Diez años y veinte días". Almirante alemán, jefe de la flota submarinos durante la II Guerra Mundial. Jefe Supremo de la Marina al finalizar la guerra. Nombrado por Hitler presidente del Reich en 1945, como sucesor.
- (25) "Los caminos de Adolf Hitler". Todt. Fritz Todt era el responsable de la construcción de autopistas y más tarde de la famosa "Organización Todt". Murió en accidente aéreo en 1942.
- (26) "Derrota Mundial". Salvador Borrego.
- (27) Entrevista con Ilse Hess. Pedro Varela. 1983 (28) "El juicio de Nuremberg".
- (29) "Yo fui amigo de Hitler". H. Hoffmann.
- (30) "Göring, mi marido". Emmy Göring.
- (31) "Yo fui piloto de Hitler". Hans Baur.
- (32) "Arno Breker, el Miguel Ángel del Siglo XX". J. M. Infesta. Ed. Thor.
- (33) "Hitler para 1000 años". Leon Degrelle. (34) "Memorias". Albert Speer.
- (35) Hermann Lauterbacher. (n.1909 Reutte en Tirol. M 1988). "Erlebt und mitgestaltet: Kronzeuge einer Epoche 1923 1945" Lauterbacher. "Das Urteil der Zeitgenossen". N. v. Preradovich.
- (36) " Soldat in stürzenden Reichen" München 1965. Ídem.
- (37) " Er war mein Chef". Christa Schroeder.
- (38) "El proceso de Nuremberg".
- (39) E. G. von Horstenau. (n. 1882, muerto suicidado en 1946 en campo de concentración aliado). Vicecanciller austriaco 1936 38. "Das Urteil der Zeitgenossen". N. von Preradovich.
- (40) Preradovich, opus. cit.
- (41) Von Below (n. 1907) Vivía en 1983 en Detmold. De 1937 a 1945 Adjunto de la Luftwaffe. Preradovich opus. cit.
- (42) Birger Dahlerus (1891 1957). Industrial sueco. En 1939, poco antes de la guerra, intentó hacer de mediador entre el Reich y Gran Bretaña por encargo de Göring. Escribió un libro sobre ello: "El último intento", 1948. Preradovich. Opus cit.
- (43) Fritz Erich v. Lewinski, llamado Von Manstein (1887 1973). Mariscal General de Campo. Preradovich: Opus cit.
- (44) John Seely, Baron Mottistone de Mottistone. Conde de Southampton (1868 1963). Subsecretario de Estado británico 1912 1919. General Mayor del Ejército británico. Ídem,
- (45) Sefton Delmer (1904 1979). Periodista británico. Correspondiente en Berlin, (1941 1945) Jefe de la propaganda antialemán en Gran Bretaña. "Die Gegner" Ídem Preradovich.
- (46) (1887 1978). Embajador francés en Berlín 1931 1938, Comisario Supremo para Alemania en 1949, embajador en Bonn hasta 1953. Ídem Preradovich "Die Gegner".
- (47) (1882 1942). Embajador británico en Berlín de 1937 a 1939. Ídem Preradovich. (48) (1877 1970). Presidente del Banco del Reich. Ministro de Economía. De 1944 a 1945 en campo de concentración alemán Por

colaborar en el atentado del 20 de Julio. En el juicio de Nuremberg aliado de 1946 fue puesto en libertad.

(49) (1897 1977). Canciller austriaco de 1934 a 1938. De 1938 a 1945 prisionero en condiciones especiales y favorables. En esta época de "preso" no sólo se casó con la condesa Fugger ven Babenhausen, sino que tuvo una hija llamada Maria Dolores. Preradovich; Opus cit.

(50) Primer Ministro Británico. Preradovich. (51) Diario norteamericano.

(52) Gran editor de periódicos británico y Director de la Oficina de Prensa del Ministerio de Información. Escribió estas líneas tras su viaje a Alemania y las publicó en su Periódico "Daily Mail" el 28 de Diciembre de 1934.

(53) Embajador USA en París y Gran Embajador de Roosevelt en el espacio europeo. "Deutschland im Kreuzfeuer grosser Mächte". Hans Bernhardt.

(54) Primer Ministro británico. Discurso en recuerdo del armisticio de 1918 el 11 de Noviembre de 1937. / Artículo aparecido en la revista "Strand Magazin" en 1935, escrito por Churchill. / En su libro "Grandes contemporáneos", en el que escoge a los 25 contemporáneos más significativos, aparecido en Septiembre de 1937.

(55) Antiguo Presidente de los EE.UU. El 4 de Marzo de 1938 visitó a Hitler y publicó sus impresiones en una revista. "Deutschland in Kreuzfetier grosser Mächte" de Hans Bernhardt.

(56) El más conocido historiador y especialista en tema militar británico, escribió estas líneas en el "Pictures Post" de Londres el 3.9.1949.

(57) Presidente norteamericano, anteriormente General USA en Europa durante la II Guerra Mundial. Estas palabras corresponden a un discurso del 14 de Noviembre de 1957.

(58) Aparecido en la revista neoyorquina "Foreign Affairs" el 5 de Abril de 1944.

(59) Mundialmente conocido oficial de las Waffen SS, por la liberación de Mussolini en el Gran Sasso. "Misiones Secretas" Skorzeny.

(60) Líder de los fascistas británicos, encarcelado durante la guerra por el gobierno británico. "Mi Vida" de Oswald Mosley.

(61) Historiador británico. "El diario secreto del médico de Hitler" (Dr. Theo Morell), por David Irving.

(62) "Derrota Mundial" de Salvador Borrego.

(63) "Diarios del médico de Hitler" Irving.

(64) Ídem.

(65) Ídem.

(66) "Memorias de un soldado". Guderian.

(67) Escritor.

(68) "Historia social del III Reich". R. Grunb.

(69) Piloto de caza alemán. En sus memorias "Los primeros y los últimos".

(70) Comandante de fuerzas blindadas alemanas, en "Derrota Mundial". Salvador Borrego.

(71) Ministro de Finanzas del Reich. Ídem.

(72) Historiador británico, en su biografía sobre "Hitler".

- (73) Investigador francés. Borrego Opus cit.
- (74) Ministro español. Borrego Opus cit.
- (75) General alemán de blindados. Borrego. Opus cit.
- (76) "Piloto de Stukas" de Hans Ulrich Rudel. Fue el soldado que obtuvo la mayor condecoración concedida en la contienda, destruyó más de 500 carros de combate soviéticos y hundió el acorazado "Marat".
- (77) Teniente Coronel francés, autor de "Alemania y su ejército.
- (78) Escritor. Borrego Opus cit.
- (79) General alemán. Borrego Opus cit.
- (80) Jefe del Estado Mayor alemán durante la II Guerra Mundial. Borrego Opus cit.
- (81) "Brennpunkt F.H.Q Menschen und Mastabe im Führerhauptquartier", Hans Schwarz Schriften zu. Gegenwart. Herausgeber: Deutsche Kulturgemeinschaft: Strauchergasse. 23. Graz. A 8020 Austria. Un libro indispensable que vale la pena leer si domina el alemán.
- (82) Diario de la mañana "El Correo Español el Pueblo Vasco" en su edición del día 31 de Julio de 1982. Entrevista con Alouis Linder el hombre que guisó para Hitler. Nació en un pueblo alsaciano llamado Dettwiller en 1891.
- (83) Hans Schemm
- (84) Von Afenbach.
- (85) "Was Hitler ein Diktator?" de F. Ch. de Schaumburg Lippe. Naturpolitischer Verlag, Wittem, 1976. Alemania.
- (86) Reichsmarschall (1893 1946). Consiguió burlar al verdugo norteamericano, dándose muerte libremente el 15 de octubre de 1946.
- (87) Esposa de un diplomático indio. Visitó Alemania acabada la II Guerra Mundial. Escribió un libro defendiendo a Hitler.
- (88) Periódico alemán.
- (89) Historiador británico. Borrego Opus cit.
- (90) "Memorias". Kesselring.
- (91) Borrego Opus cit. (92) Ídem
- (93) Escritor, pensador e historiador mexicano, cuyas obras han alcanzado tirajes enormes y un gran éxito a pesar del boicot decretado contra él. Se le puede considerar el primero y más importante autor revisionista en lengua castellana. "Derrota Mundial" su obra principal, le ocupó durante dos decenios y ha alcanzado una venta que supera con mucho los 100.000 ejemplares.
- (94) Borrego Opus cit.
- (95) Ídem.
- (96) "La División Azul AHR, 1956. General español. Uno de los jefes de la División Azul española de voluntarios en el Frente del Este.
- (97) "Fliegen mein Leben". Hanna Reitsch. Deutsche Verlags Anstalt. Stuttgart 1951. Aviatrix alemana y piloto de pruebas con las armas secretas del Reich. Ostenta diversos récords de vuelo sin motor y pilotó el primer helicóptero Focke Wulf en la Deutschland Halle de Berlín.
- (98) Escritor e historiador militar británico. Publicado en el boletín de Frau. Rost Van Tonningen, Holanda, en Abril de 1989.

- (99) General del ejército de la República Federal Alemana, según declaraciones realizadas ante la televisión alemana ZDF el 25 de octubre de 1982.
- (100) "Los duques tenían amigos en el Reich", Noticia publicada en "El Periódico" de Cataluña en Mayo de 1986.
- (101) Ídem.
- (102) Escritor e historiador francés, en su obra "Doctrinas del Nacionalismo". Ediciones Acervo, 1971.
- (103) "Thule: La Cultura de la "otra" Europa". CEDADE.
- (104) Miembro SS de la guardia personal del Führer. Vivió los últimos acontecimientos de la Cancillería en el Berlín sitiado de 1945. Borrego Opus cit.

Discurso de Hitler en La Sesión Sobre La cultura En El Congreso Del

Nuremberg 1935

Cuando el 27 de febrero de 1933 el fuego, alzándose sobre la cúpula del Reichstag, comenzó a teñir el cielo de rojo, fue como si es destino se hubiera servido de los incendiarios comunistas para mostrar, una vez más a la nación, la grandeza del monumento histórico con una gigantesca antorcha. Amenazante, se cernía sobre el Reich la sombra de la recentísima sublevación bolchevique. Una de las mayores catástrofes sociales y económicas amenazaba con aniquilar Alemania. Faltaba todo fundamento de vida colectiva. Repetidas veces los avatares de la historia nos habían exigido a muchos ser valientes, en la Gran Guerra primero, luego durante la larga lucha por el movimiento y contra los enemigos de la Nación. Con todo, qué suponía toda esta valentía, este compromiso vital frente al que ahora nos exigía asumir de inmediato — pues a nosotros se dirigía la llamada de la jefatura del Reich y, por lo tanto, la responsabilidad del ser o no de nuestro pueblo. Qué gravoso fue en aquellos meses adoptar las disposiciones que tal vez habrían podido evitar la catástrofe, más gravoso todavía en cuanto que había que parar y rechazar la última embestida de los destructores de la Nación.

Fue una lucha verdaderamente furibunda contra todos los elementos y las manifestaciones de la ruina alemana en el interior y contra los enemigos que la deseaban en el exterior.

Un día se observará con asombro que, en el mismo periodo en que el Nacionalsocialismo y su jefatura mantenían una lucha heroica por la

existencia o la no-existencia, por la vida y por la muerte, al arte alemán se le proporcionaron los primeros impulsos para su reanimación y resurrección, al tiempo que los partidos eran abolidos, la resistencia de los Länder aplastada y la soberanía del Reich firmemente establecida como única y exclusiva. Mientras el centro y el marxismo, perseguidos y derrotados, estaban llamados a la extinción, mientras los sindicatos marxistas eran eliminados y los conceptos y las ideas nacionalsocialistas pasaban repentinamente del mundo de los proyectos fantásticos a la fase de realización, todavía quedaba tiempo; no obstante, para poner los cimientos del nuevo templo de la diosa del arte. Una revolución engendra un Estado y a la vez se esfuerza por hacer germinar una nueva cultura. ¡Y no, ciertamente, en sentido negativo! Ya que, una vez ajustadas cuentas con los criminales de la cultura, no tendremos que seguir por más tiempo litigando con estos pervertidores de nuestro arte. Desde hace mucho tiempo la decisión era irrevocable:

Nunca nos dejaremos envolver en discusiones sin fin con hombres que - a juzgar por sus obras- eran o locos o estafadores. Si, siempre habíamos visto en la mayor parte de las maniobras llevadas a cabo por los cabecillas de estos Eróstratos de la cultura, sólo acciones criminales.

Todo conflicto personal con ellos debía, por tanto, llevarles inevitablemente a la cárcel o al manicomio, según que creyesen realmente - siguiendo su pervertida fantasía - en esas experiencias interiores o que produjeran estas obras como enfermizo homenaje a una no menos enfermiza tendencia.

Sin tener en cuenta a esos literatos judeo-marxistas que vislumbran que eso que llaman "actividad cultural" es un poderoso medio para llevar la inseguridad y la inestabilidad a las naciones civilizadas, y en este sentido hacen uso de ella. Pero más firme todavía era nuestra decisión de asegurar en el nuevo Estado una activa promoción y un positivo desarrollo de las tareas culturales. E igualmente firme era nuestra decisión de no dejar participar, a ningún precio, en este renacimiento cultural a los charlatanes de la experiencia y de la objetividad dadaísta-cubista. Esta es la conclusión más relevante que debemos extraer del reconocimiento de esta especie de disolución cultural que nos rodea, y esta decisión debe ser tanto más irrevocable cuanto que no sólo tenemos que corregir y compensar un fenómeno de descomposición, sino que debemos también dar al primer Estado nacional, genuinamente alemán, el rostro cultural para los siglos venideros.

No es de extrañar que en estos tiempos y contra esta empresa surjan dos objeciones que, por lo demás, también en el pasado acompañaron siempre a todas las producciones culturales. No voy a ocuparme de las observaciones de esos hipócritas que, aún reconociendo la intrínseca importancia y la eficacia de nuestras concepciones culturales, a causa de su insuperable odio al pueblo alemán y a su futuro, no desperdician

ocasión para intervenir negativamente con objeciones, dudas o acusaciones. En realidad, su rechazo de nuestra acción constituye nuestra mejor tarjeta de visita. Sólo me ocuparé, de aquellas objeciones que tan fácilmente manifiestan gentes de pocas luces, incluso a menudo de buena fe.

La primera:

¿Es precisamente éste el momento, ante los graves problemas políticos y económicos que nos abrumán, de ocuparnos de cuestiones culturales y artísticas, que en otras circunstancias o en otros siglos eran tal vez importantes pero que hoy no son ni necesarios ni urgentes?

¿No es más importante en estos momentos el trabajo práctico que ocuparse de arte, teatro, música, cosas quizás bellísimas pero no de importancia vital? ¿Es justo realizar construcciones monumentales en vez de limitarse, en una actitud de positivo realismo, a las tareas inmediatas más materiales?

Y la segunda objeción: ¿Podemos permitirnos hoy hacer sacrificios por el arte en una época en la que a nuestro alrededor vemos pobreza, indigencia, miseria y aflicción? ¿No es tal vez el arte, en última instancia, un lujo para pocos en vez de un aliento para todos?

Considero oportuno examinar y responder, brevemente, pero de una vez por todas, a estas objeciones.

Es conveniente, o mejor oportuno, que el interés público se ocupe hoy de cuestiones artísticas, pues en caso contrario, ¡¿sería honrado olvidarse ahora para dedicarse un buen día, quizás muy pronto, superados ya las dificultades políticas y económicas, a estos problemas?! A este propósito conviene aclarar:

El arte no es un fenómeno de la existencia humana que, según las necesidades, se pueda asumir, licenciar o jubilar a placer. La capacidad cultural de un pueblo es, sin duda, algo que fundamentalmente existe. Pertenece a ese conjunto de valores y disposiciones de un pueblo que son connaturales a la raza.

El desarrollo funcional de estas potencialidades en relaciones creativas y duraderas se lleva a cabo según la misma ley de desarrollo y esfuerzo constante que preside cualquier otra actividad humana. Al igual que no se puede, durante un cierto período, suspender en un pueblo la práctica y el estudio de las matemáticas o de la física sin acusar un retraso en relación con el progreso habido en el resto del mundo, del mismo modo no se puede suspender, durante un cierto período, la actividad cultural sin que se produzca inevitablemente un general retroceso cultural y finalmente la disgregación. Es imposible, por ejemplo, clausurar durante un período más o menos amplio - esto es, transitoriamente la creación artística más original que el teatro nos ha brindado después del teatro de la antigüedad, es decir, la ópera, y después reanudarla con el viejo esplendor. No sólo porque ya no existirían a nivel artístico las premisas personales para la ejecución de la obra de arte. No, pues también la capacidad receptiva del público

requiere un cuidado y una educación constantes, exactamente igual que el artista que debe salir a escena. Y esto es válido para el arte en general.

Ninguna época puede permitirse el lujo de prescindir del empeño de cultivar el arte. Si así lo hiciera, perdería no sólo la capacidad para la creación artística, sino también para la comprensión y la experiencia del arte. Pues ambas aptitudes están unidas por lazos indisolubles.

El artista creador realiza y ennoblecen con su obra la capacidad receptiva de la Nación, del mismo modo que, a su vez, el sentimiento artístico así desarrollado y alimentado proporciona el más fértil terreno y la premisa para el nacimiento, el desarrollo y fortalecimiento de nuevas fuerzas creativas.

Si, por el contrario, la actividad cultural no es anulada por un tiempo más o menos largo, no sufrirá después daños gravísimos e irrecuperables. Una recesión de este tipo se debe evitar a toda costa tanto más cuanto que la angustia política y económica general de una época exige de forma imperiosa un esfuerzo de la cohesión interna de una nación. Es vital comprender bien este punto. Las grandes creaciones culturales de la humanidad fueron, en todos los tiempos, las más altas creaciones de la vida colectiva. De manera objetiva o puramente espiritual, siempre se halla contenida en ellas la fuerza, íntima y esencial, de un pueblo. Pero jamás es tan necesario que un pueblo alcance esta inmensa fuerza de su profunda y eterna naturaleza, como cuando las preocupaciones políticas y económicas amenazan con comprometer la fe en sus más altos valores y, por tanto, en su destino. Precisamente cuando los espíritus débiles, acosados por el dolor y las preocupaciones, pierden la fe en la grandeza y en el futuro de su pueblo, precisamente entonces hay que devolverles la seguridad mostrándoles los testimonios - y ninguna miseria política o económica puede ocultarlos - del más alto valor, interior y por ello insuperable, del pueblo. Cuanto más se ignoren, sofoquen o, simplemente, discutan las exigencias vitales de una nación, tanto más importante es conferir a estas exigencias naturales el carácter de derecho primordial que sea la demostración de los más altos valores de un pueblo que, como enseña la experiencia histórica, constituyen, incluso transcurridos milenarios, el testimonio indestructible no sólo de su grandeza, sino también de su derecho a la vida en el plano moral.

Por ello, si los últimos testimonios vivos de un pueblo desventurado callaran, comenzarían a hablar las piedras. Puede decirse que la historia no conoce pueblo digno de mención que no haya erigido su propio monumento a sus propios valores culturales. Por el contrario, los pueblos extranjeros destructores de estas creaciones, que continúan sobreviviendo en los despojos, logran sólo obtener el mísero reconocimiento de su pura existencia.

¿Qué serían los egipcios sin sus pirámides y sus templos, sin los ornamentos de su existencia humana, qué serían los griegos sin Atenas y la Acrópolis, Roma sin sus edificios, nuestra estirpe germánica de

emperadores sin las catedrales y los palacios imperiales, y el Medioevo sin municipios, palacios de las corporaciones, etc., o también las religiones sin iglesias o monasterios? Si una vez existió un pueblo de los Maya nunca lo sabremos o lo consideraremos un hecho insignificante si, con gran asombro del mundo actual, las poderosas ruinas de las ciudades de esos pueblos fabulosos no continuaran despertando la atención y atrayendo y concentrando en torno a ellas el interés de la investigación humana. No, ¡ningún pueblo sobrevive a los documentos de su propia cultura!

Pero si el arte y sus producciones se caracterizan por una eficacia tan poderosa y estable, inaccesible a cualquier otra actividad humana, resulta de todo punto necesario cultivarlo cuando las condiciones generales políticas y económicas desfavorables oprimen y convulsionan una época. Porque nada contribuye más eficazmente a hacer consciente a un pueblo del hecho que el sufrimiento humano y político del momento es transitorio respecto a la imparable fuerza creativa y por tanto a la grandeza e importancia de una nación. Esta conciencia puede entonces infundirle el más agradable consuelo, en cuanto que lo eleva por encima de la pequeñez del momento presente y de la carencia de valores de sus perseguidores. E incluso cuando es vencido, un pueblo tal todavía se yergue a posteriori ante la historia en gracia a sus inmortales creaciones como verdadero triunfador del adversario.

De cualquier forma, la objeción de que sólo una pequeña parte de un pueblo estaría interesada en ello, porque es la única en disposición de comprender y vivir el fenómeno, es falsa. Otro tanto se podría afirmar de cualquier otra función de la vida de un pueblo, en cuanto que la totalidad no participa en ella directamente.

¿O es que tal vez cualquiera se atrevería a afirmar que la masa de una nación toma parte directamente en las más altas realizaciones de la química, o la física y en general de todas las demás manifestaciones superiores de la vida y en las ciencias del espíritu? Yo, en cambio, estoy convencido de que el arte precisamente porque es la reproducción más pura y más directa de la vida espiritual de un pueblo, ejerce inconsciente y difusamente una grandísima y directa influencia sobre la masa de un pueblo, siempre a condición de que trace una imagen real de la vida espiritual y de las características innatas de un pueblo, y no su caricatura.

Este hecho proporciona todavía un punto de apoyo muy sólido para enjuiciar la validez o la no-validez de un arte. El juicio severo, tal vez despiadado sobre todo el movimiento del arte abstracto de las últimas décadas, hay, sin duda, que atribuirlo al hecho de que el pueblo en su inmensa mayoría no sólo apartaba la mirada de este arte, sino que a la postre no manifestaba ningún tipo de interés por esta especie cultural judeo-bolchevique. Los únicos admiradores más o menos de buena fe, de estas boberías eran, en definitiva, los propios fabricantes. En tales circunstancias se comprende que el círculo de personas que en el interior de una nación se interesan por el arte es extremadamente limitado, comprendiendo a los deficientes, es decir, degenerados, que gracias a Dios son todavía minoría, y a las fuerzas interesadas en la

destrucción de la nación. Así pues, si hacemos abstracción de una actividad de este tipo, que en verdad no puede nunca ser considerada como arte, sino más bien como demencia cultural, el arte en sus innumerables manifestaciones es tanto más a favor de la totalidad de una nación cuanto más se eleva por encima de los intereses particulares hacia la superior dignidad general. Y lo que se dice para el arte es también válido para todas las demás creaciones eminentes del hombre. Tanto en la teoría como en la práctica se da una serie infinita de niveles.

¡Feliz aquella nación cuyo arte es tan excelso que permite todavía al particular el presentimiento de una última satisfacción!

Así como entre los artistas sólo pocos alcanzan el vértice de la creación humana, del mismo modo también la comprensión última no es uniformemente accesible a todos. No obstante, el camino hacia esta cima llena siempre a todo hombre no importa a qué nivel llegue su comprensión de una profunda, íntima satisfacción.

Si el movimiento nacionalsocialista quiere realmente lograr una importancia revolucionaria, debe emplear todos los medios a su alcance para transformar, mediante su producción cultural y creativa, esta presunción en una justificada aspiración. Debe llevar al pueblo al convencimiento de la misión general y particular que corresponde respectivamente al propio pueblo y al movimiento que lo dirige, mediante la demostración de las dotes culturales más elevadas y de su manifiesta influencia. De esta forma no hará sino aligerar la propia tarea y la propia lucha, en cuanto que, gracias a la profunda influencia ejercida en todo momento por las grandes creaciones culturales, y en particular por las inherentes a la arquitectura, facilitar la comprensión por parte del pueblo de sus grandiosas concepciones.

Quien quiere educar a un pueblo en el orgullo debe también proporcionarle motivos evidentes de orgullo.

El trabajo y los sacrificios para la construcción del Partenón fueron extraordinarios, pero el orgullo del mundo griego por esta obra fue duradero y la admiración de sus contemporáneos y de la posteridad algo que probablemente nunca se extinguirá. Por ello, todos debemos estar penetrados por una única esperanza: que la providencia quiera hacemos el don de grandes maestros que puedan convertir en notas musicales e inmortalizar en piedra nuestro espíritu. Ahora más que nunca es cierto el amargo dicho "Muchos se creen llamados, pero son pocos los elegidos".

Más aún. De igual modo que estamos convencidos de haber dado una correcta expresión política a la esencia y a la voluntad vital de nuestro pueblo, así también creemos en nuestra capacidad de reconocer y, por tanto, de evidenciar el correspondiente aspecto cultural. Nosotros descubriremos y favoreceremos a aquellos artistas que sean capaces de

imprimir al Estado del pueblo alemán en cuanto Estado proyectado en la eternidad la impronta cultural de la raza germánica.

Pasemos a la segunda objeción de que en un período de graves dificultades materiales es mejor renunciar a la actividad artística, puesto que en definitiva sería únicamente un lujo bello y oportuno solo cuando en los otros terrenos las cosas marchan bien. Un lujo a rechazar hasta que las necesidades materiales estén completamente satisfechas. Pues bien, a esta objeción respondemos que el propio estado de necesidad es el eterno compañero de la actividad creativa

¿Quién puede atreverse a afirmar honradamente que en cualquier época de gran desarrollo artístico, la indigencia material no haya estado presente? ¿Cree alguien tal vez que en la época de la construcción de las pirámides egipcias o en la de la creación de las espléndidas construcciones babilónicas, esos pueblos no conocieron la indigencia? ¿Acaso esta objeción no ha sido ya esgrimida frente a todas las grandes empresas culturales de la humanidad y frente a todos los creadores de cultura? Esta objeción se refuta simplemente formulando una ulterior pregunta: ¿quizás cree alguien que no habría habido miseria si los griegos no hubieran construido la Acrópolis? ¿O se piensa que los hombres no habrían padecido miseria en el Medioevo si no se hubieran erigido catedrales? O, utilizando un ejemplo más cercano a nosotros, cuando Luis I hizo de Munich una capital del arte, contra los gastos que ello comportó se promovieron exactamente las mismas objeciones. ¿Sólo a partir de entonces, desde que Luis I inició la construcción de esos grandes edificios, hubo pobres y necesitados en Baviera? Y para comprenderlo todavía mejor, lleguemos hasta nuestros días: el Nacional Socialismo se apresta a embellecer a Alemania con grandiosas creaciones culturales en todos los terrenos. ¿Debemos renunciar a ellas porque entre nosotros existe todavía o continuará existiendo la indigencia? ¿Quiere esto decir que anteriormente a nosotros, antes de que estas obras fueran realizadas, no había pobreza?

¡Al contrario! Si la humanidad no hubiese ennoblecido su existencia con grandes creaciones culturales, no habría encontrado con toda seguridad el camino que de la angustia material de la existencia primitiva lleva a valores humanos más elevados. Estos, por su parte, conducen a un orden social que, desde el momento en que en su interior son visibles y reconocibles los grandes y eternos valores de un pueblo, encierra una clara invitación al cuidado solícito de la vida colectiva y a la consiguiente atención a la vida individual.

Cuanto más pequeña es la atención que un pueblo dedica a la cultura, tanto más bajo es también su tenor de vida en todos los demás aspectos y, consecuentemente, tanto mayor la indigencia de sus ciudadanos.

Todo el progreso humano se ha desarrollado y se desarrolla todavía a partir de una incesante economía de fuerza-trabajo aplicada a producciones hasta ahora consideradas de importancia vital y de su transferencia a nuevos sectores, y por ello mismo sólo accesibles material y espiritualmente a un reducido número de personas.

También el arte, entendido como embellecimiento de la vida, sigue este camino. Sin embargo, no por ello es la expresión de una tendencia "capitalista". ¡Muy al contrario! Todas las grandes realizaciones culturales de la humanidad en cuantas producciones creativas provienen del sentimiento colectivo y son, por tanto, en su nacimiento y en su plasmación la expresión del alma y del ideal colectivo.

No es un hecho casual que todas las manifestaciones colectivas vinculadas a las grandes concepciones universales de la humanidad hayan quedado inmortalizadas en grandes creaciones culturales. Efectivamente, los períodos de interiorización religiosa que más se sustrajeron al materialismo pudieron exhibir las más grandes creaciones culturales.

Por el contrario, el mundo hebreo invadido hasta la médula de capitalismo y de cuanto éste conlleva, nunca tuvo un arte propio ni nunca lo tendrá.

A pesar de que este pueblo dispuso a menudo y durante largos períodos de tiempo, de patrimonios individuales incalculables, nunca logró elevarse a la expresión de un estilo arquitectónico propio y ni siquiera de una música propia. El mismo templo de Jerusalén debe su forma actual a arquitectos extranjeros, del mismo modo que, todavía hoy, la construcción de la mayor parte de las sinagogas es encomendada a artistas alemanes, franceses o italianos.

Estoy, pues, convencido de que unos pocos años de jefatura nacional-socialista del pueblo y del Estado brindarán al pueblo alemán muchas más realizaciones culturales importantes que decenios del régimen hebreo. Y debe llevarnos al jubiloso orgullo el hecho de que el más grande arquitecto que Alemania nos ha dado después de Schinkel haya podido ejecutar en el nuevo Reich y para el movimiento, dirigiendo personalmente los trabajos sus primeras y desgraciadamente únicas obras monumentales en piedra, monumentos de un nobilísimo y auténticamente arte germánico de la construcción.

Para refutar definitivamente la segunda objeción se podría hacer referencia al hecho de que las grandes creaciones culturales de la humanidad si bien absorben una parte del salario de otros trabajos humanos, por otra parte proporcionan otros tantos salarios por el trabajo inherente a su construcción. Y también cabría recordar que en definitiva, estas creaciones culturales, desde un punto de vista estrictamente material, siempre han resultado convenientes para los pueblos, tanto más cuanto que a través de la vía indirecta de una elevación general de los hombres, han contribuido a reforzar y a enaltecer el nivel de vida colectiva.

Gracias a ellas el nivel general de autoconciencia se ha elevado y, consecuentemente, también la capacidad productiva del individuo. Ciertamente, todo ello supone una condición previa:

El arte, para alcanzar este objetivo, debe ser efectivamente transmisor de lo sublime y de lo bello y, por tanto, vehículo de lo natural y de lo sano.

Si el arte es todo esto, entonces ningún sacrificio por él realizado es demasiado gravoso. Pero si no lo es, toda moneda empleada en él se desperdicia. Pues en este caso el arte no es un factor de salud y por tanto de construcción de la existencia, sino un signo de degeneración y por tanto de ruina. Lo que se conoce como "culto de los primitivos" no es la expresión de un alma ingenua e incorrupta, sino expresión de una decadencia corrompida y enfermiza hasta sus más profundas raíces.

Aquellos que pretenden justificar los cuadros y las esculturas de nuestros dadaístas o cubistas - por citar los casos más vistosos -, refiriéndolos a una forma de expresión primitiva no tienen mínimamente en cuenta que la misión del arte no es recordar al hombre las manifestaciones de su degeneración, sino, por el contrario, combatir esas manifestaciones de degeneración mostrando lo que es eternamente sano y bello. Si esta suerte de corrupción artística pretende expresar descaradamente lo que hay de "primitivo" en el sentimiento de un pueblo, hay que recordar que nuestro pueblo se ha desarrollado desde hace milenios muy por encima de la primitiva condición de semejantes bárbaros del arte. Lo cual no sólo rechaza este escandaloso exceso, sino que además acusa de estafadores o dementes a sus autores.

De cualquier modo, en el Tercer Reich no tenemos la más mínima intención de permitir que ninguna de estas dos categorías caiga sobre el pueblo. La justificación a posteriori de que, para ser tenidos en cuenta habría sido necesario participar durante un cierto tiempo en esta moda, no constituye a nuestro entender justificación alguna del voluble comportamiento de tales personajes. Además, estas explicaciones fueron dadas en un momento sumamente inoportuno y por personas absolutamente inadecuadas. Porque si hoy cualquier compositor, al recordar sus monstruosas aberraciones, se justifica ingenuamente afirmando que sin aquellos maullidos no hubiera sido entonces tomado en consideración, a tan lamentable explicación debemos dar una respuesta clara: todos nosotros nos hemos encontrado en el terreno político frente a los mismos fenómenos. Se trataba de la misma música y de la misma locura.

Según esto, también nosotros - para captar más fácilmente la atención pública habríamos debido rendir culto al oportunismo, es decir, tendríamos que habernos hecho más bolcheviques que los propios bolcheviques. Nosotros fuimos entonces los únicos que mantuvimos una actitud de lucha sin cuartel contra la marea de corrupción política general y al cabo de 13 años hemos conseguido lo que pretendíamos.

Nuestra simpatía y nuestro respeto sólo pueden ser para aquellos que en otros campos tuvieron el coraje de no plegarse a la canalla o de no contaminarse de la locura bolchevique, para aquellos corazones intrépidos que fieles a unas ideas lucharon por ellas denodadamente y con honor.

Queda todavía por impugnar la objeción según la cual el arte tendría la misión de servir a la realidad y, por tanto, debería incluir en el ámbito de las realidades tratadas y reproducidas no sólo lo que es humanamente agradable, sino también lo desagradable, no sólo lo bello, sino también lo feo. Es sin duda cierto que el arte siempre ha mostrado la tensión entre el bien y el mal, es decir, entre lo útil y lo nocivo, y la ha utilizado para sus propias creaciones. Pero nunca para afirmar el triunfo de lo nocivo, sino para mostrar la necesidad de lo útil. No es tarea del arte recrearse en la suciedad por amor a la suciedad, pintar al hombre únicamente en estado de putrefacción, representar a cretinos como símbolos de la maternidad y mostrar a pobres idiotas como representantes de la fuerza viril.

No obstante, si algún "artista" de este género se siente impulsado a describir la existencia humana en todos sus aspectos desde el punto de vista de lo decadente y de lo patológico, debe hacerlo en una época en la que la sensibilidad general acepte este punto de vista. Hoy esta época ha quedado superada y se ha superado asimismo la época de esta especie de "creadores de seudo arte".

Y si somos cada vez más duros y rigurosos en nuestra repulsa, estemos convencidos de no haber errado.

Puesto que quien ha sido destinado por la providencia a conferir una expresión exterior llena de vitalidad a la más íntima, y por ello sana, esencia de un pueblo, no encontrar nunca el camino que lleva a tales aberraciones.

Que no se hable pues, a este respecto, de una "amenaza a la libertad del arte". Pues así como no nos abstenemos de privar a un asesino del derecho a dar muerte físicamente a sus semejantes por el solo hecho de que de lo contrario se atentaría a su libertad, del mismo modo no se puede conceder a nadie el derecho a matar el alma del pueblo para evitar imponer un freno a su sucia fantasía y a su deshonestidad.

Estamos convencidos de que las creaciones culturales contemporáneas, especialmente en el campo arquitectónico, deben adquirir un carácter de eternidad ya sea por la belleza de las proporciones y relaciones ya por la funcionalidad de los materiales empleados.

No existe tal vez palabra más vacía de sentido en este campo que la palabra "objetivo" (sachlich: objetivo concreto [N. del T.]). Todos los arquitectos verdaderamente importantes han construido de modo objetivo, esto es, han realizado en sus edificios las condiciones y las expectativas objetivamente planteadas en su época.

Estas tareas objetivas, aunque a menudo sólo demasiado humanas, no fueron con todo vistas y por ello también tratadas con la misma importancia en todas las épocas. Es un error capital considerar que, por ejemplo, un Schinkel no estaba en condiciones de construir un gabinete moderno funcional y objetivo; en primer lugar, las condiciones higiénicas de entonces eran distintas de las actuales, además, a estas cosas no se les confería todavía la importancia que hoy han asumido.

Pero es un error todavía mayor afirmar que hoy un edificio satisfactorio desde el punto de vista artístico no puede a la vez satisfacer adecuadamente todas las exigencias que plantea nuestra época.

No constituye una concesión particular por parte del artista, sino un presupuesto obvio y que no puede faltar el hecho de que desde el principio se satisfagan las necesidades generales primarias de las funciones vitales a las que está subordinado el edificio. El elemento cualificante es siempre su capacidad de conferir una forma adecuada, que exprese claramente la función global de la tarea planteada.

Si continúo situando en primer plano, en estas consideraciones sobre la cultura, los problemas de la arquitectura son porque tenemos gran interés en ellos como problemas particularmente urgentes. Si el destino nos negara hoy un gran compositor o un gran pintor o escultor, siempre podríamos si no remediar fácilmente, sí al menos suplir esta ausencia dedicando nuestra atención a lo existente. La Nación posee creaciones inmortales de calidad tan excelsa en estos sectores que, durante un cierto período, dedicarles nuestros mejores cuidados no bastaría. Por el contrario, es para nosotros de importancia vital realizar en el campo de la arquitectura esas grandes obras que es imposible diferir. Así lo exigen los fines a ellas vinculados y la exigencia de salvaguardar la capacidad artesanal que de otro modo desaparecería poco a poco.

Es, no obstante, muy difícil adoptar una actitud clara respecto a los objetivos que se presentan en el ámbito arquitectónico, que ha sido durante decenios lugar de experimentación de astutos estafadores y locos patológicos, sin caer en el error de una estúpida y vacía imitación del pasado o en una desenfrenada confusión. Me parece, por tanto, que lo más importante es distinguir la construcción pública monumental de la construcción privada. El edificio de la colectividad debe ser una digna representación del comitente, es decir, de la colectividad precisamente, y una convincente realización de los fines perseguidos. Pero una solución digna de una tarea tal poco tiene que ver con mezquinos cálculos económicos guiados por el interés, y desde luego nada con una, por otra parte, falsa "modestia" a la que tan a menudo se recurre hoy para justificar la incapacidad de encontrar soluciones artísticamente eficaces y válidas, es decir, se toma como pretexto una modestia, habitualmente inexistente, del "modo de pensar" del arquitecto.

Esta "modestia", que la mayor parte de las veces es limitación, y precisamente limitación artística del arquitecto, no puede, en absoluto, compararse, como tantas veces sucede, a la objetividad.

Objetividad no significa sino construir un edificio para la finalidad a la que está destinado.

Modestia sería alcanzar con los mínimos medios la máxima eficacia. Pero las más de las veces esos medios mínimos son sustituidos por una capacidad mínima, que más tarde se ve compensada con una proliferación de declaraciones más o menos clarificadoras. Los edificios deben hablar por sí mismos. No se trata de que un edificio sirva de pretexto para un ensayo literario, ni mucho menos, de que gracias a una prolífica verborrea una mala construcción pueda transformarse en un buen edificio.

El auténtico arquitecto, al captar íntima y profundamente la finalidad de la tarea que se le encarga, encontrará intuitivamente la solución que la manifieste exteriormente del modo más convincente, la llevará a término sin aducir "interpretaciones al uso" de carácter filosófico, por ejemplo, hará que un teatro tenga un inequívoco aspecto exterior de teatro basado en su finalidad y en los acondicionamientos de carácter histórico cultural.

Por ello tendrá en cuenta una serie de impresiones de carácter histórico cultural como elementos heredados y, al mismo tiempo, realizará la tarea desde presupuestos actuales, no dará, por tanto, la impresión de un templo griego ni de un castillo romántico, y ni siquiera de un granero. No renunciará a emplear materiales modernos y a trabajarlos artísticamente, así como tampoco temerá recuperar elementos formales, que, descubiertos en el pasado por un talento de su misma categoría, reclaman un posterior desarrollo o ennoblecimiento, o deben ser considerados sílabas inmortales del lenguaje arquitectónico.

También la capacidad de expresar ideas nuevas con viejas palabras es un signo distintivo del artista verdaderamente dotado. Sin embargo, hay toda una serie de realizaciones modernas a las que el pasado no puede ofrecer ni ejemplos ni modelos. Y precisamente en estos casos encuentra el genio verdaderamente capacitado la ocasión de brindar nuevas formulaciones al lenguaje formal del arte. Uniendo la finalidad y la realización a los nuevos materiales, buscar esa síntesis que, como clarísima solución trascendente de la inteligencia matemática, representa efectivamente una intuición, y por ello puede justamente ser definida como arte.

Pero la regla para el juicio de lo bello residir siempre en la funcionalidad evidente respecto a la finalidad que debe ser perceptible: encontrarla es misión del artista. Percibirla, comprenderla y apreciarla es misión de aquéllos que, en calidad de comitentes, tienen la responsabilidad de la institución y de la asignación del encargo público. De cualquier modo, en todas las grandes realizaciones, los hombres que las idean y que las ejecutan deben tener muy presente que el encargo es algo perfectamente definido en el tiempo, pero que su realización, gracias a una soberbia ejecución, debe transponer los límites temporales.

Es necesario para este fin que las tareas verdaderamente importantes de una época estén concebidas verdaderamente a lo grande, es decir, que los encargos de obras de carácter público, si su realización debe tener en sí un valor de eternidad, guarden una cierta relación con los órdenes de grandeza de las demás actividades vitales.

Es imposible dotar a un pueblo de un carácter interiormente fuerte si los grandes edificios de la colectividad no superan de forma significativa a aquéllas obras que, en mayor o menor medida, deben su nacimiento y su conservación los intereses capitalistas de los particulares.

Es imposible construir el edificio monumental del Estado o del Movimiento con una majestuosidad similar a la de hace dos o tres siglos, mientras que, por el contrario, las creaciones burguesas en el campo de la construcción privada o abiertamente capitalista se expresan con una fastuosidad que supera con mucho a la del pasado.

Lo que confería a las ciudades de la antigüedad y del Medioevo sus rasgos característicos y más dignos de admiración no era la ostentación de los edificios particulares de los burgueses, sino sobre todo los documentos de la vida colectiva que sobresalían muy por encima de los primeros. No era difícil encontrarlos, mientras los edificios de la burguesía privada quedaban relegados a un segundo plano. Mientras que los puntos focales de nuestras grandes ciudades sigan siendo los grandes almacenes, los centros comerciales, los hoteles, las grandes oficinas en forma de rascacielos, etc., jamás se podrá hablar de arte, y ni siquiera de cultura. Estos edificios deberían ser modestamente mantenidos dentro de los límites de la simplicidad. Desgraciadamente, en la sociedad burguesa la estructuración arquitectónica de la vida pública está en función de los objetos de la vida comercial privada capitalista. Justamente, el gran objetivo histórico-cultural que se plantea el Nacional socialismo consiste en repudiar esta tendencia. Sin embargo, consideraciones no sólo de vida artística, sino también política, deben inducirnos a dotar al nuevo Reich de una digna personificación cultural, tomando como ejemplo los grandes modelos del pasado.

Nada tan idóneo para hacer callar al crítico mezquino y petulante como el eterno lenguaje del gran arte.

Ante sus manifestaciones se inclinan con reverencial silencio los milenarios. Dios nos conceda el don de concebir nuestras realizaciones de tal modo que sean parejas a la grandeza de la Nación. Es esta, ciertamente, una audaz y ardua empresa.

Lo que nuestro pueblo ha llevado a cabo con heroica majestuosidad durante 2.000 años de historia constituye una de las más poderosas aventuras de la humanidad. Hubo siglos durante los cuales, en Alemania - como en el resto de Europa - las obras de arte correspondían a la grandeza espiritual de los hombres. La solitaria majestuosidad de nuestras catedrales proporciona una medida sin parangón del espíritu cultural, auténticamente monumental de aquellos tiempos. Ellas nos exigen más allá de la admiración por la obra en sí, un profundo respeto hacia aquellas gentes que fueron capaces de concebir proyectos y realizaciones tan magníficas.

Desde entonces el destino ha llevado de un lado a otro a nuestro pueblo. Nosotros mismos fuimos testigos de su heroico desafío al mundo entero, de su más profunda desesperación y de su conmovedor desfallecimiento. Por y con nosotros la Nación se ha alzado. Si hoy llamamos arte alemán a esas nuevas y grandes realizaciones queremos que se conciban no sólo en adecuación a los deseos y expectativas del momento actual, sino también como herencia de un pasado milenario.

Al rendir homenaje a este eterno genio nacional hacemos revivir hoy el gran espíritu de la fuerza creativa del pasado. A través de estas realizaciones superiores los hombres se desarrollarán y no tenemos ningún derecho a dudar que, si el Todopoderoso nos concede el coraje

de exigir lo inmortal, dará al pueblo la fuerza necesaria para realizarlo. ¡Nuestras catedrales son testimonios de la grandeza del pasado!

La grandeza de nuestra época se medirá sólo en base a los valores eternos que deje tras de sí.

Sólo en este caso, Alemania conocerá un nuevo florecimiento de su arte y nuestro pueblo tendrá conciencia de un destino superior.



Hitler Estratega.

Por JORGE MOTA

Todos los aspectos de la personalidad de Hitler han sido tratados con más o menos profundidad y sin duda alguna el militar ha merecido auténticos ríos de tinta. Prácticamente todo el mundo ha escrito sobre este aspecto del mando de Hitler y, en la inmensa mayoría de casos - como ha ocurrido al tratar otros aspectos de su actividad política-, se ha pretendido que las victorias fueron debidas a los militares profesionales (en gran parte contrarios a Hitler), mientras que las derrotas fueron algo totalmente personal del Führer.

Este enfoque del tema es caso generalizado, y no sólo entre los legos en la materia -que en las crónicas de la II Guerra Mundial son legión- sino también, sorprendentemente, entre los profesionales.

Y digo sorprendentemente, porque aunque yo no soy ni he sido militar - por no llegar no llegué ni a cabo-, he sido siempre un admirador del lacónico estilo de escribir de los militares profesionales. Normalmente utilizan un lenguaje frío, totalmente desapasionado y siempre objetivo. Cuando se analiza el desarrollo de una guerra o de una batalla, se hace desde un punto de vista estrictamente profesional, hasta el punto de que estos escritos cansan al profano e incluso a veces dan la impresión de tener menosprecio por las vidas humanas. Sin embargo los militares alemanes al juzgar a Hitler como militar, lo hacen siguiendo la misma línea que el periodismo sensacionalista, aunque ocasionalmente con más seriedad.

Al decidirme a tratar con cierta profundidad esta faceta de la personalidad de Hitler, he tenido que luchar conmigo mismo para vencer la sensación de "entrometido" en un terreno en el que no puedo considerarme experto. Sin embargo la lectura del libro del Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", me decidió a abordar el trabajo, al hallar confirmados por él, diversos puntos de vista que yo mismo sostenía, aunque con la duda de ver el tema desde una óptica ajena a la conducción superior.

El primer problema que surge al empezar este trabajo es el de la documentación, las fuentes. ¿Qué criterio seguir para lograr una visión objetiva? Después de leer con detenimiento varios centenares de libros sobre el tema -casi todos escritos por militares-, he llegado a considerar como las fuentes más fidedignas, e indudablemente más interesantes, las que provienen de los propios alemanes comprometidos en la guerra. En algunos aspectos son de gran interés las de los militares angloamericanos, pero en general las versiones concuerdan en lo fundamental con las tesis alemanas.

El gran problema se halla en el frente del Este. La guerra en la URSS fue, realmente, LA GUERRA. Por número de bajas, fuerzas comprometidas, medios, tiempo, etc. todos los demás teatros de operaciones, pese a su capital importancia, pierden importancia frente a la campaña de Rusia y de esa campaña sólo podemos fiarnos de los datos alemanes y, ocasionalmente, de algunos observadores aliados. Toda la literatura rusa es puramente propagandística. La absoluta dictadura soviética -y tanto más en tiempos de Stalin-, impidió en forma total la aparición de libros objetivos. Ni siquiera las opiniones de disidentes pasados a Occidente pueden ser tenidas en cuenta, pues son sospechosas de parcialidad en sentido contrario. "Las narraciones oficiales rusas de las batallas y operaciones -y todas las narraciones son oficiales- son tan poco informativas y tan inclinadas a resaltar lo heroico que, en su mayoría, parecerían haber sido escritas para personas con la inteligencia de un niño de diez años A pesar de que nadie informado de la historia militar rusa duda de la firmeza y aguante del soldado ruso, tener que leer una y otra vez que los formidables cosacos del Kuban o de Terek degollaron "diez mil alemanes con el sable" y otras tonterías similares es tedioso, por no decir más". Estas

palabras del Mayor General inglés J.F.C. Fuller son suficientemente ilustrativas (1). Pero no sólo en los aspectos generales estas obras son tendenciosas y meramente propagandísticas. Lo son igualmente en el análisis serio táctico y estratégico. Stalin achaca la derrota alemana al mantenimiento de un mando rutinario y sin originalidad y esto, indudablemente, es falso. Justamente la alta conducción alemana se caracterizó por la originalidad. Naturalmente al principio de la guerra, en Polonia, pero especialmente en Francia, se revolucionó la táctica y estrategia en profundidad. Se dio un nuevo cometido a la aviación, carros de combate, ingenieros, etc. El cambio, en comparación con los métodos aceptados y defendidos por otros ejércitos fue radical, pero los enemigos aprendieron pronto de los alemanes y ello dificultó su lucha en años posteriores, sin embargo mostraron una capacidad de adaptación a nuevas situaciones verdaderamente sorprendente. Cuando la aviación aliada machacaba diariamente las ciudades alemanas, se creó una nueva forma de lucha aérea: Los Grupos de Asalto. Estas unidades atacaban las formaciones de bombarderos en orden cerrado, incluso viniendo de frente. "En formación muy cerrada, ala contra ala, iniciamos el segundo ataque con un ángulo de 20 grados desde abajo. Unos 600 metros nos separan de los bombarderos. Las ametralladoras enemigas escupen las primeras llamaradas de fuego. Nuestro ángulo de aproximación es bueno. Faltan segundos para que se desencadene de nuevo el infierno. Doy la orden: A todos los hermanitos "¡Cerrarse todavía más para el asalto!" "¡El que no derribe ninguno que embista!" (2). Era costumbre entre estas escuadrillas colisionar con un bombardero si las armas de abordo estaban inutilizadas o la munición agotada. Los que derribaban un avión así y sobrevivían, ponían en la cola de su nuevo aparato una calavera en vez de la habitual cruz indicando un derribo. También se perfeccionó la caza nocturna y los métodos de localización.

En 1941 se crearon vacíos peligrosos; entre las unidades blindadas y las de infantería que les seguían. Los rusos se habían percatado de esa debilidad de la imparable ofensiva alemana, sin embargo, "las innovaciones tácticas desveladas por Hoth y Kleist renovaron el efecto desastroso de la sorpresa técnica de 1941. El Mot-Pulk no presentaba ningún punto débil que se prestara a la dislocación. Por el contrario, los puntos de apoyo inaccesibles para los tanques eran aniquilados en plazos tan cortos, que el poco tiempo que los rusos pretendían ganar, no compensaba el sacrificio de millares de valientes combatientes", palabras tomadas del libro "La Guerra de los Blindados" del Mayor del Ejército suizo Eddy Bauer (3). El Mot-Pulk consistía en ataques en masa de unidades blindadas, seguidos por los Panzergrenadier, con vehículos a orugas, que destruían los puntos de resistencia en lugares inaccesibles a los carros.

También en la acción defensiva encontraron nuevos métodos que, en batallas anteriores, no habían utilizado sus enemigos. El General von Tippelskirch decía: "Los rusos nunca lograron romper nuestro frente -se

refiere al invierno de 1941- y aunque avanzaron profundamente por nuestros flancos, no tenían todavía la pericia ni los abastecimientos necesarios para aprovechar esta ventaja", siendo pese a todo el General Heinrichi el que alcanzó mayor fama: "Cuando se veía que los rusos se estaban concentrando para un ataque, yo retiraba mis tropas, al amparo de la noche, desde la primera línea hacia una segunda, habitualmente a unos 2 kilómetros más atrás. El resultado era que el golpe de los rusos daba en el aire y el ataque subsiguiente ya no tenía el mismo impetu. Jamás sufrí una derrota durante los tres años de batallas defensivas, cuando pude basar mi plan en dichos métodos" (4). La actitud de la conducción suprema alemana fue siempre dinámica, y quizás esa fue su más destacable característica, atribuible en gran medida a Hitler pues 'tenía "preferencia por los hombres jóvenes, con conocimientos sobre operaciones mecanizada' (5).

Así pues, no pudiendo fiarse de los testimonios rusos, que confunden realidad y propaganda, quedan preferentemente los testimonios alemanes.

Quiero insistir en que esos textos no están exentos de apasionamiento, cosa que, repito, no es habitual en textos militares. Los militares profesionales no podían admitir a Hitler por el simple hecho de no ser un militar. El objetivo de la mayoría de libros de militares alemanes es demostrar que Hitler era un mal militar y por ello los testimonios aportados si adolecen de algo, y desde luego adolecen de ello, es de ser totalmente opuestos, llegando a utilizar un lenguaje poco usual en el léxico militar. Halder, Jefe del Estado Mayor y consecuentemente en la cúpula directiva del Ejército, califica a Hitler de "comediante de primera fila", "desalmada frialdad" "instinto de salteador de camino (6), lenguaje, repito, totalmente insólito en escritos militares.

Pero no sólo eso. En esos textos se citan acontecimientos o frases atribuidas a Hitler, que sólo pueden estar dictadas por la ofuscación, el odio o el miedo, pues carecen de la más mínima lógica. Entre ellas cabe citar especialmente el debatido tema del vestuario de invierno que faltó en 1941 en Rusia. El General Friedrich Hossbach afirma haber sabido a través del General Osterkamp que "el vestuario de invierno para todo el Ejército en el Frente Oriental había estado listo en la Gobernación General de Varsovia y que por orden de Hitler había sido transportado de nuevo a Alemania, pues debía contarse con un rápido final de la campaña en el Este y ya no sería necesario el vestuario de invierno" (7). No hace falta ser militar para darse cuenta de que aún en el supuesto de una victoria aplastante y definitiva, la línea defensiva alemana debería hallarse al este de Moscú apoyándose en el Volga. Ese extenso frente de más de 2.000 kilómetros debería cubrirse con la mitad, por lo menos, de las fuerzas que se hallaban en Rusia, y esas tropas iban a necesitar, indudablemente, vestuario de invierno. Por otro lado es muy dudoso que Hitler fuese personalmente el responsable de intendencia de vestuario del Ejército Alemán. Desde luego la falta de vestuario

adecuado a finales de 1941 constituye un hecho no aclarado suficientemente, pero sin duda la opinión del General Osterkamp -de ser cierta-, no tenía nada que ver con la realidad.

Por su parte, Franz Halder pone en boca de Hitler la frase: "Esta bagatela de conducir operaciones, cualquiera lo hace. La misión del comandante en jefe del Ejército es educar a la tropa en la ideología nacionalsocialista" (8). Creemos que conducir centenares de divisiones en los cuatro puntos cardinales no ha de ser precisamente una "bagatela", y hay que suponer que un hombre que afirmase tal cosa, no merecería el crédito de nadie.

Hans Speidel, por su parte, nos explica que Hitler ordenó dinamitar los puentes de París "aunque también deban aniquilarse barrios residenciales y monumentos artísticos" pero el Jefe del Estado Mayor y el General von Choltitz, no transmitieron ni obedecieron la 'orden respectivamente (9), con lo cual habrá que aceptar que Hitler era un buen hombre cuyas órdenes discutían o desobedecían impunemente sus generales o se trata de valientes oposiciones inventadas, inclinándose por lo segundo, pudiendo aplicar los ilustrativos versos de Alarcón:

Cobardes son y traidores, ciertos críticos que esperan para impugnar, a que mueran los infelices autores, porque vivos respondieran pues incluso el general de brigada Bernhard von Lossberg -ignoro su graduación en la época de los hechos pero había de ser muy inferior- afirma haber boicoteado una orden de Hitler y haber sustituido un telegrama firmado por el Führer por otro que le había hecho firmar a Brauchitsch (10).

Con frecuencia J. Bochaca invoca a la lógica como nuestra principal arma para desenmascarar las mentiras difundidas contra el nacionalsocialismo, y en este caso es también la lógica el argumento principal.

Baste todo lo dicho para demostrar que las fuentes, pese a ser alemanas, no son en absoluto susceptibles de ser consideradas partidistas o, por lo menos, partidistas en beneficio de Hitler. Lo que sí puede constatarse de la lectura de TODOS los textos escritos por militares alemanes, es que ninguno de ellos reconoce un solo error propio, mientras que los encuentra abundantemente en otros. El motivo por el cual los textos militares, normalmente objetivos, caen muy manifiestamente en esta deficiencia, es algo que debe ser consustancial a la grave responsabilidad que pesa sobre los militares. No es lo mismo reconocer el error propio en un partido de baloncesto, que en una batalla donde se juegan miles de vidas.

Por último, antes de pasar al estudio y análisis de la faceta de Hitler como militar, hemos de constatar que no se dispone de toda la información necesaria, pues faltan importantes testimonios de

protagonistas cualificados, como es el caso de Reichenau y Model, ambos fervientes nacionalsocialistas y caídos en el frente. Falta también el testimonio de von Bock, igualmente caído antes de terminar la guerra y, en general, faltan importantes testimonios como los de Blomberg, Brauchitsch y Kleist muertos en campos de concentración aliados, el poco de fiar de Paulus o los de los ejecutados como Keitel, Jold y Löhr. Con todo estas opiniones que faltan -excepto las de Jold y Keitel, contribuirían a ofrecer aspectos parciales y no modificarían el conjunto, especialmente teniendo en cuenta que casi todos coinciden en los mismos puntos principales.

INFERIORIDAD NUMERICA

Como dice el refrán español, Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos. Para ser una primera potencia mundial hay que disponer de abundantes medios, territorios y población. Cuando esto no se tiene hay que suplirlo con alianzas y con una adecuada "diplomacia" que logre mantener siempre divididos a los posibles enemigos. Ese fue el caso de Inglaterra, por ejemplo. Pero el carácter alemán, muy poco - proclive a la diplomacia, frío y calculador, confiando siempre -y muy acertadamente como lo demuestra la historia- en sí mismo, había de renunciar a ser una potencia o lo había de lograr por medio de una educación militar desde la infancia. Alemania, en la mayoría de las guerras, ha precisado vencer a enemigos superiores y ha desarrollado para ello una serie de principios, una escuela, que ha servido de base a todos los ejércitos del mundo. Esa depurada táctica y estrategia que dio tan asombrosas victorias a Alemania, no podía ser concebida en otros países. Estados Unidos y Rusia cifraban su mejor táctica en una aplastante superioridad. No es posible ni lógico pedirle aun jefe superior que emplee 5 divisiones en vez de 10. Sólo cuando uno está limitado a esas 5 tiene que trabajar en consecuencia. No es de extrañar que la formación del soldado alemán estuviera pensada para la lucha en inferioridad. Eso explica las palabras del Coronel General Rendulic: "Cuando al asumir un frente encontraba una relación de fuerzas con los rusos de 1 a 5, si existía suficiente munición, me sentía pasablemente seguro" (11), pero esa relación se podía encontrar pocas veces.

"La cantidad de los batallones que aquí combatían, era menor que la de las divisiones atacantes" (12) y "El regimiento 482, compuesto casi todo por austriacos, luchó en forma heroica contra una superioridad 15 a 20 veces superior" (13). La proporción entre las fuerzas alemanas y las del enemigo, tanto en este grupo como en el B, era todavía de 1 a 8, en algunos sectores incluso más desventajoso para nosotros... Había que pensar que el Grupo de Ejércitos tendría que mantener un frente de 700 kilómetros, sin disponer para ello de más fuerzas que unas 32 divisiones..." teniendo enfrente 341 unidades rusas (14).

No hay que pensar que esto son imaginaciones o exageraciones de los generales en el frente, pues, como queda dicho, la lucha en inferioridad

de condiciones era la norma y no la excepción en el Ejército alemán. Al igual que entre los hombres, normalmente los grandullones son torpes y fuertes y los pequeños son hábiles y rápidos, así lo mismo podríamos aplicarlo a los Ejércitos comprometidos en la II Guerra Mundial. Los grandes éxitos alemanes se debieron a saber elegir con exactitud el centro de gravedad, tanto si se trataba del propio en una prevista ofensiva, como del enemigo cuando se hallaban a la defensiva. Eso siempre suponía un riesgo que americanos o rusos jamás corrieron y que los alemanes tuvieron que correr siempre. Cuando en alguna ocasión les fallaban los cálculos -por ejemplo Stalingrado-, se producía la inevitable derrota, aunque sólo se produjo en contadas ocasiones. Eso, en definitiva, formaba parte de la doctrina alemana: "ser fuertes en el punto decisivo.

El plan Schlieffen para el ataque a Francia en 1914 se basaba "en el envolvimiento simple, de una ala que preconizaba era preciso volcar las 7/8 pares de todas las fuerzas alemanas, en forma de conseguir una superioridad abrumadora pero esto encerraba el riesgo de cubrir el resto del frente con un solo ejército, débilmente distribuido, en particular sobre el Sur de Alsacia, a cargo tan solo de 3 brigadas frente a los poderosos ejércitos enemigos" (15). Ese fue el mismo caso de la espectacular victoria en Tannenberg. Ludendorff explica: "A pesar de nuestra inferioridad en el Este, habíamos conseguido reunir en el campo de batalla fuerzas aproximadamente iguales a las del enemigo", teniendo que desguarñecer, para ello, otros frentes. "Así, pues, desde el 27 de agosto solamente 2 brigadas de caballería, situadas entre el lago Mauer y el río Pregel, se sostenían contra 24 divisiones muy fuertes de infantería y varias divisiones de caballería del ejército de Rennenkampf... que hubiese tan sólo hecho acto de presencia, y nosotros estábamos derrotados... la excitación nerviosa producida por la presencia del ejército de Rennenkampf había sido demasiado terrible" (16). Y el mismo ejemplo lo tenemos en la magnífica batalla defensiva de Orel. "De este modo, en el sector del centro de gravedad que se preveía... un sector que representaba el 7 por ciento del Cuerpo, se tuvo, el 25 por ciento de la infantería el 43 por ciento de la artillería y el 48 por ciento de defensa antitanque pesada. Una tal formación de centro de gravedad significaba un riesgo extraordinariamente grande y constituía el límite extremo de la responsabilidad que uno todavía podía asumir. La ocupación fuera del sector del centro de gravedad, que, de acuerdo con lo anterior, era casi todo el frente del Cuerpo (93 por ciento, unos 130 Km.) era así apenas algo más que un ralo velo de seguridad (17). Pese a ello durante varios días Lothar Rendulic pudo acertar con el centro de gravedad de la ofensiva rusa. Un ataque ruso por otro lado habría supuesto casi con seguridad la derrota. Esa inferioridad fue la que hizo de los pilotos alemanes los máximos ases al tener que luchar contra una gran superioridad y no poder disfrutar de permisos, o ser destinados, como los aliados, como instructores. Los resultados parecen, en lo que respecta a los pilotos de caza, increíbles. Los 10 primeros pilotos alemanes derribaron 2.588

aviones aliados (18). Pero las cifras resultan más sorprendentes si las comparamos. Los 4 primeros pilotos alemanes derribaron 1.195 aparatos enemigos. Los 4 primeros ingleses, 129 y los 4 americanos 142. Frente a Hartmann con sus 352 derribos en el Frente del Este, tenemos al americano Richard Bong con 40 y el inglés Pattle con 41 derribos, ambos en el frente asiático. En cuanto al frente occidental el "record" lo detentaba el alemán Hans Joachim Marseille con 158 derribos, seguido por Heinrich Bär con 124 y Kurt Buchlingen con 112. Entre los aliados en el mismo frente figuraba el inglés Johnson con 38, el sudafricano Malan con 35, el francés Clostermann con 33, el irlandés Finucane con 32 y el americano GabresM con 31. Entre los rusos, cuyas cifras son poco de fiar, se halla en primer lugar Ivan Nikitievich Kojedoub con 62 victorias. El historiador de la Luftwaffe Hans Ring estima que 300 pilotos alemanes derribaron 30.000 aviones rusos. Los aliados calificaban de "as" al que conseguía 4 o 5 derribos. Los alemanes calificaban de "experten" a los que conseguían mucho más que eso (19). No podemos creer que los alemanes fuesen por naturaleza mejores pilotos que los aliados, y por ello, junto a su capacidad y motivación, hay que atribuir esos asombrosos éxitos a las necesidades imperiosas que les obligaban a estar volando constantemente. Recuerdo al visitar el Museo del Aire en Washington la cara atónita de los visitantes cuando después de ver las fotos de los máximos ases americanos, leían asombrados las 352 victorias de Hartmann.

Pero, repito, esta necesidad de ser audaces, tanto en el ataque como en la defensa, era algo exclusivo del lado alemán. La forma de concebir la lucha entre los aliados, desde el conservador Montgomery al revolucionario Patton, y naturalmente todos los rusos, se basaba casi única y exclusivamente en la fuerza. Incluso entre las fuerzas de Patton el lenguaje empleado para describir sus éxitos es sustancialmente distinto del alemán: "Por primera vez en la historia, nuestro Alto Comando había decidido utilizar los pesados bombarderos para la protección directa de nuestras tropas de tierra a los fines del ataque. Más de 3.000 bombarderos pesados y livianos de la 8 y 9 Divisiones Aéreas, entraron en acción y arrojaron 6.000 toneladas de bombas con anterioridad a la operación terrestre. Ola tras ola de aviones plateados cruzaban el espacio. El espectáculo era maravilloso. Desde las 11.30 hasta las 12.30 la muerte y la destrucción los alcanzó desde la altura" (20). El mismo procedimiento, pero apoyado en la artillería, era el utilizado por los rusos. Los rusos utilizaron 290 piezas de artillería por kilómetro cuadrado en la batalla de Orel-Kursk, hasta llegar a 610 en Berlín. "5.000 piezas fueron empleadas en la batalla que puso fin al bloqueo de Leningrado... El empuje sobre el Vístula del primer frente de Rusia Blanca fue realizado con el apoyo de 9.500 piezas. En fin, 22.000 piezas aplastaron las defensas de Berlín" (21). "El día del ataque la aviación aliada hizo unas 8.000 salidas y no vio más de 100 aeroplanos enemigos en vuelo" (22). "Model apenas tenía tanques suficientes para organizar una división blindada; los Aliados, tan sólo en el frente que a él correspondía, tenían el equivalente de doce divisiones blindadas" (23).

"La aviación aliada había dejado a los alemanes con sólo 400 aviones de primera clase para el día D... Se nos iban a proporcionar 1.500 bombarderos pesados, 396 medianos y 350 caza-bombarderos, formando un total de 2.246 aviones para algo menos de 13 kilómetros cuadrados del terreno arbustáceo de Normandía. Cada uno de los 1.500 Liberators y Fortalezas llevaría 40 bombas de 45 kilos, lo suficiente para salpicar la zona con 60.000 cráteres... Cuando el último de los bombarderos pesados hubiera arrojado sus cargas, Collins debía lanzarse hacia adelante con tres divisiones de choque apoyadas por más de 1.000 cañones" (24). "Más de 5.000 barcos y 4.000 embarcaciones adicionales, habían de ser empleadas en las operaciones del Canal... incluían 6 acorazados, 22 cruceros y 93 destructores" (25)

Estas opiniones de fuente aliada son suficientemente explícitas y muestran el sistema de guerra aliado que el General inglés Fuller resume muy bien así: 1) formación de una superioridad tal en cada arma, que fuera virtualmente imposible una derrota; 2) acumulación de cantidades enormes de materiales y abastecimientos; 3) bombardeo previo aéreo y de artillería de destrucción; 4) a continuación un avance metódico de infantería...; 5) seguido por los tanques" (26).

Los principales generales aliados, excepto Patton, apenas hubiesen destacado de estar en el Ejército Alemán, aunque eran muy adecuados para los aliados, dado su abundante material.

Por ello para Alemania la calidad tenía que ser mucho más importante que la cantidad de la que carecían, y podríamos decir que Alemania tenía que dar prioridad a la educación militar de su población si quería seguir existiendo en la conflictivo centro Europa. De ahí el libro de Ludendorff "La Guerra Total" en el que asignaba una importancia fundamental a la instrucción de la juventud. "El éxito hay que agradecerlo a nuestra organización militar en tiempo de paz", decía Ludendorff para explicar las victorias alemanas, pues "todas las experiencias recogidas muestran que también las pérdidas de las unidades bien instruidas son casi siempre muy inferiores a las de las unidades deficientemente instruidas y conducidas por jefes y subjefes insuficientemente preparados. Por eso un Estado se hace culpable de la más grave injusticia a su pueblo si no procede a impartir oportunamente la más completa instrucción" (27), palabras de Lothar Rendulic que concuerdan perfectamente con las de von Manstein quien criticando al Ejército rumano decía: "No digamos ya de la instrucción de combate, a todas luces insuficiente y causa fundamental de un desproporcionado número de bajas" (28). Así pues, aunque en todos los relatos de guerra, de todos los bandos, se encuentran hechos heroicos, hay páginas que prácticamente son exclusivamente alemanas y citaré sólo dos, para dar una imagen de la dureza de la lucha llevada a cabo por el soldado alemán al límite de sus fuerzas, y de su formación bélica. La primera la relata el repetidamente citado Lothar Rendulic: "El agotamiento de los hombres llegó finalmente a ser tan intenso que, entre otros episodios, una batería, en un período crítico del combate no

efectuó disparo alguno porque todo el servicio de las piezas cayó profundamente dormido en pleno día durante la lucha" (29). La otra es relatada por el Mayor General Hans Kissel: "A la izquierda de la "altura de los molinos" se ve que cierta cantidad de tiradores alemanes salen de sus pozos y tiran a pie firme, como si fueran cazadores. Seguramente proceden así para tener mejor campo de tiro contra el enemigo que se aproxima por las profundas "balkas". Sus oscuras siluetas se destacan nítidamente contra el cielo claro y tiran tranquilamente, como si estuvieran practicando en un polígono de tiro. No vacilan, ni aún cuando uno de ellos cae herido al suelo. Con el Jefe de Sección de Zapadores en medio de dichas siluetas, éstas forman en su conjunto un hermoso ejemplo de cumplimiento del deber militar" (30). Hay un límite entre la cantidad y la calidad y, como hemos ido diciendo, estuvo ampliamente rebasado en favor de la cantidad. La razón fundamental de la pérdida de la guerra por Alemania hay que atribuirla a la inferioridad de medios y población. No había voluntad de negociación. Las reuniones de Casablanca y Yalta dejaron claro que no se quería negociar con Alemania

Churchill, afirmaba que continuaría la guerra desde Canadá si fuese ocupada Inglaterra y los rusos no tenían intención de rendirse. Otros elementos, que no eran normalmente ni ingleses, ni americanos, ni rusos -y que por cierto se mostraban escasamente por el frente- tenían la firme voluntad de no rendirse, o mejor dicho, de que no se rindiesen o negociaran Inglaterra, Rusia o Estados Unidos. Los avances técnicos no pueden dar una victoria pues pronto son neutralizados por el enemigo. Incluso la bomba atómica en poder de Alemania habría retrasado la victoria aliada, pero no la hubiese evitado. Los fundamentales enemigos de Alemania no tenían más remedio que resistir, exactamente lo mismo que le pasaría al pueblo alemán poco después. La lucha era a victoria o muerte. De lo que nos vamos a ocupar seguidamente es de analizar la conducción suprema de Hitler y empezaremos con un tema generalmente olvidado.

METODOS INMORALES DE LUCHA

Este es uno de los cargos que se hacen a Hitler, y resulta sorprendente comprobar, también aquí, la poca solidez de la argumentación aducida. No vamos a hablar ahora del tema de los judíos (31) pues escapa a los objetivos de este trabajo, pero al margen de ello y de la responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra, cuyo análisis ha sido realizado con su acostumbrada meticulosidad por J. Bochaca en su libro "Los Crímenes de los Buenos" al que remitimos a los interesados, a Hitler se le ha culpado de métodos deshonestos o inmorales, en aspectos totalmente anecdóticos, siendo el más importante la conocida como "Orden de Comisario" y que comentaremos más adelante.

Hablando estrictamente de la guerra, desde un punto de vista militar, hemos de observar que los Aliados utilizaron masivamente dos métodos

condenables y condenados por la humanidad entera, pero que la propaganda, en la que indudablemente fueron mucho más eficaces que el Dr. Goebbels y todo su equipo, han logrado disimular, y estas dos formas de guerra son: los bombardeos estratégicos, especialmente sobre ciudades, y las guerrillas, partisanos, maquis, etc. A estos dos métodos, añadiremos al final otro ya mencionado: la propaganda en sí.

Bombardeos estratégicos. El conocido argumento de que toda arma es moral si contribuye a acelerar el final de la guerra, podría quizás se aplicado, con reservas naturalmente, a la bomba atómica, pero no desde luego a los bombardeos estratégicos sobre ciudades. De hecho matar a los prisioneros o incluso a los propios heridos graves también ayudaría a lograr un final más rápido, pero ello no puede ser considerado moral. A diferencia de los pueblos salvajes, el hombre blanco siempre ha precisado de una reglamentación de la lucha. Ha querido siempre hacer menos cruel la guerra. Un amigo me contaba que presenció en Madrid una pelea en plena calle y en un momento dado uno de los contendientes propinó una patada al oponente el cual indignado le increpó: " ¡Patadas no valen!" y prosiguió la lucha sin patadas.

Hay una necesidad interna de fijar unos límites a las guerras para evitar que degeneren en cruelezas sin fin, lo cual sin embargo es siempre difícil de evitar. Pero lo más complejo, es delimitar lo que es moral e inmoral en la guerra.

Pero en el tema concreto de los bombardeos a ciudades la cuestión está suficientemente clara. Se puede aducir que las diversas propuestas de paz, desarme o limitación de métodos de guerra de Hitler (32) fuesen dictadas por la propaganda -aunque los aliados podrían haberle desenmascarado aceptándolas-, pero de lo que no hay ninguna duda es de la responsabilidad de los bombardeos de ciudades. J. Bochaca en el mencionado libro "Los Crímenes de los Buenos", se ocupa del tema con su habitual meticulosidad (33) y cita, como todos los autores, el libro "Bombing Vindicated" escrito por el Secretario Auxiliar Principal del Ministerio del Aire, J.M. Spaight en el cual dice: "Nosotros (los británicos) comenzamos el bombardeo de objetivos en territorio alemán antes de que los alemanes comenzaran el bombardeo de objetivos en territorio inglés. Este es un hecho histórico que ha sido públicamente admitido... Sin embargo tuvimos temor del efecto psicológico de la distorsión de la verdad como resorte de propaganda y, en consecuencia, decidimos ocultar nuestra iniciación de la ofensiva estratégica; así nos encogimos de hombros y no dimos la clase de publicidad que correspondía a nuestra gran decisión de mayo de 1940. Fue sin duda un error. Había sido una decisión espléndida" (34).

El Mayor General inglés Fuller cita, como todos los autores serios, alemanes o aliados, el ataque a Freiburg como el primer bombardeo de la guerra contrario a las "normas para la guerra" dictadas en Washington en 1922, cuyo artículo 22 prescribía que "el bombardeo

aéreo realizado con el fin de aterrorizar a la población civil o de destruir o dañar la propiedad privada, que carezca de carácter militar o de herir a los no combatientes, queda prohibido". El bombardeo de Freiburg fue ordenado por Churchill el día después de ocupar el puesto de primer ministro. "De este modo y de acuerdo con lo dicho por el señor Spaight, fue Churchill quién prendió fuego a la mecha que hizo estallar la guerra de devastación y terrorismo", escribe el Mayor General inglés Fuller en su libro "La II Guerra Mundial. Historia Táctica y Estratégica". El primer ataque alemán sobre Londres se produjo el 4 de septiembre de 1940, es decir, casi 4 meses después del primer bombardeo inglés y cuando Berlín ya había sido atacado varias veces. El ataque a Coventry, dentro de objetivos militares, no se produjo hasta el 14 de noviembre de 1940. Sin embargo dentro de los libros de divulgación -normalmente los de más tirada-, así como en el cine y la televisión, se mantiene todavía la teoría oficial de tiempo de guerra y así Noble Franland en su obra "Bombardeo de Europa. Su devastación", sostiene, sin ruborizarse, que el primer ataque inglés a Berlín se produjo después del primero alemán a Londres, y que los ataques masivos, fueron consecuencia del ataque alemán a Coventry, mencionando también los bombardeos de Rotterdam y Varsovia considerándolos como los primeros bombardeos terroristas de la II Guerra Mundial. Al respecto reproduciremos un extenso fragmento de la obra del prestigioso crítico militar inglés Sir Basil Henry Liddel Hart: "La política de bombardeo que proseguimos fue el producto de una teoría que surgió después de 1918, cuando Gran Bretaña marcó rumbos al mundo creando una fuerza aérea independiente de las otras ramas más antiguas de las fuerzas armadas. En vez de hallarse limitada a objetivos estrechamente militares, se argumentaba que la fuerza aérea debía ser utilizada independientemente, para atacar las fuentes del esfuerzo bélico del enemigo. Esta era una lógica ampliación de la antigua tradición de la guerra naval de Gran Bretaña, en la cual la flota ha sido utilizada como un medio de presión económica y ha llevado a cabo a menudo devastadores ataques contra las ciudades costaneras enemigas. Significativamente, el Manual británico sobre las reglas de la guerra rechazaba el punto de vista general continental de que el bombardeo debía estar limitado a objetivos militares. Sostenía que "la destrucción de edificios públicos y privados por medio del -bombardeo" era un medio justificable para convencer a las autoridades civiles "de la conveniencia de la rendición".

"Había solamente otro manual que sostenía la conveniencia de una similar liberación de las limitaciones; era el norteamericano. Cuando la fuerza aérea norteamericana reforzó a la británica en 1942, era más que seguro que el bombardeo sería llevado hasta el punto máximo de la devastación.

"Originalmente, el Estado Mayor Aéreo había sugerido que los objetivos industriales podrían ser destruidos por medio de bombardeos de precisión, sin causar daños a la población civil común. Pero toda

tentativa de limitación humana en este aspecto estaba naturalmente sujeta a un amplio margen de comisión de errores, que provocarían represalias y era probable que fuera abandonada a medida que las características generales de la guerra se hicieran más graves.

"La teoría aérea alemana adoptó un camino distinto. Esto no se debía al humanitarismo, sino a una distinta línea de razonamiento militar. Aunque algunos efes de la Luftwaffe se mostraron partidarios de la teoría aérea británica, el Estado Mayor General representaba la influencia que predominaba en Alemania. Este sostenía que la fuerza aérea debería ser utilizada principalmente para ayudar al ejército en sus batallas, en vez de ser utilizada independientemente contra la zona del interior y la industria del país adversario. Su punto de vista prevaleció, aún ante Hitler.

"La tendencia de las ideas alemanas se advirtió en la propuesta que hizo Hitler en 1935, repetida en 1936, para llegar a un acuerdo universal en el sentido de que los bombardeos quedaran limitados a la zona de combate. Sugirió que se considerara que ésta se extendía hasta una profundidad de 100 kilómetros a partir de la línea del frente.

"Cuando examinamos las operaciones aéreas alemanas de la primera etapa de la guerra, es necesario reconocer que su práctica se mantuvo de acuerdo con su propuesta, así como con su teoría. Los bombardeos de Varsovia y de Rotterdam horrorizaron al mundo, pero no se produjeron hasta el momento en que las tropas alemanas estaban combatiendo para abrirse camino hasta dichas ciudades. De esta manera estaban de acuerdo con la definición de 1935, así como con las antiguas reglas del bombardeo de sitio. Sin embargo, en 1940 los alemanes tenían una fuerza aérea tan enormemente superior, que hubieran podido utilizarla en la forma que hubieran elegido.

"La primera clara desviación de esta regla se produjo en ocasión del bombardeo de Londres. Este se produjo a continuación de seis ataques sucesivos contra Berlín llevados a cabo por la Real Fuerza Aérea. Estaban, por lo tanto, en realidad justificados cuando sostenían que su acción era una represalia. Además, algunas semanas más tarde tomaron la iniciativa proponiendo un acuerdo mutuo para la restricción de tales bombardeos contra ciudades, aún cuando todavía tenían una inmensa ventaja en cuanto a, poder de bombardeo.

"...Finalmente esto culminó con el uso de la bomba atómica contra Hiroshima y Nagasaki. Ni siquiera Gengis Khan y Tamerlán podrían haber imaginado jamás que tantos podrían ser muertos tan rápidamente por tan pocos.

"Resulta irónico que las naciones que habían entrado en la guerra para defender la civilización, hubieran llegado a poner en práctica los medios de guerra menos civilizados que el mundo ha conocido desde aquellos exponentes mogoles de las matanzas generales" (35).

Y volviendo al ataque a Varsovia, tan utilizado por la propaganda, citaremos la frase del Subsecretario de Estado británico Butler quien dijo el 6 de septiembre de 1939 en la Cámara de los Comunes que

"parece demostrarse que los alemanes, en sus ataques aéreos, alcanzan por lo general objetivos militares y no dirigen sus ataques impremeditadamente contra la población civil", mientras el General Armengaud, agregado militar francés en Polonia informaba el 14 de setiembre de 1939 y decía: "El Ejército del aire alemán no ha atacado a la población". Después de que Radio Varsovia anunciara el 8 de setiembre, la labor común de soldados y población civil para defender la capital polaca, se preparó el ataque alemán; pero previamente se ofreció un plazo de 12 horas y dos carreteras para que la población civil abandonase la ciudad. El 18 de setiembre Hitler ordenó el ataque, haciendo expresa mención de que la fuerza aérea deberá limitarse a las acciones militares necesarias" (36).

El Mariscal Harris, directo responsable de los bombardeos de ciudades, omite mencionar en su obra "Ofensiva de Bombardeo", cualquier referencia a todos estos temas, aunque admite reiteradamente que "los alemanes subordinaron totalmente la misión de sus fuerzas aéreas a las operaciones terrestres... Los alemanes tardaron mucho tiempo en apercibirse de las ventajas que representaba una fuerza de bombardeo estratégico; pero sus intentos de fabricar bombarderos cuatrimotores, que continuaron incluso en 1945, solo les sirvieron para impedirles la fabricación de aviones de caza...". Harris se siente orgulloso al declarar que "ninguna nación del mundo había, hasta entonces, pensado en la posibilidad de utilizar la fuerza aérea en esta modalidad" y, además, no encontraba tan terribles sus bombardeos: "A pesar de todo cuanto sucedió en Hamburgo, el bombardeo demostró ser un sistema relativamente humanitario. En un aspecto, evitó que la flor de la juventud de nuestra nación y de nuestros aliados cayera aniquilada por la fuerza militar en el campo de batalla... Pero uno de los mayores defectos que se achacan al bombardeo es que frecuentemente hace sus víctimas entre la población civil. Ello es cierto, pero hemos de admitir que todas las guerras han ocasionado víctimas entre la población civil. Por ejemplo, después de la última guerra, el Gobierno británico publicó un Libro Blanco en el que se calculaba que nuestro bloqueo contra Alemania había causado cerca de 800.000 muertos, naturalmente, sobre todo entre las mujeres, niños y ancianos..." (37). Es decir, el Mariscal Harris se justifica asegurando que lo de hacer la guerra contra mujeres y niños era ya un tradición en su país, sin embargo, en honor a sus compatriotas mencionaremos que, al acabar la guerra los 4 mariscales del Aire que habían ocupado los puestos más importantes fueron elevados a la dignidad de nobles, con excepción de Harris, y que en el libro de honor de los caídos en defensa de la Isla y que se guarda en la Abadía de Westminster, no figuran los pilotos de bombarderos" (38). El libro de Harris está repleto de alucinantes relatos como la descripción del bombardeo de Hamburgo: "El bombardeo alternativo con "revienta-manzanas" (bombas de 4.000 libras, de gran capacidad explosiva) y bombas incendiarias, hizo imposible todo intento de combatir los incendios, ya que los incendios menores se unían en seguida a las grandes conflagraciones, y éstas a su vez producían

verdaderas tempestades de fuego... en una zona edificada, la fuerza de absorción no puede seguir el canino más corto, pero el aire súper calentado irrumpe tempestuosamente en la calle con una fuerza inmensa, arrastrando consigo no sólo chispas, sino maderas incandescentes y vigas de los tejados, extendiéndose así los incendios cada vez más y propagándose en tan corto espacio de tiempo, que forman un verdadero huracán de llamas, de una violencia jamás vista y ante la cual toda resistencia por parte del hombre es prácticamente inútil... la falta de conducciones para distribución de agua y los incendios de los ataques anteriores, obstaculizaron gravemente todos los trabajos". Todo esto se consiguió, según nos explica Harris, con 2.533 salidas contra Hamburgo en 3 noches, arrojando un total de 7.196.000 kilos de bombas, consiguiendo un pleno éxito al destruir "el 74 por ciento de la parte más aglomerada y poblada" (39). Suponemos que esta descripción contraviene el art. 25 del Reglamento Anexo de la IV Convención de La Haya de 1889 sobre "Leyes y Usos de la Guerra" donde se dice que "queda prohibido atacar o bombardear ciudades, poblados, habitaciones y edificios no defendidos" añadiéndose en 1907 "por cualquier modo que fuera" (40). Algunos escritores han pretendido, seriamente, que las ciudades atacadas estaban defendidas, pues había en ellas gran cantidad de artillería antiaérea. Supongo que es innecesario destacar que el texto aludido no se refiere a este tipo de defensa. No hay duda de que si dichas ciudades no hubiesen sido atacadas, en ellas no habría habido defensa alguna.

Pero analicemos ahora el tema desde un punto de vista estrictamente militar, que es lo que en este trabajo nos interesa. Admitamos incluso que los primeros bombardeos sobre ciudades, por ambos bandos, fueron por error, debido a la incipiente técnica de navegación aérea y situémonos entrada la guerra. "Muchas almas filantrópicas -escribe Clausewitz - imaginan que existe una manera artística de desarmar o derrotar al adversario sin excesivo derramamiento de sangre, y que esto es lo que se proponía lograr el arte de la guerra. Esta es una concepción falsa que debe ser rechazada, pese a todo lo agradable que pueda parecer" (41). Admitamos pues que podían existir consideraciones militares para estos bombardeos y veamos cuales. "La parte predominante de la industria de guerra se encontraba allí donde se puede encontrar en todos los países del mundo, o sea en las ciudades. - Eso aseguraba Harris en su libro "Ofensiva de Bombardeo"- Nuestro objetivo era siempre el núcleo central de las ciudades... La finalidad de la ofensiva era interrumpir la producción de guerra. Estábamos convencidos de conseguir este fin por medios indirectos, o sea, por la destrucción de viviendas e instalaciones vitales, como por la destrucción de los propios talleres y fábricas".

Es más que discutible que las industrias, incluso en los años 40, se pudiesen localizar en los centros de las ciudades, pues en parte se habían trasladado a los extrarradios. También es lógico utilizar "medios indirectos" como dice Harris pudiendo utilizar siempre los directos al

bombardear las fábricas. "Según los cálculos de la Oficina de Estadística de la República Federal, fueron muertas en la Alemania Occidental y Central por lo menos 500.000 personas y otras 620.000 fueron gravemente heridas. En estos cálculos no están incluidos los fugitivos procedentes de las zonas orientales, y tampoco los miembros de diferentes armas de la Wehrmacht ni los trabajadores extranjeros, los prisioneros de guerra y los austriacos, alemanes sudestes y de otras regiones. Por lo que se refiere a edad y sexo, predomina el sexo femenino en un 40 por ciento. El porcentaje de niños muertos es muy elevado, un 20 por ciento -más de 100.000-, y también el de personas de edad, un 22 por ciento. No cabe la menor duda sobre la acusación de que la guerra aérea sin límites practicada durante la II Guerra Mundial, se dirigió principalmente contra las mujeres, los niños y los ancianos", estas palabras de Hans Rumpf, Teniente General de la policía de los servicios de extinción de Incendios, no admite réplica. (42). Hemos de notar que se refiere a cifras muy reducidas, con grandes exclusiones y que, suponemos, no incluye Dresde que se halla al Este y en cuyo tristemente famoso bombardeo murieron más de cien mil personal, por lo menos. Los bombardeos realizados al final de la guerra contra las ciudades von valor exclusivamente artístico como Wurzburg, Bayreuth, Rhotenburg y Dresde no pueden justificarse, ni tampoco todos aquellos que tuvieron lugar en los últimos meses cuando la guerra estaba ya decidida. Desde un punto de vista práctico -como muy bien analiza el Mayor General Inglés Fuller- los resultados fueron desalentadores. "Así fue como en la última semana de febrero de 1944, se iniciaron los ataques culminantes contra la industria aeronáutica alemana. Sin embargo, dice la investigación, "la producción no quedó trastornada mucho tiempo; por el contrario, durante todo el año 1944 la Fuerza Aérea Alemana recibió en total 39.807 aviones de todo tipo, según se informa, en comparación con los 8.295 recibidos en 1939 y los 15.596 en 1942, es decir, antes de que las fábricas sufriesen algún ataque. La entrega de aviones fue superior en marzo, el mes siguiente al ataque mayor, que en enero, el mes previo a ese ataque" (43). Fuller analiza en su libro con detalle este asunto y reproduce diversos fragmentos de los informes oficiales: "A una distancia de 2.000 a 2.500 metros de este incendio -habla también de Hamburgo-, el "tiraje" del mismo hizo aumentar la velocidad del viento de 18 km. a 53 Km. hora. En las cercanías inmediatas, la velocidad debe haber sido mayor aún, dado que los árboles de casi 1 m. de diámetro fueron arrancados de raíz", termina diciendo el Mayor General Inglés Fuller: "Esta terrible matanza, que hubiera hecho caer en desgracia al mismo Alita, fue justificada en aras de las necesidades militares" (44). Atila, Genghis Khan, Tamerlán... estos son los calificativos que mereció la estrategia de bombardeos según dos cualificados comentaristas ingleses. Pero del extenso análisis de Fuller se deduce que estos bombardeos no aportaron ventajas sustanciales desde un punto de vista militar. La población no se desmoralizó, la producción no fue afectada y cuando lo fue "menos debido a la destrucción de los centros industriales, que a la desarticulación del sistema de comunicaciones" (45) que causó al final

de la guerra graves problema, y fue causa de la grave falta de alimentos y de muertes por inanición, tanto entre los alemanes como en los campos de concentración.

La misma opinión es sustentada por Hans Kehrl quien aseguraba que "la concentración de los ataques aéreos contra las vías de comunicación fue, de todas las fases de la guerra aérea, la más eficaz. Si esta fase hubiese sido iniciada con anterioridad, no cabe la menor duda de que la industria hubiese quedado paralizada mucho antes (46). Esos miles de aviones utilizados contra las ciudades no fueron bien empleados desde un punto de vista militar. El mismo Clement Attlee aseguraría en 1960 que todos aquellos miles de toneladas de bombas hubieran sido mucho más útiles "en ataques contra objetivos militares" (47), quedando por último el argumento citado por David Irving cuando dice que "la catástrofe de Dresde incrementó la convicción de la opinión pública - alemana respecto a que los Aliados habían decidido aniquilar al pueblo alemán. El bombardeo de Dresde tuvo la virtud de reunir -aunque sería por última vez- a todos los alemanes bajo la bandera de la cruz gamada" (48), esto, unido a la absurda imposición -desde un punto de vista militar- de la rendición incondicional, fueron causa del prolongamiento de la guerra. Visto retrospectivamente la política de bombardeos estratégicos, a nada se parece más que a una venganza de ciertos sectores contra Alemania. De las 955.044 toneladas de bombas caídas sobre Alemania, la mitad fue lanzada sobre ciudades y sobre centros industriales solo 143.585. Frente al número incalculable de muertos alemanes por los bombardeos, Inglaterra tuvo 60.500 víctimas, la mitad debido al empleo de bombas volantes último recurso utilizado por Alemania al final de la guerra. Francia tuvo 59.000 muertos, la mayor parte víctimas de la aviación aliada.

En definitiva, ni desde el punto de vista moral, ni desde el militar, pueden justificarse unos bombardeos que, para mayor Inri, estaban prohibidos por las leyes de guerra y por cuyo motivo no fue juzgado nadie.

LA GUERRA DE GUERRILLAS

La guerra de guerrillas y de comandos, no sólo no ha sido presentada como una forma de lucha contraria a las leyes de guerra, sino que ha merecido los aplausos de la prensa y el cine. No sólo nadie ha sido juzgado por ello, sino que -como en lo referente a los bombardeos- han sido condecorados.

Francia, Yugoslavia y Rusia, principalmente, organizaron verdaderos ejércitos y los aliados, principalmente Inglaterra, ayudaron en forma permanente al mantenimiento de estas bandas contrarias al derecho de guerra, y además de ello, al terminar la guerra juzgaron y mataron a numerosos oficiales alemanes que ejecutaron rehenes tal como prescribía la ley en aquellos tiempos. Es decir, los asesinos fueron

condecorados y las víctimas ejecutadas. Esta frase puede parecer demagógica, pero es una realidad. En los que hace referencia a los partisanos la ley es categórica: "la resistencia de la población de un país... está permitida antes de que el país sea ocupado por las tropas enemigas, pero no después... exigen las leyes internacionales que los combatientes usen uniformes, o al menos distintivos, que puedan ser reconocidos desde lejos y que se atengan a las reglas de la lucha de la guerra" (49). No hace falta decir que en ningún caso se cumplían estas normas ni otras más específicas. Los métodos de lucha de los guerrilleros, partisanos, maquis o como quiera llamárselos, eran crueles, matando, torturando y mutilando a los prisioneros. Lothar Rendulic tuvo que luchar contra las unidades de Tito que llegaron a contar con 34 divisiones de 3 a 5 mil hombres cada una. "No existía otro medio para impedir o reducir el apoyo que la población civil concedía a los guerrilleros, que el prender el mayor número de rehenes, permitido por el derecho internacional, y cuando eran asesinados soldados alemanes, entonces fusilar a dichos rehenes... aún cuando el fusilamiento de seres inocentes repugne a la sensibilidad humana, también los soldados alemanes que - caían víctimas de aquellos ataques alevosos por la espalda, eran víctimas inocentes" (50). Naturalmente los rehenes eran tomados entre los que se sabía o sospechaba que eran simpatizantes. Aún cuando entre las formaciones guerrilleras ocasionalmente eran encontrados militares ingleses como asesores, a estos se les respetaba la vida, aunque legalmente hubiesen podido ser fusilados.

El tema de la "legalidad" sobre la muerte de otros seres humanos siempre es confusa y más cuando tiene lugar en tiempo de guerra. En su obra "Crímenes de Guerra", José A. Llorens Borrás analiza en profundidad todos estos temas. La argumentación legal sobre el fusilamiento de rehenes es compleja. En dicho libro se cita la propuesta de Boissier defendiendo una regulación de las ejecuciones de rehenes en contra de la decisión de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949 que por primera vez prohibía expresamente este tipo de represalia. El razonamiento de Boissier es que "en el caso de que un comandante esté dispuesto a terminar con los ataques de los partisanos, considerándolo indispensable, aprisionará rehenes. Si se ve obligado a ejecutarlos; teniendo en cuenta que no es ninguna decisión agradable de tomar, existiendo determinadas normas que le fijen unos límites, se atendrá a ellas. Y lo que es más importante todavía, no provocará por parte enemiga represalias todavía mayores, pues él no habrá violado el derecho" (51), mientras que cuando estas leyes no existen, el comandante que se decide a llevar a cabo represalias, se excederá en ellas pues en cualquier caso está ya fuera de la ley. Casos así se han visto en Vietnam.

Pero en todo caso la inmoralidad de la ejecución de rehenes, ocurrida en algunas ocasiones, resulta anecdótica comparada con los crímenes de la "resistencia" o las guerrillas. Una legislación es necesaria pues

siempre habrá países que serán preferentemente guerrilleros y otros no, y la no existencia de una legislación beneficiará a unos y perjudicará a otros. Por otro lado las guerrillas son la causa directa de la ejecución de rehenes, bien sea ateniéndose a las leyes internacionales como antes, o en forma ilegal como en la actualidad. Para colmo al final de la II Guerra Mundial fueron juzgados y condenados soldados, como los pertenecientes a la Segunda División SS "Das Reich" que en Oradour-sur-Glane se habían excedido en las represalias y que por ello fueron ya juzgados y condenados por el mando alemán. Por culpa de los crímenes de la Resistencia esos soldados, fueron juzgados y condenados dos veces, por vencedores y vencidos.

Guerrilleros, maquis, resistentes, comandos, rangers, etc. etc. forman en conjunto parte de un todo. Como también ocurre en relación con la propaganda de guerra, hay una cuestión de carácter que impide a Alemania el ser eficaz en este tipo de lucha. Los ingleses han sabido siempre, y lo supieron también en la última guerra, otorgar los lugares de honor del ataque a los aliados. Los canadienses cayeron como moscas' en Normandía, los polacos en Montecasino. Contrariamente los alemanes siempre ocupaban las posiciones difíciles y, utilizaban a sus aliados como auxiliares. Esta forma de concebir la guerra, con estricta profesionalidad, hace difícil al carácter alemán la guerra de guerrillas, para la cual no están preparados. Podríamos decir que no se trata ya de una cuestión moral, sino profesional. En su conjunto Alemania se convirtió en una gigantesca maquinaria de hacer la guerra, pero las individualidades siempre han sido escasas en Alemania, todo lo contrario que en España. Queda fuera de toda duda que Hitler jamás organizó ni potenció o animó a ningún tipo de guerra de guerrillas. Al final de la guerra se intentó la operación "Werwolf", especie de movimiento de resistencia alemán pero bien dice Otto Skorzeny, "el tan discutido y, al principio, también temido "Werwolf" alemán no fue más que una ficción" (52).

Incluso operaciones tipo "Odesa" o "El Tesoro de Rommel" que hubiesen podido impulsar al nacionalsocialismo después de la guerra, no fueron ni tenidas en cuenta.

Donde Alemania realizó algunas acciones fue en el terreno de las operaciones de comandos, pero aún así, lo hizo con la poca habilidad característica en este tipo de operaciones. Para la ocupación de Holanda se previó la utilización de tropas que con uniformes holandeses ocupasen algunos puentes que tenían que facilitar la irrupción por territorio holandés y belga. El artículo 23 de la Convención de La Haya señalaba que "los comandos sólo podrán servirse del uniforme enemigo para efectuar una penetración sin lucha en la retaguardia enemiga y para llevar a cabo una aproximación a los objetivos. En el caso de verse obligados a la lucha, están obligados a identificarse como soldados" (53). Se tuvo en cuenta el hecho de que las fuerzas en cuestión tenían la misión de defender los puentes y no de atacarlos. Es decir, en todo caso, ellos no tenían que abrir fuego. Por otro lado los uniformes sólo

los utilizarían para la acción previa, pues durante el combate podían vestir uniformes alemanes, o en todo caso daba lo mismo, pues de noche eso no sería importante. Por descontado que se darían a conocer como soldados alemanes toda vez que tenían que impedir que se acercasen las fuerzas del país. Una de las tentativas en Maastricht fracasó, pues fueron volados los puentes, otra en Gennep, fue sin embargo un éxito. Esto dio origen a la división Brandenburgo que fue el equivalente de los comandos británicos o los Rangers americanos, pero sus acciones se movieron siempre dentro de la discreción. Sabemos que el servicio secreto alemán, pese a algunos señalados éxitos, tuvo un papel poco importante, tanto más ya que Canaris, el máximo jefe, era un declarado enemigo del nacionalsocialismo, lo cual supo mantener oculto, -como bien correspondía a su cargo- hasta casi el final de la guerra. Karl Haein Abshagen asegura en su biografía de Canaris que como tropa a disposición de la oposición (oposición a Hitler, se entiende), figuraba lógicamente en primer término el batallón destacado en Brandenburgo. Por esa razón, su comando fue confiado a un oficial de la Defensa que gozaba de la plena confianza de Canaris y Oster. Fue el Mayor Heinz que fue trasladado a toda, intención a Brandenburgo como una célula de la resistencia, siendo mantenido al corriente de todos los proyectos de sublevación y de atentado' (54), de atentados, claro, contra Hitler.

Después de la guerra fueron muchos los que se atribuyeron proyectos de atentados contra Hitler, por lo cual son más que discutibles tales afirmaciones, pero en todo caso muestran que la división Brandenburgo estaba lejos de ser una unidad de élite, pese a que sus difíciles misiones precisaban gente convencida, por lo cual en el mismo libro citado podemos leer: "Debemos observar inmediatamente que la idea de convertir el regimiento Brandenburgo en una tropa a disposición de la oposición para la lucha contra se evidenció en la práctica como imposible" (55).

En los últimos años de la guerra, cuando la ofensiva de las Ardenas, se hicieron famosas las acciones de comandos de Otto Skorzeny, sin embargo basta leer el ya mencionado libro de Skorzeny para darse cuenta de la poca práctica que poseían los alemanes en estos cometidos. Al encargar Hitler a Skorzeny la misión, le dijo: "Efectuarán esta misión camuflados, con uniformes ingleses o americanos. El enemigo nos ha podido infringir graves daños en varias misiones especiales de este tipo. Hace pocos días tan sólo recibí el informe de que una acción camuflada de los americanos desempeñó un gran papel, en la conquista de la primera ciudad alemana caída en el Oeste, es decir, en Aquisgrán", pero sin poseer los alemanes apenas uniformes aliados, sin tiempo ni material militar aliado, todo hacia presagiar el fracaso. En todo caso la falta de preparativos, avanzado ya el año 1944, indica claramente la falta de atención concedida a este tipo de operaciones. "Ninguno de los voluntarios de esta compañía había realizado jamás una orden semejante (56). Se lograron pequeños éxitos tácticos, pero varios miembros de estas unidades que utilizaban uniformes enemigos,

fueron juzgados y fusilados como prescribían las leyes de guerra para este tipo de casos, y eso aún teniendo en cuenta que las acciones llevadas a cabo eran preferentemente de diversión y no específicamente bélicas. La acción casi se limitó a confundir al enemigo en su retaguardia, destruir enlaces telefónicos y, ocasionalmente, volar depósitos de municiones. Los aliados, en cambio, tenían una gran experiencia en este campo. "Vestidos con uniformes alemanes, los "Rangers" llevaron a cabo los combates finales en torno a Aquisgrán y el puente de Saarlautern con especial perfidia y un conjunto de brutalidades" (57), donde utilizaron los uniformes alemanes para acercarse a tropas alemanas y dispararles a traición.

Lamentablemente este método insidioso de lucha es el que ha sido acogido con más entusiasmo en la época actual. Películas tipo "Rambo", prestan apoyo moral a un tipo de lucha casi siempre contrario a la más elemental moral. Las misiones asignadas a las Spetsnaz -equivalente ruso de los Rangers- se pueden sintetizar en las siguientes: Buscar y eliminar a Jefes políticos y militares enemigos..." (58) y similar actividad tienen las de los otros países. Frente a las cuatro posibilidades de guerra actuales: convencional, atómica, guerrillas y propaganda, son las dos últimas las que tienen hoy más actividad, y llámense "rangers", "spetsnaz", "KGB", terroristas, partisanos, guerrilleros, etc. son todas formas poco estimables de lucha.

Lo que desde luego no hizo Alemania fue, repetimos, alentar u organizar movimientos de Resistencia, pero en cambio fue víctima constante de ellos. Estos movimientos eran, como lo siguen siendo los de carácter terrorista, de origen comunista. La resistencia en Francia no empezó hasta haber estallado la guerra con Rusia y en todos los países, Grecia, Italia o Yugoeslavia, eran de carácter comunista, y cuando no lo eran - como en el caso de Miliajovich en Yugoeslavia-, eran combatidos y eliminados por otros "resistentes" fieles al Kremlin. Los partisanos "se presentaban como agricultores apacibles cuando se acercaba una unidad combativa alemana, pero armados y peligrosos cuando llegaba un transporte débilmente escoltado. Los partisanos no tomaban prisioneros, ya que no podían llevarlos consigo, por esto mataron a cuento enemigo cayó en sus manos, a veces innecesariamente y en forma brutal. Fueron cuadrillas que actuaban con saña mongólica, ya que incendiaban, destruían, asesinaban y mutilaban, y la extensión de sus atracos llegó hasta los mismos hospitales de campaña alemanes" (59).

Los relatos relativos a los crímenes de los resistentes o partisanos, son numerosos, aunque hayan merecido poca atención por parte de la prensa, y la mayoría de ellos utilizando siempre todo tipo de engaños y perfidias. Esto está de sobra demostrado, como también lo está que nadie ha acusado a Hitler de algo similar. No hay duda de que la acción de estos miles de hombres luchando detrás de las tropas alemanas de combate fue importante, aunque nunca se le atribuyó por parte del alto mando alemán, ninguna significativa importancia. Cabría preguntarse

ahora si desde un punto de vista estrictamente militar -que es el tema que nos interesa realmente aquí - fueron útiles o no. Yo estaría tentado a asegurar que sus beneficios no compensaron sus perjuicios, pero mi opinión podría ser considerada parcial e incluso yo mismo la calificaría de poco autorizada, y por ello creo que lo más adecuado es terminar con los comentarios al respecto del ya citado y objetivo -aunque fanáticamente antinazi - B.H. Liddel Hart: "Raramente llegaban a ser algo más que una molestia... En otras ocasiones resultaban menos efectivas que una extendida resistencia pasiva y causaban muchos más daños a la población de su propio país. Provocaban represalias mucho más severas que los daños causados al enemigo... Pero la mayor desventaja de todas y también la más duradera, fue de carácter moral. El movimiento armado de la Resistencia no sólo atrajo a los valerosos amantes de la libertad, sino también a muchas malas cabezas. Permitió a éstos dar rienda suelta a sus vicios y sacar a la luz sus rencores bajo el manto del patriotismo... Peor aún fue el amplísimo efecto amoral causado sobre la generalidad de las generaciones más jóvenes. Les enseñó a desafiar la autoridad y a quebrar las reglas de la moralidad cívica... Esto dejó un sedimento de falta de respeto hacia "la ley y el orden", que inevitablemente continuó después de la retirada de los invasores. El hábito de la violencia adquiere raíces mucho más profundas en la guerra irregular que en la guerra regular... Es significativo que algunos de los más valerosos miembros de la Resistencia francesa admitan ahora que los efectos militares de los "Maquis", fueron superados por sus efectos perniciosos acumulativos y que hubieran deseado que el movimiento hubiera estado limitado a la organización de la resistencia sin violencia" (60).

NOTAS:

- (1) Mayor General inglés J.F.C. Fuller, "La Segunda Guerra Mundial", pag. 16.
- (2) Coronel de la Luftwaffe Walter Dahl, "Hasta el Final", pags. 60 y 61.
- (3) Mayor del Ejército Suizo Eddy Bauer, "La Guerra de los Blindados" Tomo II pag. 78.
- (4) B.H. Liddel Hart, "Los Generales Alemanes Hablan", pags. 247, 276 y 277.
- (5) B.H. Liddel Hart, "Los Generales Alemanes Hablan", pags. 247, 276 y 277.
- (6) Franz Halder, "Hitler Conductor" pags. 26, 27 y 42.
- (7) General de Infantería Friedrich Hossbach, "Infantería en la Campaña del Este", pag. 271.
- (8) Franz Halder, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", p. 202.
- (9) Hans Speidel, "Invasión 1944", pag. 172.
- (10) Bernhard von Lossberg, "En el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Alemanas", pag. 100.
- (11) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pag. 198.
- (12) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pag. 212. Para facilitar la comprensión de esta frase, diremos que la organización del Ejército Alemán tenía la unidad mayor en los Grupos

de Ejércitos. Cada Grupo de Ejércitos tenía 3 ejércitos más un cuerpo de ejército con 2 6 4 divisiones como reserva. Cada ejército contaba con 3 6 4 cuerpos de ejército y cada cuerpo contaba con 3 divisiones. Cada división tenía dos regimientos y cada regimiento 3 batallones. Los batallones estaban formados por 3 compañías de tiradores, 1 de ametralladoras y una mixta que incluía un cañón de infantería y una sección de zapadores. Cada compañía estaba formada por 3 secciones de 2 pelotones cada una. Esta composición no era ni mucho menos exacta y las grandes unidades que marchaban en punta de ofensiva disponían, lógicamente, de más efectivos. Sin embargo como idea general es válida. En cuanto a las graduaciones de los generales, había alguna diferencia con los grados españoles. El Generalmajor (Comandante General) era el equivalente al General de Brigada español. El Generalleutnant (Teniente General) era equiparable al General de División. El General der Infanterie, Artillerie, etc. sería nuestro Teniente General y el Generaloberst (Coronel General) sería el Capitán General español. Por encima existía en Alemania el Generalfeldmarschall, (Mariscal de Campo). De estos hubo únicamente 18 en el Ejército Alemán, y por encima estaba Göring con el título de Reichsmarschall (Mariscal del Reich). También en estos equivalentes hay diferentes opiniones. Lo aquí reseñados están sacados del libro "Gesetz zur Befreiung von Nationalsozialismus und Militarismus" curiosa obra editada poco después de la guerra, destinada a poder identificar el grado de "criminalidad" en los procesos de desnazificación. En este libro se contiene un interesante cuadro de equivalencias de graduaciones entre Ejército, Policía, SS, Waffen SS, SA, NSKK, NSFK, HJ, BDM, etc.

(13) Coronel General Lothar Rendulic. "Luchas, Victorias y Derrotas" pag. 211.

(14) Mariscal von Manstein, "Victorias Frustradas", pags. 411, 417 y 418.

(15) Edgardo B. Matute Bravo, "Juegos de Simulación" pag. 86.

(16) E. Ludendorff, "Mis Recuerdos de la Guerra" pago. 68 y 59.

(17) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas" pags. 207 y 208.

(18) R. Tollver y T. Constable, "Fighter Aces", Macmillan, New York, pag. 235.

(19) Edward H. Sims, "Pilotos de Caza", pags. 42, 43 y 44 y "La Conquista del Cielo" Madrid 1970, pags. 33 a 39.

(20) Brigadier General USA, Brenton G. Wallace, "Patton y el 3er. Ejército", pag. 67.

(21) General del Ejército Francés A. Guillaume, "¿Por qué venció el Ejército Rojo?" pag. 237. Añadiremos que para la toma de Sebastopol, Alemania utilizó 208 baterías, a un promedio de 6 por kilómetro, y eso que la toma de Sebastopol fue difundida por la prensa y los noticiarios como una exhibición de concentración artillera alemana (citado por von Manstein en "Victorias Frustradas").

(22) Dwight D. Eisenhower, "Cruzada en Europa", pág. 433.

(23) Chester Wilmot, "La Lucha por Europa", Tomo III, pag. 214.

- (24) General Usa, Omar N. Bradley, "Relato de un Soldado", Tomo I, pág. 497 y Tomo II, pag. 104.
- (25) "Informe presentado por el Comandante Supremo a los Jefes del Estado Mayor combinado, sobre las operaciones en Europa de la Fuerza Expedicionaria Aliada", pag. 38. Hay que mencionar que además de la superioridad aérea aliada -"270 aviones alemanes enfrentaron a cerca de 10.000 aviones aliados", Milton Delfin Cataldi, "La Doctrina de Guerra", Tomo II, pag. 203- Alemania empezó la guerra con 3 acorazados, 2 novios de línea, 2 cruceros y 34 destructores (Erich Raeder, "Mi Vida", pag. 332).
- (26) Mayor General J.F.C. Fuller, "La II Guerra Mundial" pags. 393 y 394.
- (27) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pag. 109 y 110.
- (28) Mariscal von Manstein, "Victorias Frustradas", pág. 191.
- (29) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pág. 55
- (30) Mayor General Hans Kissel, "Combates en Rusia" pag. 282. Aunque he referido dos situaciones explicadas por el bando alemán, baste el siguiente texto del Mariscal Alexander para confirmar lo dicho: "Después de nuestro fracaso al tratar de romper el frente de Cassino, visité el hospital de nuestra base en Caserta para ver a nuestros heridos. Al llegar al hospital pregunté si había algún herido alemán y me contestaron que había una veintena de soldados alemanes gravemente heridos pertenecientes a la Primera División de Paracaidistas. Cuando aparecí en la puerta de su sala el feldwebel (sargento mayor) alemán, a pesar de sus gravísimas heridas, dio una voz de mando a sus hombres: "¡Achtung, Herr General!" Los heridos adoptaron una posición de firmes en sus camas, con sus brazos extendidos rígidamente sobre las sábanas. -Machen Sie weiter- me vi. obligado a exclamar, pues de lo contrario se habrían quedado en aquella posición hasta nueva orden. Mencione este incidente para dar una idea de la clase de soldados que se enfrentaban con nosotros. Cualesquiera que sean nuestros sentimientos con respecto a los alemanes, éstos eran extraordinariamente tenaces y valerosos" (Mariscal Alexander, "Memorias", pags. 157-158).
- (31) Sobre el tema se han editado, entre otros, los siguientes libros.
- William N. Grimstad, "The Six Million Reconsidered".
 - Robert Faurisson, "Mémoire en défense".
 - Walter Sanning, "The diosolution of Eastern European Jewry".
 - J. Aitken, "Epilogue judiciaire de l'affaire Faurisson"
 - Serge Thion, "Verité historique ou vérité politique",
 - Udo Walendy, "Forged the German nation"
 - Udo Walendy. "Bild Dolcumente für die Geschichtsschreibung?"
 - Charles E. Weber, "The Holocaust: 120 questions and answers".
 - Michael A. Hoffmann II, "The Great Holocaust Trial"
 - Carlo Mattogno, "Il Mito dello Sterminio Ebraico"
 - Heinz Roth, "Why are we being lied to?"
 - Paul Rassinier, "L'Operation Vicaire"

- Paul Rassinier, "Le mensonge d'Ulysse" -Paul Rassinier, "Le Drame des Juif européens"
- Paul Rassinier, "The Drama of the European iews"
- Paul Rassinier, "El Drama de los Judíos Europeos"
- Paul Rassinier, "La mentira de Ulises"
- Paul Rassinier, "La verdad sobre el proceso Eichmann"
- Red Remruts, "La mentira de "Holocausto"
- Harry Elmer Barnes, "Perpetual war for perpetual peace"
- Wilhelm Stäglich, "Le mythe d'Auschwitz"
- Wilhelm Stäglich,
"Der Auschwitz Mythos"
- Friedrich Schlegel, "Verschwiegene Wahrheiten".
- A.R. Butz, "The Hoax of the Twentieth Century"
- León Degrelle, "Carta al Papa sobre los millones de judíos gaseados (?) por Hitler en Auschwitz"
- León Degrelle, "Lettre su Pape á propos d'Auschwitz"
- This Christophersen, "Auschwitz" (en Inglés)
- This Christophersen, "Die Auschwitz-Lüge"
- This Christophersen, "La Mentira de Auschwitz",
- Agustin J. App, "The Six Million Swindle"
- Arthur R. Butz, "La Fábula del Holocausto"
- E.L. Anderson, "El Mito de los Seis millones
- Robert Faurisson, "Réponse A Pierre Vidal-Naquet"
- Agustin J. App, "The Six Million Swindlell
- Arthur R. Butz, "La Fábula del Holocausto"
- E.L. Anderson,
"El Mito de los Seis millones"
- Robert Faurisson, "Réponse á Pierra Vidal-Naquet"
- Jean Pierre Bermont, "La veritá sul processo di Auschwitz"
- H.Fikentscher, "Sechs Millionen Juden Verm gast-verbrannt"
- Richard Harwood, "Did six millions really die?
- Udo Walendy, "La rééducation d'un peuple" y naturalmente, el magnífico libro de J. Bochaca "El Mito de los Seis Millones" que en cierto modo los resume todos.
- Además mencionaré también otros libros que aunque no específicamente dedicados al tema, le dedican decenas, incluso, centenares de páginas:
 - J.A. Mathez, "La Question Juive"
 - León de Poncins, "Judaísmo y Cristiandad"
 - Hannerl Gossler, «La Farsa Judía"
 - Stan Rittenhouse, "For fear of the Jews"
 - W.G.Simpson, "¿Which way, Western man?"
 - Louls Marochalsko, "World Conquerors"
 - Ben Klassen "Nature´s Eternal Religion"
- También hay que citar los extensos trabajos aparecidos preferentemente en "The Journal of Historical Review" y "Annales d'Histoire révisionnistel", entre los que cabe citar:
 - Friedrich P. Berg, "The German Delousing Chambers"

- Mark Weber: "Buchenwald: Legend and Realita"
- Robert Faurisson, "The Mecanices of Gassing"
- Robert Faurriason, "How the British potained the confessions of Rudolf Höss".
- Robert Faurisson, "Interview with Storia Illustrata"
- Robert Faurisson. "Inconceivable gas chambers"
- Robert Faurrison- "Le savon Juif: Question aux historiens"
- Robert A. Hall Jr.: "Deceptive Linguistic Structures in the phrase "The Holocaust"
- Arthur R. Butz, "The Intemational "Holocaust" Controversy"
- Agustin J. App, "The "Holocaust" Put in Perspective"
- Udo Walendy, "The Fake Pliotograph Problem"
- Arthur R. Butz, "Perspective in the Holocaust Controversy"
- Carlo Mattogno, "Le Mythe de l'extermination des Juifs"
- Howard F. Stein, L'Holocauste et le mythe du passe comme histoire"
- Jessie Aitken: "Dachau, L'heure du vengeur"
- Paul Rassinier, "Passage de la ligne"
- Pierre Pithou, "Anatomie d'un mensonge télévisuel"
- Jacques Gillot, "A propos de l'Shoah"
- Carlo Mattogno, "Comment on falsifie Histoire"
- Henry Roques, "De l'affaire Gerstein a l'affaire Roques"
- Mark Weber, "Sobidor, Treblinka, Chelmno, Belzec"

Naturalmente aquí no están, ni mucho menos, todas las obras publicadas sobre el tema. Son simplemente las que tenemos nosotros y de las cuales podemos facilitar fotocopia si nos es solicitada. Por dicho motivo hemos reseñado por separado un mismo libro en diversos idiomas.

(32) Constantemente estuvo proponiendo Hitler diversas soluciones para un desarme o una imitación de armamentos y su empleo. El 17 de mayo de 1933, poco después de llegar al poder Hitler manifestaba que "el Gobierno alemán no se opondrá a ninguna prohibición de armamentos, por radical que sea, siempre que sea aplicada también a todos los demás países". El 14 de octubre de 1933, Hitler volvía sobre el mismo tema: "La nación alemana y el Gobierno alemán no han pedido armas, sino igualdad de derechos. Si el mundo decide que todas las armas, hasta la más pequeña, han de ser abolidas, estamos preparados a efectuarlo de una vez". El 24 de octubre de 1933 volvía a hablar del tema: "En Europa hay alemanes y en Europa hay polacos. Ambos se han de acostumbrar a vivir como vecinos. Ni los polacos pueden borrar del mapa a Alemania, ni nosotros borrar a Polonia... Se dijo: "El mundo está armado únicamente porque los alemanes están armados, por lo tanto los alemanes se han de desarmar, para que el mundo entero también pueda hacerlo". Muy bien, nosotros Los hemos desarmado... El mundo podría habernos seguido en este proceso de no haberlo invitado en forma artificial". El 21 de mayo de 1935 ante el Reichstag, antes de iniciar el rearme alemán, Hitler volvió sobre el tema: "Realizado el desarme de Alemania, todos, a su vez, debieran haber procedido por lo menos del mismo modo para el restablecimiento de la igualdad... No sólo no se han desarmado esos estados sino que, al contrario, han

completado, han perfeccionado y, por consiguiente han aumentado considerablemente sus armamentos". El 31 de marzo de 1936 el Gobierno Alemán presentaba un "Proyecto de Paz" en el cual se proponía limitar los efectos de la guerra: "De la misma manera, que mediante acuerdos internacionales, se ha prohibido matar a heridos indefensos y prisioneros, emplear balas dum dum y hacer la guerra submarina sin advertencia, así tiene que lograr también una humanidad civilizada poner diques en el empleo de las nuevas armas", sugiriendo la "prohibición de arrojar bombas de gases venenosos e incendiarios, prohibición de arrojar bombas de ninguna clase a poblados descubiertos". El 6 de octubre de 1939, después de la victoria sobre Polonia, insistía de nuevo en ello: "Tiene que lograrse fijar el empleo de la aviación, el de los gases, el del submarino y el concepto de contrabando también, de tal manera que la guerra pierda el horrendo carácter de una lucha contra mujeres y niños". En su testamento Hitler decía que la posteridad no podía hacerle responsable de la guerra después de sus múltiples proposiciones de desarme, sin embargo hasta ahora ha sido así

. (33) Entre las páginas 312 y 319 del libro mencionado, J. Bochaca trata del terrorismo aéreo en profundidad. Cita como primer bombardeo el de Wilhelmshaven y no el de Freiburg que cita luego. Al mencionar Freiburg como primer bombardeo terrorista lo hacemos por ser el primero del que se tiene constancia que fue ordenado expresamente y no puede ser justificado como objetivo militar o como error. En este trabajo queremos analizar el tema preferentemente desde el punto de vista militar, las acciones aisladas, carecen para nuestro punto de vista, de suficiente relevancia.

(34) J.M. Spaight, "Bombing Vindicated", pags. 68 y 74. Citado por el Mayor General Inglés Fuller en la obra citada.

(35) Hemos citado ya, y citaremos en el futuro, a este autor y es necesario destacar su importancia, pues es considerado uno de los mejores críticos militares ingleses. Nació en Paris en 1895 y falleció en Marlow (Inglaterra) en 1970. Obtuvo el grado de capitán por méritos de guerra durante la I Guerra Mundial. En 1927 se retiró del ejército y se dedicó a escribir sobre temas militares, siendo uno de los teóricos más revolucionarios en cuanto a los medios de guerra en toda Inglaterra. Gran entusiasta de nuevos métodos de empleo de blindados, sus libros apenas tuvieron eco en Inglaterra pero fueron muy apreciados por los militares alemanes, especialmente por Guderian. Entre sus libros más famosos figura la "Historia del tanque", "La Defensa de Gran Bretaña" "Historia de la II Guerra Mundial", "Los Generales alemanes hablan", "La Defensa del Occidente", "Escisión del Africano" Y "Memorias de un cronista militar". Al menos los 5 últimos han sido editados en castellano. Su biografía puede, consultarse en la Enciclopedia Espasa, Suplemento 1969-70, pags. 210 y 211. La cita está sacada del libro "La Defensa del Occidente", pags. 456 a 458.

(36) "Terrorismo Aéreo", pags. 12 y sig.

(37) Mariscal Harris, "Ofensiva de Bombardeo", pags. 59, 200 y 309.

- (38) Hans Rumpf, "La guerra aérea sobre Alemania", pags. 207, 208 (dentro del libro "Bilanz des Zweiten Weltkrieges", editado en España con el título "Alemania pudo vencer"
- (39) Mariscal Harris, "Ofensiva de Bombardeo" pags. 198 y 199. Para poder comparar diremos que la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima tenía una potencia equivalente a 20.000.000 de kilos de TNT (Encyclopedia International, voz "Atomie Weapons") El libro "Armas Atómicas en el combate terrestre", del teniente coronel americano W.R. Kintner, en la pag. 288 compara las muertes causadas por las bombas atómicas y el bombardeo de Tokio que produjo el mismo número de muertos, concluyendo que "las comparaciones de muertos y heridos por milla cuadrada destruida revela el peligro mortal de las armas atómicas. No obstante ser la densidad de población de Tokio, de 2 a 4 veces superior, el resultado fue de 1/4 a 1/3 de las pérdidas por milla cuadrada ocurridas en Hiroshima y Nagasaki".
- (40) Edgardo R. Semberoiz, "Derecho Internacional de la Guerra", pag. 99.
- (41) Karl von Clausewitz, "De la guerra", pag. 10, Ediciones Mar Océano.
- (42) Hans Rumpf, "La guerra aérea sobre Alemania", pags. 213 y 214.
- (43) El informe está tomado del libro de Fuller, pero Hans Kehrt en "Economía de Guerra e Industria de Armamento", dentro del libro citado "Bilanz des Zweiten Weltkrieges", nos lo confirma también en cuanto a carros de combate y artillería. En 1942 se fabricaron 9.300 carros de combate, 12.700 en 1943 y 27.000 en 1944. En cuanto a Artillería las cifras fueron 11.800 para 1942, 17.800 para 1943 y 40.000 en 1944.
- (44) General Mayor, inglés, J.F.C. Fuller, "La Segunda Guerra Mundial". Entre las páginas 319 y 336 analiza el problema de los bombardeos estratégicos.
- (45) Hans Rumpf, "La Guerra Aérea sobre Alemania", pag. 216.
- (46) Hans Pehrl "Economía de guerra y la Industria de Armamento", pag. 351.
- (47) Citado por David Irving, "Destrucción de Dresde" pág. 262.
- (48) David Irving, "Destrucción de Dresde", pág. 262.
- (49) Coronel General Lothar Rendulic, "La Lucha de guerrillas", pag. 120 (Dentro del libro "Bilanz des Zweiten Weltkrieges")
- (50) Coronel General Lothar Rendulic, "La Lucha de Guerrillas", pag. 127.
- (51) José A. Llorens Borrás, "Crímenes de Guerra" pag. 113.
- (52) Otto Skorzeny, "Luchamos y Perdimos" pág. 130.
- (53) Werner Brockdorff, "Comandos Secretos de la II Guerra Mundial", pág. 19
- (54) Karl Heinz Abshagen, "Canaris", pags. 243 y 244
- (55) Karl Heinz Abshagen, "Canaris", pag. 244
- (56) Otto Skorzeny "Luchamos y Perdimos", págs. 124 y 151.
- (57) Werner Brockdorff, "Comandos Secretos de la II Guerra Mundial", pág. 15
- (58) Jorge P. Mones Ruiz, "Fuerzas de Adiestramiento Especial", pág. 63.

(59) Teniente Coronel Alberto Marini, "Del Cáucaso a Leningrado" pag. 59, Tomo I.

(60) B.H. Liddel Hart, "La Defensa del Occidente", pags. 81 y sig.

Poesía.

El Führer no fue tan solo un pintor destacado, sino también cultivo otros estilos, como la escritura, acá les dejo una pequeña muestra del mismo.

Tu Madre.

*"Cuando tu madre haya ya envejecido,
Cuando sus amorosos y esperanzados ojos
ya no vean la vida como alguna vez lo hicieron,
Cuando sus pies, ya cansados,
No puedan ya sostenerla mientras camina –*

*Entonces, entrégale tu brazo en apoyo,
Acompáñala con alegría,
Vendrá la hora en que, sollozando,
deberás acompañarla en sus últimos pasos.*

*Y si algo te pregunta,
entonces dale una respuesta.
Y si te pregunta de nuevo, ¡háblale!
Y si te pregunta aún otra vez, respóndele,
No impacientemente, sino con gentil calma.*

*Y si no puede ella entenderte con claridad,
expícale todo con gentil alegría.
Vendrá la hora, la amarga hora,
en que sus labios no preguntarán nada mas."*

"SUCEDIÓ EN LA ESPESURA DEL BOSQUE DE ARTOIS"

Érase en la espesura del Bosque de Artois...

en la profundidad del bosque, sobre un suelo borracho de sangre yacía tumbado un combatiente alemán herido

Y sus voces resonaban en la noche

En balde... Ningún eco respondía a su llamada de aviso...

Debía desangrarse con libertad igual que una pieza, herida de muerte que revienta en soledad.

Entonces repentinamente... fuertes pasos se aproximan desde la derecha. Se escucha como apisonan el suelo del bosque Y nueva esperanza le germina desde el alma. Y ahora desde la izquierda... y ahora por ambas partes...

Dos hombres se aproximan a su lugar de sufrimiento Es un alemán y un francés. Y ambos se contemplan con vistazo de recelo riguroso Y sostienen el amenazante fusil dispuesto. El alemán pregunta: "¿Que haces aquí?" "He acudido a la mas pobre de las llamadas de auxilio" "¡Es tu enemigo!" "¡Es un hombre que sufre!".

Y sin decir nada, ambos bajan el fusil. Luego se trenzan unas con otras las manos Y elevan cuidadosamente con los músculos tensionados Al combatiente herido, como con una anguilla. Y de mutuo acuerdo le transportan a través del bosque Hasta que llegan a la línea de centinelas alemana.

"Ahora esta conseguido. Aquí estarás bajo fiel atención" Y el francés se gira encaminándose hacia el bosque. Pero el alemán le retiene la mano, le mira conmovido con ojos preocupados y melancólicos Y le dice con la seriedad del grave presagio:

"No conozco lo que el destino nos reserva, lo que reina impenetrable en las estrellas. Tal vez caiga como víctima de tu bala. Acaso te extienda la mía en la arena. Porque confuso es el acoso en la batalla, Como quiera que sea y quiera también venir Vivimos las sagradas horas, que solamente en su humanidad encuentra el hombre... Y ahora ¡Adiós y que Dios te conserve!"

Dibujos y Pinturas del Führer.

No podía dejar de colocar estas imágenes, donde uno puede observar el talento del Führer, aunque es justo decir que aunque poseía talento, en muchas de sus pinturas se nota la falta de dirección técnica, o sea que era un talento puro, pero sin el conocimiento técnico que le hubiese

dado trabajar bajo la corrección de un maestro, pero esta falencia solo se nota en la definición de las figuras humanas, no así en las construcciones, pues en estas su dibujo es casi impecable, notándose en algunas cierta falta de horizontalidad, seguramente debido al hecho de haber sido pintadas al aire libre, frente al edificio.

Como dato anecdótico, las pinturas del Führer, en una subasta realizada hace tiempo, superaron todos los pronósticos y se vendieron por mucho mas dinero del que se pedía de base, este fenómeno ya se había manifestado en vida del Führer, quien se enfureció al saber los precios en los que se revendían sus obras, concebidas con otro fin, y es por ello que en 1938 dio ordenes para que cesaran estos manejos de su obra, huelga decir que todos los derechos de autor del *Mein Kampf* nunca fueron cobrados por el sino que fueron donados en su totalidad al Partido.

La selección que hice dista de ser conclusiva, son solo orientativas, lo mismo que las imágenes que puse relacionadas con el Führer, muchas de ellas muy conocidas, pero algunas son desconocidas.

Lo mismo con las poesías, “La Madre” y “Ocurrió en la Espesura del bosque de Artois”



Este dibujo data de 1901, con lo que Hitler tendría unos 12 o 13 años, y representa a un caballero medieval con casco, posiblemente inspirado en algún libro de la frondosa biblioteca paterna



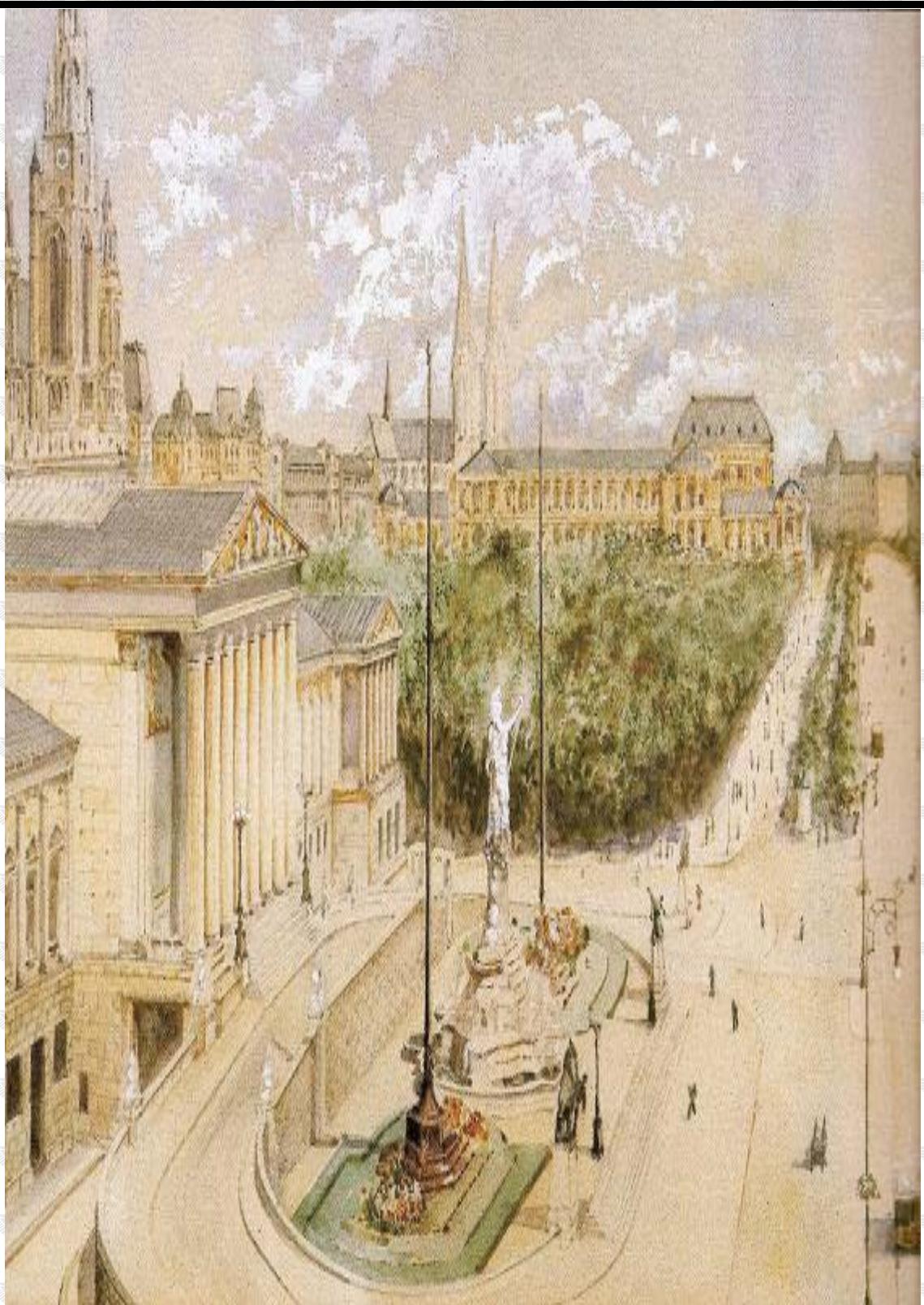
En este dibujo, más bien una caricatura, vemos como Hitler realiza una broma muy común en los adoslecentes, burlarse de un profesor, algunos mal intencionados comentan de esta imagen que hitler sentía desprecio por los profesores, cuando lo único que realmente es, es una broma.



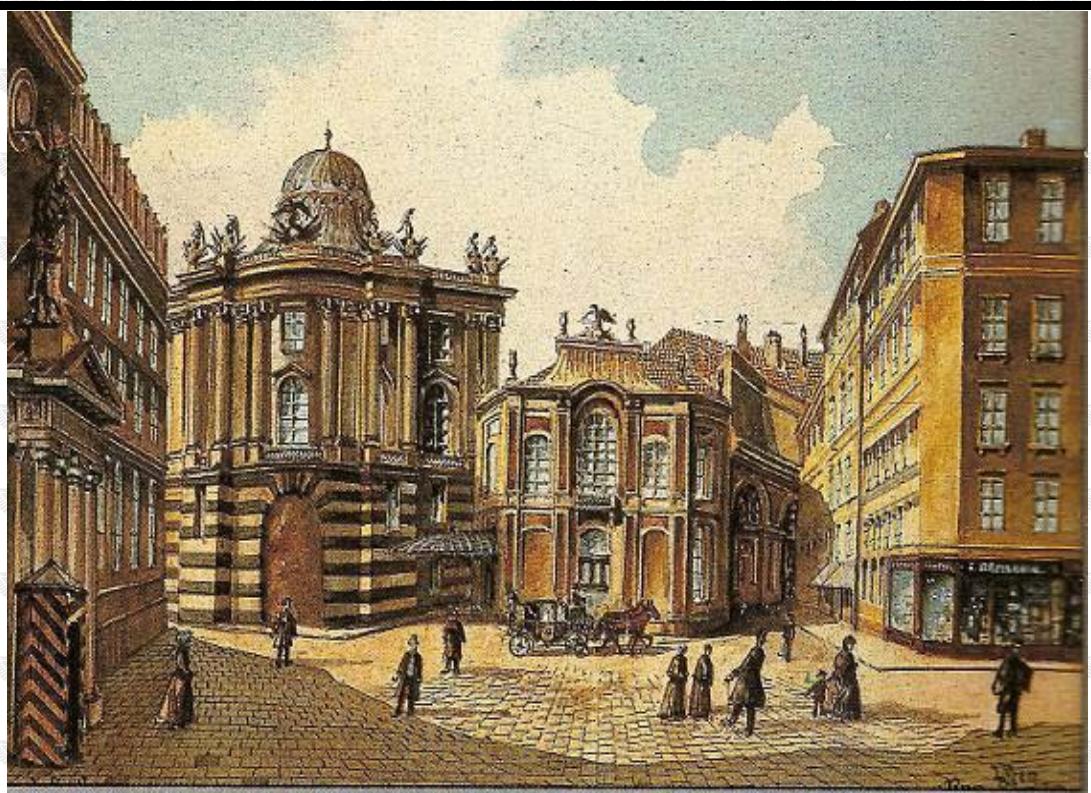
Este dibujo no le pertenece al Führer, sino que la realizó un desconocido compañero de cursos hacia 1905



Esta acuarela fue una de las pinturas que envió al examen en la academia de Bellas Artes de Viena en 1907



Esta es una acuarela donde uno puede admirar la técnica del Führer para el dibujo arquitectónico, además es uno de los motivos recurrentes en el, el edificio del Parlamento, con vista al Ringstrasse



Burgtheater, posiblemente uso una replica fotográfica, aunque no se puede descartar que lo haya realizado in situ



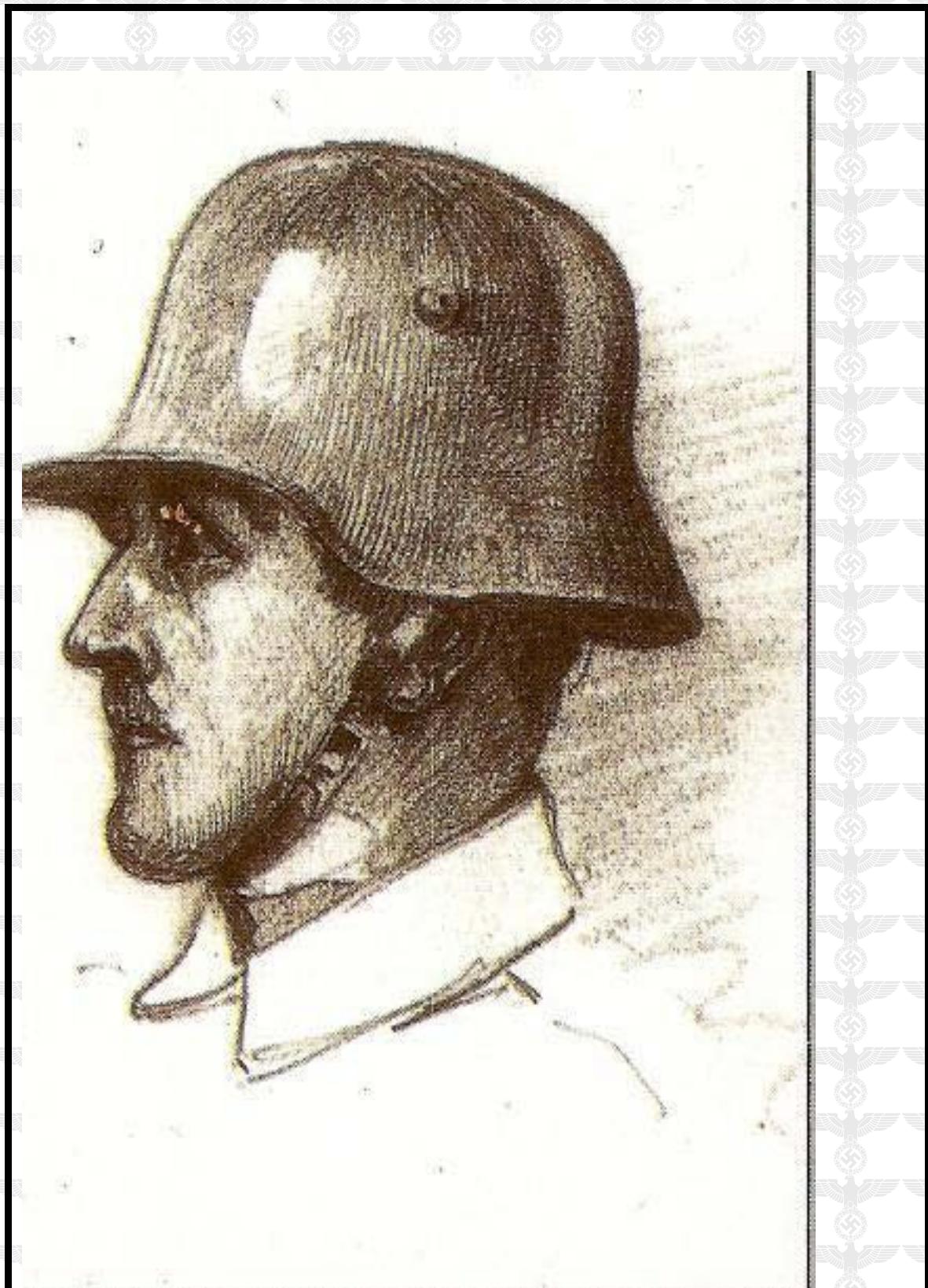
Puerta de los Escoceses, talvez realizada en 1911.



El Ratzendatl o Pueblo de las Ratas, era este un barrio pobre y sobrepopulado, esta imagen muestra lo que fue el pueblo luego de la restauración.



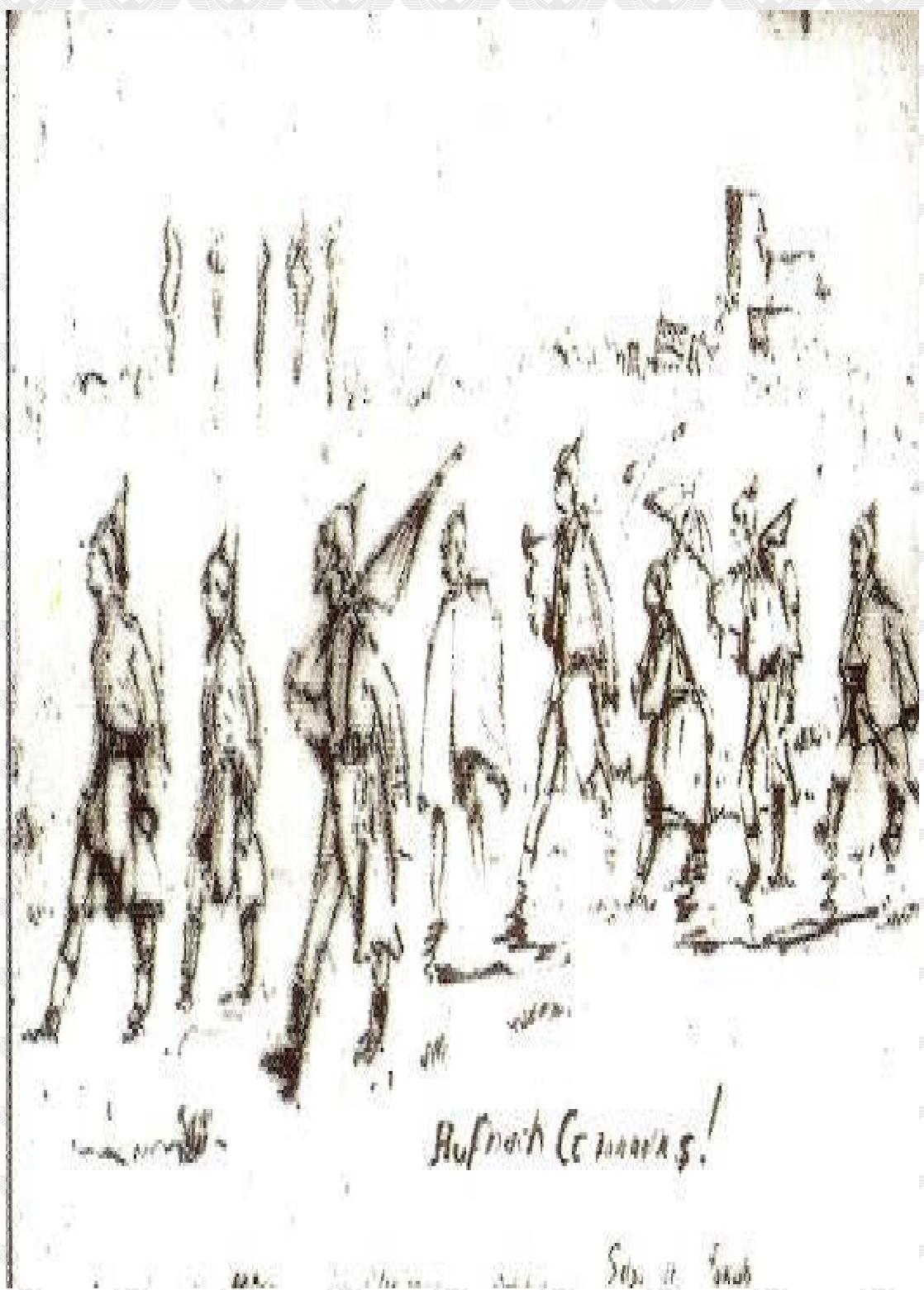
Acuarela realizada en 1914 y muestra un refugio cavado junto a un camino cerca del pueblo flamenco de Wychaete.



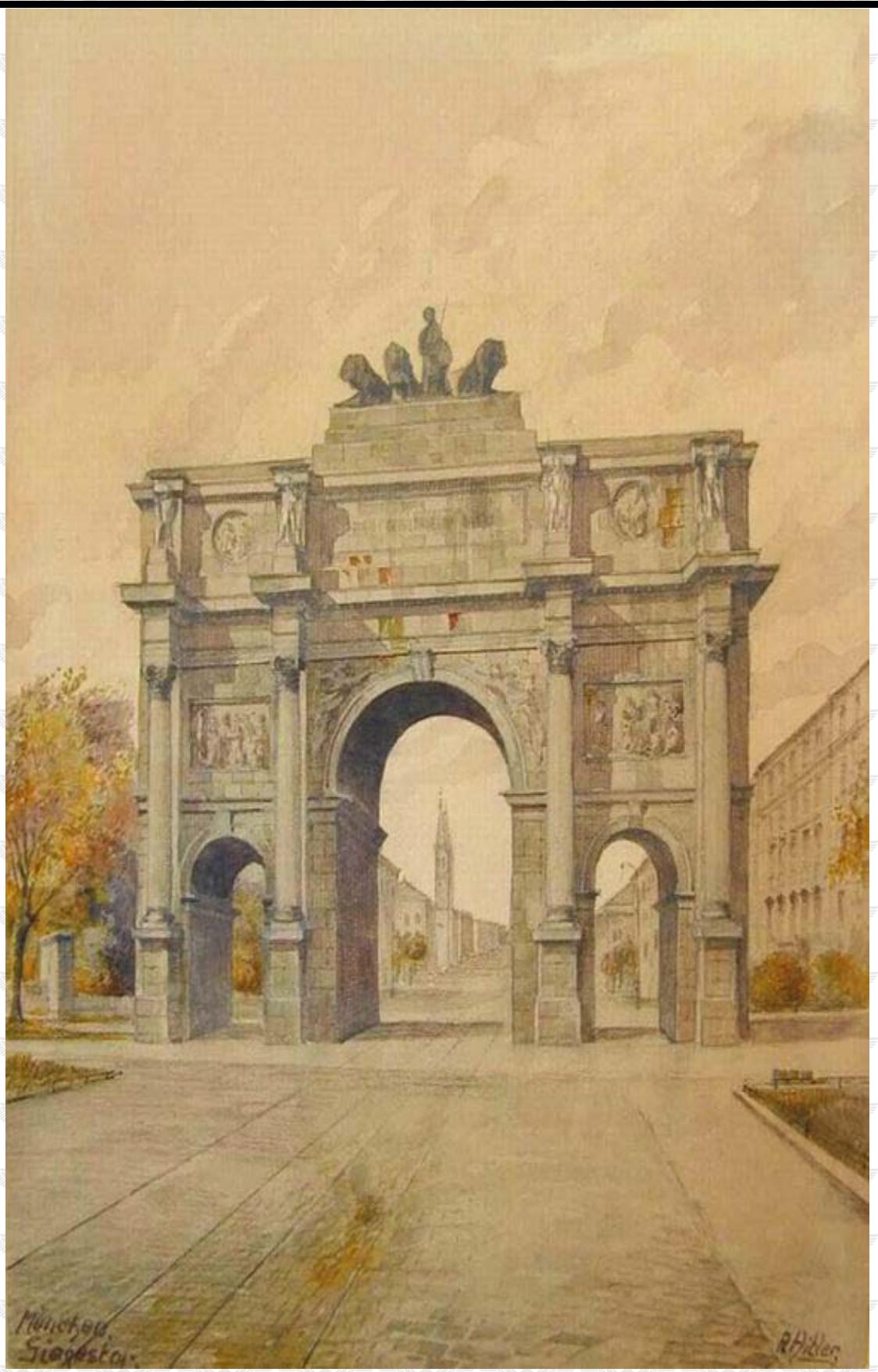
Retrato a lápiz, de 1916, se puede notar que el casco es el que fue introducido ese mismo año.



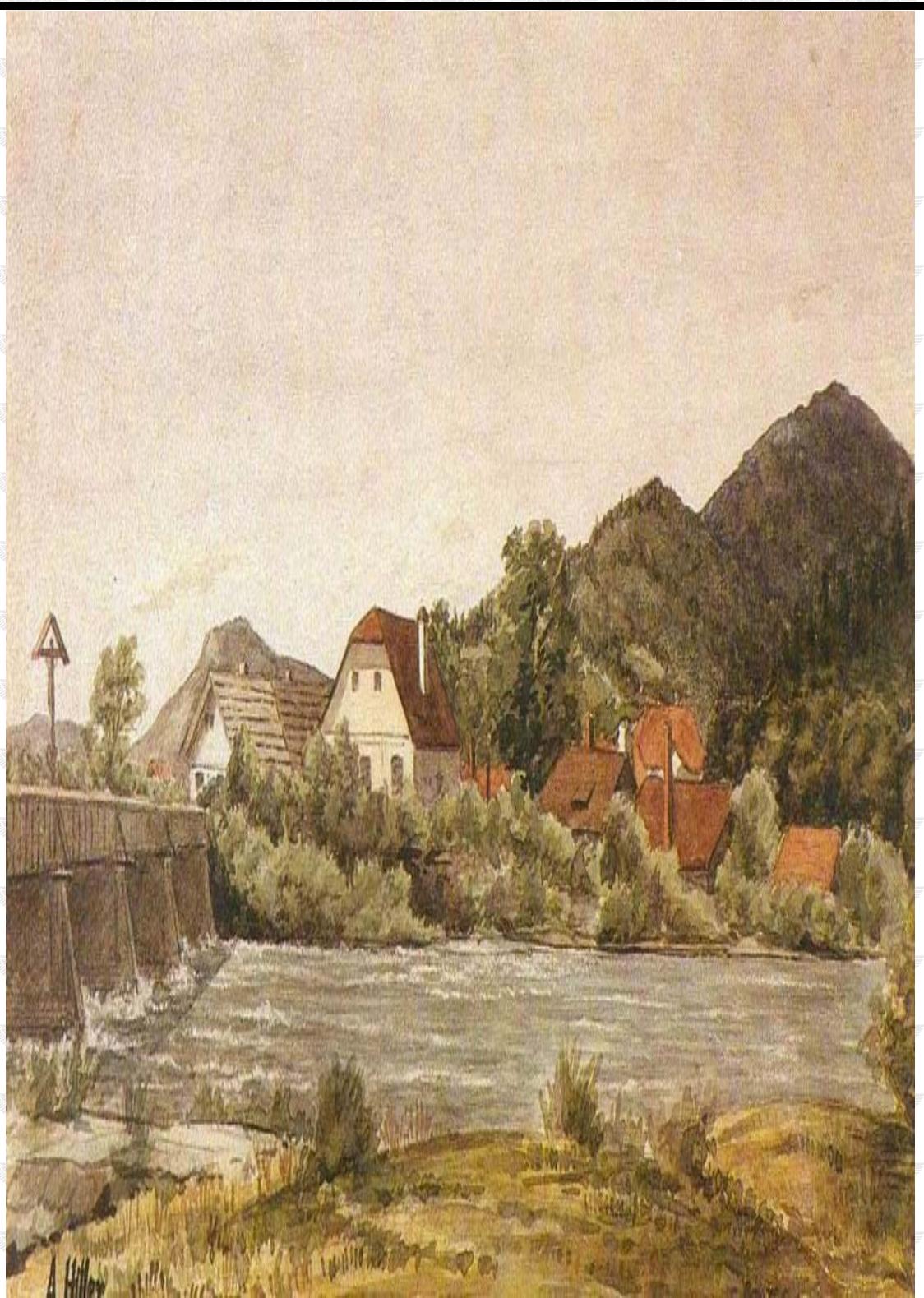
Acuarela de Bercealere, en el Frente Belga, muestra los efectos del bombardeo aéreo y una Iglesia gótica.



Caricatura de su pelotón, todos llevan marcado el nombre, hitler es el tercero desde la izquierda.



Arco del Triunfo de Munich, otro gran logro pictórico del Führer.
Fechado en 1912.



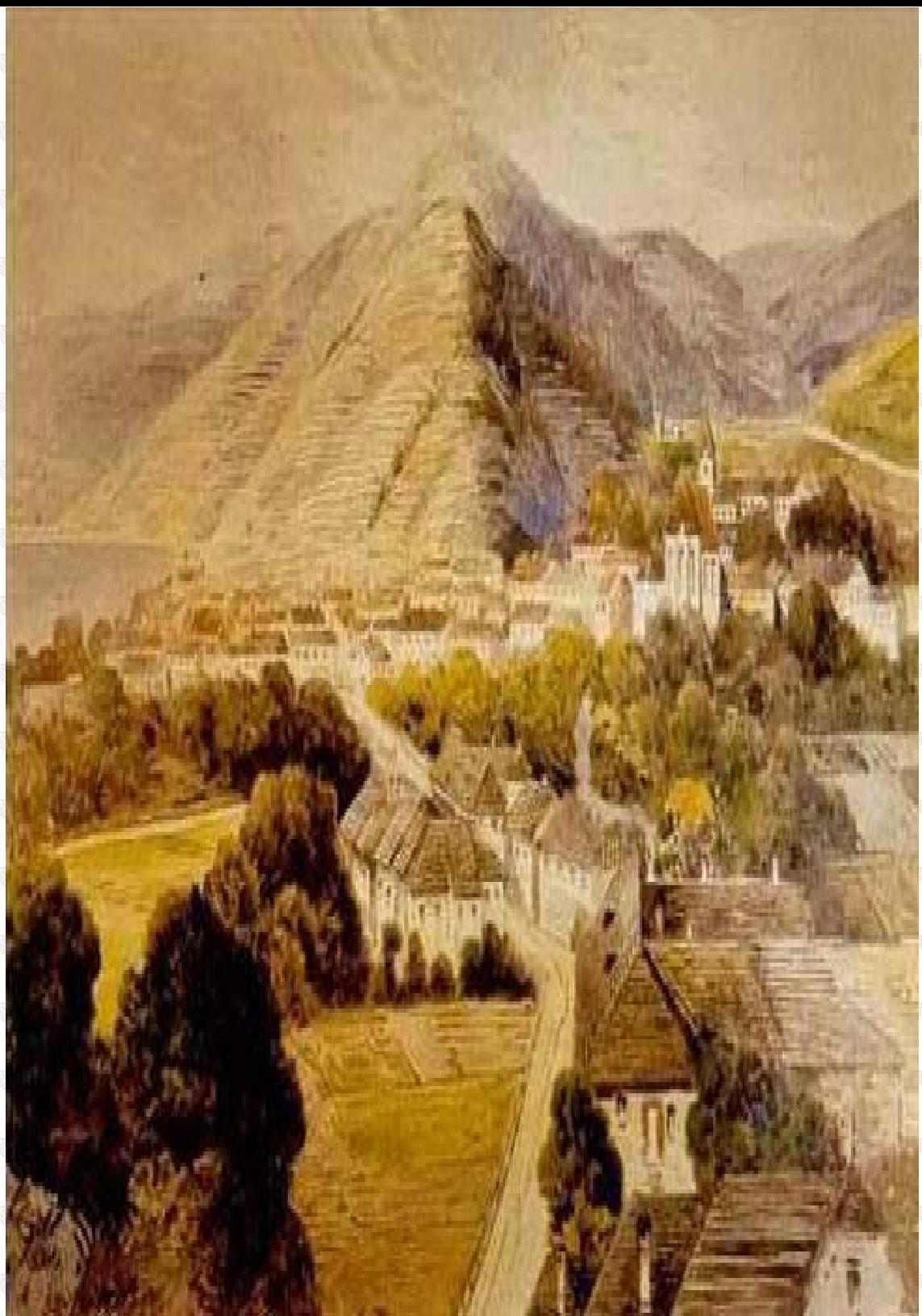
Campesinos y casa cerca del puente, de 1910. Nótese el detalle de la correntada del río, muy bien lograda.



Casa de la opera de Viena-1911, en óleo. En este cuadro se puede ver algunas de las falencias del Führer, pues no esta correctamente iluminado, la figura central no posee sombra casi, lo que nos haría pensar en mediodía, pero las sombras del edificio nos dan a pensar que es el atardecer, algunas sombras dan una orientación y otras figuras dan otra.



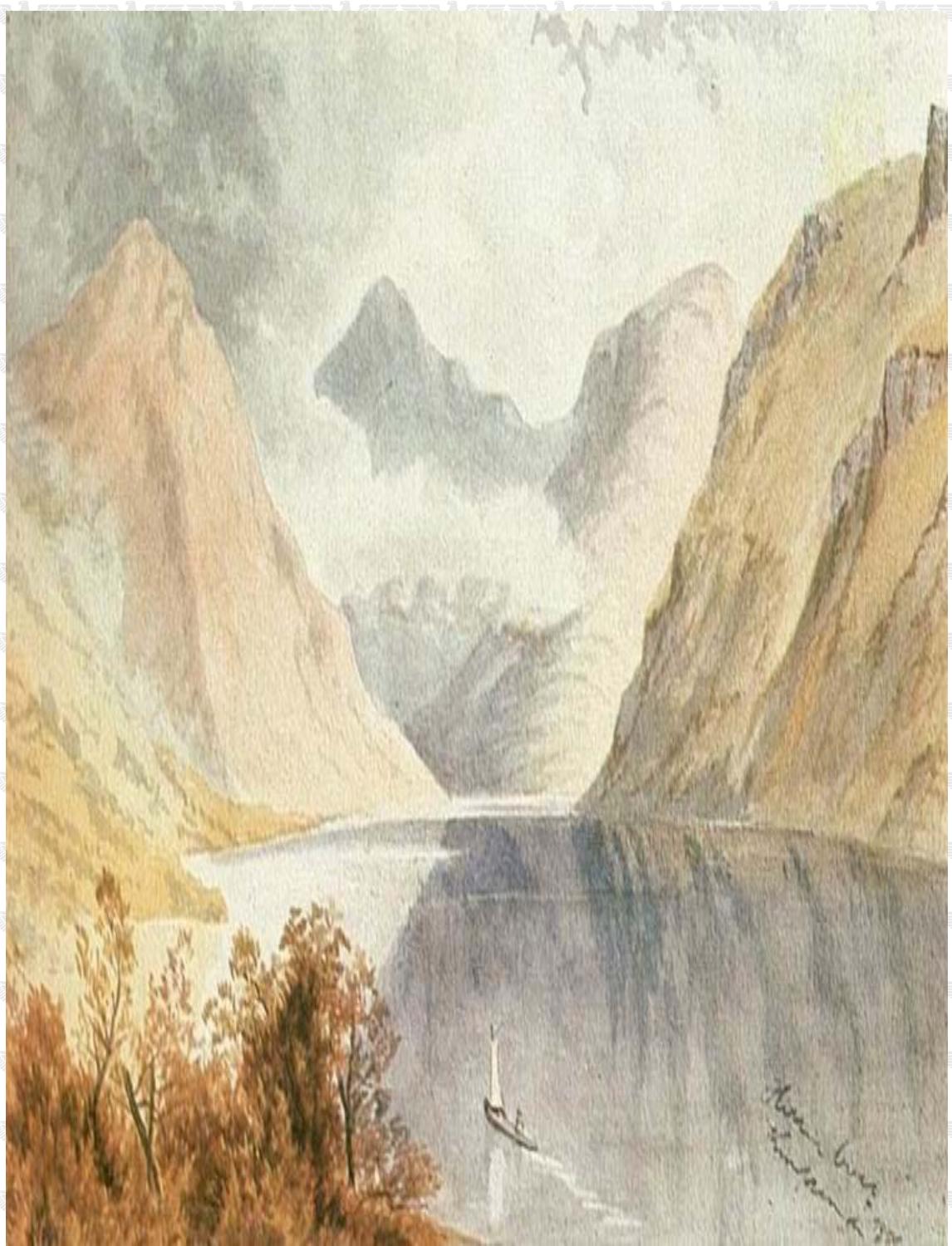
Patio de la vieja residencia de Munich, 1914, en este cuadro si existe un excelente manejo de la luz y la perspectiva.



Glaciares en la región de Wachau, 1912



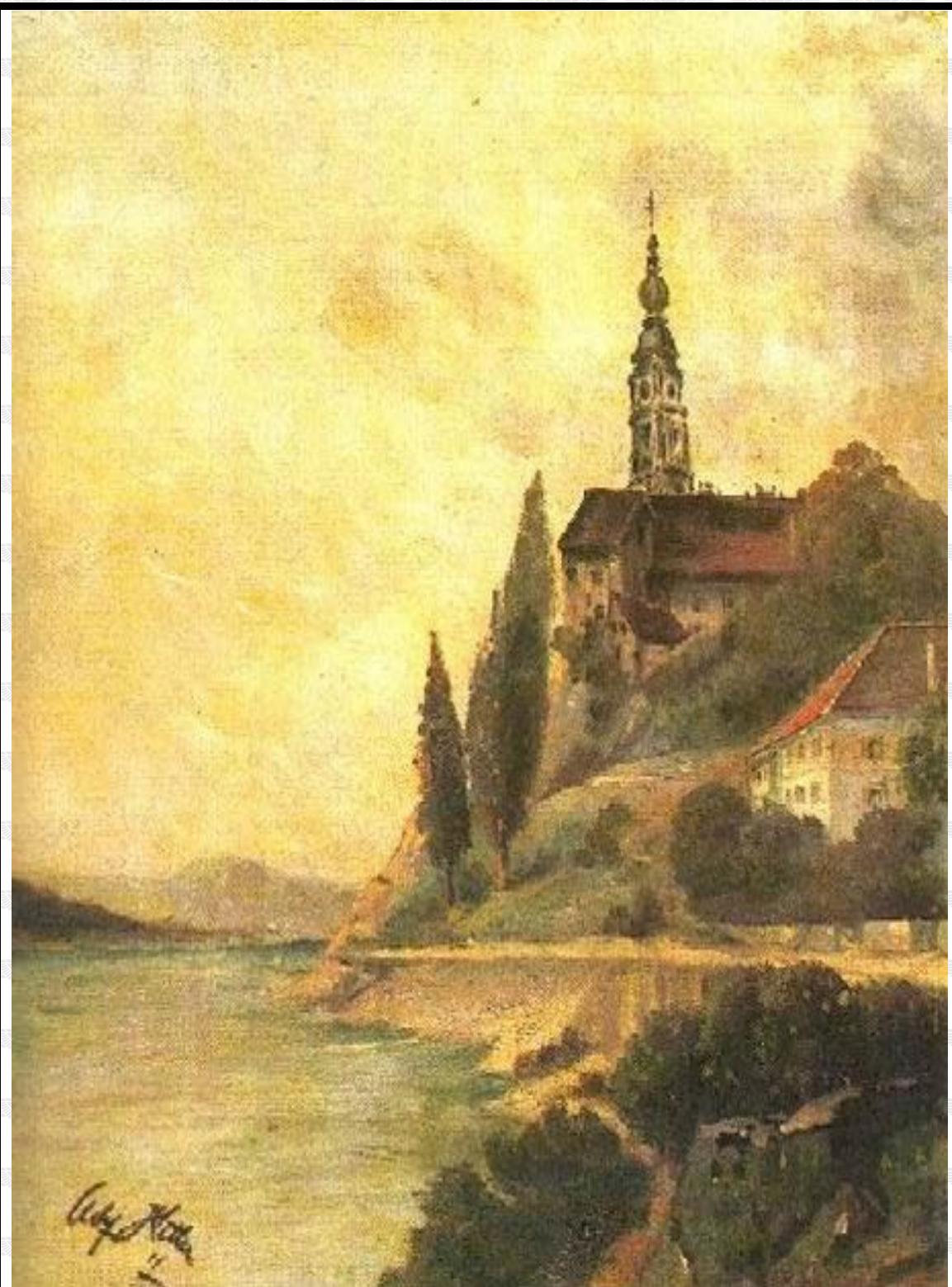
La casa del Molino de Herman, 1913.



Lago Kenigri, 1911.



Almenas del Castillo, 1910



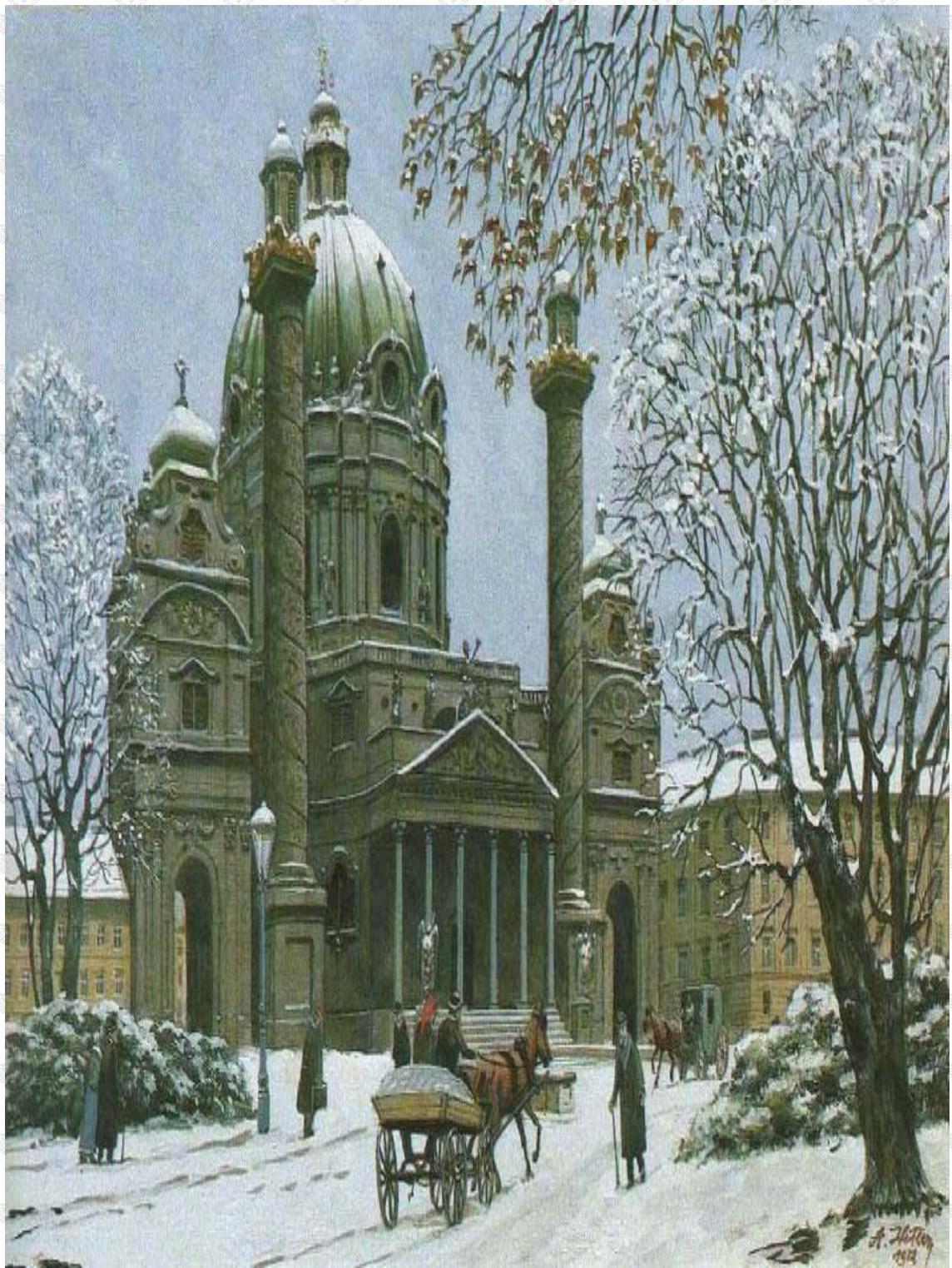
Río Inn, 1911.



Opera de Viena, 1912, en esta acuarela se nota la falta de estudio sobre la figura humana, al estar un poco deformadas, no al estilo degenerado imperante en esos años, sino debido a la falta de estudio y de guía.



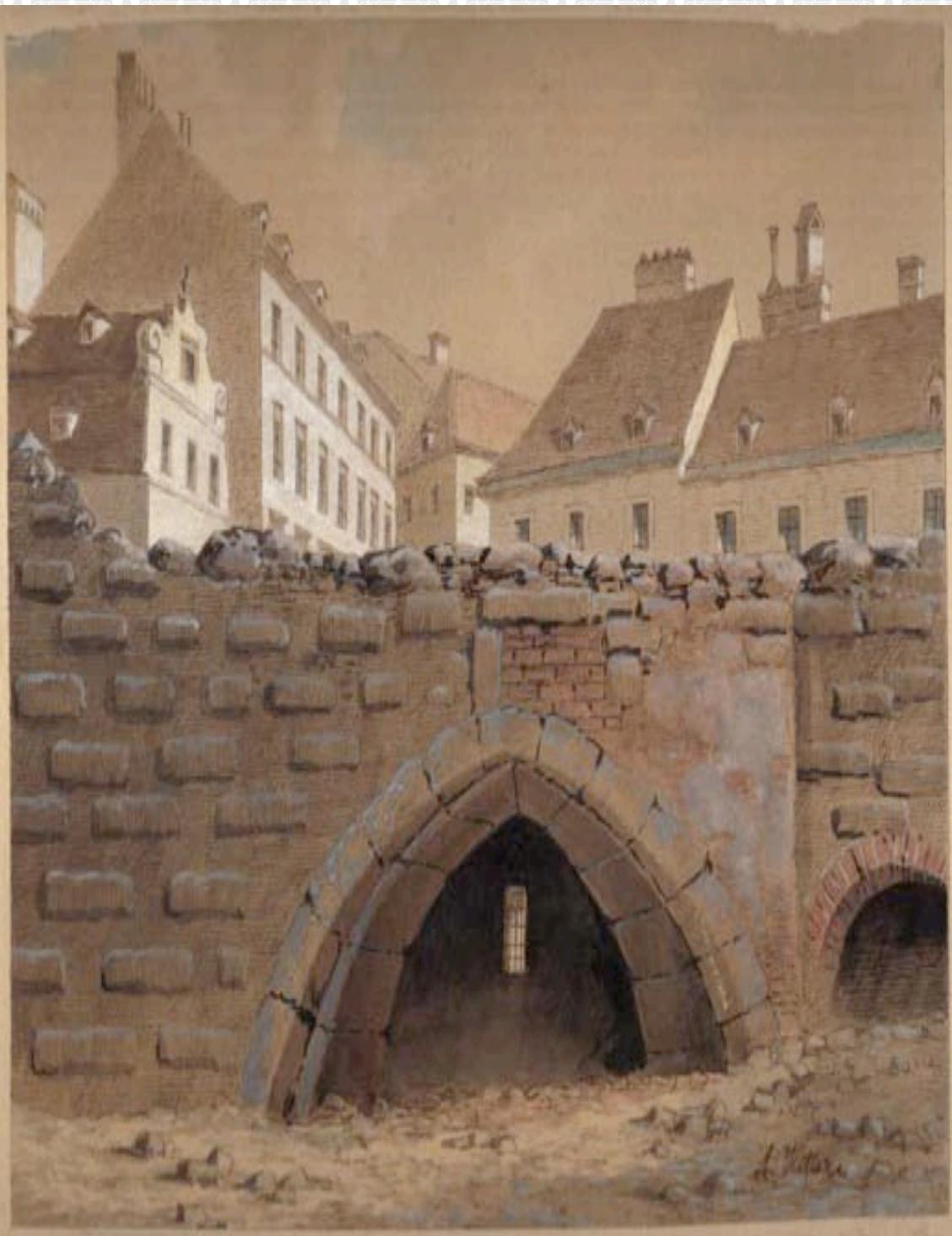
Interior de casa, sin año. Otro logro arquitectónico-pictórico del Führer.



Iglesia, 1911. Otro cuadro donde el Führer vuelve a demostrar su talento para la pintura arquitectónica.



Casa natal en Brannau, 1911. Nótese el logrado efecto óptico.



Viejo acueducto de Viena, 1910.



Flores, sin año.



Perro Pastor Alemán, en la pintura parece fechado en 1919.



Naturaleza Muerta, Munich, 1913.



Naturaleza Muerta II, 1914.

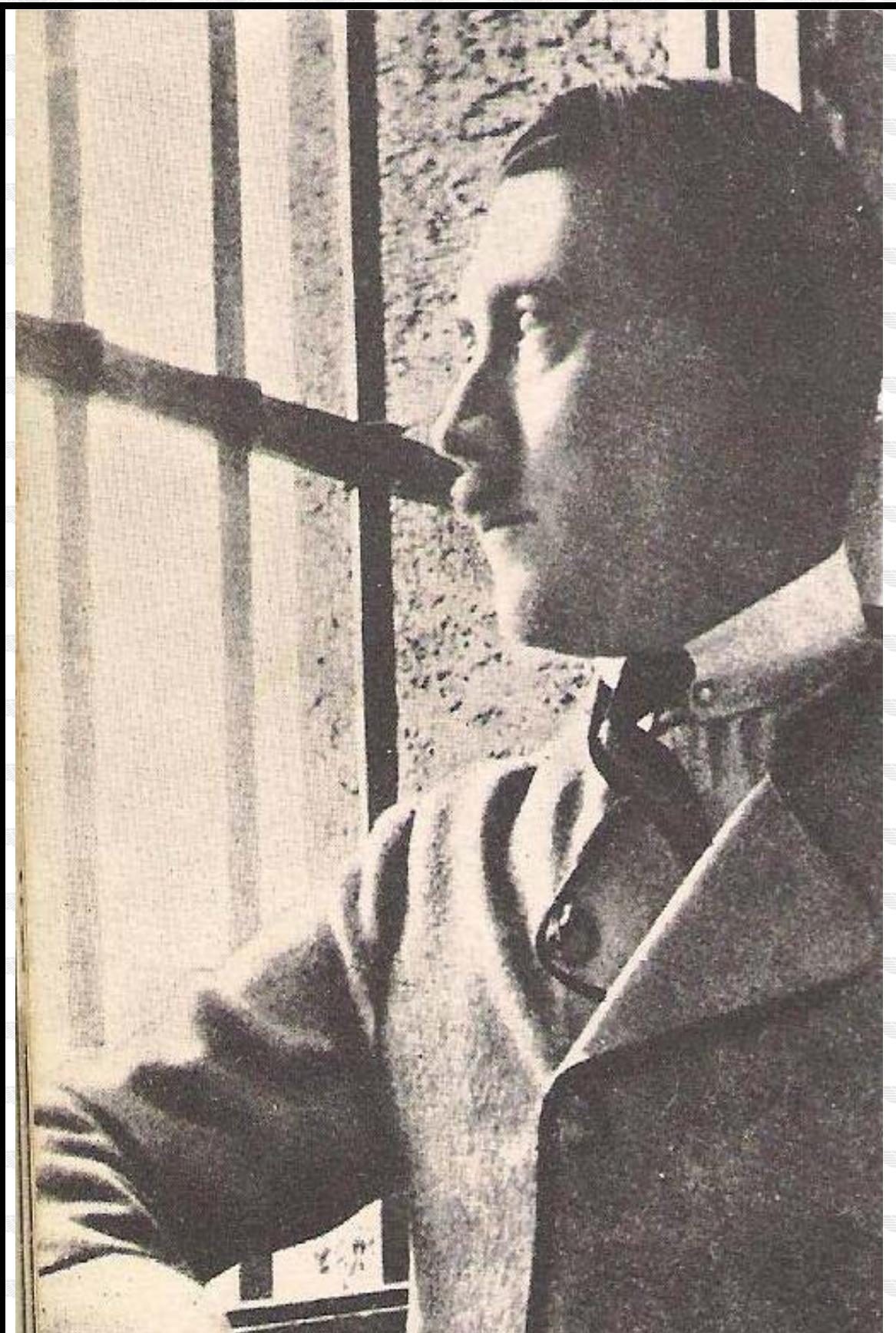
Galería de Imágenes.



(c) Getty Images | Published in AvaxNews.com



(c) Getty Images | Published in AvaxNews.com





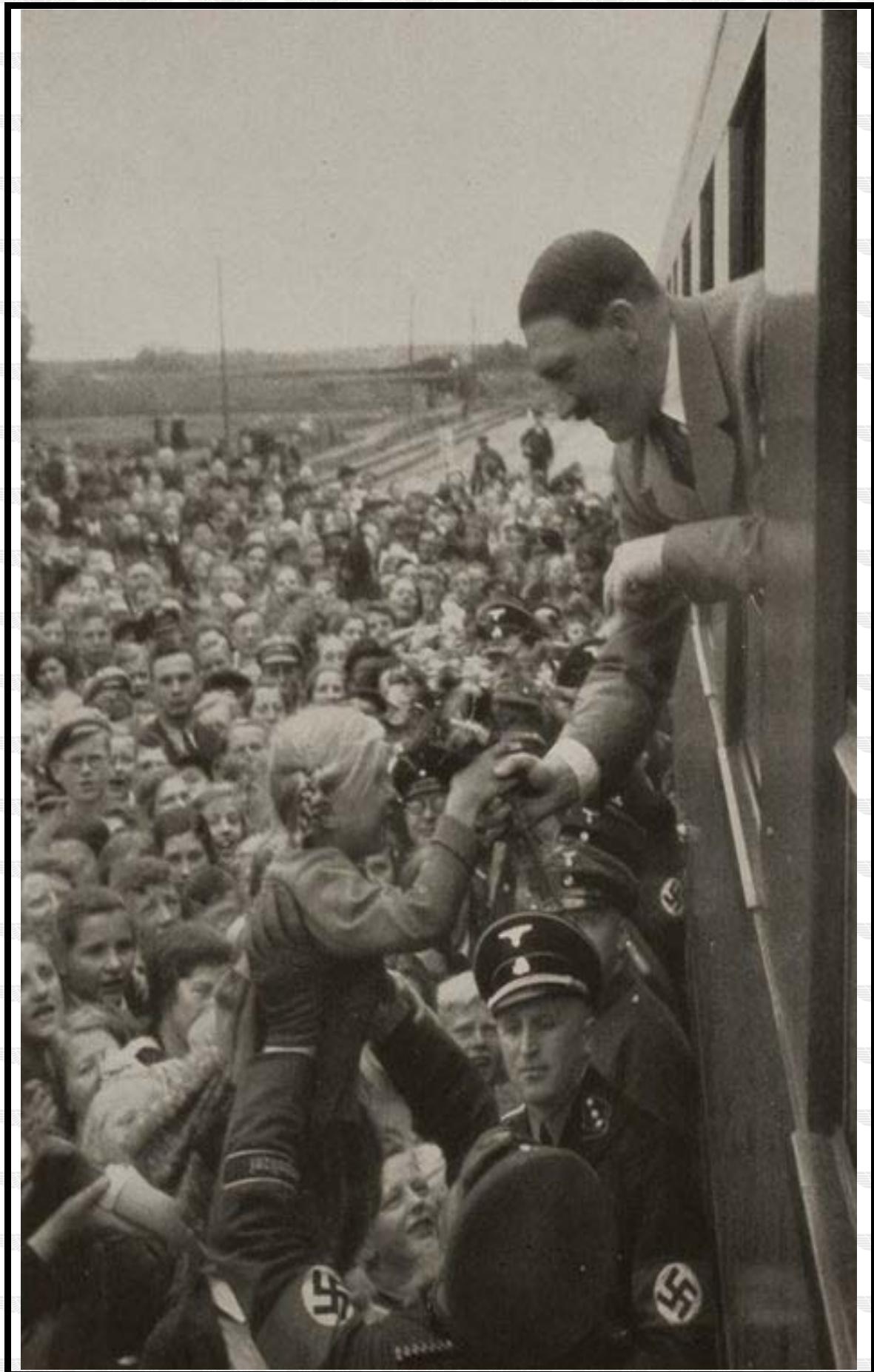


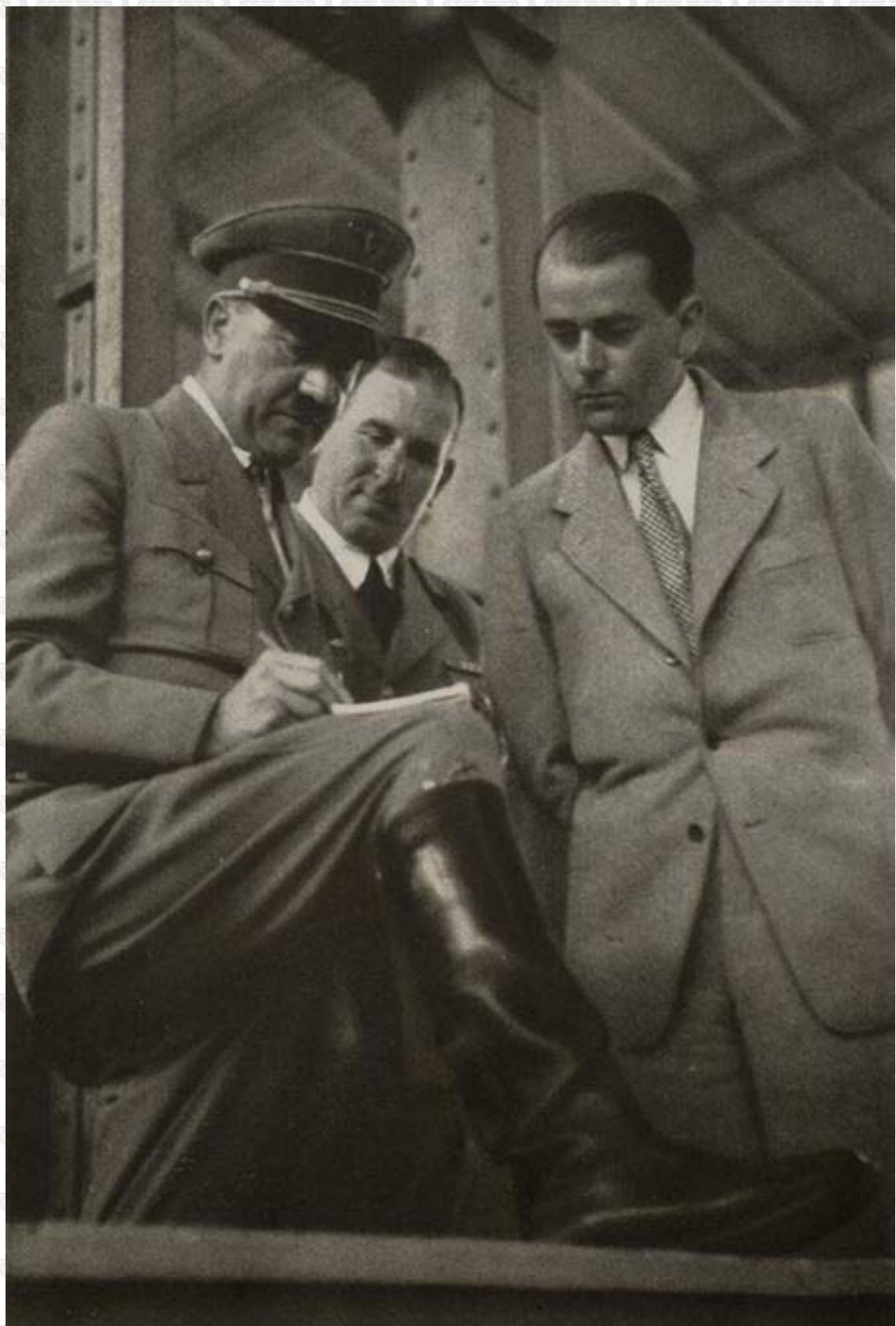


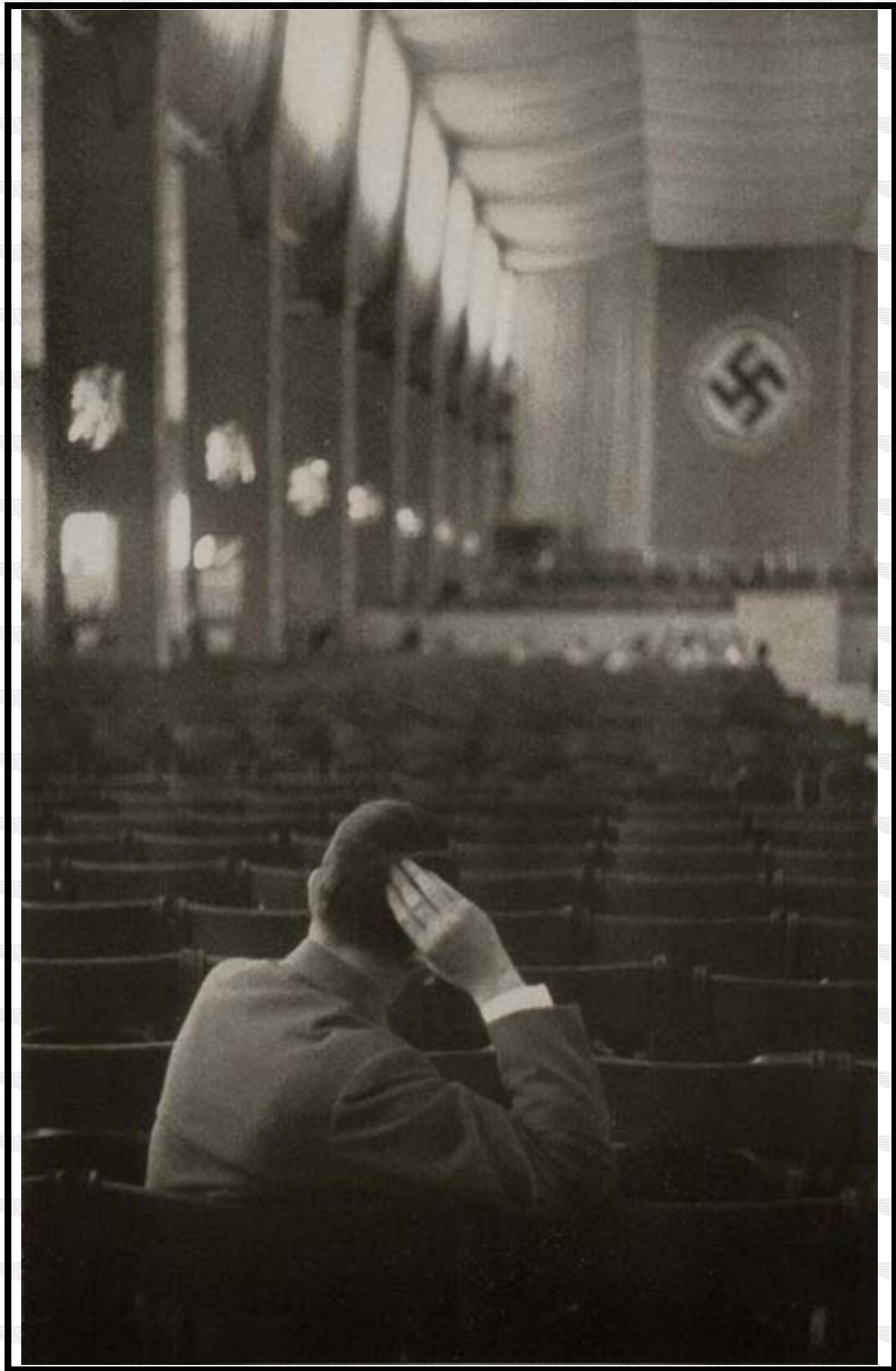








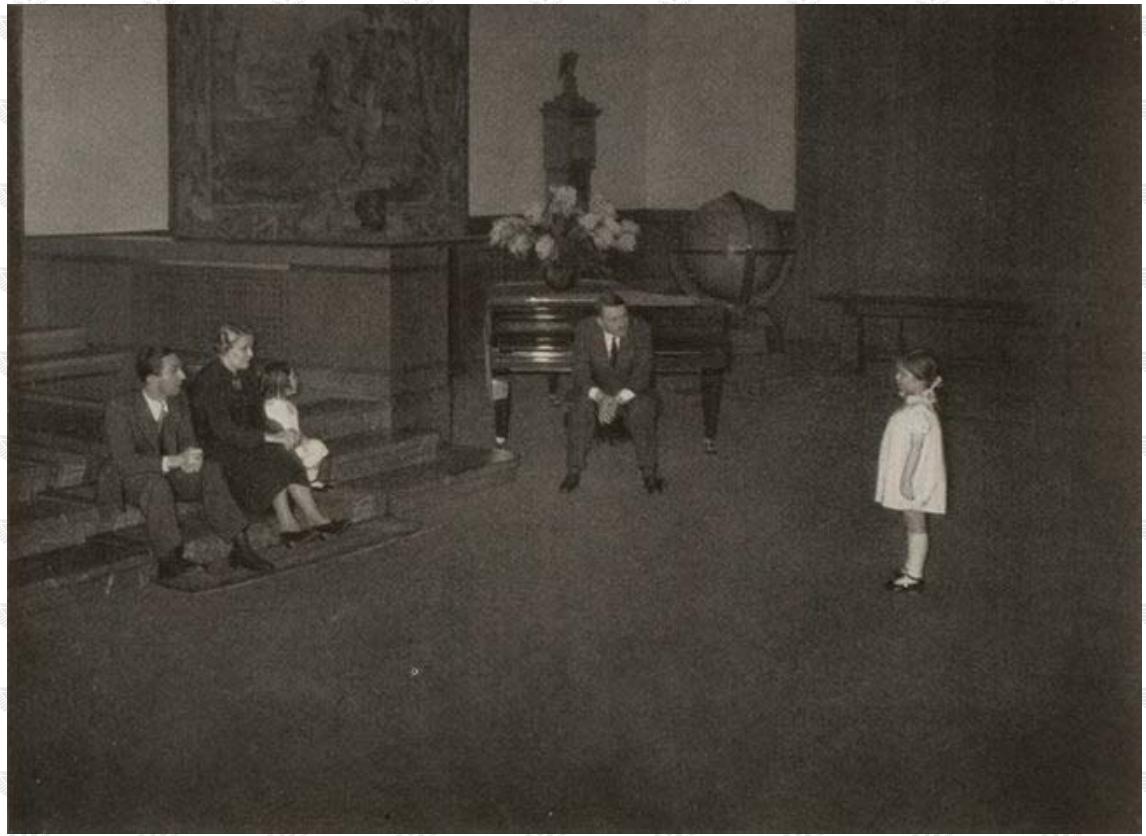




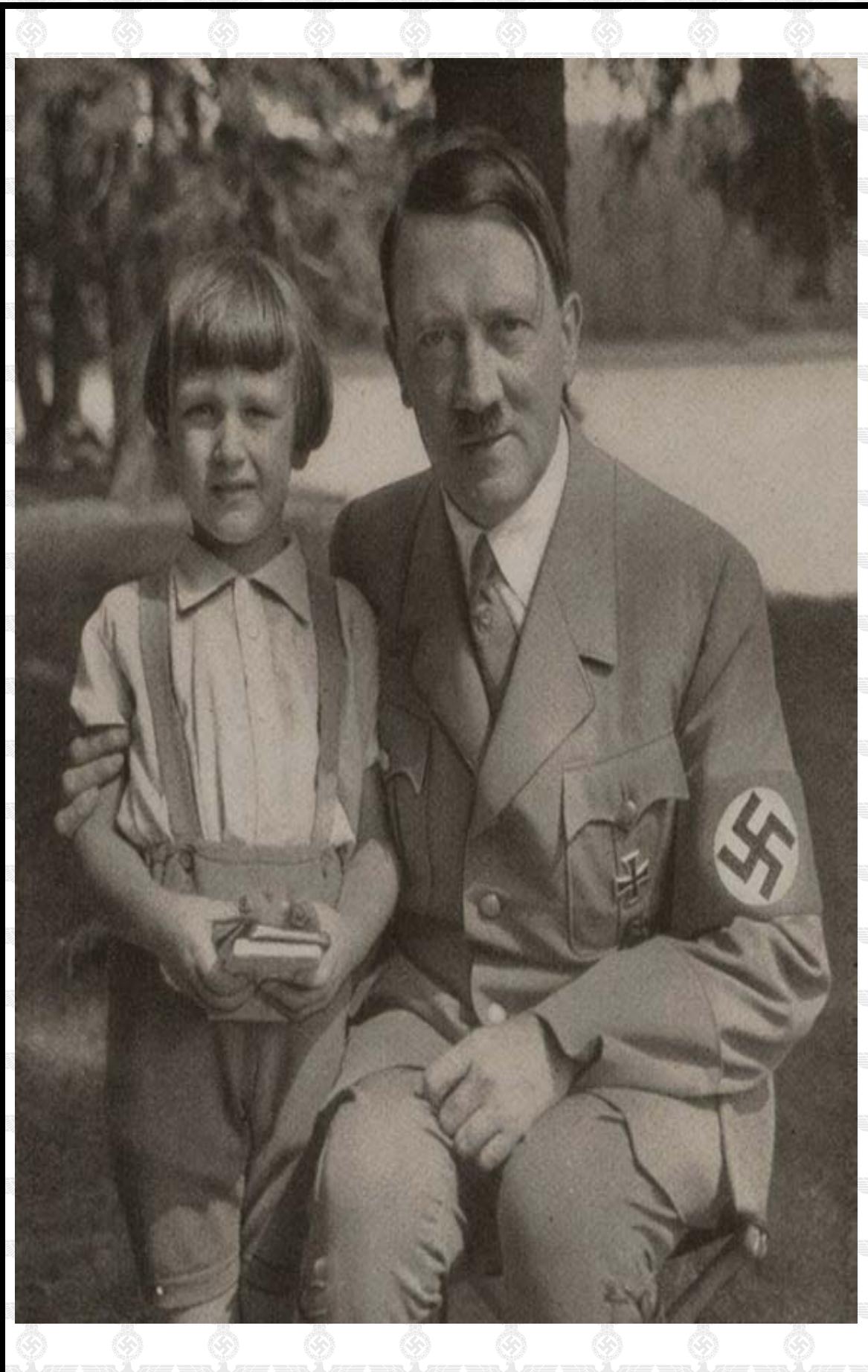








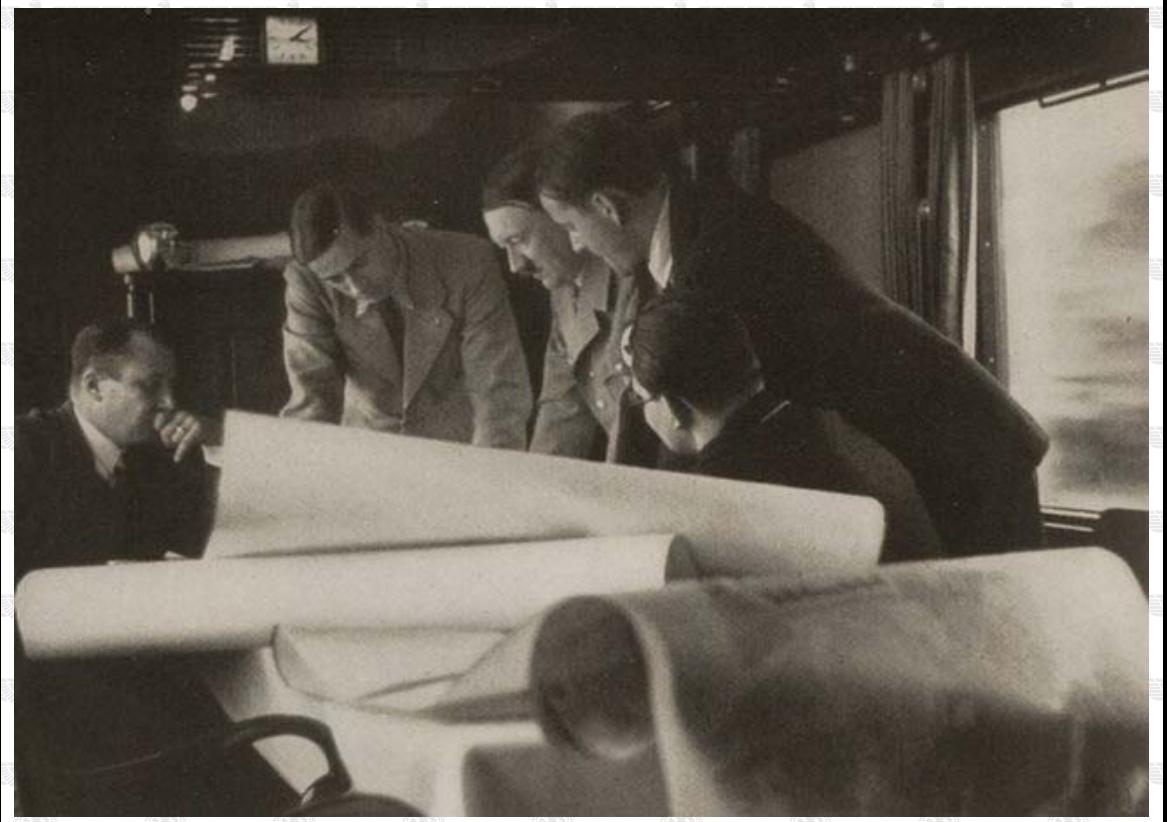








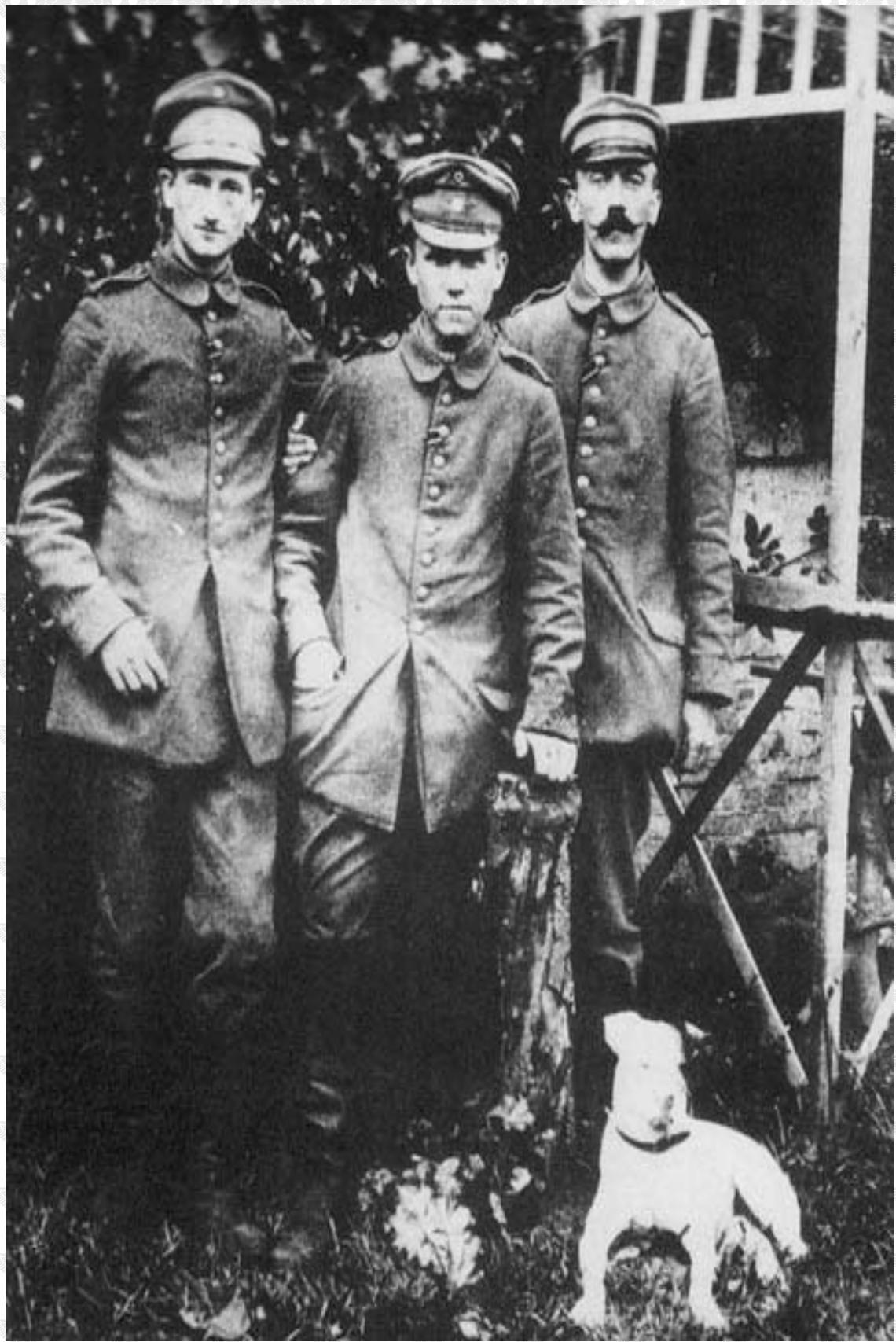


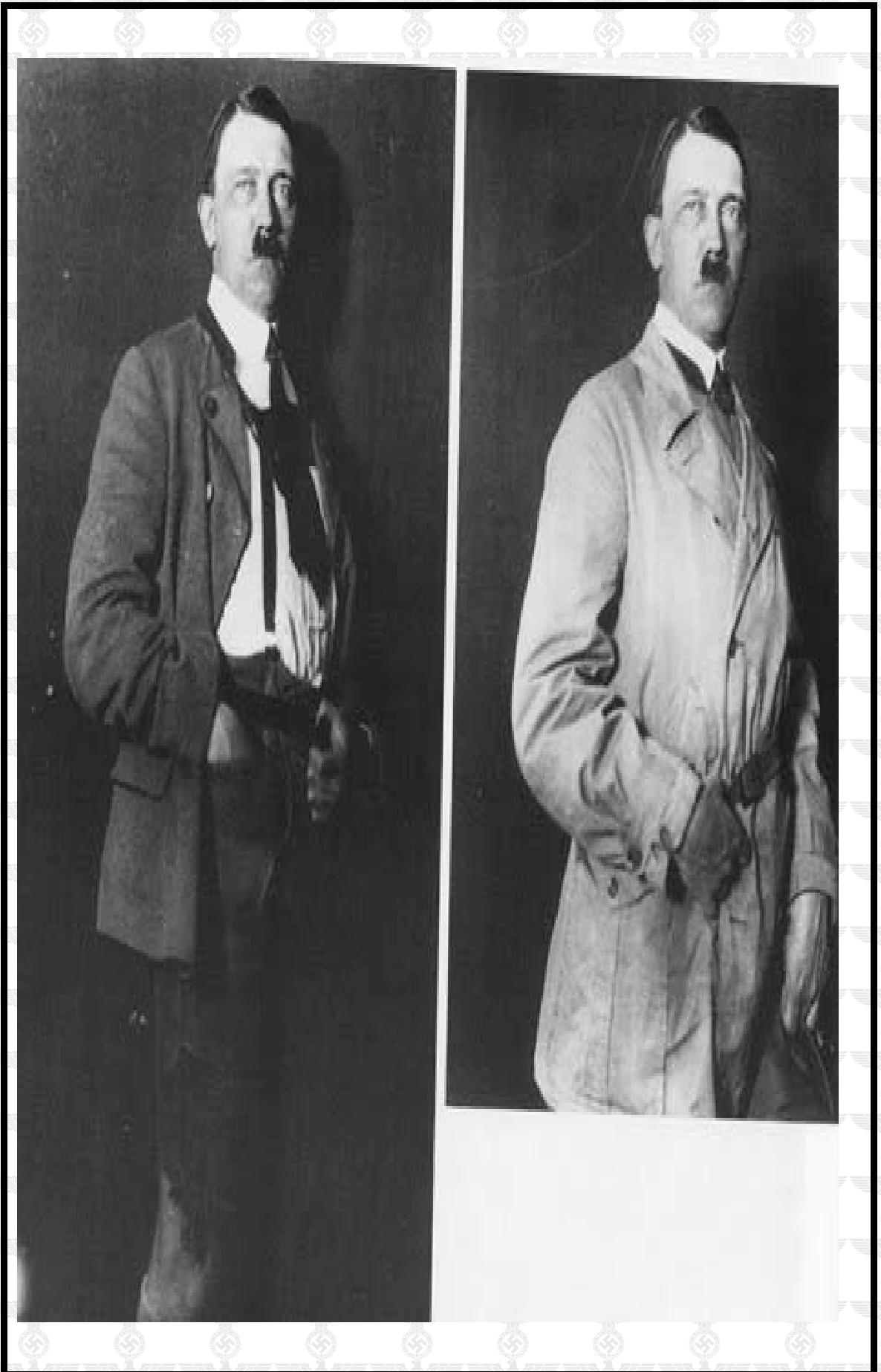




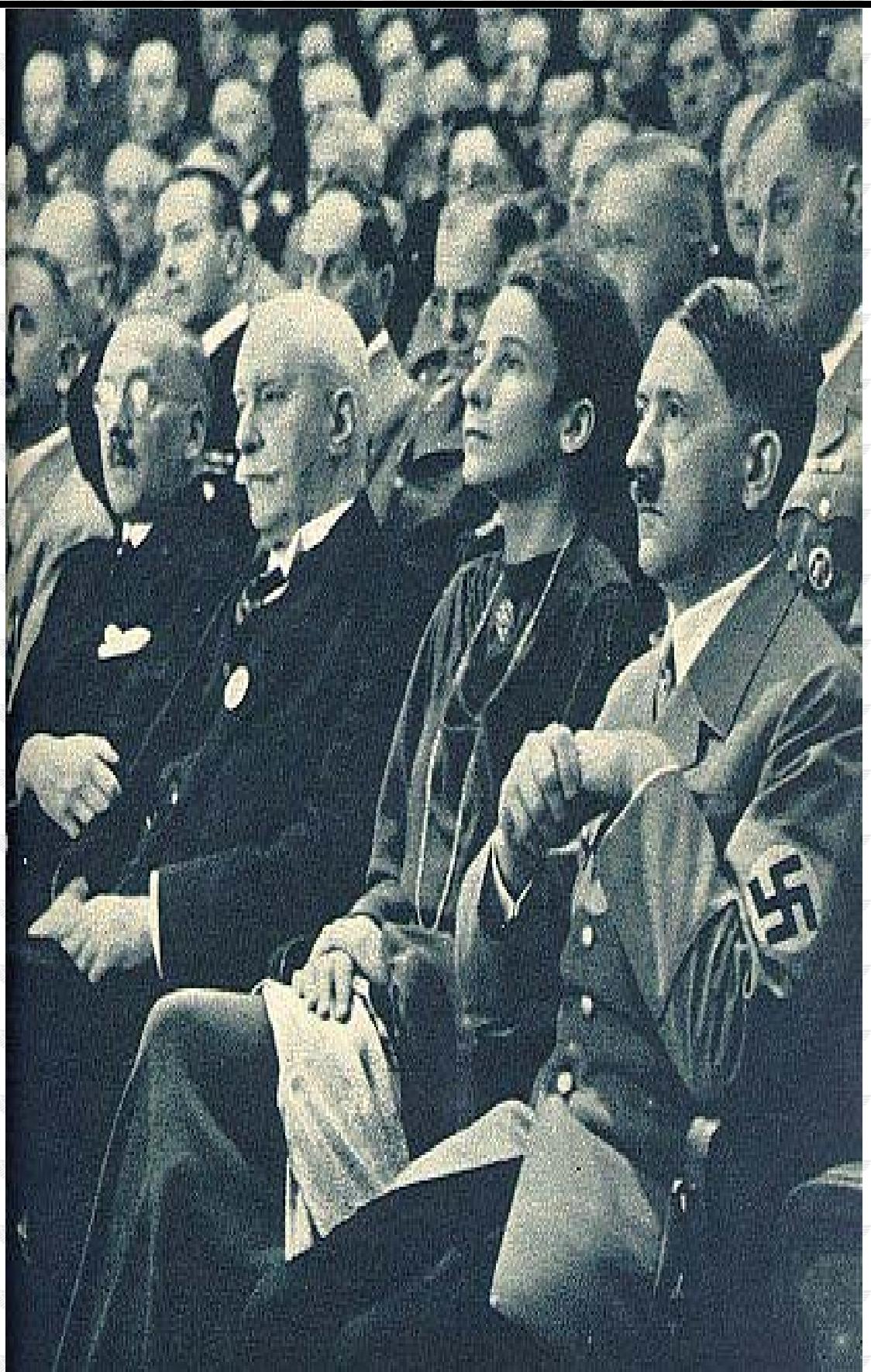






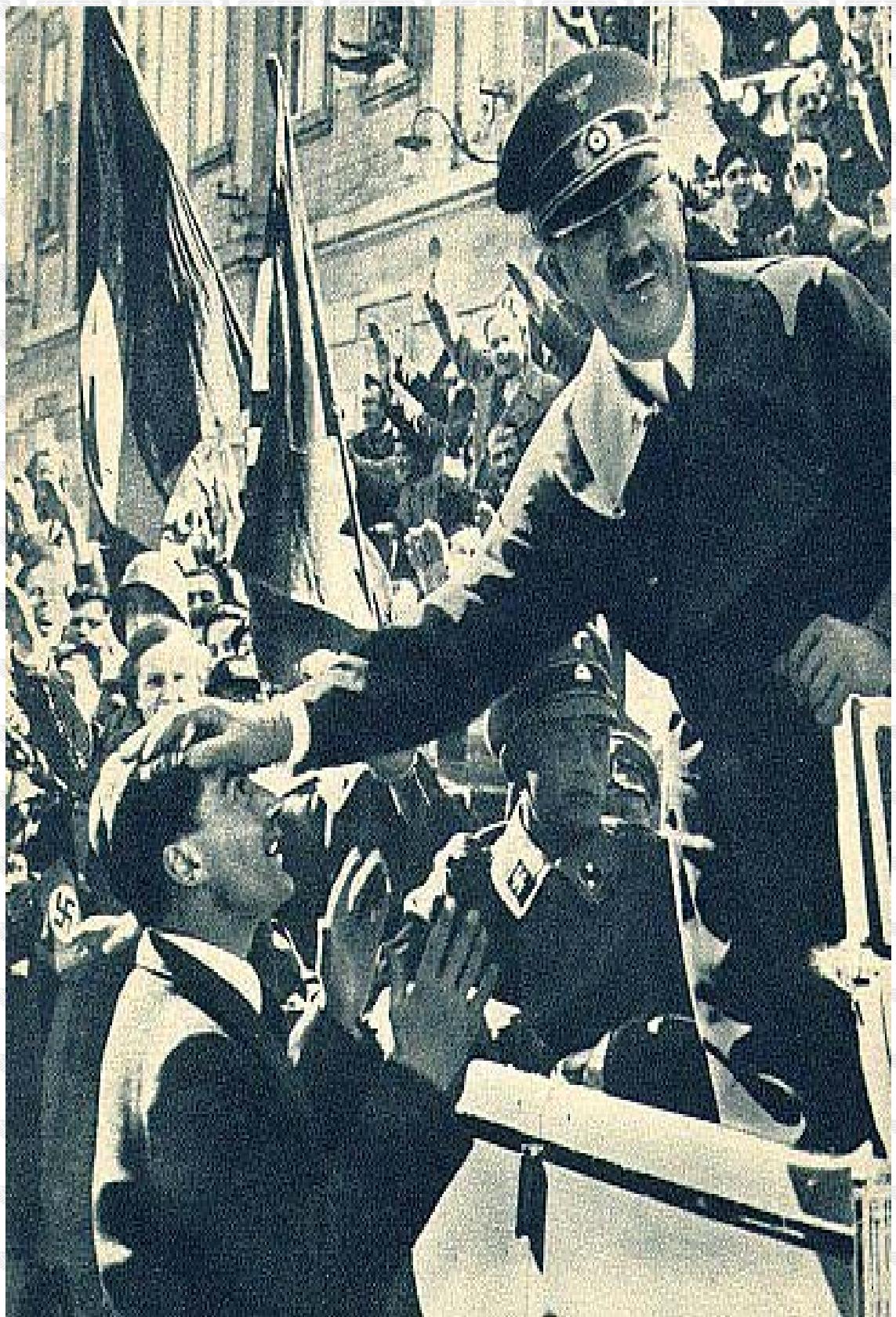








zweiterweltkrieg/roul W.









zweiterweltkrieg/roul. W.







zweiterweltkrieg/roul W.



zweiterweltkrieg/roul W.

zweiterweltkrieg/roul W.

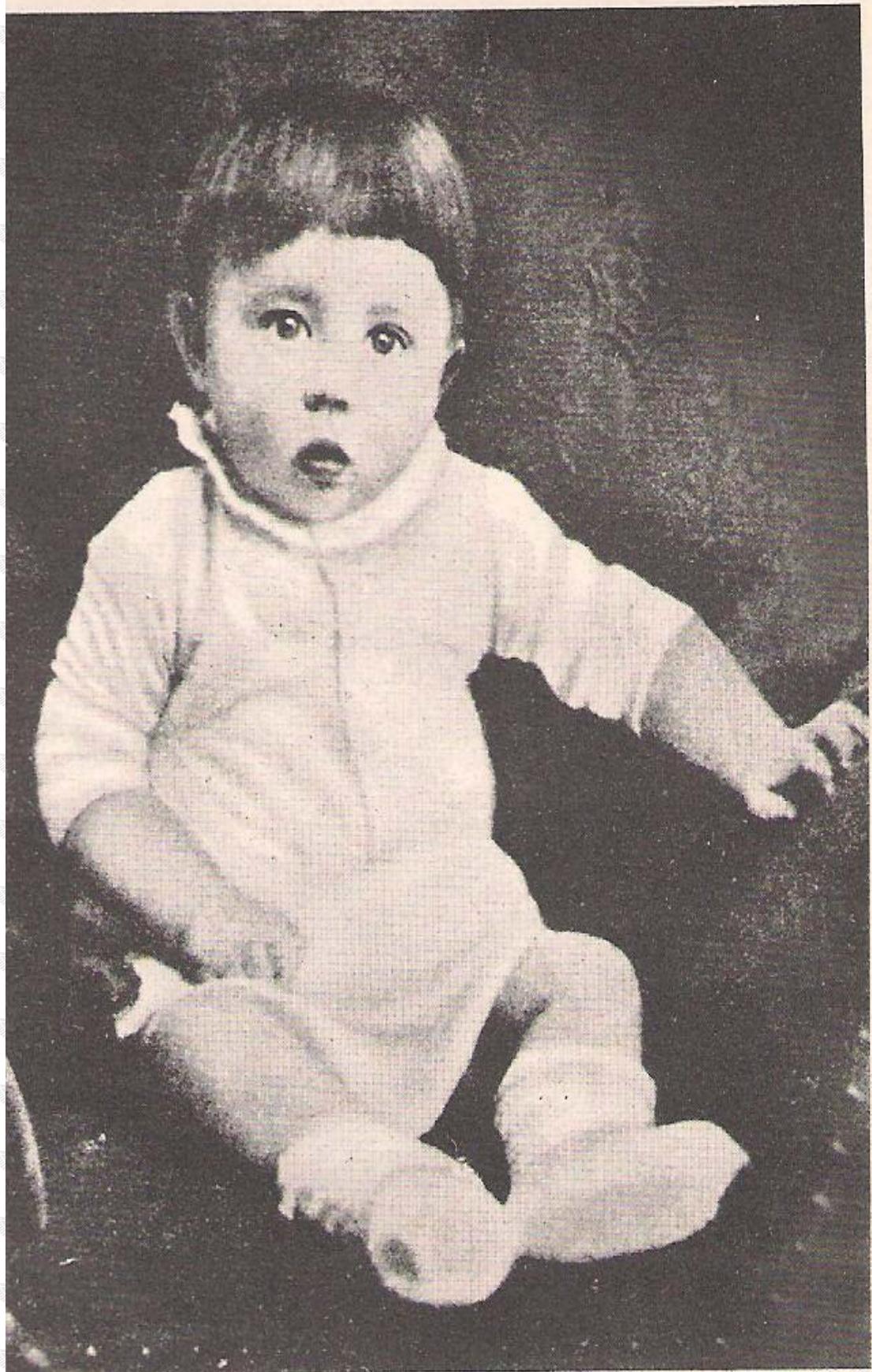


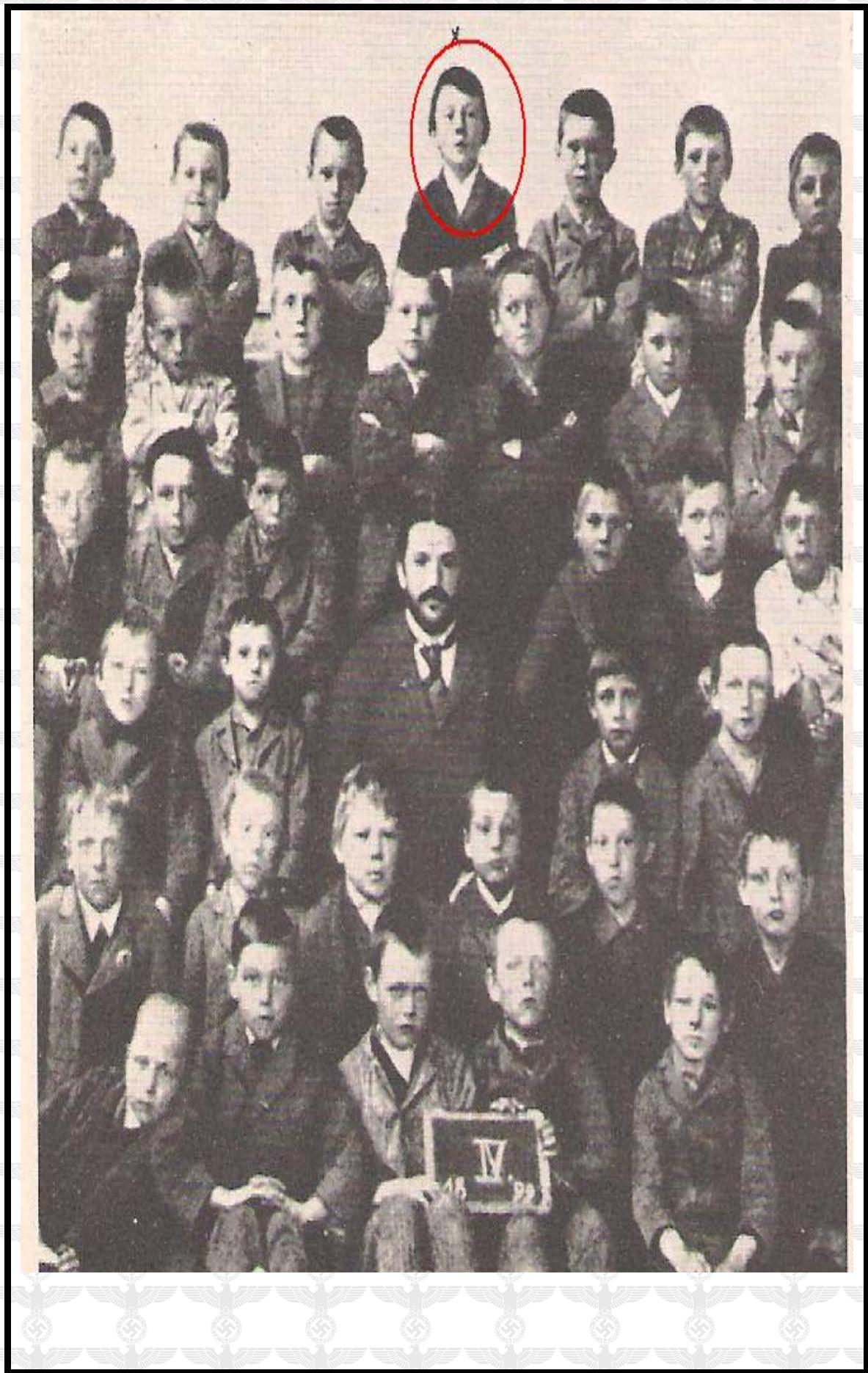




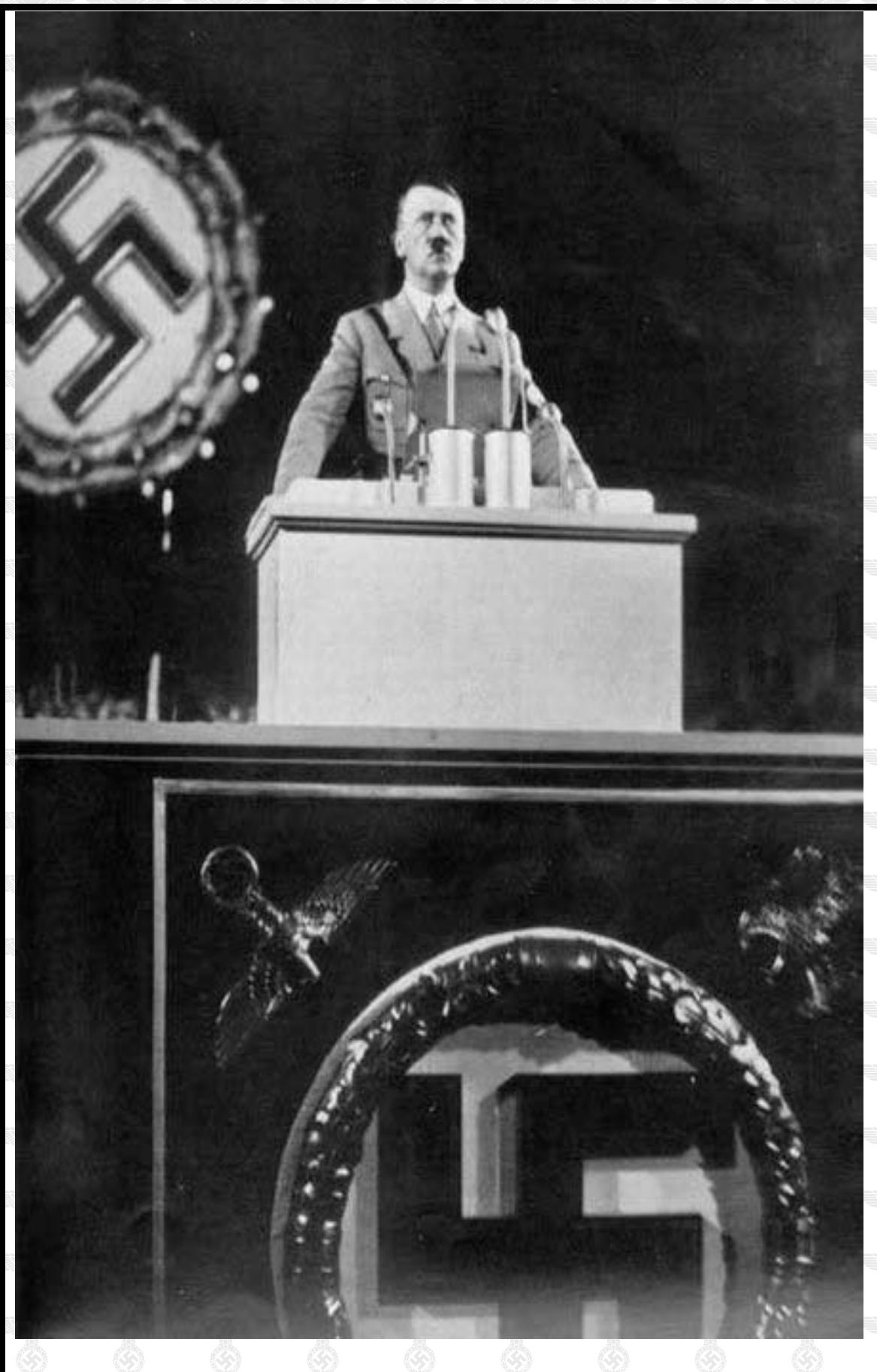




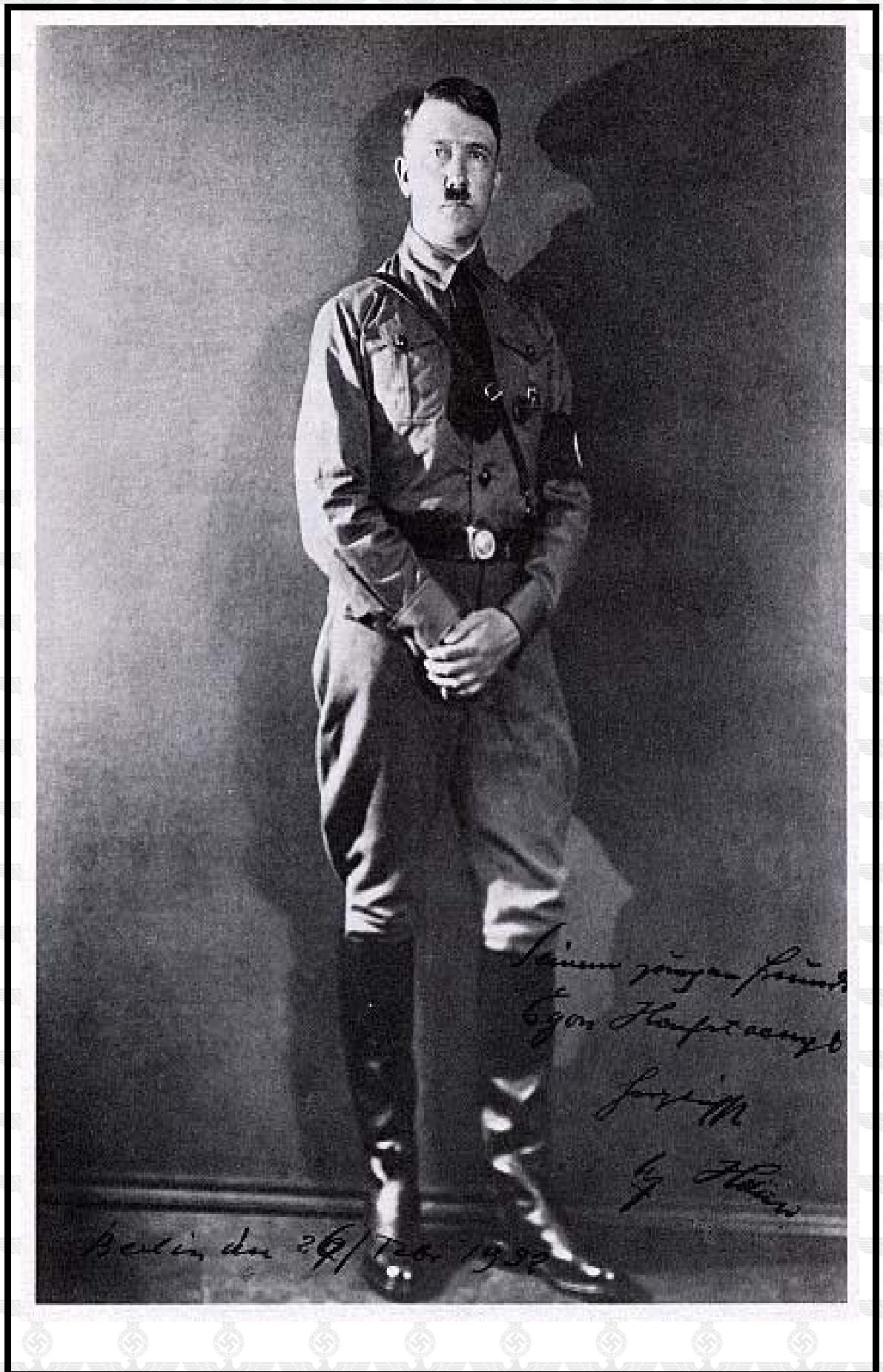






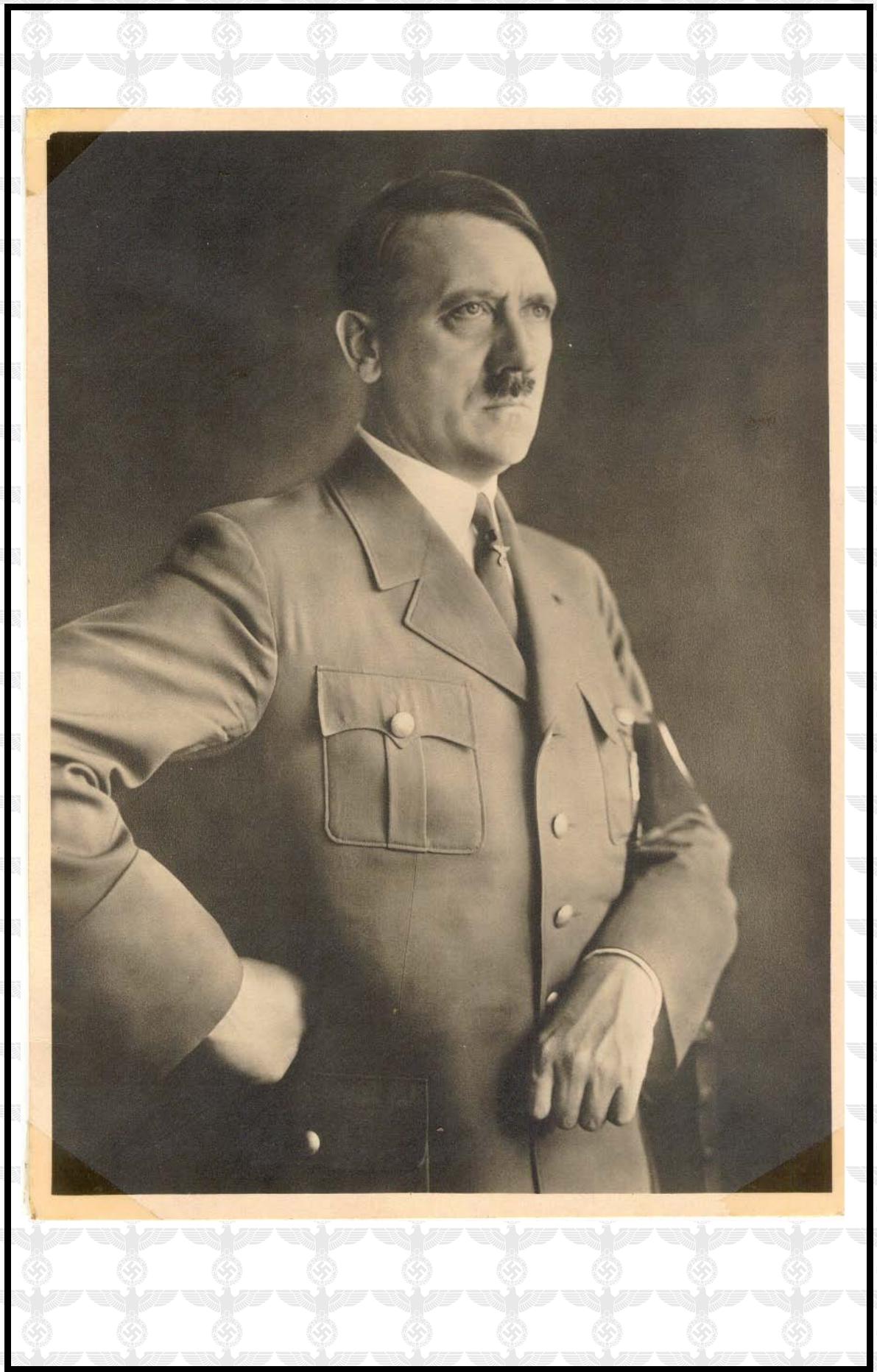






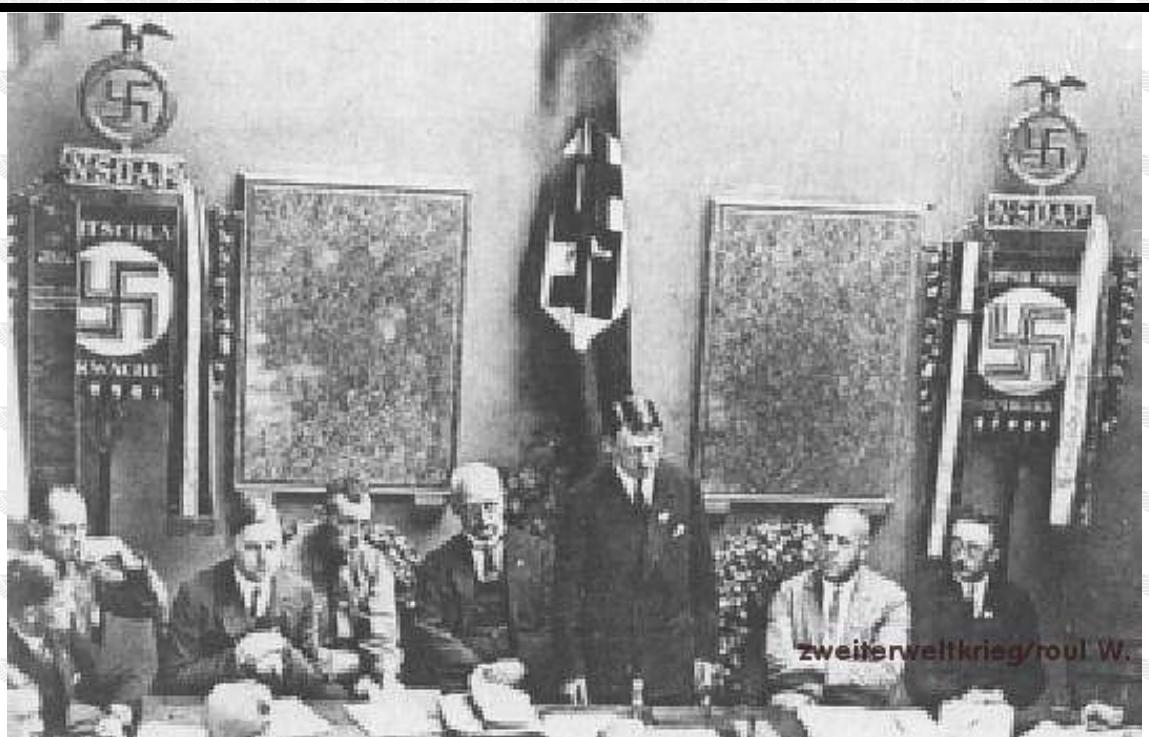


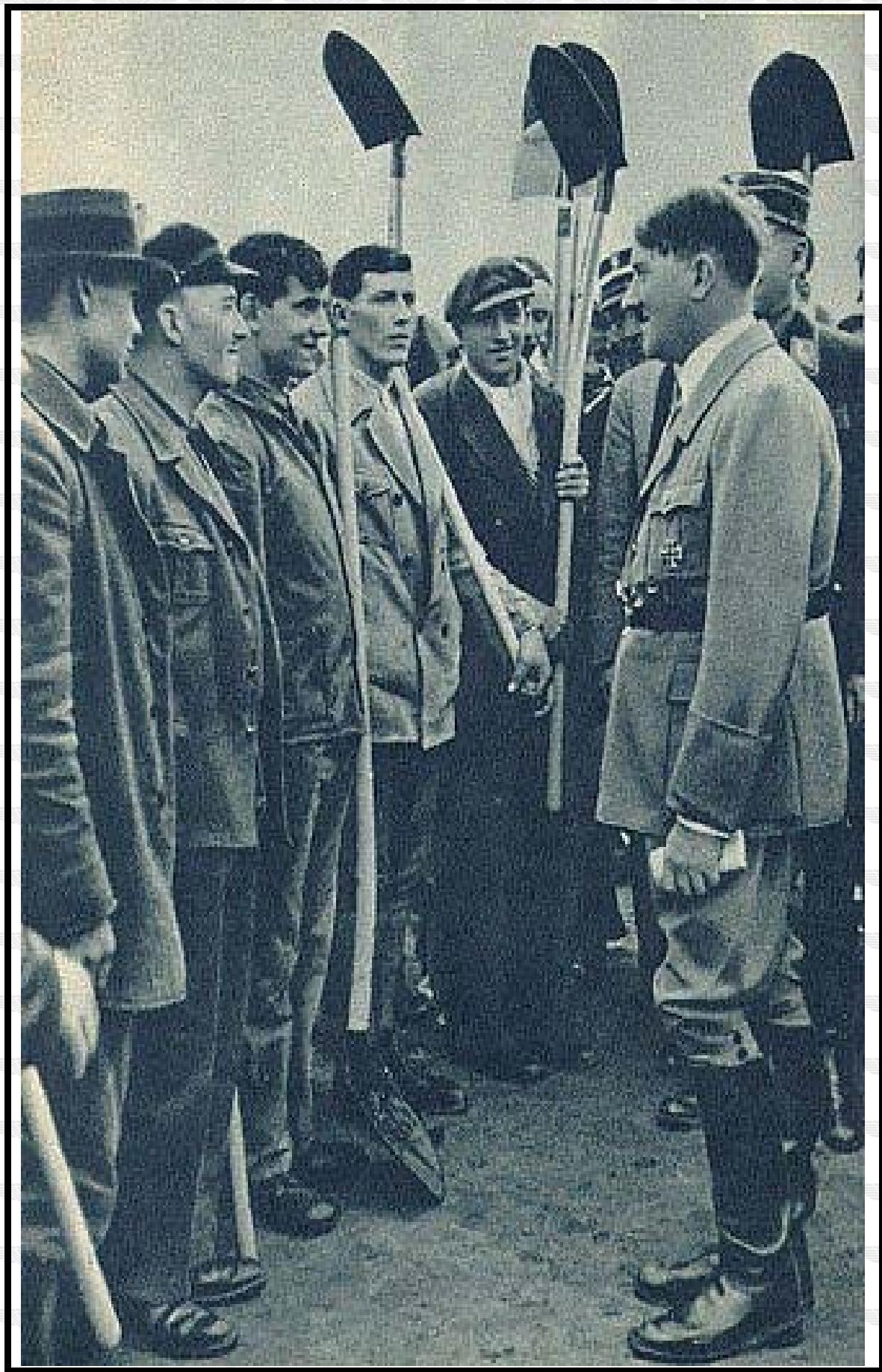












Agradecimientos:

Mucho de este material fue posible que lo tuviese en mi poder por la generosidad del Sr. Ramón Bau al facilitarme estos textos, algunos de los cuales no están disponibles en Internet.

Asimismo quisiera agradecer la ayuda de mi esposa ante mis dudas sobre ciertas pinturas del Führer, sus conocimientos de arte fueron invaluables.

Además quisiera hacer extensivas las gracias a todos los que escribieron los diferentes textos, muchos de ellos son Camaradas que ya no están con nosotros.

También quisiera agradecer a mis camaradas del Foro WeltanschauungNS por su ayuda en la difusión de este material y el aporte de imágenes y poesía del Führer.

Este es un libro de un Nacional Socialista para Nacional Socialistas.

Difúndelo.